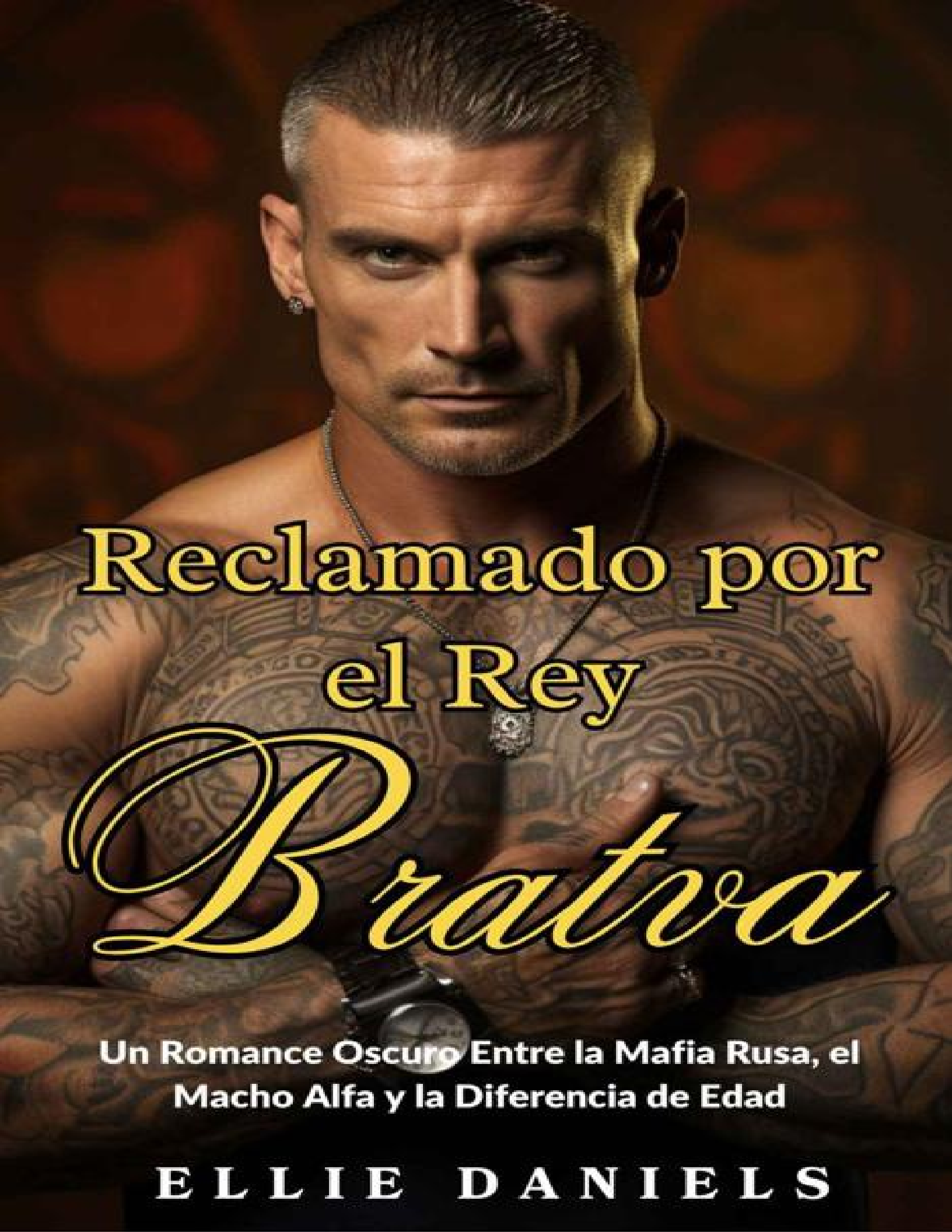
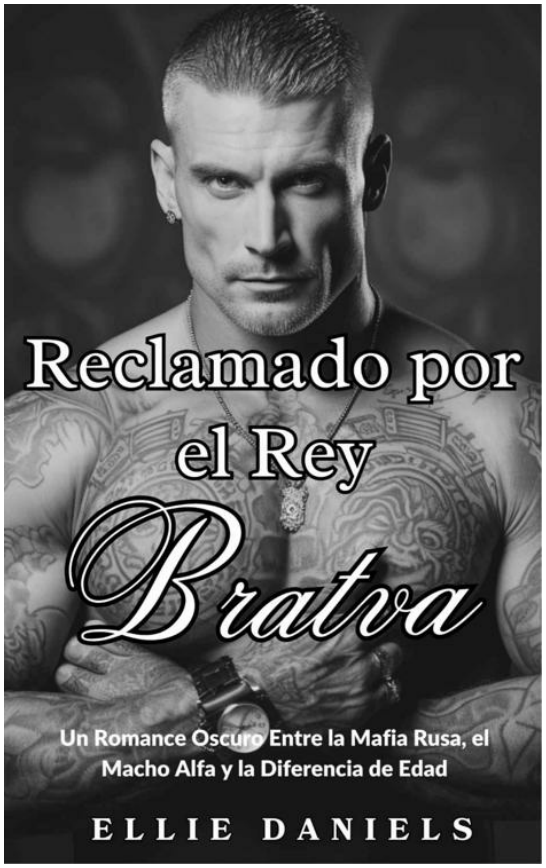

Reclamado por el Rey
Bratva
Un Romance Oscuro Entre la Mafia Rusa, el Macho Alfa y la Diferencia de Edad
ELLIE DANIELS


Reclamado por el Rey
Bratva
Un Romance Oscuro Entre la Mafia Rusa, el Macho Alfa y la Diferencia de Edad
ELLIE DANIELS

Reclamado por el Rey Bratva

Derechos de autor © 2024 Ellie Daniels y Street Cat Publishing

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse, distribuirse o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, incluidas fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor, excepto en el caso de citas breves incorporadas. en revisiones críticas y ciertos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

Escanee el código QR para unirse a la comunidad romántica de Ellie Daniels y recibir actualizaciones y promociones.



Otros títulos de

Ellie Daniels:

Relaciones tabú

El secreto de mi profesor

Deseos iluminados por la luna

Atado por la traición

Tabla de Contenido

7. Capítulo 1

21. Capítulo 2

42. Capítulo 3

64. Capítulo 4

92. Capítulo 5

113. Capítulo 6

133. Capítulo 7

151. Capítulo 8

172. Capítulo 9

194. Capítulo 10

216. Capítulo 11

233. Capítulo 12

248. Capítulo 13

269. Capítulo 14

303. Capítulo 15

329. Capítulo 16

352. Capítulo 17

378. Capítulo 18

403. Capítulo 19

424. Capítulo 20

442. Capítulo 21

464. Capítulo 22

479. Capítulo 23

503. Capítulo 24

Capítulo 1

La luz que se filtra a través de los grandes ventanales de la boutique nupcial arroja un suave brillo dorado sobre todo, haciendo que Ava Sinclair se sienta como si estuviera viviendo en un sueño. El delicado encaje de su vestido de novia se ceñía a ella en todos los lugares correctos y el velo transparente que flotaba sobre sus hombros le añadía un toque etéreo. Ella sonrió ante su reflejo, girándose levemente para ver cómo el vestido se movía con ella. Era perfecto, tal como todo lo demás en su vida le había parecido hasta ahora.

“Esto es todo”, murmuró, con la voz llena de emoción. La costurera trabajó a su alrededor, haciendo pequeños ajustes para asegurarse de que el vestido le quedara perfecto. El corazón de Ava se hinchó de anticipación. Acababa de terminar su último semestre de la universidad y en sólo unos días caminaría hacia el altar, rodeada de familiares y amigos, y se casaría con Derek, el hombre que amaba, el hombre en quien había confiado con todo su corazón.

"¿Estás emocionado?" preguntó la costurera, fijando con alfileres un último trozo de tela.

"Más de lo que puedas imaginar", respondió Ava, con una sonrisa cada vez más amplia. Ella realmente creía que nada podría arruinar este momento.

Mientras Ava caminaba por las calles de Manhattan, no podía evitar sentir que estaba en la cima del mundo. Todo en su vida parecía estar encajando y era como si la ciudad estuviera celebrando con ella.

Se detuvo en una pequeña y pintoresca boutique para comprar algunos artículos finales para la boda, sonriendo mientras examinaba delicadas ligas de encaje y brillantes accesorios para el cabello. La vendedora notó su bolso de vestir e inmediatamente habló efusivamente sobre él, preguntando sobre la próxima boda.

Ava compartió felizmente todos los detalles y sintió que una sensación de alegría la invadía mientras hablaba sobre Derek y su historia de amor. La vendedora arrulló lo romántico que sonaba todo, lo que hizo que Ava se sintiera aún más emocionada por lo que estaba por venir.

Después de pagar sus artículos, Ava continuó su camino, sintiéndose casi mareada mientras se abría paso entre la bulliciosa multitud. No podía esperar para mostrarle a Derek todo lo que había elegido para su día especial.

Por capricho, decidió sorprender a Derek en su apartamento. Habían estado tan ocupados con los preparativos de la boda que no habían tenido mucho tiempo para simplemente disfrutar de la compañía del otro. Una visita sorpresa sería un bienvenido descanso del caos, un dulce recordatorio de por qué estaban haciendo todo esto.

Sacó la llave de su bolso y sonrió mientras pensaba en la reacción de Derek. Él estaría encantado de verla, estaba segura. Pasarían la tarde juntos, tal vez incluso saldrían a cenar tranquilamente, solo ellos dos. Con esta imagen en mente, Ava deslizó la llave en la cerradura y abrió la puerta silenciosamente.

Ava entró en la calidez familiar del apartamento de Derek y cerró la puerta suavemente detrás de ella. Todo estaba tal como lo recordaba: los muebles modernos, el arte de buen gusto en las paredes, el leve aroma de la colonia de Derek flotando en el aire. Dejó sus cosas en la encimera de la cocina con la intención de llamarlo, pero algo la detuvo. Se escuchó un sonido extraño y ahogado proveniente del dormitorio.

Su corazón dio un vuelco y un destello de preocupación cruzó por su mente. ¿Derek estaba herido? ¿Enfermo? Pero no, eso no tenía sentido. Ella acababa de hablar con él hacía una hora y él sonaba perfectamente bien. Ignorando la inquietud, Ava caminó silenciosamente por el pasillo, sus tacones golpeando suavemente el piso de madera.

La puerta del dormitorio estaba cerrada, pero los ruidos ahora eran más fuertes: sonidos que ella reconoció, sonidos que enviaron un frío shock de comprensión a través de su cuerpo. No. No puede ser. Ella se negó a creerlo.

Su mano tembló cuando alcanzó la manija de la puerta. Respirando profundamente, abrió la puerta.

La escena que vieron sus ojos parecía sacada de una pesadilla. Allí, en medio de la cama que habían compartido tantas veces, estaba Derek, enredado en las sábanas con otra mujer. Pero no cualquier mujer: Melissa, la mejor amiga de Ava desde la universidad. La mujer que había estado a su lado en cada acontecimiento importante de su vida, que había sido elegida como su dama de honor.

A Ava se le quedó el aliento en la garganta, sofocada por la cruda escena que se desarrollaba ante ella. El cuerpo de Derek se cernía sobre Melissa, sus caderas penetraban las de ella con una urgencia primordial. Los gemidos de Melissa llenaron la

habitación, mezclándose con el sonido de piel golpeando contra piel mientras se arqueaba debajo de él, perdida en la agonía del éxtasis. El aire crepitaba con su pasión compartida, ajenos a la presencia de Ava mientras permanecía congelada, testigo silenciosa de la brutal traición que se desarrollaba ante ella.

El corazón de Ava latía dolorosamente en su pecho, cada latido era un agudo recordatorio de que esto era real. Esta no era una pesadilla de la que pudiera despertar. Quería gritar, llorar, hacer cualquier cosa que pudiera romper la terrible imagen que estaba sucediendo frente a ella, pero estaba paralizada por la incredulidad.

Finalmente, Derek pareció sentir su presencia. Volvió la cabeza y sus miradas se encontraron. Su expresión pasó del placer al shock y al pánico en cuestión de segundos. Se apartó de Melissa y se agarró a las sábanas para cubrirse.

"Ava... yo... no es lo que parece", tartamudeó, pero la culpa en sus ojos le dijo todo lo que necesitaba saber.

Melissa, igualmente asustada, trató de cubrirse con la almohada, con el rostro enrojecido por la vergüenza y el miedo. “Ava, yo…”

"No lo hagas", se atragantó Ava, encontrando por fin su voz. La única palabra cortó el aire como un cuchillo, silenciando cualquier patética excusa que estuvieran a punto de ofrecer. Tenía los puños apretados a los costados y todo el cuerpo temblaba de rabia y angustia.

"¿Cómo pudiste?" —susurró Ava, con la voz llena de emoción. Sintió como si el mundo se desmoronara bajo sus pies. Todo en lo que había creído, todo lo que había construido con Derek, desapareció en un instante. “¿Cómo pudiste hacerme esto?”

Derek tropezó con sus palabras, tratando de explicarle, tratando de acercarse a ella, pero Ava retrocedió ante su toque. La visión de su rostro, el mismo rostro que ella había besado tantas veces, ahora la llenaba de disgusto. "¡No te atrevas a tocarme!"

Se volvió hacia Melissa, su mejor amiga, su confidente, la persona en la que más había confiado en el mundo junto a Derek. "¿Cuánto tiempo?" —preguntó, con la voz quebrada. “¿Cuánto tiempo lleva pasando esto?”

Los ojos de Melissa se llenaron de lágrimas y sacudió la cabeza, incapaz de mirar a Ava a los ojos. “Fue un error, Ava, te lo juro… simplemente sucedió…”

“¿Un error?” —repitió Ava alzando la voz. “¿Llamas a esto un error? ¿Cuánto tiempo, Melissa?

Cuando Melissa no respondió, Ava sintió que algo dentro de ella se rompía. La traición fue más profunda de lo que jamás hubiera imaginado. “¡Confié en ti! ¡Vosotros dos! ¿Y así es como me pagas?

"Ava, por favor", suplicó Derek, tratando de ponerse de pie, pero la sábana se enredó alrededor de sus piernas, haciéndolo tropezar. Parecía patético, luchando por algún tipo de explicación que pudiera arreglar esto, pero no había nada que pudiera decir para borrar lo que acababa de suceder.

"Guárdalo", escupió Ava, con los ojos ardiendo con lágrimas no derramadas. “No hay nada que puedas decir que haga que esto esté bien. Lo has destruido todo”.

Las palabras flotaron en el aire, pesadas y definitivas. Ava miró a las dos personas que habían significado todo para ella y lo único que sintió fue un vacío frío y vacío. Éste era el fin de su relación, de su amistad, de la vida que había imaginado para sí misma.

Sin decir una palabra más, Ava giró sobre sus talones y salió del dormitorio, con movimientos rígidos y mecánicos. Agarró sus cosas de la encimera de la cocina, apenas consciente de lo que estaba haciendo, y se dirigió hacia la puerta.

Ava salió corriendo del apartamento de Derek, con lágrimas corriendo por su rostro mientras caminaba por el pasillo. Su corazón latía con fuerza en su pecho, cada latido hacía eco del dolor y la traición que acababa de presenciar. Se sentía asfixiada, como si las paredes se estuvieran cerrando a su alrededor y necesitaba escapar, necesitaba alejarse del lugar donde su vida acababa de derrumbarse.

Apenas notó la mirada preocupada del portero mientras salía apresuradamente del edificio hacia la concurrida calle de Manhattan. El ruido y el movimiento de la ciudad eran abrumadores y la desorientaban aún más. No sabía adónde iba; sólo necesitaba alejarse de la escena que había dejado atrás.

Un taxi se detuvo junto a la acera y, sin pensarlo, Ava le hizo señas. Se subió al asiento trasero y le temblaban las manos mientras luchaba por darle su dirección al conductor. Su voz era apenas un susurro, ahogada por la emoción.

Mientras el taxi se alejaba, Ava presionó su frente contra el frío vidrio de la ventana, observando la ciudad pasar a su lado. Las lágrimas continuaron fluyendo y ella no hizo ningún intento de detenerlas. El dolor era demasiado intenso para contenerlo.

Su mente repitió la escena una y otra vez, cada repetición más insoportable que la anterior. No podía entender cómo todo había salido tan mal y tan rápido. ¿Cómo podía Derek, el hombre que había amado y en el que había confiado, traicionarla tan completamente? ¿Y con Melissa, precisamente? ¿La única persona con la que había contado para estar a su lado en todo momento?

Las preguntas se arremolinaban en su mente, pero no había respuestas, sólo la fría y dura realidad de que su vida tal como la conocía había terminado.

Cuando Ava finalmente llegó a su apartamento, se sintió como un fantasma moviéndose por el espacio familiar. Las habitaciones estaban oscuras y silenciosas, pero las decoraciones de la boda esparcidas por todas partes eran crueles recordatorios de lo que se suponía sería el momento más feliz de su vida. Ahora los sentía como símbolos burlones de sus sueños destrozados.

Dejó sus maletas junto a la puerta y caminó hacia la sala de estar, dejándose caer en el sofá. Durante mucho tiempo, permaneció sentada en la oscuridad, mirando al vacío y con la mente en blanco. Se sentía entumecida, como si el dolor fuera demasiado para procesarlo por completo.

Pasaron los días, pero Ava apenas se dio cuenta. El peso de lo que había visto la oprimía, asfixiándola. Sabía que no podía quedarse allí, rodeada de los restos de un futuro que ya no existía. Había llamado a su organizador de bodas para cancelar la boda, pero no podía enfrentarse a nadie más, ni a su familia ni a sus amigos. No podía soportar la idea de explicar lo que había sucedido, de ver sus miradas de lástima y escuchar sus bien intencionadas pero vacías palabras de consuelo.

Necesitaba alejarse, lejos de todo y de todos. Ava miró alrededor de la habitación y sus ojos se posaron en la pila de folletos para su luna de miel que había dejado sobre la mesa de café. Phuket, Tailandia. Se suponía que el viaje sería una escapada romántica con Derek, una celebración de su nueva vida juntos. Ahora lo sentía como una ruta de escape, una manera de distanciarse del dolor y la traición que habían consumido su mundo.

Sin darse tiempo a dudar, Ava tomó la decisión. Iría sola a Phuket. No era la luna de miel que había planeado, pero era una oportunidad para aclarar su mente y decidir qué hacer a continuación. Tal vez algo de distancia la ayudaría a entender el desastre en el que se había convertido su vida. Tal vez le daría la fuerza para afrontar el futuro, fuera cual fuese.

Con renovada determinación, Ava se levantó y empezó a hacer las maletas. Se movía por su apartamento como una mujer poseída, cogiendo ropa, artículos de tocador y cualquier otra cosa que pensaba que podría necesitar. Lo metió todo en una maleta sin preocuparse por la organización. Su único objetivo era salir lo más rápido posible.

Mientras hacía las maletas, sus emociones comenzaron a alcanzarla. El entumecimiento se desvaneció y fue reemplazado por una mezcla de ira y tristeza que amenazaba con abrumarla. Intentó reprimir esos sentimientos, concentrarse en la tarea que tenía entre manos, pero era imposible mantenerlos a raya. Cada artículo que empacó fue como un recordatorio de la vida que había perdido, la vida que pensaba que apenas comenzaba.

Finalmente, Ava cerró la maleta y la dejó junto a la puerta. Respiró hondo, tratando de estabilizarse. Había una última cosa que necesitaba hacer antes de poder irse. Caminó hacia el mostrador donde antes había dejado su anillo de compromiso. Verlo ahora hizo que se le revolviera el estómago. Lo que alguna vez había sido un símbolo de amor y compromiso ahora era una broma cruel, un recordatorio de las mentiras en las que había creído.

Ava recogió el anillo y le temblaban los dedos mientras lo sostenía en la palma. Lo miró fijamente durante un largo momento y luego, con un movimiento decidido, lo colocó en un pequeño joyero y lo metió en un cajón. No se atrevía a tirarlo (al menos no todavía), pero tampoco podía soportar mirarlo más.

Con ese acto final, Ava sintió una sensación de cierre, por pequeño que fuera. Agarró su maleta y salió por la puerta, sin mirar atrás.

El aeropuerto era un torbellino de actividad mientras Ava se movía entre la multitud, con su maleta detrás de ella. El ruido, las luces brillantes, la avalancha de gente yendo y viniendo... todo parecía surrealista, como si estuviera atravesando un sueño. Había cambiado su vuelo online hacía apenas una hora, sin apenas prestar atención a los detalles. Lo único que sabía era que necesitaba subirse a ese avión y dejarlo todo atrás.

Mientras hacía cola para registrarse, la mente de Ava divagaba. No podía dejar de pensar en Derek y Melissa, en cómo la habían mirado con culpa y vergüenza escritas en sus caras. No podía dejar de escuchar sus voces, sus patéticos intentos de excusa. El dolor todavía era crudo, pero debajo había una creciente sensación de ira: ira hacia ellos por traicionarla y ira hacia ella misma por no verlo antes.

Finalmente llegó al mostrador y entregó su pasaporte, con las manos todavía temblando ligeramente. El agente de la aerolínea le sonrió y le hizo las preguntas

habituales, pero Ava apenas las registró. Ella asintió y respondió automáticamente, sus pensamientos aún estaban lejos. Después de lo que pareció una eternidad, le entregaron su tarjeta de embarque y la dirigieron a la fila de seguridad.

El proceso de pasar por seguridad fue borroso. Ava realizó los movimientos, se quitó los zapatos, colocó sus pertenencias en los contenedores y caminó a través del escáner. Su mente estaba en piloto automático, concentrada sólo en llegar a la puerta. El peso de todo lo que había sucedido la presionaba, haciendo que cada paso pareciera pesado y deliberado.

Finalmente, llegó a la puerta y encontró un asiento en la abarrotada sala de espera. Dejó caer la maleta a sus pies y se sentó pesadamente, apoyando la cabeza entre las manos. La realidad de lo que estaba haciendo comenzó a asimilarse. Iba a dejar Nueva York, dejar todo lo que conocía y dirigirse al otro lado del mundo hacia un lugar en el que nunca había estado antes. La idea era a la vez aterradora y extrañamente liberadora.

Ava cerró los ojos, intentando aislarse del ruido del aeropuerto y del caos de sus pensamientos. Respiró hondo, concentrándose en la sensación del aire llenando sus pulmones y luego exhaló lentamente. Repitió el proceso varias veces, tratando de calmar la tormenta de emociones que se arremolinaba en su interior.

No sabía lo que le esperaba en Phuket, pero en ese momento no importaba. Lo único que importaba era que se escaparía, que volvería a tomar el control de su vida... aunque sólo fuera por un tiempo.

Cuando el anuncio de embarque sonó por el altavoz, Ava se levantó y se unió a la fila para abordar el avión. Le entregó su tarjeta de embarque a la azafata, quien sonrió y le dio la bienvenida a bordo. Ava logró devolverle una débil sonrisa, aunque no llegó a sus ojos.

Bajó por el puente del jet y subió al avión, encontrando su asiento cerca de la ventana. Mientras se acomodaba, miró hacia la pista, la ciudad que había llamado hogar durante toda su vida extendiéndose en la distancia. La ciudad que ahora no guardaba más que recuerdos dolorosos.

Cuando el avión comenzó a rodar por la pista, Ava sintió una extraña mezcla de emociones. Había miedo, sí, miedo a lo desconocido, a lo que se avecinaba. Pero también había una sensación de esperanza, un pequeño rayo de luz en la oscuridad. Tal vez, sólo tal vez, este viaje la ayudaría a sanar. Quizás eso le daría la fuerza que necesitaba para seguir adelante.

Cuando el avión despegó del suelo, Ava cerró los ojos y dejó que el zumbido de los motores la llevara a un estado de calma incómoda. Sabía que estaba dejando atrás una vida, pero lo que la esperaba al otro lado del mundo seguía siendo un misterio.

La idea la asustó y la excitó al mismo tiempo, y mientras se quedaba dormida, se susurró a sí misma: “Un paso a la vez, Ava. Un paso a la vez”.

Y con eso, dejó muy atrás a Nueva York y todo lo que representaba.

Capítulo 2

El avión aterrizó en la pista con un suave golpe y Ava Sinclair abrió los ojos, momentáneamente desorientada. El anuncio sonó por el intercomunicador en tailandés e inglés, dando la bienvenida a los pasajeros al Aeropuerto Internacional de Phuket. Miró por la ventana y vio la pista bañada por la cálida y dorada luz del sol poniente. El cielo estaba pintado en tonos naranja y rosa, un hermoso contraste con las pesadas emociones que pesaban sobre su corazón.

Había estado aturdida desde que salió de Nueva York, el largo vuelo fue una confusión de horas de insomnio y demasiados pensamientos. Ahora, mientras el avión se dirigía hacia la terminal, la realidad de su situación comenzó a asimilarse. Estaba aquí, al otro lado del mundo, en un lugar donde nadie la conocía, donde podía estar a solas con sus pensamientos y tal vez, eventualmente, , encontrar algo parecido a la paz.

Mientras los pasajeros empezaban a desembarcar, Ava recogió lentamente sus pertenencias, con movimientos mecánicos. Se colgó el bolso de mano al hombro y salió al pasillo, siguiendo la fila de viajeros que se dirigían hacia la salida. El aire estaba cargado de anticipación: todos a su alrededor parecían ansiosos por comenzar sus vacaciones, sus voces llenas de entusiasmo mientras charlaban sobre sus planes. Ava se sentía como una extraña, alejada de la alegría que parecía rodearla.

Al bajar del avión, Ava fue inmediatamente golpeada por el calor y la humedad de Tailandia. Se pegaba a su piel, haciéndola sentir un poco incómoda con su suéter ligero y sus jeans. Siguió las señales hacia inmigración, moviéndose con la multitud pero sintiéndose completamente sola. Las imágenes y los sonidos desconocidos sólo intensificaron su sensación de desplazamiento. Todo era extraño; aquel era un lugar al que ella no pertenecía, al menos no todavía.

Después de lo que pareció una eternidad, Ava finalmente pasó la aduana y recogió su equipaje. Sacó su maleta detrás de ella, navegando por la concurrida terminal mientras buscaba la salida. El aeropuerto estaba lleno de actividad, una mezcla caótica de viajeros, familias y personal corriendo en todas direcciones. Los carteles estaban tanto en tailandés como en inglés, pero Ava todavía se sentía desorientada, como si hubiera entrado en un mundo diferente.

Fuera de la terminal, el nivel de ruido parecía aumentar aún más. Taxis y autobuses se alineaban en la acera y los conductores llamaban a posibles pasajeros. Los turistas daban vueltas, algunos parecían perdidos, otros se dirigían con confianza a sus

destinos. Ava vaciló, sin saber qué hacer a continuación. Había conseguido que un coche del complejo la recogiera, pero no tenía idea de dónde encontrarlo.

Mientras estaba allí, tratando de orientarse, un joven con un impecable uniforme blanco se acercó a ella. Llevaba un cartel con su nombre y su sonrisa era cálida y acogedora.

“¿Señorita Sinclair?” preguntó, su inglés con acento pero claro.

"Sí, esa soy yo", respondió Ava, aliviada de no tener que resolver esto por su cuenta.

"Bienvenido a Phuket", dijo el hombre, inclinándose levemente. “Estoy aquí para llevarte al resort. Por favor síganme”.

Ava asintió, agradecida por su ayuda. Ella lo siguió hasta un elegante sedán negro estacionado a poca distancia. El conductor le abrió la puerta y ella entró en el interior fresco y con aire acondicionado, sintiéndose inmediatamente un poco más a gusto. El conductor cargó su equipaje en el maletero y luego se puso al volante.

Mientras el auto se alejaba del aeropuerto, Ava se reclinó en el asiento y miró por la ventana el paisaje que pasaba. El camino serpenteaba entre exuberantes colinas verdes, con destellos del océano brillando en la distancia. La belleza de la isla era innegable, pero Ava no podía apreciarla por completo. Su mente todavía estaba demasiado consumida por los acontecimientos de los últimos días, la traición que había destrozado su vida.

Cerró los ojos, tratando de bloquear los recuerdos, pero estos regresaron con dolorosa claridad. La visión de Derek y Melissa entrelazados en su cama, sus gemidos llenando la habitación, la expresión de sorpresa y culpa en sus rostros cuando se dieron cuenta de que habían sido atrapados. Las emociones que había tratado de reprimir durante el vuelo (ira, tristeza, incredulidad) regresaron y Ava sintió que las lágrimas le picaban en las comisuras de los ojos.

No, se dijo a sí misma con firmeza. Por eso estás aquí. Para alejarse de todo. Para olvidar.

Pero olvidar era más fácil decirlo que hacerlo.

El viaje en coche pareció durar una eternidad, aunque probablemente no duró más de una hora. El sol se había ocultado tras el horizonte cuando llegaron al complejo, dejando el cielo de un profundo tono púrpura. Cuando el auto giró hacia un camino largo y sinuoso, Ava vislumbró por primera vez el complejo.

Fue impresionante.

El complejo estaba ubicado entre imponentes palmeras y el edificio principal estaba diseñado con una combinación de estilos arquitectónicos tradicionales tailandeses y modernos. Una iluminación tenue iluminaba los senderos y el sonido del agua que goteaba de las fuentes cercanas contribuía a la atmósfera serena. La entrada era majestuosa, con amplios escalones que conducían a un gran vestíbulo al aire libre con vista al océano. Ava apenas podía distinguir las siluetas de otros edificios y villas esparcidas por la propiedad, conectadas por senderos sinuosos y exuberantes jardines.

El coche se detuvo en la entrada y el conductor salió rápidamente para abrir la puerta de Ava. Salió, sintiendo una ligera brisa en su rostro mientras observaba su entorno. Esto era todo lo que había imaginado para su luna de miel: un paraíso donde ella y Derek habrían comenzado su nueva vida juntos. Ahora, la belleza del lugar sólo servía como un doloroso recordatorio de lo que había perdido.

“Bienvenido al Orchid Resort”, dijo el conductor con una sonrisa. “Su equipaje será llevado a su habitación. Dirígete a la recepción para realizar el check-in.”

"Gracias", murmuró Ava, logrando una pequeña sonrisa a cambio.

Subió las escaleras y entró en el vestíbulo, donde fue recibida por una amable recepcionista. El proceso de registro fue sencillo y eficiente, y el personal le brindó toda la información que necesitaba para su estadía. Le explicaron las comodidades, las opciones gastronómicas y las actividades del complejo, pero Ava apenas registró sus palabras. Su mente estaba en otra parte, perdida en un mar de emociones del que no podía escapar.

Después de recibir la llave de su habitación, otro miembro del personal acompañó a Ava a su suite. El paseo por el resort fue tranquilo, sólo el sonido de los grillos y las olas lejanas rompían el silencio. El camino estaba bordeado de arbustos en flor y faroles que proyectaban un brillo suave y cálido sobre el suelo. Ava la siguió en silencio, sintiendo el peso de su cansancio caer sobre ella como una pesada manta.

La suite estaba ubicada en una de las villas privadas del resort, escondida del edificio principal. Era todo lo que Ava había soñado: una habitación espaciosa y elegantemente decorada con una cama tamaño king cubierta con un mosquitero, una zona de estar con sofás lujosos y un baño grande con una bañera profunda. Las puertas corredizas de vidrio conducían a una terraza privada con una piscina profunda y vista al océano.

Ava entró y sus ojos captaron cada detalle. La habitación estaba llena de detalles bien pensados: un jarrón con flores frescas sobre la mesa, una botella de champán frío y una nota escrita a mano dándole la bienvenida al resort. Se dio cuenta de que el paquete de luna de miel estaba destinado a una pareja, no a alguien a quien le acababan de romper el corazón.

El miembro del personal que la había acompañado dejó la tarjeta de acceso sobre la cómoda y sonrió cálidamente. “Si necesita algo, señorita Sinclair, no dude en llamar a la recepción. Estamos aquí para hacer que su estadía sea lo más cómoda posible”.

"Gracias", respondió Ava, tratando de mantener la emoción fuera de su voz.

La puerta se cerró suavemente detrás de él, dejando a Ava sola en el silencio de su suite. Se quedó allí por un momento, sintiendo una extraña mezcla de asombro y tristeza. Se suponía que este lugar sería el comienzo de su nueva vida. Pero ahora, parada allí en esa hermosa habitación, se sentía más sola que nunca.

Ava se sentó en el borde de la cama, con el cuerpo pesado por la fatiga. Sabía que debía desempacar, pero la idea de abrir su maleta y ver la ropa que había empacado para su luna de miel (vestidos para cenas románticas, trajes de baño para descansar junto a la piscina con Derek) era demasiado para soportar.

En lugar de eso, se levantó y caminó hacia las puertas corredizas de vidrio, abriéndolas para dejar entrar el aire de la noche. El sonido del océano llenó la habitación, un ritmo relajante que ayudó a calmar sus acelerados pensamientos. Salió a la terraza y la brisa fresca le rozó la piel mientras contemplaba el agua iluminada por la luna.

La vista era impresionante. El océano se extendía ante ella y su superficie brillaba bajo la luz de la luna llena. El cielo estaba despejado y las estrellas parecían brillar más aquí que nunca en Nueva York. Era pacífico, un mundo de distancia del caos que había dejado atrás.

Pero la belleza de la escena hizo poco para aliviar el dolor en su pecho. Ava se abrazó y sintió que las lágrimas volvían a brotar. Había venido aquí para escapar, pero no había forma de escapar del dolor. Estaba con ella, sin importar a dónde fuera.

Se dio la vuelta y regresó a la suite, cerrando las puertas detrás de ella. La habitación estaba poco iluminada y la única luz provenía de las lámparas de la mesita de noche. Ava sintió una imperiosa necesidad de hacer algo, cualquier cosa, para distraerse de sus pensamientos. Miró la botella de champán que había sobre la mesa, pero la idea de beber sola no le atraía.

En lugar de eso, fue al baño, abrió los grifos y llenó la bañera con agua caliente. El vapor llenó la habitación y el aroma de las sales de baño que añadió era relajante, una mezcla de lavanda y eucalipto que prometía un breve escape de la confusión en su mente. Ava se quitó la ropa usada por el viaje, la dejó caer al suelo en un montón y se metió en la bañera. El agua caliente la envolvió, aliviando la tensión en sus músculos mientras se hundía y cerraba los ojos.

Por unos momentos, Ava se permitió simplemente estar, concentrándose en la calidez del agua, el suave parpadeo de la luz de las velas que había encendido en el mostrador y el suave sonido del océano afuera. Pero incluso allí, en este ambiente sereno, sus pensamientos seguían volviendo a Derek y Melissa. La imagen de ellos juntos, la cruda intensidad de su traición, se repetía en su mente como una película cruel que no podía apagar.

Ava intentó alejar esos pensamientos, concentrarse en el aquí y el ahora, pero fue imposible. El dolor era demasiado reciente, demasiado profundo. Ella había amado a Derek, confiado en él, y él había destruido todo lo que habían construido juntos. La ira volvió a burbujear, ardiente y feroz, mezclándose con la tristeza que amenazaba con abrumarla.

Dejó escapar un suspiro tembloroso, sintiendo que las lágrimas que había estado conteniendo comenzaban a desbordarse. Se mezclaron con el agua del baño, pasando desapercibidas mientras Ava se permitía llorar, los sollozos destrozaban su cuerpo en la privacidad del baño. Era la primera vez que realmente se dejaba derrumbar desde que los había atrapado, y la liberación fue dolorosa y necesaria.

Lloró hasta que no le quedaron más lágrimas, hasta que el agua se enfrió y su cuerpo se sintió sin energía. Sólo entonces salió de la bañera, envolviéndose en una toalla mientras miraba su reflejo en el espejo. Tenía los ojos rojos e hinchados y el rostro pálido, pero también había algo más allí: determinación.

Ava sabía que no podía seguir así, dejando que el dolor la consumiera. Había venido a Phuket para escapar, para curarse, y eso era en lo que necesitaba concentrarse ahora. No estaba segura de cómo, pero estaba decidida a encontrar una manera de seguir adelante, incluso si eso significaba empezar de nuevo por completo.

Con esa determinación, Ava se secó y se puso un vestido ligero. La tela se sentía fresca y suave contra su piel, un pequeño consuelo en la abrumadora soledad que sentía. No estaba lista para dormir, todavía no. La idea de estar acostada en esa enorme cama, sola y rodeada de recuerdos de lo que se suponía que sería, era demasiado.

En lugar de eso, decidió salir a caminar, con la esperanza de que el aire fresco la ayudara a aclarar su mente. Se puso un par de sandalias, cogió la llave de su habitación y salió a la cálida noche.

El complejo estaba en silencio a esta hora, la mayoría de los demás huéspedes dormían o estaban escondidos en sus habitaciones. Los caminos estaban iluminados por linternas, proyectando un suave resplandor dorado sobre el follaje circundante. Ava caminó lentamente, escuchando los sonidos de la noche: el distante zumbido de los grillos, el susurro de las hojas con la brisa, el siempre presente susurro del océano.

Siguió el camino que conducía a la playa, sus pasos se hicieron ligeros en la arena a medida que se acercaba a la orilla del agua. La playa estaba casi vacía, salvo por unas cuantas parejas paseando de la mano en la distancia. Ava se mantuvo reservada y dejó que la arena fresca se filtrara entre los dedos de sus pies mientras caminaba por la orilla.

El océano se extendía ante ella, vasto e interminable, y las olas golpeaban suavemente la orilla. La luna colgaba baja en el cielo y su reflejo brillaba en la superficie del agua. Era una noche hermosa, pacífica y tranquila, un marcado contraste con la tormenta que azotaba el corazón de Ava.

Caminó sin rumbo, perdida en sus pensamientos, tratando de darle sentido a todo lo que había sucedido. Las preguntas seguían dando vueltas en su mente, cada una más dolorosa que la anterior. ¿Por qué no había visto las señales? ¿Cuánto tiempo le habían estado mintiendo Derek y Melissa? ¿Qué había hecho ella para merecer esto?

Pero no hubo respuestas, sólo la fría y dura realidad de su situación. Había dejado todo atrás: su vida, sus amigos, sus planes para el futuro, y ahora estaba aquí, en un lugar que se suponía era el paraíso, sintiéndose más perdida y sola que nunca.

Ava dejó de caminar y miró fijamente el océano, las olas golpeando suavemente a sus pies. Se abrazó a sí misma, tratando de protegerse del frío que no tenía nada que ver con la temperatura. Estaba tan cansada de sentirse así, tan cansada de la tristeza, la ira, el vacío. Quería sentir algo más, cualquier otra cosa, pero no sabía cómo.

Mientras estaba allí, perdida en sus pensamientos, Ava notó una figura en la distancia, cerca del otro extremo de la playa, donde las luces del resort no llegaban. El área era más oscura, más aislada, con las sombras de las palmeras meciéndose suavemente con la brisa. Entrecerró los ojos, tratando de distinguir quién era, pero la figura estaba demasiado lejos para ver con claridad.

Una extraña sensación de curiosidad se apoderó de ella, mezclada con una pizca de cautela. Era tarde y estaba sola en una playa de un país extranjero. Sabía que probablemente debería regresar, regresar a la seguridad de su suite, pero algo en la figura la intrigaba. Había un aire de calma y confianza en la forma en que estaban, su silueta delineada contra el fondo del océano.

Mientras Ava dudaba, la figura comenzó a moverse hacia ella, saliendo de las sombras hacia la luz de la luna. Ahora pudo ver que era un hombre, alto y de hombros anchos, con una presencia fuerte e imponente. Estaba vestido informalmente con una camisa y pantalones ligeros, con las manos en los bolsillos mientras caminaba lenta, casi tranquilamente, por la orilla.

El corazón de Ava comenzó a acelerarse, una mezcla de nerviosismo y algo más que no podía identificar. No estaba segura si debería sentirse amenazada o intrigada. El hombre no parecía peligroso, al menos no del modo que ella esperaba. Había algo en la forma en que se movía, en la forma en que se comportaba, que la hacía sentirse cautelosa y atraída hacia él.

Cuando estuvo lo suficientemente cerca, el hombre se detuvo y su mirada se encontró con la de ella. La respiración de Ava quedó atrapada en su garganta mientras observaba sus rasgos. Era sorprendentemente guapo, con rasgos afilados y cincelados y ojos penetrantes que parecían ver a través de ella. Su cabello era oscuro, ligeramente despeinado por la brisa, y había una pizca de barba en su mandíbula. Todo en él irradiaba confianza y control.

“Buenas noches”, dijo con voz profunda y suave, con un ligero acento ruso que a Ava le pareció cautivador. Había un atisbo de sonrisa en sus labios, pero por lo demás su expresión era ilegible.

"Buenas noches", respondió Ava, su voz apenas era más que un susurro. Sintió un extraño aleteo en el pecho, una mezcla de ansiedad y algo más, algo que la hizo sentir viva como no se había sentido en días.

La sonrisa del hombre se amplió ligeramente y dio un paso más cerca, aunque mantuvo una distancia respetuosa. "¿Qué te trae a la playa tan tarde en la noche?" preguntó, su tono casual pero con un trasfondo de curiosidad.

Ava vaciló, sin saber cuánto quería revelarle a este extraño. Pero había algo en él que la hacía querer abrirse, compartir el dolor que había estado soportando sola. “No podía dormir”, admitió con voz suave. "Pensé que una caminata podría ayudarme a aclarar mi mente".

Él asintió, como si entendiera. “Es una hermosa noche para caminar”, dijo, mirando al océano. "La luna es especialmente brillante esta noche".

Ava siguió su mirada, las olas brillando bajo la luz de la luna. "Sí, lo es", estuvo de acuerdo, sintiéndose un poco más a gusto.

El hombre se volvió hacia ella y sus ojos se clavaron en los de ella. “Mi nombre es Nikolai”, dijo en voz baja y suave. “¿Y tú lo eres?”

“Ava”, respondió ella, sintiendo una extraña sensación de vulnerabilidad mientras pronunciaba su nombre.

"Un placer conocerte, Ava", dijo Nikolai, su voz como una cálida caricia. “¿Te vas a quedar en el resort?”

"Sí", dijo Ava, asintiendo. "Acabo de llegar hoy".

"Ah, un recién llegado al paraíso", dijo Nikolai, ampliando su sonrisa. "Espero que encuentres lo que estás buscando aquí".

Ava no estaba segura de qué hacer con sus palabras. Había algo casi burlón en su tono, como si supiera más sobre ella de lo que dejaba entrever. Pero ella también quería saber más sobre él. Había un aire de misterio en él, algo que la intrigaba y al mismo tiempo la inquietaba.

"¿Qué pasa contigo?" Preguntó Ava, tratando de desviar la atención de ella misma. “¿También te vas a quedar en el resort?”

La sonrisa de Nikolai no flaqueó, pero hubo un destello de algo en sus ojos, algo oscuro y cauteloso. "Estoy aquí por negocios", dijo, su tono aún casual pero con un toque de algo más. "Pero me gusta aprovechar las noches tranquilas cuando puedo".

Ava asintió, aunque no podía evitar la sensación de que había más en su historia de lo que él dejaba entrever. Pero ella no lo presionó. Había una parte de ella que se contentaba con dejar que el misterio persistiera, con disfrutar de la extraña conexión que sentía con este hombre que acababa de conocer.

Continuaron hablando, la conversación fluyó con facilidad a pesar de la tensión que persistía en el aire. Nikolai era encantador, atento y parecía genuinamente interesado en lo que Ava tenía que decir. Le preguntó sobre sus viajes, su vida en Nueva York e incluso los motivos que la habían traído a Phuket: preguntas que eran al mismo tiempo

casuales y sondeantes. Ava se abrió más de lo que pretendía y compartió fragmentos de su vida con un extraño que parecía escucharla con más atención que nadie en mucho tiempo.

"Se suponía que debía estar aquí en mi luna de miel", dijo Ava en voz baja, las palabras se le escaparon antes de que pudiera detenerlas. Inmediatamente se arrepintió, el dolor de su compromiso roto todavía estaba demasiado crudo, demasiado cerca de la superficie.

La expresión de Nikolai no cambió, pero había una suavidad en su mirada, un cambio sutil en su comportamiento que le dijo que entendía. “Y sin embargo, aquí estás solo”, dijo en voz baja, casi un susurro contra el sonido de las olas. "Eso debe ser difícil".

Ava asintió y se mordió el labio para contener las lágrimas. No había querido admitirlo, no había querido parecer vulnerable frente a un extraño, pero había algo en Nikolai que la hacía sentir segura, incluso en su tristeza.

“Lo es”, admitió, con la voz ligeramente temblorosa. "Pero necesitaba alejarme, aclarar mi mente y decidir qué hacer a continuación".

Nikolai la estudió por un momento, su mirada era intensa pero no crítica. "A veces, la distancia es la única manera de encontrar claridad", dijo. “Ver las cosas como realmente son”.

Sus palabras resonaron en ella, tocando una fibra sensible en lo más profundo de su ser. Ava asintió de nuevo, agradecida por su comprensión. Había algo reconfortante en la presencia de Nikolai, algo que la hacía sentir como si no estuviera tan sola como había pensado.

Continuaron caminando por la playa y la conversación giró hacia temas más ligeros. Nikolai habló de sus viajes, de los lugares que había visto y de la gente que había conocido. Sus historias eran cautivadoras y Ava se sintió atraída por su mundo, olvidando momentáneamente sus propios problemas.

Pero a medida que se acercaban al complejo una vez más, el peso de la realidad comenzó a apoderarse de ella nuevamente. La noche estaba llegando a su fin y, con ella, el respiro temporal que había encontrado en la compañía de Nikolai.

El camino de regreso al complejo estaba tranquilo, el único sonido era el suave susurro de las hojas de palmera con la brisa. Las luces del complejo ahora eran visibles en la distancia, proyectando un suave brillo en los alrededores. Mientras se acercaban a la

entrada de la suite de Ava, un silencio incómodo cayó entre ellos, la energía cargada de su conversación anterior flotando en el aire.

Ava vaciló en la puerta, sin saber qué decir o hacer. Nikolai había sido una distracción bienvenida, pero no estaba lista para abandonar la conexión que habían formado, por fugaz que fuera. Sin embargo, también sabía que estaba al borde del precipicio de algo desconocido, algo que la intrigaba y al mismo tiempo la asustaba.

Nikolai se detuvo a unos metros de ella, con las manos todavía en los bolsillos y la mirada fija e ilegible. Hubo un momento de vacilación, una breve pausa en la que ninguno de los dos se movió ni habló. La tensión entre ellos crepitó, palpable e intensa.

"Has tenido un día largo", dijo finalmente Nikolai, en voz baja y mesurada. "Deberías descansar un poco".

Ava asintió, aunque no pudo evitar sentir una punzada de decepción. No quería que terminara la noche, no quería volver a la soledad de su suite. Pero ella sabía que él tenía razón. Estaba agotada, emocional y físicamente, y necesitaba tiempo para procesar todo lo que había sucedido.

"Gracias", dijo en voz baja, con la mano apoyada en la manija de la puerta. “Para caminar y escuchar”.

Nikolai inclinó la cabeza y una pequeña sonrisa apareció en las comisuras de sus labios. "Fue un placer, Ava", respondió con un tono cálido y sincero. “Quizás nos volvamos a encontrar”.

Ava no estaba segura de si se trataba de una invitación o simplemente de una despedida educada, pero deseó que fuera lo primero. Había algo en Nikolai que la intrigaba, algo que la hacía querer saber más, incluso si no podía identificar qué era.

“Quizás”, dijo, con su propia sonrisa vacilante. Giró la llave en la cerradura y empujó la puerta para abrirla, entrando en la habitación fresca y oscura. Se detuvo en la puerta y miró a Nikolai por última vez. Él la estaba mirando, su expresión aún ilegible, su presencia imponente incluso en silencio.

"Buenas noches, Nikolai", dijo en voz baja.

"Buenas noches, Ava", respondió, su voz un suave estruendo en el aire de la noche.

Con eso, Ava cerró la puerta detrás de ella, apoyándose contra ella por un momento mientras dejaba escapar un suspiro que no se había dado cuenta que había estado conteniendo. Su corazón todavía latía aceleradamente, el encuentro con Nikolai la dejó al mismo tiempo eufórica e inquieta. No esperaba sentirse así, no esperaba sentirse atraída por un extraño tan rápidamente, especialmente después de todo lo que había pasado.

Pero no se podía negar la conexión que sentía, por muy fugaz que hubiera sido. Nikolai era diferente, diferente de cualquiera que ella hubiera conocido. Había una oscuridad en torno a él, una profundidad que la intrigaba al mismo tiempo que la hacía cautelosa. Sabía que debía tener cuidado, sabía que sumergirse en algo nuevo tan pronto después de su angustia podría no ser la mejor idea.

Pero mientras se metía en la cama y se envolvía en las suaves sábanas, Ava no podía dejar de pensar en él. Su voz, sus ojos, la forma en que parecía ver a través de ella, todo permaneció en su mente, negándose a ser ignorado.

Se quedó dormida con pensamientos de Nikolai dando vueltas en su cabeza, sus sueños llenos de imágenes del hombre oscuro y misterioso que había caminado con ella bajo el cielo iluminado por la luna. Y cuando el sueño finalmente la reclamó, no pudo evitar preguntarse si sus caminos se volverían a cruzar.

Capítulo 3

Nikolai Volkov estaba sentado en la oscuridad de su villa privada, con el vaso de whisky frío en la mano mientras contemplaba el océano iluminado por la luna. Las olas rompían rítmicamente contra la orilla y su relajante sonido hacía poco para calmar la turbulencia en su mente. Debería haberse centrado en el negocio en cuestión: el acuerdo que lo había llevado a Phuket, las negociaciones que debían finalizar y la amenaza siempre presente de rivales que buscaban cualquier señal de debilidad.

Pero en cambio, sus pensamientos seguían dando vueltas hacia ella.

Ava.

No esperaba encontrar a alguien como ella aquí. No esperaba encontrar a alguien que pudiera distraerlo tan completamente de su mundo cuidadosamente controlado. Sin embargo, allí estaba ella, deslizándose en sus pensamientos con la facilidad de alguien que pertenecía allí, a pesar de todo lo que le decía lo contrario.

Tomó un lento sorbo de whisky, saboreando el ardor mientras se deslizaba por su garganta. Ava era diferente a las mujeres a las que estaba acostumbrado. Tenía una suavidad, una vulnerabilidad que lo intrigaba. Cuando caminaban por la playa, la tristeza en sus ojos había llamado a algo muy profundo dentro de él, algo que había creído enterrado hacía mucho tiempo. Estaba sufriendo, eso estaba claro, pero también había una fuerza en ella, una resiliencia que él encontró inesperadamente cautivadora.

Nikolai se reclinó en su silla, el cuero crujió suavemente bajo su peso. Sabía que no debía involucrarse demasiado, especialmente con alguien fuera de su mundo. Su vida era peligrosa, llena de secretos y sombras. Las personas de las que se rodeaba eran muy conscientes de los riesgos y habían tomado sus decisiones. Ava era diferente. Ella era inocente y su atracción por ella sólo podía conducir a complicaciones, complicaciones que él no necesitaba.

Sin embargo, no podía negar la atracción que sentía hacia ella. Había algo en Ava que se le había metido bajo la piel, algo que le hacía querer saber más sobre ella, a pesar de la voz en su cabeza que le advertía que mantuviera la distancia.

Apuró el resto de su whisky y dejó el vaso sobre la mesa a su lado. El hielo tintineó suavemente al asentarse y el sonido casi se perdió en la noche. Nikolai se quedó

mirando el cristal por un momento, sus pensamientos se dirigieron al negocio que lo había traído a Phuket. Había venido aquí para cerrar un trato con un político local, un trato que expandiría su influencia en el Sudeste Asiático y aseguraría su posición como jefe de Volkov Bratva. Era una operación delicada que requería toda su atención.

Pero ahora, con Ava en la foto, le resultaba más difícil concentrarse.

Nikolai se levantó y caminó hacia los grandes ventanales que daban al balcón. Los abrió y salió al cálido aire de la noche. La villa estaba situada en una colina con vistas al océano, ofreciendo una vista impresionante del agua que se extendía hasta el horizonte. El cielo estaba despejado, las estrellas brillaban contra la negrura como la tinta y la brisa llevaba un leve aroma a sal y flores tropicales.

Apoyó las manos en la barandilla, con la mirada fija en las olas lejanas. El complejo estaba tranquilo a esta hora, la mayoría de los huéspedes dormían o disfrutaban de la vida nocturna en otros lugares. El idioma ruso estaba en todas partes aquí: en los menús, los carteles, las conversaciones de los expatriados que habían hecho de Phuket su hogar. Era un recordatorio del mundo del que venía, el mundo que aún controlaba desde lejos.

Phuket se había convertido en un refugio para quienes huían del caos de Rusia, especialmente después de que comenzó la guerra con Ucrania. Los rusos ricos habían llegado a la isla, trayendo consigo su dinero e influencia. Ésa fue una de las razones por las que Nikolai había elegido este lugar para la reunión. Era un territorio familiar, un lugar donde podía moverse con relativa facilidad, mezclándose con la comunidad de expatriados sin llamar demasiado la atención.

Pero incluso en este santuario el peligro nunca estuvo lejos. Nikolai sabía que sus enemigos siempre estaban observando, esperando siempre una oportunidad para atacar. Había construido su imperio sobre una base de poder y crueldad, y no se hacía ilusiones sobre hasta dónde llegarían otros para derribarlo.

Se alejó del océano y sus pensamientos volvieron a Ava. Ella era una distracción, sí, pero también era algo más. Nikolai no estaba seguro de qué era lo que lo atraía hacia ella: su vulnerabilidad, su belleza o tal vez la forma en que ella lo había mirado con esos ojos tristes e inquisitivos. Fuera lo que fuese, le había dejado una impresión de la que no podía deshacerse fácilmente.

Nikolai sabía que debía olvidarse de ella y centrarse en el trato que debía cerrarse y las amenazas que debían neutralizarse. Pero el pensamiento de Ava permaneció en su mente, una presencia persistente que se negaba a ser ignorada.

A la mañana siguiente, la villa estaba bañada por la suave luz del amanecer. Nikolai se paró frente al gran espejo de su dormitorio, ajustándose los puños de su camisa hecha a medida. El traje que había elegido era de un intenso color gris carbón, impecablemente cortado para adaptarse a su musculosa estructura. Cada detalle era perfecto, desde los zapatos lustrados hasta la corbata de seda. Nikolai comprendió la importancia de la apariencia: era una herramienta, como cualquier otra, en su arsenal de poder.

Mientras se abrochaba los gemelos, sus pensamientos volvieron a la reunión programada para ese mismo día. El político con el que se reuniría era un actor clave en la región, alguien que podía abrir puertas que de otro modo permanecerían cerradas. El hombre tenía conexiones, influencia y, lo más importante, un precio. Nikolai sabía que todo el mundo tenía un precio; era simplemente cuestión de encontrarlo.

Su teléfono vibró en la mesa de noche, rompiendo el silencio. Nikolai lo recogió y entrecerró los ojos mientras leía el mensaje de Viktor, su segundo al mando.

Viktor: Acuerdo confirmado para el mediodía. Intel sugiere una posible interferencia de la facción Petrov. La seguridad existe, pero debemos permanecer alerta.

La mandíbula de Nikolai se tensó. La facción de Petrov había sido una espina clavada en su costado durante años, siempre buscando una manera de socavar sus operaciones. Eran ambiciosos, despiadados y peligrosamente impredecibles. El hecho de que tuvieran información sobre esta reunión era preocupante, pero no del todo inesperado.

Nikolai escribió una respuesta rápida.

Nikolai: Entendido. Duplicar la seguridad en el recinto. Sin errores.

Dejó el teléfono, su mente ya calculando los posibles escenarios. La reunión era crucial y no podía permitirse ninguna interrupción. La facción de Petrov podría intentar algo, pero Nikolai confiaba en su capacidad para manejar cualquier cosa que se le presentara. Había estado en este negocio el tiempo suficiente para saber que las amenazas eran parte del juego y jugaba para ganar.

Sin embargo, incluso mientras se preparaba para el día siguiente, sus pensamientos volvían una y otra vez a Ava. Se preguntó qué estaba haciendo ella, si estaba pensando en él tanto como él pensaba en ella. Era una distracción tonta, una que no podía permitirse, pero cuanto más intentaba sacarla de su mente, más parecía ella aferrarse a sus pensamientos.

Con una última mirada en el espejo, Nikolai se giró y salió del dormitorio, listo para afrontar lo que le deparara el día.

***

La sala de estar de la villa era espaciosa y estaba elegantemente decorada, con techos altos y grandes ventanales que dejaban entrar la luz de la mañana. Viktor ya estaba allí, esperando a Nikolai con su habitual expresión estoica. Estaba vestido con un traje oscuro, sus anchos hombros y su sólida figura le daban una presencia imponente. Viktor había estado con Nikolai durante años y su relación se basaba en la confianza, la lealtad y una comprensión compartida del mundo brutal que habitaban.

"Buenos días", saludó Viktor cuando Nikolai entró en la habitación. Su voz era profunda, con un tono ligeramente ronco que provenía de años de ladrar órdenes y amenazar.

"Buenos días", respondió Nikolai, asintiendo mientras se acercaba a la mesa donde Viktor había extendido un mapa de la ciudad y una carpeta de documentos.

Viktor fue directo al grano, como siempre. “El lugar es seguro, pero he aumentado el número de hombres en el lugar. La presencia de la facción de Petrov aquí complica las cosas, pero estamos preparados para cualquier interferencia”.

Nikolai estudió el mapa y entrecerró los ojos mientras consideraba el diseño. El restaurante donde se llevaría a cabo la reunión fue elegido estratégicamente: discreto, con múltiples salidas y un salón privado que ofrecía lujo y seguridad. Era uno de los favoritos entre la comunidad de expatriados rusos, conocida por su excelente gastronomía y discreción. Pero con la facción de Petrov en juego, nada podía dejarse al azar.

"Bien", dijo Nikolai, su tono mesurado. “No podemos permitirnos ningún error. Este acuerdo es demasiado importante”.

Viktor asintió, pero había una pizca de vacilación en sus ojos, algo que Nikolai no pasó por alto. "Hay algo más", dijo Viktor, bajando ligeramente la voz. "Pareces... distraído".

Nikolai se puso rígido y su mirada se fijó en la de Viktor. “Estoy concentrado en la tarea que tengo entre manos”, respondió con tono frío. “Nada más.”

Viktor no retrocedió. Era una de las pocas personas que podía desafiar a Nikolai sin temor a represalias. "¿Es la mujer que conociste anoche?" Preguntó Viktor, su voz cuidadosamente neutral. “¿Ava?”

Los ojos de Nikolai se entrecerraron, un destello de molestia cruzó su rostro. Viktor siempre había sido perspicaz, demasiado perspicaz a veces. “¿Qué pasa con ella?”

"Estás dejando que ella te afecte", dijo Viktor, cruzando los brazos sobre el pecho. “Ella no es parte de nuestro mundo, Nikolai. Ella es una extraña,” continuó Viktor, su voz firme pero llena de preocupación. “Traerla a tu vida, incluso por una breve distracción, podría ser peligroso. No sólo para ella, sino también para ti”.

Nikolai sintió una oleada de irritación ante las palabras de Viktor, pero no podía descartarlas por completo. Viktor tenía razón: Ava era una extraña, alguien que no tenía idea de la oscuridad que lo rodeaba. Pero había algo en ella que no podía ignorar, algo que lo atraía de una manera que no había sentido en años.

“Soy consciente de los riesgos”, respondió Nikolai con tono firme. “Pero ella es sólo una mujer, Viktor. Ella no necesita saber nada sobre nuestro negocio”.

“¿Y qué pasa si lo hace?” presionó Viktor. “¿Qué pasa cuando empieza a hacer preguntas, cuando se acerca demasiado? Ya sabes lo que está en juego, Nikolai. La facción de Petrov no va a esperar a que usted se enfrente a una complicación personal. Están esperando cualquier señal de debilidad”.

Nikolai apretó la mandíbula y su frustración iba en aumento. Viktor tenía razón, lo sabía.

Viktor lo estudió por un momento, su expresión ilegible. "Sólo ten cuidado", dijo finalmente, su voz más suave. “He visto lo que sucede cuando la gente se acerca demasiado a nosotros. No termina bien”.

Nikolai asintió, su mente ya volviendo al asunto en cuestión. “Yo me encargaré”, dijo, cerrando efectivamente la conversación. "Ahora, centrémonos en el trato".

Viktor asintió brevemente, entendiendo que el tema había sido abandonado por ahora. Volvió su atención al mapa y a los detalles de la reunión, pero Nikolai se dio cuenta de que su segundo al mando no estaba del todo convencido.

***

El exclusivo restaurante estaba ubicado en un rincón tranquilo de Phuket, lejos de las bulliciosas zonas turísticas. Era el tipo de lugar que atendía a los ricos y poderosos, con comedores privados y reputación de discreción. El interior estaba poco iluminado, con detalles en madera oscura y muebles lujosos que rezumaban lujo. Era un lugar donde se hacían tratos y se guardaban secretos.

Nikolai llegó al restaurante poco antes del mediodía, con los sentidos en alerta máxima. Viktor y algunos de sus hombres de confianza ya habían asegurado el área, mezclándose con los otros comensales mientras vigilaban de cerca las entradas y salidas. La tensión en el aire era palpable, pero Nikolai mantuvo la calma, su expresión ilegible mientras lo conducían al comedor privado en la parte de atrás.

El político ya estaba allí, sentado a la cabecera de la mesa, con una copa de vino caro en la mano. Era un hombre de mediana edad con cabello ralo y una barriga que hablaba de una vida de indulgencia. Su traje estaba bien hecho, pero había algo aceitoso en él, una sensación de corrupción que se aferraba a él como una segunda piel.

“Nikolai”, saludó el político con una sonrisa hábil, levantándose para estrecharle la mano. "Me alegra que hayas podido asistir".

“Ministro”, respondió Nikolai, con voz fría mientras tomaba la mano del hombre. El apretón de manos fue firme, calculado, ni demasiado fuerte ni demasiado débil. Una muestra de respeto, pero no de sumisión.

Tomaron asiento y la puerta de la sala privada se cerró, aislándolos del resto del restaurante. Los camareros trajeron una selección de platos, cada uno más delicioso que el anterior, pero Nikolai apenas echó un vistazo a la comida. Estaba aquí por negocios, no por placer.

La conversación comenzó de manera bastante educada, con el ministro charlando sobre la isla, la afluencia de expatriados rusos y las oportunidades económicas que habían surgido como resultado. Pero Nikolai sabía que todo esto era un preludio, una danza de palabras destinada a suavizar el terreno antes de que comenzaran las verdaderas negociaciones.

Finalmente, el ministro se reclinó en su silla y su sonrisa se desvaneció levemente cuando fue al grano. “Como saben, el acuerdo que estamos discutiendo es mutuamente beneficioso”, dijo, con un tono cuidadosamente medido. "Pero creo que hay espacio para mayores negociaciones sobre los términos".

Nikolai levantó una ceja, su expresión no traicionaba nada. "¿Más negociaciones?" preguntó, su voz suave pero con un tono que advertía contra ir demasiado lejos. "Tenía la impresión de que los términos ya se habían acordado".

El ministro se rió entre dientes, un sonido que irritó los nervios de Nikolai. "Ya sabes cómo son estas cosas, Nikolai", dijo, agitando una mano con desdén. "Siempre hay ajustes de último momento, especialmente cuando entran en juego nuevos factores".

“¿Nuevos factores?” El tono de Nikolai era engañosamente tranquilo, pero sus ojos eran fríos como el hielo. No le gustaban las sorpresas y, sobre todo, no le gustaba que jugaran.

El ministro se inclinó ligeramente hacia adelante y su sonrisa se hizo más amplia. “La facción de Petrov ha estado haciendo algunas ofertas interesantes”, dijo, bajando la voz como si estuvieran compartiendo un secreto. "Están muy interesados en las mismas oportunidades que usted y han mostrado voluntad de... mejorar el trato".

Nikolai sintió una oleada de ira, pero la mantuvo estrictamente controlada. “¿Y qué es lo que te han ofrecido?” preguntó, con voz mortalmente tranquila.

“Más”, dijo simplemente el ministro, su sonrisa se volvió satisfecha. “Han ofrecido más. Y en nuestra línea de trabajo, más siempre es mejor, ¿no le parece?

La expresión de Nikolai no cambió, pero su mente ya estaba calculando la situación. La facción de Petrov estaba tratando de socavarlo, de robarle el trato ofreciéndole al ministro un mejor precio, más influencia, más de todo. Fue una medida audaz, pero también peligrosa. Estaban apostando a que Nikolai no tomaría represalias, que daría marcha atrás y les dejaría tomar lo que querían.

Estaban equivocados.

"Entiendo su posición, Ministro", dijo Nikolai, su tono suave y controlado. “Pero creo que has subestimado el valor de lo que te ofrezco. La facción de Petrov puede ofrecerles más ahora, pero carecen de la estabilidad y el alcance que yo puedo brindarles. Su influencia es limitada y sus conexiones poco fiables. Lo que les ofrezco no es sólo más, sino mejor”.

La sonrisa del ministro vaciló levemente y un destello de incertidumbre apareció en sus ojos. Nikolai siguió adelante, en voz baja y autoritaria. “La facción de Petrov es ambiciosa, sí, pero la ambición sin una base sólida es una receta para el desastre. Te

alineas con ellos y corres el riesgo de perderlo todo cuando inevitablemente caen. Alíate conmigo y asegurarás tu posición, tu riqueza y tu influencia a largo plazo".

Hubo una larga pausa mientras el ministro consideraba sus palabras, la presunción se desvaneció cuando se dio cuenta de la verdad de lo que Nikolai estaba diciendo. La facción de Petrov era poderosa, pero inestable, y su alcance no era tan profundo como querían hacer creer a los demás. Nikolai, por otra parte, había construido su imperio sobre una base de poder, lealtad y eficiencia despiadada. Era un hombre que no hacía promesas a la ligera, pero cuando las hacía, las cumplía.

Finalmente, el ministro asintió con expresión seria. "Tienes un caso convincente, Nikolai", dijo en tono respetuoso. "Quizás me apresuré demasiado a considerar otras ofertas. Procedamos con los términos originales".

Nikolai inclinó la cabeza y una pequeña sonrisa de satisfacción apareció en las comisuras de sus labios. "Una decisión sabia, Ministro", dijo suavemente. "Espero que nuestra asociación continúe".

El resto de la reunión transcurrió sin incidentes, se cerró el trato y se acordaron los términos. Pero cuando al final se estrecharon la mano, Nikolai supo que ese no era el final de la interferencia de la facción de Petrov. Habían hecho su movimiento y ahora era su turno de responder.

Esa misma noche, de regreso a su villa, Nikolai se sirvió otro vaso de whisky y se sentó en el balcón, mientras sus pensamientos volvían a centrarse en Ava. El acuerdo había salido según lo planeado, pero el intento de la facción de Petrov de socavarlo lo había dejado nervioso. Sabía que no se detendrían: estaban demasiado hambrientos de poder, demasiado ansiosos por expandir su influencia. Era sólo cuestión de tiempo que intentaran algo más.

Pero a pesar de la tensión del día, era Ava quien ocupaba sus pensamientos. No podía dejar de pensar en ella, en la forma en que ella lo había mirado con esos ojos tristes y escrutadores. Había algo en ella que lo atraía, algo que le hacía querer saber más, verla de nuevo.

Nikolai hizo girar el whisky en su vaso y observó cómo el líquido ámbar reflejaba la luz. Sabía que debía dejarlo pasar y concentrarse en el asunto que tenía entre manos, pero la atracción que sentía hacia Ava era demasiado fuerte para ignorarla. Era más que simple atracción: había algo en ella que lo llamaba, algo que lo hacía querer protegerla, atraerla a su mundo a pesar de los peligros.

Sacó su teléfono, tentado de saber más sobre ella. Sería fácil... demasiado fácil, en realidad. Unas cuantas llamadas, un poco de investigación y podría saber todo lo que había que saber sobre Ava Sinclair. Pero dudó, con el pulgar sobre la pantalla. No estaba seguro de por qué dudaba: lo había hecho innumerables veces antes, recopilando información sobre personas que le interesaban o que representaban una amenaza. Pero con Ava se sentía diferente. Se sintió mal.

Nikolai colgó el teléfono, su frustración iba en aumento. No le gustaba sentirse así, dividido entre su deseo de control y la impredecible atracción de sus emociones. Ava era un comodín y Nikolai nunca había sido de los que apostaban por lo desconocido. Su vida había sido construida meticulosamente, cada pieza cuidadosamente colocada, cada decisión sopesada y calculada. Pero Ava era diferente. Ella no era una pieza de su tablero de ajedrez; era algo, alguien, completamente fuera de su control. Y eso fue a la vez emocionante y aterrador.

Tomó otro sorbo de whisky, dejando que el calor se extendiera por su pecho mientras intentaba ordenar sus emociones conflictivas. Estaba jugando a un juego peligroso y lo sabía. Ava no era como las mujeres a las que estaba acostumbrado: mujeres que entendían las reglas, que sabían lo que se esperaba de ellas y que nunca cruzaban los límites que él trazaba. Ava no conocía esas reglas y no tenía motivos para seguirlas.

Nikolai miró fijamente el océano, las oscuras olas rompiendo contra la orilla, su ritmo casi hipnótico. Podía imaginársela ahora, caminando por la playa con la luz de la luna en el cabello, su tristeza y vulnerabilidad mezclándose con una fuerza silenciosa que la hacía aún más cautivadora. Era esa fuerza lo que más lo intrigaba. Ava había resultado profundamente herida, pero no había dejado que eso la destruyera. En cambio, había elegido huir, buscar consuelo en un lugar lejos de la fuente de su dolor. Esa decisión, esa resiliencia, lo atrajo hacia ella como una polilla a la llama.

Pero había más que eso. Nikolai sabía que estaba jugando con fuego y, sin embargo, no podía detenerse. El peligro de ello, el riesgo de traerla a su mundo, sólo hizo que la atracción fuera más fuerte. Había algo estimulante en el pensamiento de Ava en su vida, en la posibilidad de algo real, algo inesperado. Hacía años que no se permitía ese tipo de vulnerabilidad, y la idea de ello lo excitaba y al mismo tiempo lo ponía nervioso.

Podría intentar justificarlo diciéndose a sí mismo que era sólo curiosidad, que simplemente estaba interesado en ella porque era diferente. Pero en el fondo sabía que era más que eso. Ava se había metido bajo su piel de una manera que nadie más lo había hecho, y cuanto más intentaba sacarla de su mente, más parecía echar raíces allí.

Nikolai dejó su vaso y se pasó una mano por el cabello, frustrado por su propia incapacidad para controlar sus pensamientos. No era un hombre que se dejara llevar fácilmente por las emociones y, sin embargo, allí estaba, obsesionado con una mujer que acababa de conocer, una mujer que no tenía lugar en su mundo. Era una tontería y él lo sabía. Pero no importó.

Quería verla de nuevo.

La comprensión lo golpeó con la fuerza de un tren de carga, y Nikolai maldijo en voz baja. No podía permitirse esta distracción, no ahora, no con la facción de Petrov pisándole la espalda y el acuerdo pendiendo de un hilo. Pero por mucho que intentara convencerse de que aquello era una mala idea, el deseo de volver a ver a Ava era abrumador.

Se puso de pie abruptamente, tomando la decisión antes de que pudiera convencerse a sí mismo de no hacerlo. La volvería a ver. Sólo una vez, se dijo. Sólo para satisfacer su curiosidad, para calmar esos pensamientos. Después de eso, se centraría en el trato, en el negocio que había que gestionar. Ava sería una distracción fugaz, nada más.

Pero incluso cuando tomó la decisión, Nikolai sabía que no sería tan sencillo. Ava ya se había metido bajo su piel, y verla de nuevo sólo profundizaría esa conexión. Pero la idea de alejarse ahora, de no volver a verla nunca más, era insoportable. Tenía que verla. Tenía que saber si la conexión que sentía era real o si era sólo producto de su imaginación.

Nikolai regresó al interior de la villa, con la decisión solidificada en su mente. Iba a perseguir a Ava, sin importar los riesgos. Había pasado su vida calculando cada movimiento, sopesando cada decisión frente a las posibles consecuencias. Pero con Ava, estaba dispuesto a correr el riesgo. Estaba dispuesto a arriesgarse a lo desconocido.

Sacó su teléfono nuevamente, esta vez con un propósito claro. Sus dedos se movieron rápidamente sobre la pantalla mientras le enviaba un mensaje a Viktor.

Nikolai: Pídele a alguien que averigüe discretamente más sobre Ava Sinclair. No hay profundización, sólo lo básico.

Presionó enviar, sabiendo que Viktor cuestionaría la solicitud pero la cumpliría sin dudarlo. Viktor era extremadamente leal y, aunque tal vez no entendiera el interés de Nikolai en Ava, haría lo que le pedían. Nikolai le confió su vida y, en ese momento, algo casi tan valioso: su curiosidad por Ava.

Mientras esperaba la respuesta, Nikolai paseaba por la habitación, su mente acelerada. Sabía que el camino por el que se dirigía era peligroso, pero no podía detenerse. Había algo en Ava que lo había enganchado y necesitaba saber más. Ella era un enigma, un enigma que él no podía resolver del todo, y siempre le habían atraído los desafíos.

Su teléfono vibró con la respuesta de Viktor.

Víctor: Entendido. Tendré la información dentro de una hora.

Nikolai sintió una oleada de anticipación, mezclada con algo que no había sentido en mucho tiempo: emoción. El tipo de emoción que surge al no saber qué sucederá a continuación, al adentrarse en un territorio inexplorado. Era peligroso, estimulante y completamente diferente a él.

Mientras esperaba la información, Nikolai salió al balcón una vez más, el aire fresco de la noche rozó su piel. El océano se extendía ante él, vasto e interminable, muy parecido a las posibilidades que se avecinaban. Sabía que perseguir a Ava podría complicarle la vida de maneras que no podía predecir, pero la idea de alejarse de ella, de dejarla escapar entre sus dedos, era algo que no podía soportar.

Ella había encendido algo dentro de él, algo que no había sentido en años. Era una chispa peligrosa, que podía encender un fuego que consumiría todo a su paso. Pero Nikolai siempre se había sentido atraído por el fuego, el calor y el riesgo que conlleva. Era un hombre al que le encantaban los desafíos, y Ava era el desafío más intrigante que había enfrentado en mucho tiempo.

Estuvo de pie en el balcón durante lo que parecieron horas, su mente era un torbellino de pensamientos y emociones. Cuando su teléfono finalmente volvió a sonar, indicando la llegada de la información que había solicitado, Nikolai respiró hondo antes de leer el mensaje.

Víktor: Ava Sinclair. 23 años. Originario de la ciudad de Nueva York. Sin antecedentes penales. Comprometida hasta hace poco con Derek Thompson, rompió el compromiso la semana pasada. Ella está aquí sola en Phuket, alojándose en el resort durante lo que se suponía que sería su luna de miel.

La mención de su compromiso roto hizo que algo se apretara en el pecho de Nikolai. Así que eso fue todo. Había venido allí para escapar del dolor de una relación fallida, para encontrar consuelo en un lugar lejos de casa. Podía entenderlo: había visto suficientes angustias en su vida como para reconocer las señales. Pero había algo más, algo en Ava que lo llamaba de una manera que no podía explicar.

Nikolai colgó el teléfono, ya había tomado una decisión. Iba a verla de nuevo, a investigar lo que fuera que se había encendido entre ellos. No sabía adónde le llevaría, pero por una vez estaba dispuesto a dar un paso hacia lo desconocido.

No estaba seguro de lo que le deparaba el futuro, pero sí sabía una cosa con certeza: Ava Sinclair se había convertido en algo más que una simple distracción fugaz. Ella era un fuego que se había encendido dentro de él y estaba listo para ver adónde lo llevaría, sin importar los riesgos.

Capítulo 4

Ava Sinclair se paró frente al espejo, sus manos alisando la tela de su vestido mientras contemplaba su reflejo. La tela azul pálido se adhirió a sus curvas de una manera que era a la vez halagadora y modesta, el dobladillo rozaba justo por encima de sus rodillas. Había elegido el vestido con cuidado, deseando lograr el equilibrio adecuado entre lo casual y lo elegante. Esta noche planeaba cenar sola en el resort, una velada tranquila para reflexionar y aclarar su mente después del torbellino de emociones que había experimentado durante los últimos días.

Mientras se arreglaba el cabello, dejando que las ondas sueltas cayeran sobre sus hombros, un suave golpe en la puerta interrumpió sus pensamientos. El corazón de Ava dio un vuelco y rápidamente se dirigió hacia la puerta, preguntándose quién podría estar visitándola a esta hora. Cuando lo abrió, encontró a un miembro del personal del resort parado allí, con una sonrisa educada en su rostro y un pequeño sobre en la mano.

“Señorita Sinclair, esto es para usted”, dijo el joven, extendiendo el sobre hacia ella.

“Gracias”, respondió Ava, tomando el sobre con el ceño ligeramente fruncido. Cerró la puerta y giró el sobre en sus manos, despertada su curiosidad. No había ningún nombre en el exterior, sólo una simple y elegante pieza de papelería.

Lo abrió con cuidado y desdobló la nota que contenía.

Cena. 7 p.m. en el comedor privado cerca del jardín oeste. Voy a estar esperando.
—Nikolái

El mensaje era breve, la letra atrevida y precisa. No había duda de quién era o dónde se esperaba que estuviera. El tono era claro, dominante, con un toque de mando que le provocó un escalofrío por la espalda. El pulso de Ava se aceleró cuando volvió a leer la nota, con los dedos temblando ligeramente. Había algo emocionante en la forma en que Nikolai había supuesto que vendría, como si no hubiera otra posibilidad. Era un nivel de confianza que rayaba en la arrogancia, pero en lugar de desanimarse, Ava se sintió intrigada.

Nunca había conocido a un hombre tan seguro de sí mismo, tan seguro de lo que quería. La idea de cenar con él, de estar otra vez en su presencia, hacía que su

corazón se acelerara con una mezcla de excitación y nervios. Nikolai tenía unos 40 años, dos décadas más que ella, y se comportaba con una confianza y una fuerza que eran a la vez embriagadoras e intimidantes. Había algo en él que la hacía sentir pequeña, incluso vulnerable, de una manera que nadie más la había hecho sentir jamás. Pero también había una extraña sensación de seguridad en su presencia, como si pudiera protegerla del mundo con sólo una mirada.

La comprensión de que estaba genuinamente emocionada de verlo de nuevo le provocó un aleteo en el pecho. A pesar de sus reservas, a pesar de la voz molesta en el fondo de su mente que le decía que tuviera cuidado, sabía que no podía resistir la atracción que sentía hacia Nikolai. Había algo en él que la atraía, que la hacía querer saber más, aunque sabía tan poco sobre él.

Ava miró el reloj: tenía tiempo suficiente para terminar de prepararse. Respirando profundamente, dejó la nota a un lado y regresó al espejo, decidida a dejar a un lado sus nervios. Esta noche iba a ser diferente. Podía sentirlo en sus huesos y la anticipación era casi insoportable.

El comedor privado estaba escondido en un rincón apartado del complejo, lejos de los bulliciosos restaurantes y bares que atendían a los demás huéspedes. El espacio era íntimo, con una sola mesa puesta para dos, rodeada de velas parpadeantes que proyectaban un suave brillo dorado sobre la habitación. El sonido del océano era un murmullo constante de fondo, un relajante recordatorio del paraíso en el que se encontraban.

Ava vaciló en la entrada y se le cortó el aliento mientras contemplaba la escena. Era hermoso, incluso romántico, y no pudo evitar sentir un escalofrío de emoción ante la idea de pasar la velada allí con Nikolai.

Él ya estaba allí, esperándola en la mesa, y verlo hizo que su corazón diera un vuelco. Nikolai vestía un traje hecho a medida, la tela oscura acentuaba sus anchos hombros y su musculosa constitución. Tenía el pelo cuidadosamente peinado y sus ojos, mientras se fijaban en los de ella, eran oscuros e intensos, manteniéndola en su lugar como si pudiera ver directamente a través de ella.

"Ava", saludó, poniéndose de pie mientras ella se acercaba. Su voz era profunda y suave, con una autoridad que le provocó un escalofrío por la espalda. Él dio un paso adelante, tomó su mano entre las suyas y le dio un beso en los nudillos. El gesto era anticuado, pero se sentía completamente natural viniendo de él, como si hubiera estado haciendo esto durante años.

"Nikolai", respondió ella, con la voz ligeramente temblorosa mientras intentaba estabilizarse. La sensación de sus labios sobre su piel envió una descarga eléctrica a través de ella, y se encontró deseando que él sostuviera su mano un poco más.

Pero él la soltó después de un momento, haciéndole un gesto para que se sentara. "Te ves impresionante", dijo, su mirada se detuvo en ella por un momento más de lo necesario. "Me alegra que puedas unirte a mí".

Ava sintió que un sonrojo subía por su cuello y rápidamente tomó asiento, esperando que él no se diera cuenta. "Gracias", murmuró, sus dedos rozaron la suave tela de su vestido. “Este lugar es hermoso.”

"Es uno de mis lugares favoritos", respondió Nikolai, tomando asiento frente a ella. “Privado, tranquilo, perfecto para conversar”.

Había un indicio de algo en su voz que hizo que a Ava se le acelerara el pulso. Una conversación. La forma en que lo dijo la hizo preguntarse qué tipo de conversación tenía en mente. No estaba segura de estar preparada para lo que fuera que él estuviera a punto de revelar, pero sabía que ya no había vuelta atrás.

La comida fue exquisita, cada plato más decadente que el anterior. Pero por muy deliciosa que fuera la comida, Ava se encontró más concentrada en Nikolai que en los platos que tenía delante. Era un maestro de la conversación y guiaba sin esfuerzo la discusión en cualquier dirección que eligiera. Le preguntó sobre su vida en Nueva York, sus intereses y sus planes para el futuro. Pero incluso mientras él la interrogaba, ella podía sentir que él se estaba conteniendo y que a cambio revelaba muy poco sobre sí mismo.

Estaba claro que él estaba acostumbrado a tener el control, y aunque Ava encontraba su dominio intrigante, también la inquietaba. Había una intensidad en él, una presión sutil que la hacía sentir como si la estuvieran poniendo a prueba, como si él estuviera tratando de evaluar hasta dónde estaba dispuesta a llegar.

No pudo evitar compararlo con Derek, su ex prometido. Derek había estado confiado, claro, pero no así. La confianza de Nikolai era absoluta, casi abrumadora en su certeza. Era un hombre que sabía lo que quería y no tenía reparos en aceptarlo. La diferencia de edad entre ellos era marcada y Ava era muy consciente de la brecha en experiencia y poder. Nunca antes había estado con un hombre mayor, y la forma en que Nikolai se comportaba, la forma en que la miraba, la hacían sentirse vulnerable e increíblemente deseada.

"Dime, Ava", dijo Nikolai, su voz atrayéndola de regreso al presente. "¿Qué estás buscando?"

La pregunta la tomó por sorpresa y dudó, sin saber cómo responder. ¿Qué estaba buscando? Había venido a Phuket para escapar, para aclarar su mente después del desastre con Derek, pero no esperaba encontrarse en una situación como esta. No esperaba conocer a alguien como Nikolai.

"No estoy segura", admitió con voz suave. "Supongo que todavía estoy tratando de resolver eso".

Nikolai asintió con expresión pensativa. "Veo. A veces, las respuestas que buscamos están más cerca de lo que pensamos".

Había un peso en sus palabras que hizo que el corazón de Ava diera un vuelco. No estaba segura de lo que quería decir, pero la forma en que la miró la hizo sentir como si le estuviera ofreciendo algo, algo que no estaba segura de estar dispuesta a aceptar.

Cuando la cena llegó a su fin, Nikolai se levantó y le ofreció la mano. "¿Te gustaría dar un paseo?" preguntó, su voz suave pero firme.

Ava dudó sólo un momento antes de asentir. "Me gustaría eso".

El aire de la noche era cálido y fragante cuando salieron, el sonido del océano se hizo más fuerte a medida que caminaban por el sendero poco iluminado. Las linternas proyectaban un suave resplandor sobre la vegetación, creando una atmósfera de intimidad que hizo que el corazón de Ava se acelerara. Podía sentir la tensión entre ellos, una tensión que había estado creciendo durante toda la noche, y sabía a dónde conducía esto.

Nikolai permaneció en silencio mientras caminaban, su mano descansando ligeramente en la parte baja de su espalda, guiándola con un toque que era a la vez posesivo y protector. Ava se encontró inclinándose hacia él, atraída por la fuerza y confianza que irradiaba. Había algo en estar con él que la hacía sentir segura, aunque sabía muy poco sobre él.

A medida que se acercaban a su villa, los nervios de Ava comenzaron a regresar. Eso era todo: estaba a punto de cruzar una línea que no estaba segura de estar lista para cruzar. Pero la idea de dar marcha atrás ahora era impensable. Ella quería esto, lo deseaba a él, más de lo que había deseado cualquier cosa en mucho tiempo.

Nikolai abrió la puerta de su villa y le hizo un gesto para que entrara. Ava dudó sólo un momento antes de entrar, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho. El interior era tan lujoso como el resto del complejo, con techos altos, muebles lujosos y grandes ventanales que ofrecían una vista impresionante del océano iluminado por la luna. El espacio estaba poco iluminado y el suave resplandor de las lámparas proyectaba largas sombras por la habitación. La atmósfera era íntima, casi seductora, e hizo que el pulso de Ava se acelerara aún más.

Nikolai cerró la puerta detrás de ellos, el suave clic resonó en el silencio. Se movía con una gracia que contradecía su tamaño, su presencia imponente pero de alguna manera tranquilizadora. Ava estaba de pie en el centro de la habitación, sintiendo una extraña mezcla de emoción y aprensión. Nunca antes había estado en una situación como ésta: tan sola, tan vulnerable, con un hombre que era a la vez un misterio y una innegable fuerza de la naturaleza.

Nikolai se acercó y su mirada nunca abandonó la de ella. Había algo en sus ojos, algo oscuro e intenso, que le hizo quedarse sin aliento. Extendió la mano, sus dedos rozaron su mejilla y el toque le provocó un escalofrío por la espalda.

"Eres hermosa", murmuró, con voz baja y ronca. "Tan joven, tan inocente".

El corazón de Ava se aceleró ante sus palabras y el calor subió a sus mejillas. Nunca antes se había sentido así: tan deseada, tan deseada. Había una parte de ella que estaba asustada, que quería huir, pero también había una parte de ella que se sentía atraída por él, que ansiaba la atención y el poder que él exudaba.

La mano de Nikolai se movió hacia la parte posterior de su cuello, acercándola hasta que sus cuerpos casi se tocaron. La calidez de su aliento recorrió sus labios y, antes de que pudiera pensar, él la besó. No fue un beso suave: fue apasionado, exigente, lleno de un hambre que hizo que sus rodillas temblaran. Sus labios se movieron contra los de ella con una intensidad que la dejó sin aliento, sus manos recorrieron su cuerpo, encendiendo un fuego dentro de ella que nunca antes había sentido.

Ava se derritió en el beso, sus manos se aferraron a la chaqueta de su traje mientras intentaba mantenerse al día con la tormenta de emociones que él estaba desatando dentro de ella. Podía sentir la fuerza en su cuerpo, el poder puro que irradiaba de él, y eso la emocionaba de una manera que la excitaba y al mismo tiempo la asustaba. Nunca había estado con un hombre como Nikolai, tan experimentado, tan dominante, y eso sólo aumentaba la sensación de peligro y excitación.

Sus manos se movieron hacia abajo, trazando las curvas de sus caderas antes de deslizarse hasta la parte baja de su espalda, acercándola aún más. Ava jadeó cuando

él profundizó el beso, su lengua deslizándose por su boca con una posesividad que la dejó mareada. Era como si él la estuviera reclamando, marcándola como suya, y ella se encontró respondiendo de la misma manera, su cuerpo traicionando los miedos que persistían en el fondo de su mente.

Cuando Nikolai finalmente se separó, ambos respiraban con dificultad, sus pechos subían y bajaban al unísono. Él la miró, sus ojos oscuros por el deseo, y ella sintió una oleada de algo primitivo dentro de ella, algo que le decía que se dejara llevar, que se rindiera a la pasión que crepitaba entre ellos.

"No tienes idea de lo que me haces", susurró Nikolai, con la voz áspera por la emoción. "He querido esto desde el momento en que te vi".

El corazón de Ava dio un vuelco ante sus palabras, su mente dio vueltas al darse cuenta de que este hombre poderoso y peligroso la deseaba, la deseaba de una manera casi abrumadora. Sabía que estaba cruzando una línea, metiéndose en algo que quizás no podría controlar, pero no se atrevía a detenerse.

Ella no quería parar.

Las manos de Nikolai se movieron hacia sus hombros, su toque firme pero suave mientras comenzaba a deslizar los tirantes de su vestido por sus brazos. Ava se estremeció ante la sensación y sintió un hormigueo en la piel bajo sus dedos. Se estaba tomando su tiempo, saboreando cada momento, y la anticipación era casi insoportable.

Cuando la tela de su vestido se deslizó más abajo, revelando la suave curva de sus pechos, Nikolai dejó escapar un gruñido bajo, sus ojos se oscurecieron por el deseo. La respiración de Ava se entrecortó cuando él se inclinó, sus labios rozaron su clavícula, el calor de su boca envió oleadas de placer a través de su cuerpo.

"Ahora eres mía", murmuró contra su piel, su voz llena de posesión. “¿Entiendes eso?”

El corazón de Ava latía con fuerza en su pecho y su mente luchaba por procesar sus palabras. Había algo en la forma en que lo dijo (tan natural, tan seguro) que hizo que le temblaran las rodillas. Nunca antes la habían reclamado así, nunca se había sentido tan absolutamente deseada, y era al mismo tiempo estimulante y aterrador.

"Sí", susurró, su voz apenas audible. "Soy tuyo".

Las palabras se sintieron extrañas en sus labios, pero eran la verdad. Ella era suya en ese momento y no había vuelta atrás.

Las manos de Nikolai se movieron hacia abajo, deslizando el vestido por su cuerpo hasta que llegó a sus pies, dejándola parada frente a él sin nada más que su sostén y bragas. Él dio un paso atrás y sus ojos recorrieron su cuerpo con un hambre que la hizo sonrojar. No se podía negar el poder que él tenía sobre ella, y podía sentir cómo se entregaba a él, su cuerpo respondía a cada toque, a cada mirada.

Con una lentitud deliberada, Nikolai alcanzó detrás de ella, le desabrochó el sujetador y lo dejó caer al suelo. El aliento de Ava quedó atrapado en su garganta cuando sintió sus manos acariciar sus pechos, sus pulgares rozando sus pezones con un toque que era a la vez suave y posesivo. La sensación envió una sacudida de placer a través de ella, y no pudo evitar el suave gemido que escapó de sus labios.

"Eres tan hermosa", susurró, con la voz llena de asombro. "Tan perfecto."

Las mejillas de Ava se sonrojaron de calor ante sus palabras, su corazón se hinchó con una mezcla de orgullo y deseo. Nunca antes se había sentido así, tan querida, tan deseada, y eso la hacía sentir viva como no se había sentido en mucho tiempo.

Las manos de Nikolai se movieron hacia abajo, deslizándose por su cintura, sus dedos se engancharon en la cintura de sus bragas. Los bajó lentamente, sus ojos nunca dejaron los de ella mientras la desnudaba completamente ante él. La intensidad de su mirada la hizo estremecerse, el peso de su deseo casi era demasiado para soportarlo.

Cuando finalmente estuvo desnuda ante él, Nikolai dio un paso atrás y sus ojos recorrieron su cuerpo con una mirada de pura hambre. Ava sintió una oleada de timidez, pero la forma en que él la miró, como si fuera la cosa más hermosa que había visto en su vida, rápidamente la ahuyentó.

"Acuéstate", ordenó, su voz no dejaba lugar a discusión.

Ava dudó sólo un momento antes de obedecer, su corazón latía con fuerza mientras se recostaba en la cama y su cuerpo temblaba de anticipación. Nunca se había sentido tan expuesta, tan vulnerable, pero también sentía una emoción al entregarse a él, al entregarse completamente a su control.

Nikolai empezó a desvestirse, con movimientos lentos y deliberados, como si estuviera montando un espectáculo sólo para ella. A Ava se le cortó el aliento cuando él reveló su poderoso físico, los músculos de su pecho y brazos se contrajeron mientras se quitaba

la ropa. Tatuajes cubrían su pecho, diseños intrincados que insinuaban una vida llena de historias que ella sólo podía imaginar. Era mayor, sí, pero su cuerpo era el de un hombre en su mejor momento: fuerte, poderoso e innegablemente masculino.

Cuando finalmente estuvo desnudo, los ojos de Ava se abrieron cuando lo vio. Él era todo lo que había imaginado y más, su cuerpo exudaba un poder puro y primario que hizo que su pulso se acelerara. Pero fue su excitación lo que llamó su atención, la vista de su polla hinchada hizo que su respiración se entrecortara con una mezcla de anticipación y miedo. Era grande, incluso intimidante, y ella no pudo evitar preguntarse si podría manejarlo.

Nikolai pareció sentir su vacilación y una lenta sonrisa depredadora se dibujó en sus labios mientras subía a la cama, con su cuerpo flotando sobre el de ella. "No tengas miedo, Ava", susurró, su voz tranquilizadora pero mezclada con una oscura promesa. "Yo cuidaré de ti".

Y luego la besó de nuevo, su boca reclamando la de ella con una pasión que la hizo girar la cabeza. Sus manos recorrieron su cuerpo, explorando cada curva, cada centímetro de su piel, como si la estuviera memorizando. No había vacilación en su tacto, sin duda en sus movimientos, sólo una necesidad profunda y ardiente que coincidía con la de ella.

Ava sintió que se fundía con él, su cuerpo respondía a cada toque, a cada orden. Nunca antes se había sentido así: tan completamente a merced de alguien, pero tan absolutamente viva. Era como si hubiera despertado algo dentro de ella, algo que ni siquiera sabía que estaba allí, y no podía tener suficiente de ello.

Las manos de Nikolai se movieron hacia sus pechos, sus dedos juguetearon con sus pezones con una habilidad que la hizo jadear. La sensación era eléctrica, enviando oleadas de placer directamente a su centro, y ella se arqueó ante su toque, desesperada por más. Su boca siguió, sus labios envolvieron un pezón mientras su mano continuaba provocando el otro, y Ava sintió una oleada de calor acumularse entre sus piernas.

"Nikolai", gimió, agarrando las sábanas con las manos mientras intentaba mantenerse castigada. El placer era abrumador, casi demasiado para soportarlo, pero no se atrevía a pedirle que se detuviera. Ella no quería que él se detuviera.

Su boca se movió hacia abajo, dejando un rastro de besos por su abdomen, su aliento cálido contra su piel. El corazón de Ava se aceleró al darse cuenta de hacia dónde se dirigía y se mordió el labio, su cuerpo temblaba de anticipación.

Cuando llegó a sus muslos, Nikolai hizo una pausa, sus ojos se fijaron en los de ella mientras le abría más las piernas, sus manos firmes pero suaves mientras la guiaban a su posición. La intensidad de su mirada hizo que a Ava se le cortara la respiración y su corazón latiera con una mezcla de anticipación y nerviosismo. Nunca se había sentido tan expuesta, tan vulnerable, pero la forma en que él la miraba (como si ella fuera lo único que importaba en el mundo) la hacía sentir segura y querida.

Lentamente, deliberadamente, Nikolai bajó su boca hasta su lugar más íntimo, su aliento cálido contra su piel. Ava jadeó cuando sintió el primer toque de su lengua, un golpe suave y provocativo que envió una sacudida de placer por todo su cuerpo. No pudo evitar el gemido que escapó de sus labios, sus caderas se levantaron de la cama mientras instintivamente buscaba más.

Nikolai respondió a su necesidad con un gruñido de aprobación, sus manos agarrando sus muslos para mantenerla en su lugar mientras comenzaba a explorarla con su lengua. Se movía con precisión y propósito, cada golpe de su lengua diseñado para extraer la máxima cantidad de placer. Los gemidos de Ava se hicieron más fuertes, su cuerpo se retorcía bajo su toque experto mientras él la empujaba cada vez más cerca del borde.

Cuando añadió sus dedos a la mezcla, deslizando suavemente uno dentro de ella mientras su lengua continuaba su implacable asalto a su clítoris, Ava pensó que podría perder la cabeza. La combinación de sensaciones fue abrumadora. Lo único en lo que podía pensar era en lo increíble que se sentía, en lo mucho que quería y necesitaba más.

Nikolai pareció sentir lo cerca que estaba, e intensificó sus movimientos, su lengua se movía más rápido y más fuerte contra su sensible nudo mientras sus dedos hacían su magia dentro de ella. Los gemidos de Ava se hicieron más fuertes y urgentes cuando sintió que se tambaleaba al borde.

"Nikolai, por favor", suplicó, su voz apenas era un susurro mientras se tambaleaba al borde de la liberación. “No puedo… no puedo soportarlo…”

Él respondió con una risa profunda y retumbante que envió vibraciones por todo su cuerpo. "Puedes soportarlo, Ava", murmuró contra su piel, en voz baja y autoritaria. “Vas a tomar todo lo que te doy”.

Y luego hundió los dedos más profundamente, su lengua se movió más rápido, más insistente, hasta que el mundo entero de Ava explotó en un millón de pedazos. El orgasmo la atravesó como un maremoto, su cuerpo convulsionó con la fuerza mientras

gritaba su nombre. Nunca había experimentado algo así, nunca imaginó que el placer pudiera ser tan abrumador, tan absolutamente devastador.

Nikolai no se detuvo, no aflojó hasta que ella hubo superado hasta la última oleada de placer, hasta que ella no fue más que un desastre tembloroso y jadeante debajo de él. Sólo entonces levantó la cabeza y sus ojos se oscurecieron de satisfacción mientras la miraba.

"Eres hermosa cuando vienes", dijo, con la voz llena de orgullo posesivo.

Ava apenas pudo formar una respuesta coherente, su mente todavía se tambaleaba por la intensidad de lo que acababa de experimentar. Pero incluso en su estado de aturdimiento, sabía que quería más. Necesitaba más.

Nikolai pareció sentir su deseo, porque no perdió tiempo en posicionarse entre sus piernas, su cuerpo se cernía sobre el de ella mientras se alineaba con su entrada húmeda. El aliento de Ava se quedó atrapado en su garganta cuando sintió la cabeza de su polla presionando contra ella, el gran tamaño de él la hizo dudar momentáneamente si podría tomarlo.

Pero antes de que pudiera expresar sus preocupaciones, Nikolai capturó sus labios en un beso abrasador, su lengua se hundió en su boca mientras comenzaba a empujar dentro de ella. La sensación era intensa, casi demasiado, y Ava gritó contra sus labios mientras él la llenaba centímetro a centímetro, estirándola de una manera que nunca antes había sido estirada.

Él era grande, más grande que cualquiera con quien ella hubiera estado alguna vez, y la sensación de estar tan completamente lleno, tan completamente reclamado, era casi abrumadora. Pero no era sólo la sensación física lo que le daba vueltas la cabeza; era la forma en que él la hacía sentir. Como si ella le perteneciera, como si fuera suya en todos los sentidos posibles.

Los movimientos de Nikolai eran lentos, controlados, como si estuviera saboreando el momento, tomándose su tiempo para reclamarla por completo. El cuerpo de Ava tembló debajo de él, sus uñas se clavaron en su espalda mientras intentaba arraigarse en el abrumador mar de sensaciones.

"Eres mía, Ava", gruñó contra sus labios, su voz áspera con intensidad posesiva. “Nadie más te tocará jamás. Nadie más te hará sentir así”.

Ava sólo pudo gemir en respuesta, su cuerpo se apretó alrededor de él mientras él comenzaba a moverse con más determinación, con embestidas profundas y poderosas.

Cada uno lo llevó más profundamente dentro de ella, la fuerza de sus movimientos envió ondas de placer a través de todo su cuerpo.

No podía pensar, no podía respirar, no podía hacer nada más que sentir. Siéntelo, siente la forma en que él la reclamaba con cada embestida, la forma en que la poseía de una manera que nadie jamás lo había hecho. Era demasiado, demasiado intenso, pero no quería que terminara. Ella quería que él siguiera adelante, que siguiera tomándola hasta que no quedara nada de ella más que el placer que él le daba.

Los movimientos de Nikolai se intensificaron, impulsándola con una fuerza primordial. Sus poderosas embestidas penetraron profundamente en el calor húmedo entre sus muslos, cada movimiento áspero y exigente. Ava se aferró a él desesperadamente, envolviendo sus piernas alrededor de su cintura, instándolo a ir más lejos mientras sus cuerpos chocaban en una cruda muestra de deseo. En el calor del momento, ella se entregó por completo a él, abrumada por las intensas sensaciones que recorrieron su cuerpo. Estaba perdida en él, perdida en el placer, y nunca quiso ser encontrada.

Cuando llegó su segundo orgasmo, fue incluso más poderoso que el primero, su cuerpo se hizo añicos alrededor de él mientras gritaba su nombre. Nikolai la siguió hasta el límite, su propia liberación llegó con un rugido gutural mientras se enterraba profundamente dentro de ella, reclamándola de la manera más primaria posible.

Durante un largo momento, permanecieron así, con sus cuerpos enredados, su respiración pesada y entrecortada mientras bajaban de la cima de su liberación compartida. Ava se sentía como si estuviera flotando, con la mente felizmente en blanco y el cuerpo completamente agotado.

Nikolai finalmente salió de ella, con movimientos lentos y cuidadosos, como si no quisiera lastimarla. Se desplomó junto a ella en la cama, abrazándola como si fuera la cosa más natural del mundo.

Ava yacía en los brazos de Nikolai, con la cabeza apoyada en su pecho mientras intentaba recuperar el aliento. La habitación se llenó del aroma del sexo y del sonido de su respiración, y no pudo evitar sentir una extraña mezcla de emociones: agotamiento, satisfacción y una persistente sensación de inquietud.

Lo que acababa de suceder entre ellos no se parecía a nada que ella hubiera experimentado jamás. Había sido intenso, abrumador y profundamente erótico, pero también la había dejado sintiéndose vulnerable y expuesta de una manera con la que no se sentía del todo cómoda. Se había entregado completamente a Nikolai, le había permitido reclamarla de todas las formas posibles y, si bien había sido increíble, también había sido aterrador.

No pudo evitar compararlo con Derek, su ex prometido. Derek había sido amable, considerado y gentil, pero nunca la había hecho sentir así. Él nunca la había hecho sentir tan absolutamente deseada, tan completamente deseada. Nikolai era diferente: era mayor, más experimentado, más poderoso y había un aire de peligro en él que la emocionaba y al mismo tiempo la asustaba.

¿Pero fue demasiado pronto? ¿Estaba sumergiéndose de cabeza en algo para lo que no estaba preparada, utilizando a Nikolai como una forma de escapar del dolor de su reciente ruptura? El pensamiento la molestaba, una pequeña voz en el fondo de su mente que no sería silenciada.

Sin embargo, a pesar de sus miedos, había algo en Nikolai que la atraía, que la hacía sentir segura incluso en medio de la tormenta que él había desatado dentro de ella. Era tan diferente de Derek, mucho más intenso, y aunque eso debería haberla asustado, no lo hizo. En cambio, la hizo sentir viva de una manera que no se había sentido en mucho tiempo.

Ava suspiró suavemente, sus dedos trazaron patrones en el pecho de Nikolai mientras intentaba ordenar sus emociones conflictivas. No sabía lo que le deparaba el futuro, no sabía lo que realmente significaba estar con Nikolai, pero por ahora, estaba contenta de quedarse en este momento, de dejarse abrazar por este hombre poderoso y enigmático que de alguna manera la había capturado. corazón sin siquiera intentarlo.

Después de lo que pareció una eternidad, Nikolai finalmente habló, con voz baja y autoritaria mientras la abrazaba. "Ahora me perteneces, Ava", dijo, su tono no dejaba lugar a dudas. “Eres mía”.

A Ava se le cortó el aliento ante sus palabras y su corazón dio un vuelco. Había una finalidad en la forma en que lo dijo, una certeza que la hizo sentir al mismo tiempo emocionada y asustada. Nunca antes había pertenecido a nadie, nunca la habían reclamado de forma tan absoluta, y la idea de ello era a la vez estimulante y aterradora.

"Yo... no sé lo que eso significa", susurró, su voz apenas audible.

La mano de Nikolai acarició su mejilla y le giró la cara para mirarlo a los ojos. "Significa que nadie más te tocará ni te hará sentir como yo", dijo con voz firme pero gentil. "Significa que eres mía y yo protejo lo que es mío".

Ava se estremeció ante sus palabras, la posesividad en su tono provocó un escalofrío a través de ella. Sabía que debía tener cuidado y preguntarse qué significaba pertenecer a alguien como Nikolai, pero no se atrevía a hacerlo. Había algo en la forma en que lo

dijo, en la forma en que la miró, que la hizo querer creerle, que la hizo querer entregarse a él por completo.

Pero también había una parte de ella que estaba asustada, que se preguntaba si se estaba perdiendo en él, si estaba entrando en algo mucho más profundo y oscuro de lo que estaba preparada. La idea de pertenecer a alguien, de ser reclamada, era nueva para ella y tenía un peso que no entendía del todo.

Ava miró a Nikolai, buscando en sus ojos cualquier señal de duda, cualquier indicio de que pudiera no estar tan seguro como parecía. Pero todo lo que vio fue una convicción inquebrantable, una necesidad profunda y posesiva que la asustó y emocionó al mismo tiempo. No había duda en sus ojos, ni vacilación en sus palabras. Él realmente creía que ella le pertenecía y una parte de ella también quería creerlo.

"Quiero creerte", susurró, su voz temblaba por el peso de sus emociones. “Pero tengo miedo, Nikolai. No sé qué significa esto para mí… para nosotros”.

La expresión de Nikolai se suavizó ligeramente, una rara ternura en su mirada mientras le acariciaba la mejilla con el pulgar. "No necesitas tener miedo, Ava", dijo suavemente. “Sé que esto es nuevo para ti, pero te prometo que te protegeré. Te mantendré a salvo”.

A Ava le dolía el corazón por la sinceridad de su voz, por la forma en que parecía entender sus miedos sin que ella tuviera que expresarlos. Era tan diferente de cualquiera que ella hubiera conocido, tan poderoso, tan seguro de sí mismo, y sin embargo, en ese momento, le estaba ofreciendo algo que nunca antes había tenido: una sensación de seguridad, de pertenencia.

Pero incluso cuando sintió la atracción hacia él, la necesidad de confiar en él, todavía había esa pequeña voz en el fondo de su mente, advirtiéndole que tuviera cuidado. En realidad, no conocía a Nikolai. Sabía que él era peligroso, eso estaba claro, pero no sabía hasta qué punto. No sabía lo que significaba estar con un hombre como él, lo que significaba pertenecerle.

Sin embargo, a pesar de sus miedos, se encontró con ganas de dar el salto, de ceder a los sentimientos que se habían ido acumulando en su interior desde el momento en que lo conoció. Quería confiar en él, creer que él la protegería, que sería el ancla que necesitaba en la tormenta de sus emociones.

"Soy tuya", susurró finalmente, las palabras se le escaparon antes de que pudiera adivinarlas. “No sé qué significa eso, pero… soy tuyo”.

Los ojos de Nikolai se oscurecieron con satisfacción ante sus palabras, su agarre sobre ella se apretó ligeramente como para solidificar la afirmación que acababa de hacer. "No tienes idea de cuánto quería oírte decir eso", murmuró, su voz llena de un orgullo posesivo que le provocó un escalofrío por la espalda.

Se inclinó y capturó sus labios en un beso lento y apasionado que no dejó lugar a dudas sobre la profundidad de su deseo por ella. Ava se fundió en él, su cuerpo se relajó contra el de él mientras se permitía perderse en el momento, en la sensación de sus labios sobre los de ella, sus manos sobre su piel.

Por ahora, en ese momento, se permitió creer en la promesa que él le estaba haciendo. Se permitió creer que podía confiar en él, que podía pertenecerle sin perderse por completo.

Mientras yacían juntos después de su pasión, Ava no pudo evitar preguntarse qué les deparaba el futuro. No sabía lo que significaba estar con un hombre como Nikolai, no sabía qué desafíos o peligros le aguardaban. Pero una cosa sabía con certeza: había dado un paso hacia un mundo que no entendía del todo y ya no había vuelta atrás.

Pase lo que pase después, ella estaba en esto con él, para bien o para mal. Y por más aterrador que fuera ese pensamiento, también era extrañamente reconfortante. Porque por primera vez en mucho tiempo sintió que no estaba sola. Tenía a Nikolai y, por muy complicada e intensa que fuera su relación, también era algo que necesitaba desesperadamente.

Ella lo necesitaba y, por ahora, eso era suficiente.

La noche se prolongó, el aire entre ellos se llenó de un cómodo silencio que lo decía todo. Ava yacía en los brazos de Nikolai, con la cabeza apoyada en su pecho, escuchando el constante latido de su corazón. Era un sonido que la tranquilizaba y la conectaba con una realidad que rápidamente se estaba convirtiendo en algo completamente nuevo.

Se había entregado a Nikolai, se había rendido a su dominio y, al hacerlo, había encontrado una extraña sensación de paz. La incertidumbre y el miedo que la habían atormentado desde su ruptura con Derek todavía estaban ahí, permaneciendo en el fondo, pero fueron eclipsados por la certeza de la presencia de Nikolai. Era un hombre que sabía lo que quería, que tomaba lo que quería, y ella había entrado voluntariamente en su mundo.

Mientras yacía allí, envuelta en la calidez de su abrazo, Ava sintió un destello de algo que no había sentido en mucho tiempo: esperanza. Era frágil, vacilante, pero estaba

ahí, haciéndose más fuerte con cada momento que pasaba. No sabía lo que le deparaba el futuro, no sabía lo que realmente significaba pertenecer a Nikolai, pero estaba dispuesta a descubrirlo.

"Quiero ser tuya", susurró de nuevo, su voz apenas audible en el silencio de la habitación. "No sé qué significa eso todavía, pero quiero ser tuyo".

Los brazos de Nikolai la rodearon con más fuerza y sus labios depositaron un suave beso en la parte superior de su cabeza. “Ya lo eres, Ava”, murmuró él, con la voz llena de una ternura que la sorprendió. “Ya lo eres”.

Ava cerró los ojos, dejando que la calidez de sus palabras la invadiera y, por primera vez en mucho tiempo, se permitió creer que tal vez, sólo tal vez, había encontrado algo real. Algo a lo que vale la pena aferrarse.

Y mientras se quedaba dormida en los brazos de Nikolai, no pudo evitar sentir que estaba exactamente donde debía estar.

Capítulo 5

Ava se despertó con la suave luz de la mañana que se filtraba a través de las cortinas, proyectando un cálido tono dorado sobre la habitación. El aire estaba en silencio y por un momento ella no se movió, saboreando la sensación de paz que la envolvía. Pero a medida que su mente lentamente cobró vida, los eventos de la noche anterior regresaron, trayendo consigo una mezcla de emociones que hicieron que su corazón se acelerara.

El brazo de Nikolai estaba posesivamente colocado sobre su cintura, su cuerpo cálido y sólido al lado del de ella. Ella giró levemente la cabeza para mirarlo, observando las fuertes líneas de su rostro, suavizadas por el sueño. Había algo reconfortante en su presencia, algo que la hacía sentir segura como no se había sentido en mucho tiempo. Pero junto a ese consuelo había una persistente sensación de inquietud, una voz en el fondo de su mente que le recordaba que estaba acostada junto a un hombre al que apenas conocía, un hombre que la había reclamado en más de un sentido.

La intensidad de su conexión, tanto física como emocional, persistía en sus pensamientos. No podía negar la atracción que sentía hacia Nikolai, la forma en que él la hacía sentir tan absolutamente deseada, tan viva. Pero también había una parte de ella que estaba asustada por la velocidad a la que avanzaban las cosas. Ella siempre había sido cautelosa, siempre se había tomado su tiempo para entender a alguien antes de involucrarse. Pero con Nikolai todo fue diferente. Él había entrado en su vida como una tormenta y no estaba segura de ser lo suficientemente fuerte para soportar su fuerza.

Ava se movió ligeramente, tratando de no despertarlo mientras se liberaba con cuidado de su agarre. El aire fresco de la mañana rozó su piel desnuda mientras se levantaba de la cama, envolviéndose en una sábana mientras se dirigía hacia la ventana. Necesitaba aclarar su cabeza, encontrarle sentido al torbellino de emociones que amenazaba con abrumarla.

Mientras estaba junto a la ventana, contemplando el sereno paisaje del complejo, Ava no pudo evitar preguntarse si se estaba adentrando demasiado, demasiado rápido. Había tantas cosas que ella no sabía sobre Nikolai, tantas que él las mantenía ocultas detrás de ese exterior tranquilo y controlado. Había vislumbrado el poder que él ejercía, el dominio que irradiaba de él, pero había más, muchísimo más, que no podía ver. Y era ese desconocimiento, esa oscuridad, lo que la intrigaba y al mismo tiempo la aterrorizaba.

Pero a pesar de sus miedos, Ava no podía negar lo que sentía cuando estaba con él. Había una extraña sensación de seguridad en su presencia, como si pudiera protegerla del mundo con sólo una mirada. Era un sentimiento que nunca antes había experimentado y que la emocionaba y al mismo tiempo la ponía nerviosa. Sabía que debía ser cautelosa, que debía tomarse su tiempo para comprender quién era realmente Nikolai, pero había una parte de ella que quería dejar de lado la precaución, sumergirse de cabeza en lo que fuera que hubiera entre ellos.

Un suave crujido detrás de ella hizo que Ava se volviera y vio que Nikolai estaba despierto y sus ojos oscuros la observaban desde la cama. Había una suavidad en su mirada que ella no esperaba, una calidez que hizo que su corazón diera un vuelco.

"Buenos días", murmuró, con la voz aún áspera por el sueño.

"Buenos días", respondió Ava, su voz apenas era más que un susurro. Ella apretó la sábana a su alrededor, sintiéndose repentinamente cohibida bajo su mirada.

Nikolai se sentó y la sábana cayó dejando al descubierto los poderosos músculos de su pecho y brazos. Los tatuajes que cruzaban su pecho parecían aún más pronunciados a la luz de la mañana, aumentando el aire de peligro que lo rodeaba. Pero a pesar de su apariencia intimidante, había algo casi tierno en la forma en que la miraba, algo que la hacía sentir como si fuera la única persona en el mundo que importaba.

"Vuelve a la cama", dijo en voz baja, extendiendo una mano hacia ella.

Ava vaciló por un momento, su mente en guerra con su corazón. Pero la atracción que sentía hacia él era demasiado fuerte para resistirla. Dejó que la sábana cayera al suelo y lentamente regresó a la cama, deslizándose bajo las sábanas y entre sus brazos que esperaban.

Nikolai la acercó y su mano se deslizó por su espalda en un gesto tranquilizador. "¿Estás bien?" preguntó, su voz llena de preocupación.

Ava asintió y apoyó la cabeza contra su pecho. "Sólo estoy... pensando."

"¿Acerca de?"

"Sobre nosotros. Sobre anoche. Sobre todo”.

La mano de Nikolai se detuvo por un momento antes de reanudar su suave caricia. “¿Te arrepientes?”

"No", dijo Ava rápidamente, levantando la cabeza para mirarlo. “No me arrepiento. Es que… no sé qué es esto, Nikolai. No sé adónde vamos a partir de ahora”.

La expresión de Nikolai se suavizó y extendió la mano para acariciarle la mejilla y con el pulgar rozó ligeramente su piel. "No es necesario que tengamos todas las respuestas ahora mismo", dijo amablemente. “Todo lo que sé es que te quiero, Ava. Te quiero conmigo”.

El corazón de Ava se hinchó ante sus palabras, la sinceridad en su voz hizo que su pecho se apretara de emoción. Quería creerle, quería creer que aquello podía ser algo real, algo a lo que valiera la pena aferrarse. Pero todavía había esa voz molesta en el fondo de su mente, advirtiéndole que tuviera cuidado, que se protegiera para no lastimarse.

Pero mientras miraba a Nikolai a los ojos, no se atrevía a escuchar esa voz. Ahora no. No cuando la abrazaba con tanta ternura, como si fuera la cosa más preciosa del mundo.

“Yo también quiero estar contigo”, susurró, con la voz temblorosa de emoción. “Pero tengo miedo, Nikolai. Tengo miedo de lo que esto significa”.

El agarre de Nikolai sobre ella se apretó ligeramente, sus ojos se oscurecieron con intensidad. "No tienes que tener miedo, Ava", dijo con firmeza. “Yo te protegeré. Siempre te protegeré”.

Ava cerró los ojos y dejó que sus palabras la invadieran. Quería creerle, quería confiar en él. Pero había tantas cosas que ella no sabía, tantas cosas que no podía ver. Y fue esa incertidumbre, esa oscuridad, lo que hizo que su corazón se acelerara tanto de emoción como de miedo.

Pero por ahora, en este momento, dejaría esos miedos a un lado. Se permitiría estar con él, sentir la calidez de su abrazo y el consuelo de sus palabras. Se permitiría creer que tal vez, sólo tal vez, esto podría ser algo real.

Después de un largo y tranquilo momento en sus brazos, Nikolai se apartó suavemente y le dio un beso en la frente antes de salir de la cama. "Vamos a desayunar", dijo, su voz volvió a su tono tranquilo y controlado.

Ava lo observó mientras él se ponía un par de pantalones holgados y se dirigía hacia la puerta, con el corazón todavía palpitando con los restos de su conversación. Ella respiró hondo, tratando de estabilizarse antes de seguirlo al comedor.

La mesa ya estaba puesta, una hermosa variedad de frutas frescas, pasteles y café humeante esperándolos. La habitación era luminosa y aireada, el sol de la mañana se filtraba a través de los grandes ventanales, proyectando un cálido resplandor sobre el espacio. Era un marcado contraste con la intensidad de la noche anterior, y Ava no pudo evitar sentir una sensación de calma mientras se sentaba a la mesa.

Nikolai les sirvió a ambos una taza de café antes de tomar asiento frente a ella, con expresión relajada e ilegible. Comieron en cómodo silencio durante unos momentos; el tintineo de los cubiertos era el único sonido en la habitación. Pero a pesar de la atmósfera pacífica, Ava no pudo deshacerse de la tensión que persistía entre ellos, las preguntas no formuladas que flotaban en el aire.

Finalmente, ella no pudo soportarlo más. Dejó el tenedor y miró a Nikolai, su corazón latía con fuerza por el peso de sus pensamientos. "Nikolai", comenzó con voz vacilante, "¿podemos hablar de... anoche?"

Nikolai levantó la vista de su plato y sus ojos oscuros se clavaron en los de ella. "Por supuesto", dijo con calma, dejando su tenedor y prestándole toda su atención. “¿De qué quieres hablar?”

Ava tragó saliva, repentinamente insegura de cómo expresar sus pensamientos con palabras. "Yo solo... no sé a dónde vamos a partir de ahora", admitió, su voz apenas era más que un susurro. "No sé qué significa esto para nosotros".

La mirada de Nikolai se suavizó ligeramente y se estiró sobre la mesa para tomarle la mano entre las suyas. "Ava, no es necesario que tengas todas las respuestas ahora mismo", dijo suavemente. “Todo lo que sé es que te quiero conmigo. Quiero estar contigo”.

El corazón de Ava se hinchó ante sus palabras, pero todavía había una parte de ella que dudaba, que tenía miedo de lo que realmente significaba estar con Nikolai. “¿Pero qué aspecto tiene eso?” preguntó, con la voz temblorosa. “¿Qué significa estar contigo, Nikolai? ¿Qué significa para mí?

Nikolai guardó silencio por un momento, con expresión pensativa mientras consideraba sus preguntas. Finalmente, suspiró y le dio un suave apretón en la mano. “Significa que te quiero en mi vida, Ava. Te quiero a mi lado. Pero no te mentiré: no será fácil. Mi vida es complicada y hay cosas sobre mí que quizás no entiendas”.

El corazón de Ava dio un vuelco ante sus palabras, el miedo que había estado persistiendo en el fondo de su mente de repente pasó a primer plano. "¿Qué tipo de cosas?" preguntó, su voz apenas era más que un susurro. La incertidumbre en su voz era inconfundible y sintió un frío nudo de ansiedad formándose en su estómago mientras esperaba la respuesta de Nikolai.

La expresión de Nikolai se ensombreció ligeramente y, por un momento, Ava se preguntó si había ido demasiado lejos. Pero luego suspiró y apretó su mano con más fuerza como para tranquilizarla. “Ava, hay partes de mi vida que… no son fáciles de explicar. Mi trabajo, las personas con las que trato, no es algo que todos entiendan o acepten. Pero necesito que confíes en mí cuando te digo que siempre te mantendré a salvo”.

Ava quería confiar en él, quería creer que él podría protegerla de cualquier peligro que acechara en su mundo. Pero cuanto más hablaba, más se daba cuenta ella de lo poco que sabía sobre el hombre sentado frente a ella. El aire de misterio que inicialmente la había atraído hacia Nikolai ahora se sentía como un muro entre ellos, una barrera que no estaba segura de poder romper.

“¿A qué te dedicas exactamente, Nikolai?” Preguntó Ava, con la voz ligeramente temblorosa. “Sé que tienes éxito, que tienes negocios, pero… ¿qué significa eso realmente?”

Nikolai vaciló, sus ojos oscuros buscaron los de ella durante un largo momento antes de finalmente hablar. “Tengo muchos intereses, Ava. Estoy involucrado en varias industrias: bienes raíces, finanzas, logística. Mi trabajo a menudo me obliga a tomar decisiones difíciles y, a veces, esas decisiones implican tratar con personas que no siempre son… agradables”.

El corazón de Ava latía con fuerza en su pecho mientras procesaba sus palabras. Estaba siendo deliberadamente vago y ella podía sentir que se estaba conteniendo, sin decirle toda la verdad. Pero también sabía que presionarlo para obtener más respuestas podría alejarlo, podría hacerlo retirarse aún más hacia las sombras.

“¿Eso significa que estás en peligro?” Preguntó Ava, su voz apenas era más que un susurro. "¿Estás involucrado en algo peligroso?"

La mandíbula de Nikolai se tensó y, por un momento, pensó que tal vez se negaría a responder. Pero luego se inclinó más cerca, su mirada intensa mientras hablaba. “No soy ajena al peligro, Ava. Es parte de mi vida, parte de quién soy. Pero debes entender que nunca dejaría que te pasara nada. Mientras estés conmigo, estarás a salvo”.

A Ava le dolió el corazón ante la convicción de su voz y la determinación de sus ojos. Él creía cada palabra que decía y ella tenía tantas ganas de creerle también. Pero el miedo que la había estado carcomiendo desde el momento en que lo conoció solo se hacía más fuerte, y no estaba segura de poder ignorarlo por más tiempo.

“Nikolai… tengo miedo”, admitió con voz temblorosa. “No sé si estoy preparado para esto. No sé si puedo soportar ser parte de tu mundo”.

La expresión de Nikolai se suavizó y extendió la mano para acariciarle la mejilla y con el pulgar rozó suavemente su piel. "Ava, no te obligaré a hacer nada para lo que no estés preparada", dijo en voz baja. “Pero les pido que confíen en mí, que confíen en que los protegeré. No tienes que ser parte de mi mundo si no quieres serlo, pero te quiero en mi vida. Te necesito en mi vida”.

El corazón de Ava se hinchó ante sus palabras, pero el miedo aún persistía, un nudo frío en su estómago que se negaba a desaparecer. Quería confiar en él, quería creer que él podría mantenerla a salvo, pero también sabía que estar con Nikolai significaba entrar en un mundo que no entendía, un mundo que podía estar lleno de peligros que ni siquiera podía imaginar.

"Quiero estar contigo, Nikolai", susurró, con la voz temblorosa de emoción. “Pero tengo mucho miedo de lo que eso significa. Tengo miedo de lo que pueda pasar”.

El agarre de Nikolai en su mano se hizo más fuerte y sus ojos se clavaron en los de ella con una intensidad que hizo que se le quedara sin aliento. "Entiendo tu miedo, Ava", dijo en voz baja. “Pero te prometo que haré todo lo que esté en mi poder para mantenerte a salvo. Eres importante para mí, más de lo que crees. Y nunca dejaría que te pasara nada”.

Ava cerró los ojos y dejó que sus palabras la invadieran. Quería creerle, quería confiar en que él podría protegerla de cualquier peligro que acechara en las sombras de su vida. Pero todavía persistía esa duda, ese miedo de estar metiendo algo mucho más peligroso de lo que podía manejar.

Pero cuando abrió los ojos y miró a Nikolai, vio algo que hizo que su corazón se hinchara: una vulnerabilidad, una necesidad que no había visto antes. Él la necesitaba, tanto como ella lo necesitaba a él, y esa comprensión la hizo decidir confiar en él, al menos por ahora.

"Lo intentaré", susurró, su voz apenas audible. "Intentaré confiar en ti".

Los ojos de Nikolai se suavizaron y se inclinó hacia delante, dándole un suave beso en la frente. "Eso es todo lo que pido, Ava", murmuró contra su piel. "Solo confía en mí".

Ava asintió, con el corazón dolorido por el peso de sus emociones. Sabía que estar con Nikolai no sería fácil, que vendría con desafíos y peligros para los que no estaba segura de estar preparada. Pero por ahora, estaba dispuesta a intentarlo, a confiar en él y a ver adónde los llevaría este camino.

Terminaron su desayuno en relativo silencio, la tensión entre ellos disminuyó ligeramente pero aún estaba presente, como una sombra que permanecía fuera de la vista. Ava no podía quitarse la sensación de que todavía había muchas cosas que no sabía, tantas cosas que Nikolai le ocultaba, pero dejó esos pensamientos a un lado por el momento. Necesitaba concentrarse en el presente, en el hombre sentado frente a ella que le ofrecía la oportunidad de algo que no había tenido en mucho tiempo: conexión, pasión y sentido de pertenencia.

Después del desayuno, Nikolai la llevó a su oficina dentro de la villa. La habitación era tal como la imaginaba: madera oscura, muebles de cuero y un escritorio grande e imponente que hablaba de poder y control. Era el tipo de habitación que parecía ser un reflejo perfecto del hombre que la ocupaba.

Nikolai le hizo un gesto para que se sentara en una de las sillas de cuero frente a su escritorio, y Ava lo hizo, sus ojos recorrieron la habitación mientras observaba su entorno. Había algo a la vez reconfortante e intimidante en el espacio, un recordatorio del poder que ejercía Nikolai y del mundo del que formaba parte.

"Quería mostrarte algo", dijo Nikolai, rompiendo el silencio mientras se movía detrás de su escritorio. Abrió un cajón y sacó una carpeta, colocándola sobre el escritorio frente a ella. “Este es un pequeño vistazo a mi mundo. Quiero que entiendas que tengo responsabilidades, obligaciones que conllevan riesgos”.

El corazón de Ava latía con fuerza cuando alcanzó la carpeta, sus dedos temblaban ligeramente cuando la abrió. Dentro había documentos, contratos y acuerdos comerciales que eran mucho más complejos que cualquier cosa que hubiera visto antes. Con un vistazo rápido se dio cuenta de que Nikolai estaba involucrado en múltiples industrias, cada una de ellas más compleja y de mayor alcance de lo que había imaginado.

Pero lo que más le llamó la atención fue una foto que estaba metida en el fondo de la carpeta. Era una fotografía antigua, ligeramente gastada en los bordes, que mostraba a un niño de pie junto a un hombre que tenía un sorprendente parecido con Nikolai. La expresión del hombre era dura, casi fría, mientras sostenía al niño cerca de su costado.

Había algo en la imagen que provocó que un escalofrío recorriera la espalda de Ava, una sensación de presentimiento del que no podía deshacerse.

"¿Quién es?" Preguntó Ava, su voz apenas era más que un susurro mientras sostenía la foto.

La expresión de Nikolai se oscureció ligeramente mientras miraba la foto, apretando la mandíbula. "Ese soy yo y mi padre", dijo en voz baja. “Fue tomada hace mucho tiempo, antes… antes de que todo cambiara”.

A Ava le dolió el corazón ante el dolor que vio parpadear en el rostro de Nikolai, un raro vistazo a un pasado del que claramente le resultaba difícil hablar. Quería preguntar más, entender lo que había sucedido, pero dudó, temiendo ir demasiado lejos.

"¿Qué pasó?" preguntó suavemente, su voz temblaba de incertidumbre.

Nikolai guardó silencio durante un largo momento, con la mirada distante mientras contemplaba la foto. “Mi padre era un hombre poderoso”, dijo finalmente, con la voz llena de amargura. “Se ganó muchos enemigos y pagó el precio por ello. Yo era sólo un niño cuando sucedió, pero aprendí rápidamente que el poder tiene un costo”.

El corazón de Ava se rompió ante el dolor que escuchó en su voz, y extendió la mano para tomar su mano, apretándola suavemente. "Lo siento mucho, Nikolai", susurró, con la voz llena de empatía. "No puedo imaginar lo difícil que debe haber sido".

El agarre de Nikolai en su mano se hizo más fuerte y él la miró con los ojos llenos de una mezcla de dolor y determinación. "Fue hace mucho tiempo", dijo en voz baja. “Pero moldeó quién soy hoy. Me enseñó que el poder es lo único que puede protegerte, lo único que puede mantenerte a salvo”.

Ava asintió y comprendió cuánto había influido el pasado de Nikolai en el hombre en el que se había convertido. Había construido su vida en torno a la necesidad de poder, la necesidad de protegerse a sí mismo y a sus seres queridos. Y ahora ella era parte de eso, una parte de su mundo.

Pero por mucho que comprendiera su necesidad de poder, también la asustaba. Cuanto más aprendía sobre Nikolai y su mundo, más se daba cuenta de lo peligroso que podía ser. El poder conllevaba riesgos, enemigos y una necesidad constante de ir un paso por delante. Ava no podía evitar la sensación de que, al estar con Nikolai, estaba entrando en una vida mucho más compleja y peligrosa de lo que jamás había imaginado.

Nikolai pareció sentir su inquietud. Extendió la mano, acarició suavemente su mejilla y atrajo su mirada hacia él. "Ava, sé que esto es mucho para asimilar", dijo en voz baja. “No quería cargarte con mi pasado, pero necesito que entiendas por qué soy como soy. Por qué soy tan protector contigo”.

Ava se inclinó hacia su toque y cerró los ojos mientras intentaba estabilizar sus acelerados pensamientos. Podía sentir la sinceridad en sus palabras, la profundidad de su necesidad de mantenerla a salvo. Pero también sabía que estar con él significaba aceptarlo todo: su pasado, su presente y el peligroso mundo en el que habitaba.

"Lo entiendo, Nikolai", susurró, abriendo los ojos para encontrarse con su intensa mirada. “Yo solo… necesito tiempo para procesar todo esto. Necesito descubrir si soy lo suficientemente fuerte para ser parte de tu mundo”.

La expresión de Nikolai se suavizó y asintió lentamente. “Tómate todo el tiempo que necesites, Ava. No voy a ninguna parte. Y te prometo que haré todo lo que esté a mi alcance para asegurarme de que te sientas seguro y protegido”.

Ava logró esbozar una pequeña sonrisa, aunque su corazón todavía estaba pesado por la incertidumbre. Quería creerle, quería confiar en que él podría protegerla de los peligros que acarreaban su vida. Pero sabía que la confianza no era algo que se pudiera dar a la ligera: había que ganársela.

Se sentaron en silencio por un momento, el peso de su conversación se instaló entre ellos. Los pensamientos de Ava se arremolinaban con una mezcla de miedo, curiosidad y una sensación cada vez más profunda de conexión con el hombre que tenía delante. Podía sentirse atraída más profundamente hacia el mundo de Nikolai, a pesar de sus reservas, y no podía negar la poderosa atracción que él ejercía sobre ella.

Finalmente, Nikolai rompió el silencio. "Tengo algunos asuntos que atender esta mañana", dijo, y su tono volvió a su habitual cadencia tranquila y controlada. “Pero quiero que te sientas cómodo aquí. Esta villa es tanto tuya como mía”.

Ava asintió, apreciando su gesto, aunque no pudo evitar la sensación de inquietud que persistía en su pecho. "Gracias", respondió ella en voz baja.

Nikolai se puso de pie y le dio una última mirada antes de darse vuelta y salir de la habitación. Ava lo vio alejarse, con el corazón pesado al saber que, si bien él podría dejarla físicamente sola, su presencia (y el peso de su mundo) nunca estaría realmente lejos de ella.

Al quedarse sola en el silencio de la oficina de Nikolai, Ava no pudo evitar dejar que la curiosidad se apoderara de ella. La foto que había visto, la mirada en los ojos de Nikolai cuando hablaba de su padre, la habían dejado con más preguntas que respuestas. Se sintió atraída por el cajón donde había estado la carpeta, preguntándose si había más pistas escondidas en sus profundidades.

Ella vaciló y sus dedos se cernieron sobre el tirador del cajón. Sabía que era una violación de la confianza de Nikolai husmear en sus cosas, pero la necesidad de comprender al hombre del que se estaba enamorando era demasiado fuerte como para ignorarla. Respirando profundamente, abrió el cajón.

En el interior, encontró más documentos, cada uno lleno de información que no podía comprender del todo. Los contratos comerciales, los estados financieros y los documentos legales estaban cuidadosamente organizados, pero todos daban a entender una vida mucho más complicada de lo que había imaginado. Los ojos de Ava escanearon las páginas, su mente se aceleró mientras intentaba armar el rompecabezas de la vida de Nikolai.

Pero no fueron los documentos lo que llamó su atención: fue otra fotografía, ésta incluso más antigua que la primera. Mostraba a un Nikolai más joven de pie junto a un hombre que parecía tan intimidante como la versión mayor de Nikolai que conocía ahora. La expresión del hombre era severa, casi fría, mientras estaba con la mano en el hombro de Nikolai.

Ava se quedó mirando la foto, con el corazón dolorido por una mezcla de simpatía y miedo. Este era un lado de Nikolai que nunca había visto antes, un lado que insinuaba un pasado lleno de dolor, pérdida y tal vez incluso peligro. No pudo evitar preguntarse qué le había pasado al hombre de la foto y cómo había dado forma al hombre en el que se había convertido Nikolai.

Mientras miraba la imagen, perdida en sus pensamientos, el sonido de la puerta abriéndose detrás de ella la hizo saltar. Rápidamente guardó la foto en el cajón y lo cerró, su corazón se aceleró cuando se giró para ver a Nikolai parado en la puerta.

Él la miró con una expresión ilegible, sus ojos se dirigieron al cajón que ella acababa de cerrar antes de posarse nuevamente en ella. "¿Qué estabas haciendo?" —preguntó con voz tranquila pero con un tono que hizo que a ella se le revolviera el estómago.

Ava tragó saliva y su mente se apresuró a buscar una explicación. "Yo... yo sólo estaba tratando de entender", admitió, con la voz ligeramente temblorosa. “Vi la foto antes y quería saber más sobre ti. Sobre tu pasado”.

La expresión de Nikolai se suavizó ligeramente, aunque todavía había un rastro de tensión en sus ojos. Avanzó más dentro de la habitación y cerró la puerta detrás de él. "Ava, mi pasado no es algo que comparto a la ligera", dijo en voz baja. “Hay cosas por las que he pasado, cosas que he hecho, de las que no estoy orgulloso. Pero no quiero que esas cosas te asusten”.

Ava sintió una punzada de culpa ante sus palabras y se dio cuenta de que su curiosidad había cruzado la línea. Pero también sabía que si querían tener algún tipo de futuro juntos, necesitaba entender al hombre que él realmente era.

"No te tengo miedo, Nikolai", dijo en voz baja, acercándose a él. “Sólo quiero conocerte. Todos ustedes”.

Los ojos de Nikolai buscaron los de ella durante un largo momento antes de que finalmente suspirara, relajando ligeramente los hombros. “Yo también quiero eso, Ava. Pero hay partes de mi vida que aún no estoy preparado para compartir. Necesito que confíes en mí cuando digo que todo lo que hago es para protegerte. Para mantenerte a salvo”.

Ava asintió y se acercó para tomarle la mano entre las suyas. “Confío en ti, Nikolai. Pero también necesito que confíes en mí. Confía en que puedo manejar cualquier cosa que me estés ocultando”.

Nikolai miró sus manos unidas y le acarició los nudillos con el pulgar en un gesto suave y tranquilizador. “Quiero protegerte de la oscuridad de mi vida, Ava. Pero sé que no puedo mantenerte en la oscuridad para siempre. Cuando llegue el momento te lo contaré todo. Pero por ahora, por favor… ten paciencia conmigo”.

El corazón de Ava se llenó de emoción ante sus palabras y le apretó la mano suavemente. “Seré paciente, Nikolai. Prometo."

Nikolai se inclinó y le dio un tierno beso en los labios. "Gracias", susurró contra su boca. “Eso es todo lo que pido”.

Ava se derritió en el beso, dejándose perder en la calidez de su abrazo. Por ahora, confiaría en él. Ella sería paciente. Pero también sabía que llegaría el momento en que necesitaría saber toda la verdad, cuando tendría que enfrentarse a la oscuridad que acechaba en el mundo de Nikolai.

Y cuando llegara ese momento, sólo podía esperar ser lo suficientemente fuerte para afrontarlo.

Capítulo 6

Habían pasado varios días desde aquella primera noche juntos y, en ese corto tiempo, el mundo de Ava había cambiado por completo. Había trasladado sus pertenencias de su habitación en el resort a la villa de Nikolai sin pensarlo dos veces, como si hubiera sido la decisión más natural del mundo. Habían sido inseparables desde entonces.

Pasaron los días en maravillosa sencillez, caminando por las playas vírgenes, con la suave arena entre los dedos de los pies y el sonido del mar de Andamán rompiendo suavemente a su lado. La cálida brisa tropical traía consigo una sensación de libertad que Ava no había sentido en años. Había algo surrealista en esos paseos: cómo la presencia de Nikolai a su lado la hacía sentir increíblemente segura e innegablemente viva. La forma en que él alcanzaba su mano, su toque firme pero tierno, le provocaba escalofríos en todo momento.

Por las tardes nadaban en las claras y cálidas aguas del mar. El agua brillaba a la luz del sol, envolviéndolos como una sábana de seda mientras se alejaban de la orilla, riendo, bromeando y disfrutando del tipo de paz que Ava no sabía que necesitaba. La simplicidad de su tiempo juntos parecía un sueño, uno del que no quería despertar. Pero siempre, en el fondo de su mente, estaba el conocimiento de que su tiempo aquí sería fugaz.

Sus noches estuvieron llenas de lujo e indulgencia. Nikolai la llevó a los restaurantes más hermosos que la isla tenía para ofrecer, lugares a los que nunca hubiera soñado ir sola. Tenía una manera de hacer que cada momento pareciera extravagante, desde las cenas privadas en terrazas iluminadas con velas hasta la música suave que sonaba de fondo mientras conversaban hasta bien entrada la noche. Pero la mejor parte de cada noche llegó cuando regresaron a su villa.

En su cama, se perdieron el uno en el otro. Ava sintió una conexión física con Nikolai que no se parecía a nada que hubiera experimentado antes. Él la hizo sentir deseada, querida y consumida por una intensidad que ella no sabía que fuera posible. Cada toque, cada beso, la dejaba sin aliento, como si cada momento con él estuviera cargado de una energía eléctrica cruda que amenazaba con abrumar sus sentidos.

Lo que más la sorprendió no fue sólo lo atraída que se sentía por él, sino lo segura que se sentía en su presencia. El dominio de Nikolai, su control sobre todo lo que lo rodeaba, debería haberla asustado. En cambio, la hacía sentir protegida, como si nada pudiera tocarla mientras estuviera a su lado. Esa sensación de seguridad, junto con la creciente atracción física, sólo profundizó su apego a él en un corto período de tiempo.

Pero a medida que pasaban los días, Ava no podía evitar la sensación de que algo se avecinaba. A pesar de la calidez y tranquilidad de sus días juntos, siempre hubo una corriente subyacente de tensión en torno a Nikolai. Podía verlo en la forma en que él miraba su teléfono, fruncía el ceño ante un mensaje o desaparecía por breves momentos para atender una llamada. Su mundo era complicado y, aunque no le había contado todo, ella sentía que su estancia en este paraíso era temporal.

Y entonces, esa mañana, todo cambió.

Ava se sentó en el borde de la terraza, observando las olas romper suavemente contra la orilla mientras la cálida brisa recorría la villa. La belleza de la isla la rodeaba, un pacífico contraste con la tormenta de emociones que se gestaba en su interior. Parecía surrealista, casi como si este pequeño rincón del paraíso hubiera suspendido temporalmente el tiempo, manteniendo a raya la realidad. Pero ahora esa ilusión se estaba haciendo añicos.

La voz de Nikolai había roto el silencio de la mañana: "Necesitamos regresar a Nueva York", había dicho con una calmada certeza que no dejaba lugar a discusión. "Tengo asuntos que atender".

Había esperado este momento, dejar Tailandia y regresar al mundo real, pero de alguna manera escucharlo en voz alta la sacudió. Nueva York. No se había permitido pensar mucho en ello desde que llegó a Phuket. La ciudad representaba todo aquello de lo que había estado tratando de escapar: la angustia, la traición, el caos. Y ahora, la idea de regresar con Nikolai traía consigo una maraña de emociones para las que no estaba preparada.

Su corazón se aceleró mientras procesaba sus palabras. Él estaba detrás de ella, su presencia tan imponente como siempre, esperando su respuesta. Ella sabía lo que él quería: irse juntos. Nikolai lo había dejado claro a su manera tranquila y silenciosa. Pero ir con él significaba adentrarse más en su mundo, un mundo que se volvía más complejo y peligroso cada día que pasaba. Podía sentir el peso de su mirada en su espalda, esperando su respuesta.

"Vendrás conmigo, en mi avión privado". repitió, su voz profunda e inquebrantable. No era una pregunta, era una declaración, como si ya hubiera tomado una decisión. Y, sin embargo, había algo en la forma en que lo dijo, un atisbo de vulnerabilidad bajo la certeza, que la hizo detenerse.

Ava se volvió hacia él, con el corazón acelerado. Nikolai estaba en la puerta, la luz del sol reflejaba los ángulos agudos de su rostro, haciéndolo parecer increíblemente guapo

e intocable. Sus ojos oscuros, intensos y firmes, sostuvieron los de ella y, en ese momento, supo que no se trataba sólo de regresar a la ciudad. Se trataba de más que eso: de lo que significaba continuar este camino con él.

Su mente se aceleró. Regresar a Nueva York no era simplemente volver a casa: era elegir seguir a Nikolai más profundamente en la vida que apenas había comenzado a revelar. No sabía lo que implicaba esa vida, pero estaba empezando a comprender que no era sólo glamorosa o emocionante. Era peligroso, ensombrecido por las fuerzas desconocidas que le exigían tanta protección y secreto.

"Supongo que tiene sentido", dijo suavemente, su voz se entrecortó ligeramente mientras intentaba darle sentido a todo. "Después de todo, vivo allí".

Los labios de Nikolai se curvaron en una leve sonrisa de satisfacción, como si su respuesta hubiera sido exactamente lo que esperaba. Dio un paso más hacia ella, su presencia llenó el espacio entre ellos, el aire de repente se espesó con la energía tácita que siempre parecía rodearlos. Su proximidad hizo que su pulso se acelerara, el calor de su cuerpo casi abrumador, como si el mismo aire a su alrededor vibrara con poder.

"Bien", dijo, su tono bajo y firme. “Nos iremos pronto. Todo está arreglado”.

Ava tragó, tratando de calmar sus nervios. La forma en que lo dijo (tranquilo, confiado) lo hizo parecer muy simple. Como si todo lo que tuviera que hacer fuera empacar sus cosas e irse con él, sin hacer preguntas. Y en cierto modo, eso era cierto. Pero ¿qué significaría realmente irse con él? Quería creer que él podía protegerla, que estar con él la mantendría a salvo del desastre en el que se había convertido su vida. Pero había tantas cosas que ella no sabía, tantos secretos que él aún no había compartido.

Su mente regresó a Nueva York, la ciudad a la que llamaba hogar. Había huido del caos de su propia vida, de la traición de Derek, de todo lo que le resultaba familiar. Y ahora, la idea de regresar se mezclaba con la idea de entrar en el mundo de Nikolai. Pero, por mucho que temiera lo que le esperaba, también sabía que no podía permanecer en este escape de ensueño para siempre. Regresar a Nueva York con Nikolai se sentía como el siguiente paso en un viaje en el que ya estaba, uno en el que estaba demasiado metido como para dar marcha atrás ahora.

“Haré las maletas”, dijo con voz tranquila pero decidida. Se giró y se dirigió hacia el dormitorio, con el corazón todavía acelerado mientras intentaba darle sentido a las emociones que se arremolinaban en su interior.

Cada prenda que doblaba se sentía como un paso hacia algo desconocido. Ya no era la mujer que había llegado a Phuket en busca de consuelo tras un compromiso roto.

Ella había cambiado. Nikolai la había cambiado. Su conexión se había desarrollado más rápido de lo que ella jamás había esperado, su intensidad la hizo perder el control, dejándola mareada tanto por el deseo como por el miedo.

Empacar sus pertenencias le resultó más pesado que simplemente cerrar un capítulo de esta breve escapada a la isla. Se sentía como si estuviera sellando su destino, eligiendo seguir a Nikolai a dondequiera que él la llevara. Y eso, más que nada, la aterrorizaba. Porque seguirlo significaba confiar en él... y no sólo con su corazón, sino con su seguridad, su futuro.

La maleta se cerró con un clic y un golpe en la puerta la sacó de sus pensamientos. Respiró hondo y cruzó la habitación para abrirla. Nikolai se quedó allí, con expresión ilegible, pero sus ojos se fijaron en los de ella con la misma tranquila intensidad.

"¿Estás listo?" preguntó, su voz suave pero autoritaria.

Ava asintió, aunque el corazón todavía latía con fuerza en su pecho. "Sí", dijo ella. "Vamos."

Los dos salieron de la villa y el brillante sol los golpeó mientras se dirigían al auto que los esperaba. No fue hasta que lo vio, elegante, negro y custodiado por un hombre trajeado en posición de firmes, que todo el peso del mundo de Nikolai se estrelló sobre ella. Detrás del coche había otro vehículo aparcado, idéntico en todos los sentidos excepto por los hombres que iban dentro, cuyos ojos penetrantes nunca la abandonaron.

La respiración de Ava se entrecortó. Ella sabía que Nikolai era poderoso, pero ¿esto? No esperaba este nivel de seguridad: guardias, conductores y lo que parecía un convoy completo.

La mano de Nikolai encontró la parte baja de su espalda, guiándola hacia el auto. "Es sólo precaución", murmuró, como si pudiera sentir su inquietud. "Te lo dije, estás a salvo conmigo".

Las palabras pretendían tranquilizarla, pero sólo profundizaron su aprensión. Si necesitaba tanta protección, ¿a qué peligros se enfrentaban? Y más importante aún, ¿de qué peligros formaba parte ahora?

Ava se deslizó en el asiento trasero del auto y se le revolvió el estómago cuando Nikolai se unió a ella. La puerta se cerró con un ruido sordo y el coche empezó a moverse, seguido de cerca por el segundo vehículo.

Durante varios minutos ninguno de los dos habló. Ava miró por la ventana y observó cómo el paisaje tropical pasaba borroso. El complejo le había parecido un paraíso, un lugar muy alejado del caos de su vida en Nueva York. Pero ahora se dio cuenta de que este paraíso no era más que un breve respiro. El mundo real, el mundo de Nikolai, la estaba esperando en Nueva York, y era un mundo lleno de incógnitas.

La mano de Nikolai se deslizó por el asiento y tomó la de ella. Su toque era cálido, firme, pero hizo poco para calmar el nudo de ansiedad que se retorcía dentro de ella.

"Estás pensando demasiado", dijo, su voz era un suave estruendo. “Estás a salvo. Yo me encargaré de todo”.

Ava quería creerle. Quería creer que estar con Nikolai significaba que podía relajarse, que él la protegería de cualquier peligro que acechara en las sombras. ¿Pero cómo podría ella? Cada momento con él sólo parecía profundizar el misterio que lo rodeaba. El poder, el control, el peligro... todo estaba ahí, justo debajo de la superficie.

"Confío en ti", susurró, aunque una parte de ella no estaba segura de si eso era cierto.

El pulgar de Nikolai rozó sus nudillos en un movimiento lento y deliberado. "Bien."

El aeropuerto apareció a la vista, una elegante pista de aterrizaje privada llena de aviones. El pecho de Ava se apretó cuando el auto se detuvo frente a uno de los aviones más grandes en la pista. Era lujoso y relucía bajo el sol del mediodía, pero la visión del guardia de pie cerca del avión le provocó un escalofrío.

Los ojos del hombre eran agudos, escaneando los alrededores como si esperara algo —alguien. El pulso de Ava se aceleró. ¿Qué tipo de vida requería tanta seguridad? ¿En qué se estaba metiendo exactamente?

Nikolai salió primero y le tendió la mano para ayudarla a salir del coche. Ella dudó por un momento, con el corazón martilleando en su pecho, antes de tomarlo. La atmósfera fría y profesional de la pista de aterrizaje estaba muy lejos del aire cálido de la isla. Éste era el mundo real de Nikolai: un mundo de lujo y peligro entrelazados.

Subieron al avión en silencio. En el interior, el espacio era tan opulento como había esperado: lujosos asientos de cuero, madera pulida y el leve aroma de una colonia cara. Nikolai le indicó que se sentara y, mientras se acomodaba en el asiento, la realidad de lo que estaba sucediendo finalmente la golpeó.

Ella estaba abandonando la seguridad del resort. Volaba de regreso a Nueva York con un hombre al que apenas conocía, un hombre cuya vida estaba rodeada de misterio y riesgo. Ella estaba entrando en su mundo y no había vuelta atrás.

Nikolai se sentó frente a ella y la observó de cerca. "Estás tenso", dijo en voz baja.

Ava dejó escapar un suspiro que no se había dado cuenta que había estado conteniendo. "Supongo que no esperaba esto", admitió. "La seguridad, los guardias... hay mucho que asimilar".

La mirada de Nikolai se suavizó, aunque su expresión permaneció ilegible. "Es necesario", dijo simplemente. “Hay cosas que aún no te he dicho. Pero no necesitas preocuparte por eso ahora. Todo lo que necesitas saber es que te protegeré. Siempre."

Ava lo miró a los ojos, buscando algún indicio de lo que no estaba diciendo. Pero, como siempre, Nikolai no reveló nada. Había un muro a su alrededor, uno que ella no podía traspasar del todo.

"Dijiste que hay cosas que no me has dicho", dijo, su voz apenas era más que un susurro. “¿Qué tipo de cosas?”

La mandíbula de Nikolai se tensó ligeramente y, por un momento, pensó que él no respondería. Pero luego se reclinó en su asiento y su expresión se endureció.

“Mi vida no es sencilla, Ava. Crecí en un mundo donde el poder era lo único que importaba. Tuve que luchar por todo lo que tengo. Y eso conlleva riesgos”. Su voz era baja, controlada. “Hay gente a la que no le gusta que yo tenga lo que tengo”.

El corazón de Ava latía con fuerza. Quería preguntar más, quería profundizar en las partes de su vida que él mantenía ocultas. Pero la mirada de sus ojos la detuvo. No estaba listo para compartir esos detalles, todavía no.

"Pero no tienes que tener miedo", continuó, su mirada fija en la de ella. “Nunca dejaré que te pase nada. Eres mía ahora. Eso significa que te protejo”.

La posesividad en su voz le provocó un escalofrío por la espalda, pero no era miedo lo que sentía. Era algo más, algo más profundo, más primario. La forma en que lo dijo, la forma en que la miró, la hizo sentir reclamada de una manera que nunca antes había experimentado.

"No quiero tener miedo", dijo en voz baja. “Pero necesito saber… ¿en qué me estoy metiendo realmente, Nikolai? ¿Qué significa estar contigo?

Los labios de Nikolai se torcieron en una pequeña sonrisa casi amarga. “Significa que estarás a salvo. Y significa que ahora eres parte de algo más grande que tú mismo”, finalizó Nikolai, con voz tranquila pero con un tono distintivo. “Estar conmigo significa aceptar que mi vida está llena de peligros, pero también de poder, protección y certeza. Nunca tendrás que preocuparte por ser herido o traicionado, ni por mí ni por nadie más. No lo permitiré”.

Ava tragó, su corazón latía más rápido. Las palabras eran tranquilizadoras en la superficie, pero había en ellas una intensidad inconfundible. Poder y protección, sí, pero también control. Nikolai no sólo prometía seguridad; él la estaba reclamando como parte de su mundo, y ese mundo era uno donde su voluntad lo dominaba todo.

"No quiero vivir con miedo, Nikolai", dijo en voz baja, con voz firme a pesar de la incertidumbre que se arremolinaba en su interior. “No soy alguien que pueda simplemente… seguir ciegamente. Necesito entender”.

Nikolai se inclinó hacia delante y entrecerró ligeramente los ojos mientras la estudiaba. “No espero que me sigas ciegamente. Lo entenderás con el tiempo. Pero por ahora, confía en mí. Confía en que siempre me aseguraré de que estés a salvo”.

Ava quería confiar en él. Quería creer que podía apoyarse en lo que fuera que hubiera entre ellos, que podía dejarse caer en sus brazos y saber que él la atraparía. Pero cuanto más profundamente caía, más peligroso se sentía. Esto no era como enamorarse de un hombre corriente. Nikolai era todo menos ordinario.

El avión voló suavemente por el cielo, el zumbido de los motores fue el único sonido entre ellos durante un largo momento. Ava miró por la ventana el interminable horizonte azul, su mente dando vueltas con pensamientos de lo que le esperaba en Nueva York. Había venido a Phuket para escapar de su vida y ahora regresaba no sólo a la ciudad que conocía sino a un futuro que no podía predecir.

Nueva York siempre había sido su hogar. Conocía sus calles, sus ritmos, su energía. Pero regresar con Nikolai cambiaría todo. Ella no volvería a su antigua vida. Ella estaría entrando en la suya: una vida llena de riqueza, poder y peligro.

Y eso significaba que no se iba simplemente a casa. Estaba caminando hacia una realidad completamente diferente.

Como si percibiera sus pensamientos, Nikolai rompió el silencio. "Estás pensando demasiado, Ava", dijo, con voz suave pero firme. "Puedo verlo en tus ojos".

Ava lo miró, sorprendida por la facilidad con la que él parecía leerla. “No puedo evitarlo. Esto… todo sobre ti, sobre nosotros, es abrumador”.

Nikolai se reclinó en su asiento, sin apartar su mirada de la de ella. "Te acostumbrarás".

"No creo que quiera acostumbrarme", admitió, su voz apenas era más que un susurro. "Se siente como si me estuviera perdiendo a mí mismo".

La expresión de Nikolai se endureció ligeramente y, por un momento, pensó que había cruzado la línea. Pero luego él se suavizó, extendió su mano para tocar la de ella y su pulgar rozó su piel en un gesto lento y tranquilizador. “No te estás perdiendo, Ava. Estás encontrando algo nuevo. Algo más fuerte”.

Sus palabras quedaron en el aire y, a pesar de su aprensión, había una parte de ella que quería creerle. Estar con Nikolai la hacía sentir viva como nunca antes. La intensidad de su conexión, la forma en que él la miraba, la tocaba, era electrizante. Pero también la aterrorizaba, porque sabía que una vez que entrara de lleno en su mundo, no habría vuelta atrás.

El teléfono de Nikolai vibró, interrumpiendo la tensión entre ellos. Lo miró y su expresión cambió a una de concentración mientras leía el mensaje.

"Negocios", murmuró, casi para sí mismo. "Aterrizaremos pronto".

Ava volvió a mirar por la ventana y el corazón le dio un vuelco cuando apareció a la vista el horizonte de Nueva York. Los altos edificios se alzaban como centinelas contra el horizonte, familiares y al mismo tiempo distantes. Siempre había considerado esta ciudad como su hogar, pero ahora sentía como si la estuviera viendo por primera vez.

"Iremos directamente a mi ático", dijo Nikolai, devolviendo su atención a él. “Puedes descansar allí mientras yo me ocupo de algunas cosas. Mi equipo de seguridad estará con nosotros todo el tiempo”.

Ava asintió, aunque la mención de seguridad sólo le recordó el peligro que acechaba bajo la superficie del mundo de Nikolai. Ella no era tan ingenua como para creer que su negocio era completamente honesto, no con el tipo de protección que necesitaba. Pero ella no lo presionó para que le diera más detalles. Aún no. Sabía que tendría que andar con cuidado si quería tener una idea completa de quién era realmente Nikolai.

El avión descendió suavemente y el estómago de Ava se retorció con una mezcla de emoción y ansiedad. Ella había aceptado esto, aceptado seguirlo de regreso a Nueva York, pero ahora que ya casi estaban allí, la realidad la golpeó de repente. Este no fue sólo un viaje a casa. Fue un punto de inflexión.

Cuando el avión aterrizó, a Ava se le cortó el aliento en la garganta. Estaban en una pista de aterrizaje privada, lejos de las bulliciosas terminales de los principales aeropuertos de la ciudad. Mientras rodaban hasta detenerse, Ava vio más seguridad esperando cerca de la pista. Un SUV negro estaba estacionado cerca de las escaleras de salida, dos hombres trajeados estaban de pie junto a él, sus ojos explorando la pista con un aire de vigilancia practicada.

Nikolai se puso de pie y le tendió una mano para ayudarla a levantarse. "Vamos. Vámonos a casa".

Hogar. La palabra le provocó un escalofrío. Ya no estaba segura de lo que significaba "hogar". ¿Su apartamento en Nueva York? ¿O era ahora parte del mundo de Nikolai, con todas sus incertidumbres?

Ava lo siguió fuera del avión, el aire frío de Nueva York le mordió la piel cuando pisaron la pista. Se rodeó con sus brazos, deseando tener algo más cálido, pero antes de que pudiera decir algo, Nikolai la estaba guiando hacia la camioneta que la esperaba.

Los guardias se movieron con precisión, abriéndoles la puerta y esperándolos mientras subían al interior. Una vez que estuvieron sentados, Nikolai la miró, su rostro tranquilo pero sus ojos agudos, siempre observando, siempre calculando.

Mientras la camioneta se alejaba de la pista de aterrizaje, Ava miró por la ventana la ciudad que había llamado hogar durante años. Pero ahora todo se sentía diferente. Las calles familiares, los edificios imponentes... todo parecía el telón de fondo de una vida que ya no le pertenecía.

El coche serpenteaba por las calles, tomando una ruta que los mantenía alejados de las zonas más concurridas de la ciudad. Ava reconoció algunas de las zonas por las que pasaron, pero todo parecía distante, como si estuviera mirando desde detrás de una pared de cristal.

Finalmente, la camioneta se detuvo en un edificio de lujo y Ava se quedó sin aliento cuando se dio cuenta de que habían llegado al ático de Nikolai. La imponente estructura se alzaba sobre ellos, elegante y moderna, un testimonio de la riqueza y el poder que poseía.

La puerta se abrió y, una vez más, Nikolai estaba allí para guiarla hacia afuera. Ava salió del auto y se quedó sin aliento mientras miraba la imponente estructura que tenía delante. El ático de Nikolai se alzaba encima, una imponente fortaleza de vidrio y acero ubicada en uno de los edificios más exclusivos de Nueva York. La ciudad zumbaba debajo de ellos, pero desde aquí arriba, se sentía distante, alejada, como otro mundo.

Había esperado grandeza. Nikolai tenía esa aura a su alrededor: todo a su alrededor hablaba de riqueza y poder. Pero la magnitud de todo aquello, la refinada opulencia, la dejó sin aliento. Incluso los detalles discretos, como los elegantes SUV negros estacionados discretamente afuera o la presencia sutil pero constante de guardaespaldas, eran un recordatorio de que el mundo de Nikolai no se parecía a ningún otro que hubiera conocido.

Cuando entraron al edificio, los recibió el fresco vestíbulo de mármol, vasto y resonante en su vacío. Sus ojos se dirigieron a los guardaespaldas apostados alrededor de la entrada, con expresiones ilegibles y posturas rígidas. Siempre estaban mirando, siempre presentes. Ava los había notado en el resort, pero aquí en Nueva York su presencia se sentía más intensa, más necesaria.

“¿Vives aquí?” Preguntó Ava, su voz sonaba pequeña en el espacio cavernoso.

Nikolai le dedicó una leve sonrisa. “Sí”, dijo simplemente, como si vivir en semejante lujo fuera tan natural para él como respirar. "Es mi hogar".

Hogar. La palabra se asentó pesadamente en el pecho de Ava. Ella nunca había imaginado algo así. Su propio apartamento en la ciudad (pequeño, estrecho, lleno de muebles que no combinaban) ahora parecía un recuerdo lejano, algo de una vida diferente. Y tal vez lo fue. Porque estar con Nikolai la estaba transformando de una manera que no había previsto. Su mundo estaba consumiendo el de ella, tragándose todo lo que alguna vez supo.

Las puertas del ascensor se cerraron y, con ellas, Ava sintió que los últimos vestigios de su antigua vida desaparecían. Ya no había vuelta atrás. Ella había tomado su decisión.

Y tendría que vivir con lo que viniera después.

Capítulo 7

Ascendieron en silencio, el único sonido era el suave zumbido del ascensor mientras subía a la cima del edificio. Los pensamientos de Ava daban vueltas y sus emociones estaban en conflicto. No podía negar la emoción que sentía al estar con él, la emoción de entrar en su mundo, pero también había algo más: una tensión subyacente, una sensación de presentimiento. Había aprendido más sobre Nikolai en estos últimos días que sobre cualquier otra persona en su vida y, sin embargo, todavía sentía como si él mantuviera oculta una parte de sí mismo. Una parte que no estaba segura de estar preparada para ver.

Cuando las puertas del ascensor se abrieron, a Ava se le cortó el aliento en la garganta. El ático era más de lo que había imaginado: extenso e increíblemente lujoso. Ventanales del piso al techo envolvían la sala de estar y ofrecían una vista sin obstáculos del horizonte de Nueva York, con las luces de la ciudad brillando como estrellas en la distancia. Los muebles eran elegantes, modernos y claramente caros, cada pieza cuidadosamente seleccionada para adaptarse a la estética de la opulencia discreta.

Ava entró y sus talones se hundieron en la gruesa alfombra mientras lo contemplaba todo. La escala del espacio era abrumadora. Parecía más una galería que una casa. Podía ver reflejos de sí misma en las superficies brillantes, pareciendo casi fuera de lugar entre los impecables muebles de alta gama.

Nikolai se movía con facilidad a través del espacio, su presencia imponente pero relajada. Él pertenecía aquí, a este mundo de lujo y poder. Ava, por otro lado, se sentía como si estuviera al borde de algo mucho más grande que ella misma, sin saber si dar un paso adelante o retroceder.

“Este lugar…” murmuró, todavía tratando de procesar la grandeza de todo.

"Es mi hogar", dijo Nikolai simplemente, como si la opulencia no fuera más que funcional.

Hogar. La palabra se sintió pesada en el pecho de Ava. Su propio apartamento, un espacio diminuto y estrecho al otro lado de la ciudad, parecía un recuerdo lejano, una reliquia de una vida que había dejado atrás. Estar aquí con Nikolai, en este lujoso ático, le hizo darse cuenta de lo lejos que ya había llegado de esa vida.

Pero no era sólo el lujo lo que la inquietaba: era la presencia constante y sutil de los guardaespaldas. Incluso aquí, en su propia casa, Nikolai estaba rodeado de seguridad. Permanecieron firmes, discretos pero siempre presentes, sus ojos explorando el perímetro, siempre observando. Ava no pudo evitar sentir su mirada fija en ella, un recordatorio del mundo del que ahora formaba parte. Un mundo donde el peligro nunca estuvo lejos.

Se volvió hacia Nikolai, con la pregunta ardiendo en su mente. “¿Por qué tanta seguridad? Incluso aquí, en tu casa... ¿Realmente necesitas tanta protección?

La mirada de Nikolai se mantuvo firme, pero había un destello de algo en sus ojos, algo cauteloso. Él no respondió de inmediato, sino que caminó hacia la barra y les sirvió una bebida a ambos. La jarra de cristal reflejó la luz, proyectando suaves reflejos en la superficie pulida mientras él le entregaba un vaso.

"No nos detengamos en eso esta noche", dijo finalmente, con voz suave pero evasiva. “Hay cosas de las que no tienes que preocuparte. Cosas que manejo”.

Los dedos de Ava se apretaron alrededor del cristal. Había esperado esa respuesta, pero eso no hizo que fuera más fácil de aceptar. Nikolai siempre fue así: simplemente fuera de su alcance, lo suficientemente revelador como para atraerla, pero nunca lo suficiente como para permitirle entender completamente.

“Sólo quiero saber”, dijo en voz baja, “¿qué tipo de negocio requiere este tipo de protección?”

Nikolai sonrió, pero no llegó a sus ojos. Dio un paso más cerca, su cuerpo irradiaba esa silenciosa intensidad que siempre la dejaba sin aliento. “Te lo dije, Ava. Tengo intereses comerciales. A algunas personas no les gusta la forma en que hago las cosas. Preferirían verme fracasar. Eso no es algo que permito”.

El corazón de Ava se aceleró ante sus palabras. Eran vagos, pero el significado detrás de ellos era claro. Nikolai no era sólo un hombre de negocios: era alguien poderoso, alguien con enemigos. Ella lo sabía en cierto nivel, pero escucharlo en voz alta hizo que la realidad se asimilara.

“Protejo lo que es mío”, continuó, suavizándose la voz mientras extendía la mano para colocar un mechón de cabello detrás de su oreja. "Eso te incluye a ti".

Un escalofrío recorrió la espalda de Ava ante la posesividad de su tono. Había algo oscuro en la forma en que lo dijo, algo que debería haberla hecho sentir incómoda.

Pero en cambio, envió un escalofrío de excitación a través de ella. La idea de ser de Nikolai, de ser protegida y reclamada por él, le aceleró el pulso, aunque una parte de ella sabía que no era tan simple.

Sin decir una palabra más, Nikolai tomó su mano y la condujo hacia la sala de estar. Se acomodaron en el lujoso sofá de cuero y el horizonte de la ciudad se extendía ante ellos como un cuadro. Las luces de los edificios brillaban a lo lejos, proyectando un suave resplandor sobre la habitación.

Durante un rato, permanecieron sentados en un cómodo silencio, bebiendo sus bebidas y disfrutando de la vista. La tensión que había persistido entre ellos en el auto comenzó a desvanecerse, reemplazada por la familiar atracción de su química. Cada mirada, cada toque sutil, parecía encender algo entre ellos, una conexión tácita que ninguno de los dos podía ignorar.

Nikolai se volvió hacia ella, con los ojos oscuros y concentrados. "Estás tranquilo esta noche", observó en voz baja.

Ava se encogió de hombros, aunque su mente todavía daba vueltas. "Hay mucho que asimilar", admitió.

La mano de Nikolai encontró la de ella y su pulgar rozó sus nudillos en un gesto lento y deliberado. “Estás a salvo conmigo, Ava. Lo sabes, ¿no?

Ava asintió, aunque la verdad era más complicada que eso. Sí, se sentía segura con él, pero también sentía el peso de lo desconocido presionándola. Se sentía atraída por él, consumida por él, pero al mismo tiempo sabía que estar con Nikolai significaba renunciar a una parte de sí misma, tal vez más de lo que pensaba.

La tensión entre ellos creció, una acumulación lenta y constante que ninguno de los dos intentó luchar. Ava podía sentirlo en la forma en que su mirada se detuvo en ella, en la forma en que su mano apretó ligeramente la de ella. Podía sentirlo en el calor que se extendía por su cuerpo, en el aleteo de anticipación que siempre parecía acompañar sus momentos a solas.

Nikolai se levantó de repente y le ofreció la mano. "Ven conmigo", dijo, su voz era una orden tranquila.

Ava dudó sólo un segundo antes de tomar su mano y dejar que la guiara a través del ático. El dormitorio era tan grandioso como el resto del espacio: espacioso, con una cama enorme en el centro, enmarcada por una iluminación tenue y ventanales del piso al techo que ofrecían una vista impresionante de la ciudad.

Nikolai se volvió hacia ella, con los ojos oscuros por el deseo. Él se acercó y su mano se deslizó alrededor de su cintura mientras la atraía hacia él. El beso fue profundo, hambriento, lleno del tipo de urgencia que siempre parecía hervir a fuego lento entre ellos. El cuerpo de Ava respondió instantáneamente, sus manos encontraron el camino hacia su pecho, sintiendo el calor de su piel debajo de su camisa.

Él rompió el beso el tiempo suficiente para sacarle el vestido por la cabeza y la tela cayó al suelo con un suave susurro. Sus ojos vagaron sobre ella, oscuros por la necesidad, antes de que sus manos siguieran su ejemplo, trazando las curvas de su cuerpo, su toque encendiendo un fuego debajo de su piel.

"Hermosa", murmuró, su voz era un gruñido bajo cuando sus labios encontraron su cuello, dejando un rastro de besos hasta su clavícula.

La respiración de Ava se entrecortó cuando sus manos se movieron hacia abajo, sus dedos se engancharon en la cintura de sus bragas y las deslizaron hacia abajo, dejándola completamente expuesta ante él. Ella se quedó allí, temblando de anticipación mientras las manos de Nikolai exploraban su cuerpo, su tacto era a la vez áspero y gentil, autoritario y posesivo. Cada toque enviaba un escalofrío de placer a través del cuerpo de Ava, encendiendo un fuego que parecía arder más con cada segundo. Su pulso se aceleró, su respiración se entrecortó cuando sus manos recorrieron su piel, dejando un rastro de calor a su paso.

Nikolai la acercó más y sus labios capturaron los de ella en un beso profundo e intenso que la dejó sin aliento. Sus dedos se deslizaron por su columna, enredándose en su cabello mientras inclinaba su cabeza hacia atrás, su boca moviéndose hacia la sensible piel de su cuello. Ava gimió suavemente, su cuerpo arqueándose ante su toque, desesperada por más de él.

Pero Nikolai, como siempre, tenía el control. Se tomó su tiempo, provocándola, explorando su cuerpo con deliberada lentitud. Sus labios se movieron hacia abajo, dejando un rastro de besos por su pecho, su lengua acariciando su pezón, enviando sacudidas de placer a través de ella. Las manos de Ava agarraron sus hombros, sus uñas se clavaron en su piel mientras él continuaba su lento asalto a sus sentidos.

"Tú me perteneces, Ava", murmuró contra su piel, con voz baja y posesiva. "Cada centímetro de ti".

Las palabras provocaron un escalofrío a través de ella, una mezcla de miedo y excitación que sólo aumentó su excitación. No podía negarlo más: quería esto, lo deseaba a él, más de lo que jamás había deseado nada.

Las manos de Nikolai se movieron hacia abajo, sus dedos rozaron la piel sensible entre sus piernas, provocándola hasta que ella tembló de necesidad. Él besó su estómago, sus labios recorrieron sus caderas mientras se arrodillaba ante ella. El aliento de Ava quedó atrapado en su garganta cuando su boca la encontró, su lengua acariciando su clítoris con precisión lenta y deliberada.

Las rodillas de Ava se doblaron y sus manos se agarraron al borde de la cama mientras oleadas de placer la recorrían. Las manos de Nikolai apretaron sus muslos, manteniéndola en su lugar mientras continuaba complaciéndola con una habilidad e intensidad que la dejó sin aliento. Su boca trabajó su clítoris en círculos lentos y deliberados, su lengua girando alrededor del sensible manojo de nervios con la cantidad justa de presión. Él alternaba entre mover la lengua con movimientos rápidos y provocadores y arrastrarla lentamente, haciendo que su cuerpo temblara de necesidad.

Podía sentir que se mojaba más con cada segundo que pasaba, el calor entre sus piernas aumentaba mientras Nikolai se tomaba su tiempo, saboreando sus reacciones. La lamió con movimientos largos y sensuales, a veces aplanando su lengua y presionándola firmemente contra su clítoris, luego cambiando a movimientos ligeros y provocadores que hacían que todo su cuerpo hormigueara de deseo.

La llevó hasta el borde, acercándola cada vez más para liberarla, sólo para retroceder justo antes de que pudiera caer. Era una tortura la forma en que la mantenía al borde del clímax, sin dejarla nunca alcanzarlo. Ava gimió de frustración, su cuerpo temblaba de necesidad, desesperada por la liberación que él le estaba negando con tanta habilidad.

Intentó mover las caderas para acercarse a su boca, pero el fuerte agarre de Nikolai la mantuvo en su lugar. Sus dedos se clavaron en sus muslos, firmes e inflexibles, recordándole quién tenía el control. Cada vez que ella pensaba que podría alcanzar la cima, él desaceleraba, provocándola, moviendo su boca deliberadamente, volviéndola loca con la necesidad de más.

"Todavía no", gruñó él, su voz áspera por el deseo mientras se detenía para mirarla, sus labios brillaban. “Vendrás cuando yo te lo diga”.

La orden le provocó un escalofrío y su cuerpo respondió a su dominio de una manera que no esperaba. Ella sintió que se entregaba completamente a él, renunciando a cualquier noción de control. Estaba a su merced y, aunque eso la frustraba, también la emocionaba. Había algo embriagador en la forma en que él controlaba su placer, en cómo parecía saber exactamente lo que ella necesitaba antes de que ella misma se diera cuenta.

Nikolai regresó a ella con renovado fervor, su lengua lamiendo sus resbaladizos pliegues, sumergiéndose más para saborear cada parte de ella. Su boca se movía expertamente, alternando entre su clítoris y la piel suave y sensible que lo rodeaba, haciendo que su cuerpo temblara con cada golpe. La respiración de Ava se volvió superficial, sus dedos se clavaron en las sábanas mientras su mente se perdía en las sensaciones abrumadoras.

Justo cuando pensó que podría desmoronarse por la intensidad de todo esto, Nikolai se movió y volvió a subir por su cuerpo. Su boca encontró su pecho, su lengua recorrió su pezón endurecido antes de succionarlo profundamente en su boca. Ava jadeó y arqueó la espalda cuando la sensación envió sacudidas de placer a través de ella, combinándose con el calor que aún palpitaba entre sus piernas.

Nikolai chupó con más fuerza, sus dientes rozaron su pezón en rápidos y tentadores mordiscos que la dejaron jadeando. Tiró de su pecho con la boca, tensando su pezón antes de soltarlo y pasar al otro, repitiendo el movimiento con la misma intensidad. Sus labios estaban calientes, su lengua hábil y cada movimiento enviaba descargas eléctricas a través de su cuerpo ya sobreestimulado.

Al mismo tiempo, su mano se deslizó entre sus piernas, sus dedos se deslizaron a través de su humedad, extendiéndolos sobre su clítoris hinchado. Él se burló de ella al principio, su pulgar rozó ligeramente la sensible protuberancia, provocando escalofríos por su columna. Las caderas de Ava se sacudieron involuntariamente, su cuerpo anhelaba más de él, desesperada por la liberación que todavía estaba fuera de su alcance.

Luego, sin previo aviso, Nikolai metió un dedo dentro de ella y su pulgar presionó firmemente contra su clítoris. Ava gritó y su cabeza cayó hacia atrás cuando la repentina intrusión envió una ola de placer sobre ella. Al principio movió el dedo lentamente, empujando profundamente antes de retirarlo casi por completo, sólo para volver a introducirlo, estableciendo un ritmo constante y enloquecedor.

Su humedad cubrió su mano mientras agregaba un segundo dedo, estirándola, llenándola por completo. La sensación combinada de sus dedos empujando dentro de ella y su pulgar girando sobre su clítoris era casi demasiado. El cuerpo de Ava tembló violentamente, sus piernas temblaron a medida que el placer aumentaba y su respiración se convertía en jadeos cortos y entrecortados.

Nikolai no cedió. Sus dedos la trabajaron expertamente, empujando profundamente, curvándose dentro de ella, golpeando ese punto que hizo que todo su cuerpo se tensara con anticipación. Su pulgar se movió en círculos apretados sobre su clítoris,

aplicando la cantidad justa de presión para volverla loca. Al mismo tiempo, su boca continuó atacando sus pechos, sus labios chupando y mordisqueando sus pezones con una intensidad implacable.

Ava podía sentir la tensión creciendo dentro de ella, su cuerpo tambaleándose al borde de la liberación. Sus gemidos se hicieron más fuertes, más desesperados, mientras se retorcía debajo de él, con la mente perdida en la neblina de placer que él le estaba dando. Ella sintió que se desmoronaba, sus músculos se tensaban a medida que crecía el clímax, cada empuje de sus dedos empujándola más y más cerca del borde.

"Nikolai... no puedo... por favor", gimió, con la voz quebrada mientras su cuerpo temblaba de necesidad.

Pero Nikolai solo gruñó en respuesta, sus dedos empujando más fuerte, más rápido, su pulgar girando sobre su clítoris con brutal precisión. No la iba a dejar ir fácilmente; iba a hacerla rogar por ello, hacerla sentir cada segundo de placer antes de permitirle la liberación.

Su boca se movió desde su pecho hasta su cuello, sus dientes rozaron la piel sensible justo debajo de su oreja mientras susurraba: "Eres mía, Ava. Cada centímetro de ti".

La posesividad en su voz provocó un escalofrío a través de ella, su cuerpo respondió al dominio de sus palabras como si no tuviera otra opción. Ella era suya. Completamente.

Finalmente, justo cuando Ava pensó que podría romper con la intensidad, Nikolai presionó su pulgar con más fuerza contra su clítoris, sus dedos se curvaron dentro de ella por última vez, golpeando el lugar perfecto. El placer la golpeó como un maremoto, su cuerpo se convulsionó cuando el orgasmo la atravesó. Ella gritó su nombre, sus manos apretando las sábanas mientras se corría con fuerza, sus paredes internas apretándose alrededor de sus dedos.

Nikolai no se detuvo, su mano continuó trabajando en ella durante el orgasmo, su boca reclamando la de ella en un beso áspero y exigente. El placer parecía durar una eternidad, recorriéndola en oleadas, dejándola sin aliento y temblando.

Cuando finalmente se desplomó contra la cama, con el cuerpo agotado y temblando, Nikolai retiró los dedos de ella lentamente y movió la mano para acariciar su mejilla. Sus labios rozaron los de ella, ahora más suaves, mientras murmuraba: "Eres mía, Ava. Nunca lo olvides".

Finalmente, después de lo que pareció una eternidad, Nikolai se puso de pie, con los ojos oscuros por la lujuria mientras la levantaba sobre la cama. La colocó sobre sus

manos y rodillas, el aire fresco rozaba su piel mientras esperaba, su cuerpo temblaba de anticipación.

Nikolai se movió detrás de ella, sus manos agarrando sus caderas mientras provocaba su entrada con la punta de su polla. Ava gimió suavemente, su cuerpo dolía por él, desesperada por ser llenada.

"Por favor, Nikolai", susurró, su voz apenas por encima de un suspiro.

Él no la hizo esperar más. Con un rápido y poderoso empujón, se enterró dentro de ella, su polla se estiró y la llenó por completo. Ava gritó, su cuerpo arqueándose cuando la sensación de él dentro de ella envió oleadas de placer a través de ella.

Nikolai marcó un ritmo lento y deliberado al principio, apretando más su agarre en las caderas a medida que avanzaba más profundamente con cada embestida. Los dedos de Ava apretaron las sábanas, su cuerpo se balanceó hacia atrás para satisfacer sus movimientos, el placer aumentaba con cada golpe.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que su ritmo se acelerara, sus embestidas se volvieron más duras, más urgentes, mientras la tensión entre ellos alcanzaba un punto álgido. Los gemidos de Ava llenaron la habitación, su cuerpo temblaba mientras el placer crecía y crecía, empujándola más cerca del límite.

"Eres mía, Ava", gruñó Nikolai, su voz áspera y posesiva. "Cada centímetro de ti".

Sus palabras, la intensidad de sus embestidas, la sensación de que él la reclamaba tan completamente... era demasiado. El cuerpo de Ava se tensó, se quedó sin aliento cuando el placer la abrumó, enviándola a un orgasmo intenso y devorador.

Ella gritó, su cuerpo temblaba cuando las olas de placer la atravesaron de nuevo, sus músculos se tensaron alrededor de él mientras se corría con fuerza, su visión se volvió borrosa cuando el orgasmo destrozó todo su ser.

Nikolai no aminoró el paso. Continuó empujando su humedad, su ritmo implacable mientras perseguía su propia liberación. Sus manos agarraron sus caderas con fuerza, tirando de ella hacia atrás para encontrar sus embestidas mientras la golpeaba, cada movimiento enviando otra ola de placer a través de su cuerpo ya agotado.

Finalmente, con un gruñido bajo y gutural, Nikolai empujó profundamente una última vez, su cuerpo se tensó mientras entraba dentro de ella, su polla palpitaba mientras la

llenaba. Ava jadeó ante la sensación, su cuerpo tembló cuando sintió que él se vaciaba en ella, la intimidad del momento era casi demasiado para soportar.

Por un largo momento, permanecieron así, ambos recuperando el aliento, la habitación se llenó del fuerte olor a sexo y sudor. Las manos de Nikolai lentamente aflojaron su agarre en sus caderas, sus dedos recorrieron suavemente su piel mientras salía de ella y se desplomaba junto a ella en la cama.

Ava yacía allí, con el cuerpo agotado y la mente dando vueltas. Todavía podía sentir el calor persistente entre sus piernas, el dolor del lugar donde sus manos la habían agarrado con tanta fuerza. La intensidad de lo que acababan de compartir la dejó sin aliento, sus pensamientos dando vueltas mientras intentaba darle sentido a todo lo que acababa de suceder.

El brazo de Nikolai se deslizó alrededor de su cintura, acercándola a él. Su cuerpo era cálido y sólido al lado del de ella, su presencia la castigó mientras la niebla del placer comenzaba a disiparse lentamente.

"Eres mía, Ava", susurró de nuevo, su voz ahora más suave, llena de algo más profundo, más íntimo. "Nunca olvides eso".

Ava cerró los ojos y se inclinó hacia su abrazo. Sabía que todavía había muchas preguntas, tantas cosas que no entendía sobre Nikolai, sobre la vida que vivió. Pero en ese momento, acostada en sus brazos, se sentía segura. Se sintió reclamada. Y por ahora eso fue suficiente.

Pero incluso mientras yacía allí, contenta con el calor de sus brazos, una pequeña parte de ella no podía quitarse la sensación de que esto era sólo el comienzo. Que la intensidad de lo que compartían, la oscura pasión que parecía unirlos, sólo iba a crecer. Y con ello, el peligro que rodeaba el mundo de Nikolai se volvería más real, más inmediato.

Ava no estaba segura de estar preparada para lo que vendría después. Pero una cosa sabía con certeza: no podía marcharse ahora. Ella ya estaba demasiado metida.

Mientras el sueño la invadía lentamente, su último pensamiento consciente fueron las palabras de Nikolai, que resonaban en su mente.

Eres mío.

Capítulo 8

La suave luz de la mañana se filtraba a través de los amplios ventanales, que iban del suelo al techo, proyectando un brillo dorado sobre el lujoso dormitorio. Ava parpadeó para protegerse del brillo, con el cuerpo pesado por el cansancio de la noche anterior. Sintió el dolor en sus músculos, un recordatorio de cuán profundamente la había reclamado Nikolai. Le dolían las extremidades, pero no era sólo el cansancio físico lo que la agobiaba. El torbellino emocional de los últimos días permaneció en su pecho, dejándola sintiéndose eufórica y confundida al mismo tiempo.

Por un momento, Ava se quedó quieta, dejándose hundirse en la suavidad de las sábanas, acurrucada en la comodidad de la cama. Nikolai yacía a su lado; su presencia era una fuerza magnética constante incluso mientras dormía. Ella giró ligeramente la cabeza para mirarlo, sus ojos recorrieron los ángulos agudos de su rostro, las fuertes líneas de su mandíbula. Había algo innegablemente convincente en él, incluso en esos raros momentos de quietud. Su poder estaba siempre presente, como un aura que lo rodeaba y la atraía como una polilla hacia la llama.

Pero ese poder vino acompañado de una sensación de incertidumbre que la carcomía. Estaba asombrada por él, sí, pero también había una creciente inquietud dentro de ella: la conciencia de que la intensidad de su conexión tenía consecuencias que aún no había comprendido del todo.

Ava se movió lentamente, con cuidado de no molestar a Nikolai mientras salía de la cama. Sus pies se hundieron en la lujosa alfombra mientras se levantaba, sintiendo el aire fresco de la mañana contra su piel desnuda. Caminó silenciosamente hacia las ventanas, sus dedos recorriendo el vidrio mientras contemplaba la ciudad. Desde aquí, el mundo parecía tan distante, tan alejado del caos y el peligro que rodeaban la vida de Nikolai. Sin embargo, en ese mismo momento, no podía evitar la sensación de que estaba al borde de algo mucho más grande que ella misma.

Ella nunca había sido alguien que rehuyera la pasión, pero esto, fuera lo que fuera entre ella y Nikolai, era diferente. La consumió de una manera que no esperaba, dejándola vulnerable de una manera que la excitaba y aterrorizaba al mismo tiempo.

Mientras estaba allí, perdida en sus pensamientos, escuchó el suave crujir de las sábanas detrás de ella. Nikolai se agitó y despertó lentamente, con movimientos deliberados y pausados. Cuando Ava se volvió para mirarlo, descubrió que sus ojos ya

estaban fijos en ella, mirándola con la misma intensidad que siempre hacía que su corazón diera un vuelco.

"Buenos días", su voz era profunda y suave, provocando que un escalofrío la atravesara.

"Buenos días", respondió Ava con voz suave. Intentó sonreír, pero lo sintió frágil, como una máscara que no estaba segura de poder mantener en su lugar.

Nikolai se sentó, las sábanas cayeron para revelar las líneas musculosas de su pecho y hombros. Se estiró un poco y luego dio unas palmaditas en el espacio a su lado. "Vuelve a la cama".

Por un momento, Ava vaciló. Sería muy fácil volver a deslizarse entre sus brazos, perderse en la calidez y el consuelo de su abrazo. Pero algo la detuvo: una voz tranquila en el fondo de su mente que susurraba sobre la incertidumbre que aún persistía entre ellos.

En cambio, sacudió la cabeza suavemente. "Creo que primero necesito una ducha", dijo, tratando de mantener su tono ligero.

Nikolai levantó una ceja pero no dijo nada, su mirada la siguió mientras ella avanzaba hacia el baño. Ava podía sentir el peso de su mirada, podía sentir la forma en que la atraía, pero la hizo a un lado, entró en el fresco baño de mármol y cerró la puerta detrás de ella.

En el interior, el silencio era casi ensordecedor. Ava abrió la ducha y dejó que el agua caliente llenara la habitación mientras se apoyaba en el lavabo y miraba su reflejo en el espejo. Tenía el pelo revuelto, las mejillas sonrojadas y los labios todavía hinchados por los besos de Nikolai. Parecía diferente, mayor, de alguna manera. Gastado. Y, sin embargo, también había algo más, algo que no había visto antes en sí misma. Una especie de crudeza, una vulnerabilidad que había quedado expuesta desde que conoció a Nikolai.

Entró en la ducha y dejó que el agua caliente cayera sobre su piel, lavando los restos de la noche anterior. Mientras el agua golpeaba contra ella, cerró los ojos, tratando de aclarar su mente, pero fue inútil. Los pensamientos seguían llegando, arremolinándose a su alrededor como una tormenta.

Pensó en la forma en que Nikolai la hacía sentir: en lo segura y protegida que se sentía en su presencia, pero también en lo pequeña e impotente que se sentía a veces. Tenía una manera de tomar el control, de tomar decisiones por ella sin siquiera preguntar. Al

principio había sido embriagador, incluso emocionante. Pero ahora no estaba tan segura.

¿Era esto realmente lo que ella quería? ¿Ser arrastrado al mundo de otra persona, sin poder opinar sobre cómo se desarrollaron las cosas? ¿No saber nada de los peligros que acechaban más allá de la superficie?

Ava apoyó la frente contra las frías baldosas y su mente se aceleró. No podía negar sus sentimientos por Nikolai (la atracción, el deseo), pero había más que eso. Había una parte de ella que ansiaba independencia, que quería ser algo más que la posesión de alguien. No estaba segura de cuánto tiempo más podría vivir así, esperando constantemente respuestas que nunca llegaban, sintiendo constantemente como si estuviera caminando al borde de un acantilado.

Cuando finalmente salió de la ducha, no se sentía más clara que antes. Se envolvió en una toalla de felpa y respiró hondo antes de regresar al dormitorio.

Nikolai estaba sentado en el borde de la cama, completamente vestido ahora con jeans oscuros y una camisa ajustada que hacía poco para ocultar el poder en su cuerpo. Levantó la vista cuando ella entró y entrecerró ligeramente los ojos al observar su expresión.

“¿Estás bien?” preguntó, su voz llena de preocupación.

Ava asintió, aunque no estaba segura de si era verdad. "Sí. Sólo… pensando”.

Nikolai la estudió por un momento más, como si intentara leer sus pensamientos, pero luego se levantó y cruzó la habitación hacia ella. Extendió la mano y le apartó suavemente un mechón de pelo húmedo de la cara.

"Vamos a desayunar", dijo, su tono ligero pero firme.

Ava no discutió. Ella lo siguió hasta la cocina, donde la recibió el aroma del café recién hecho y de los pasteles calientes. El espacio era tan lujoso como el resto del ático: moderno, elegante, con electrodomésticos de acero inoxidable y encimeras de mármol que brillaban a la luz de la mañana.

Comieron en relativo silencio, el tintineo de los cubiertos contra los platos era el único sonido entre ellos. Ava mordió su comida y su apetito disminuyó mientras sus pensamientos seguían dando vueltas.

Finalmente, ella no pudo soportarlo más. Dejó el tenedor y miró a Nikolai, con el ceño fruncido por la incertidumbre. "Nikolai... necesito preguntarte algo".

Levantó la vista de su café, su expresión era ilegible. "Seguir."

Ava vaciló, sin saber cómo expresar lo que tenía en mente. “¿Por qué necesitas tanta protección? Incluso aquí, en tu propia casa… Siempre hay guardaespaldas alrededor. Hablas de tu negocio, pero en realidad nunca me cuentas nada. ¿Qué haces exactamente?

La mirada de Nikolai se endureció ligeramente, aunque su tono permaneció tranquilo. “Ya te lo dije antes, Ava. Tengo intereses comerciales. A algunas personas no les gusta cómo opero y preferirían verme fracasar”.

“¿Pero quiénes son estas personas?” Presionó Ava, su frustración saliendo a la superficie. “¿Qué están tratando de hacer? ¿Por qué no me cuentas más?

La mandíbula de Nikolai se tensó y, por un momento, Ava pensó que podría cerrarla por completo. Pero luego suspiró y dejó su taza sobre la mesa.

“No es que no quiera decírtelo”, dijo, ahora con la voz más suave. “Es que hay cosas que es mejor no saber”.

El pecho de Ava se apretó ante sus palabras. Ella esperaba más evasivas, pero había algo en la forma en que lo dijo que hizo que su corazón se acelerara con una mezcla de miedo y curiosidad. "¿Por qué?" preguntó en voz baja. “¿Por qué es mejor que no lo sepa?”

Nikolai se reclinó en su silla, con los ojos fijos en los de ella. "Porque cuanto menos sepas, más seguro estarás".

Ava lo miró fijamente, con la mente acelerada. Seguro. Esa palabra otra vez. Con Nikolai siempre se trataba de seguridad: mantenerla protegida, protegerla de los peligros de su mundo. ¿Pero qué clase de vida era esa? ¿Una vida en la que estaba constantemente en la oscuridad, en la que no tenía control sobre su propio destino?

"No quiero que me mantengan en la oscuridad, Nikolai", dijo en voz baja, su voz apenas era más que un susurro. "No quiero ser simplemente otra parte de tu mundo que tú controlas".

Los ojos de Nikolai se entrecerraron ligeramente y, por un momento, la tensión entre ellos crepitó como electricidad. "Ava", dijo lentamente, "estoy tratando de protegerte".

“Pero no quiero protección”, respondió Ava, con voz más fuerte ahora. “Quiero respuestas. Quiero saber en qué me estoy metiendo. Me lo merezco, ¿no?

Nikolai no respondió de inmediato. En lugar de eso, se levantó de la mesa y caminó lentamente hacia la ventana, dándole la espalda. Permaneció allí durante un largo momento, contemplando la ciudad como si estuviera sopesando cuidadosamente sus palabras.

Cuando finalmente habló, su voz era tranquila, casi distante. “Ava, mi vida es… complicada. Tengo enemigos, personas que me harían daño, a quienes están cerca de mí, para conseguir lo que quieren. Por eso los guardaespaldas siempre están ahí. Por eso te oculto ciertas cosas —continuó Nikolai en voz baja, casi arrepentido. “No es porque no confíe en ti. Es porque cuanto más sabes, más peligro corres. Las personas con las que trato... no siguen las mismas reglas que los demás”.

Ava miró fijamente su espalda, tratando de procesar lo que estaba diciendo. Sabía desde el principio que Nikolai no era un hombre corriente. Él tenía riqueza, poder y un aire de peligro que la había atraído desde el principio. Pero escucharlo expuesto así, escuchar la realidad de los riesgos que ella enfrentaba al estar con él, era algo completamente distinto.

“¿Qué clase de gente?” —preguntó con la voz ligeramente temblorosa. “¿Qué están tratando de hacerte?”

Nikolai se volvió para mirarla, su expresión era ilegible. “Hay facciones, enemigos tanto dentro como fuera de mi negocio. Es una lucha constante por el control, por el poder. Y si ven una debilidad, la explotarán. Por eso necesito que estés a salvo, Ava. Por eso no se puede saber todo”.

La mente de Ava se aceleró. Ella entendió lo que estaba diciendo, pero eso no la hizo sentir mejor. En todo caso, sólo la hizo sentir más atrapada. "¿Pero cuánto tiempo podremos vivir así, Nikolai?" preguntó, su voz teñida de frustración. “¿Cuánto tiempo puedo permanecer en la oscuridad, sin saber lo que viene, sin saber quién está ahí afuera esperándonos?”

Nikolai dio un paso adelante y sus manos alcanzaron las de ella. Su toque fue cálido y tranquilizador, pero no disipó el nudo de ansiedad que se había arraigado en su pecho.

"Sé que no es fácil", dijo en voz baja. “Pero necesito que confíes en mí. Confía en que estoy haciendo todo lo que puedo para protegerte y mantenernos a salvo”.

Ava lo miró a los ojos, buscando algo, cualquier cosa, que la hiciera sentir segura. Pero todo lo que vio fue la misma oscuridad que había estado allí desde el principio. El mismo peligro que siempre había acechado justo debajo de la superficie. Y por primera vez se preguntó si realmente podría soportarlo.

Ella apartó sus manos de las de él y retrocedió un poco. "Necesito tiempo para pensar", dijo en voz baja. "Necesito descubrir si esto es algo que puedo hacer".

La mandíbula de Nikolai se apretó, pero no discutió. Él simplemente asintió, sin dejar de mirarla a los ojos. "Tómate todo el tiempo que necesites".

Las palabras eran simples, pero Ava podía oír el peso detrás de ellas. Le estaba dando espacio, pero lo sentía como un ultimátum. O aceptaba la vida que él le ofrecía (peligro, secreto y todo) o se marchaba.

La idea de dejarlo, de alejarse de la intensidad de lo que tenían, hizo que su pecho se oprimiera con una punzada de anhelo. Pero la alternativa (vivir en un constante estado de miedo, siempre preguntándose qué peligros acechaban a la vuelta de la esquina) era igualmente insoportable.

Necesitaba aclarar su cabeza.

"Voy a dar un paseo", dijo Ava, volviéndose hacia la puerta. "Yo sólo... necesito un poco de aire fresco".

Nikolai no intentó detenerla. Él simplemente asintió de nuevo, su expresión era ilegible. “Llévese la seguridad con usted”, dijo. "No estás seguro sin ellos".

Ava sintió un destello de irritación. Incluso ahora, no podía dejarla irse sin algún tipo de control. Pero se tragó su respuesta, sabiendo que discutir con él no la llevaría a ninguna parte.

Agarró su abrigo y salió del ático, con la mente todavía dando vueltas. Dos de los guardaespaldas de Nikolai la siguieron y su presencia era un recordatorio constante del mundo en el que había entrado. Mientras caminaba por las calles de Manhattan, con la brisa fresca mordiendo su piel, Ava intentó pensar, pero sus pensamientos eran un revoltijo de emociones.

Se había enamorado de Nikolai, eso no se podía negar. Él era todo lo que ella siempre había deseado en un hombre: fuerte, protector, apasionado. Pero el coste de estar con él se hacía más claro cada día que pasaba. ¿Podría vivir así? ¿Podría vivir en las sombras, sin conocer nunca del todo los peligros que los rodeaban?

Ava se encontró deambulando sin rumbo, sus pies la llevaban por las calles abarrotadas mientras su mente daba vueltas con preguntas sin respuesta. No supo cuánto tiempo caminó, pero finalmente se encontró en un pequeño parque, la tranquilidad del espacio contrastaba fuertemente con el caos dentro de ella.

Se sentó en un banco y se ajustó más el abrigo mientras contemplaba los árboles que se mecían suavemente con la brisa. Necesitaba tomar una decisión. Pero por mucho que lo intentara, no veía un camino a seguir que no implicara sacrificio.

Estar con Nikolai significaba renunciar a una parte de sí misma: su independencia, su sensación de control sobre su vida. Pero alejarse de él significaba renunciar a la pasión, la conexión y la sensación de seguridad que sentía cuando estaba en sus brazos. Era una elección entre dos mitades de ella misma y no estaba segura de cuál ganaría.

Ava permaneció sentada allí durante lo que parecieron horas, con el peso de la decisión presionándola. Sabía que no podía permanecer en el limbo para siempre. Tarde o temprano tendría que elegir.

Su teléfono vibró en su bolsillo, sacándola de sus pensamientos. Lo sacó y vio un mensaje de Nikolai: “Esta noche llegaré tarde a casa. Necesitamos hablar”.

Las palabras le provocaron un escalofrío en la espalda. Ava no sabía de qué quería hablar, pero sabía que no sería fácil.

Se levantó del banco y sintió las piernas pesadas mientras regresaba al ático. Los guardaespaldas la seguían a una distancia respetuosa, pero su presencia era un recordatorio constante de la vida que había elegido. Una vida que, por mucho que quisiera negarlo, estaba llena de peligros y secretos.

Cuando llegó al edificio, el sol comenzaba a ponerse, arrojando una suave luz dorada sobre la ciudad. Entró en el ascensor, con el estómago revuelto de ansiedad al pensar en lo que le esperaba arriba.

Cuando entró en el ático, el espacio estaba vacío, salvo por el suave zumbido de la ciudad exterior. Nikolai aún no había regresado y el silencio sólo amplificó su creciente

sensación de inquietud.

Ava se hundió en el sofá, su mente aceleraba mientras intentaba prepararse para cualquier conversación que Nikolai quisiera tener. Pero por mucho que lo intentara, no podía evitar la sensación de que las cosas estaban a punto de cambiar... de forma irrevocable.

Las horas pasaban y, con cada minuto que pasaba, el nudo de ansiedad en su pecho se apretaba. Para cuando la puerta finalmente se abrió y Nikolai entró, Ava prácticamente vibraba de tensión.

Al principio no habló. Él simplemente cruzó la habitación hacia ella, su expresión ilegible mientras se sentaba a su lado en el sofá.

Durante un largo momento, permanecieron sentados en silencio, con el peso de las palabras no dichas colgando pesadamente entre ellos.

Finalmente, Nikolai se volvió hacia ella, con ojos oscuros y serios. “Necesitamos hablar”, dijo en voz baja. "Sobre nosotros. Sobre el futuro”.

El corazón de Ava latía con fuerza en su pecho, pero ella asintió, preparándose para lo que vendría después. Sabía, en el fondo, que esta conversación definiría todo lo que seguiría.

Y por mucho que intentara prepararse, no estaba segura de estar preparada para ello.

A Ava se le cortó el aliento en la garganta cuando las palabras de Nikolai flotaron en el aire entre ellos. El futuro. El peso de esa única palabra pareció posarse pesadamente en su pecho, como si todo lo que había ocurrido entre ellos (la intensidad, la pasión, el peligro) se estuviera convirtiendo ahora en una cruda realidad.

Había estado tratando de evitar pensar en ello durante días, tal vez incluso semanas. Había sido más fácil vivir el momento, dejarse llevar por el magnetismo de Nikolai. Pero ahora, sentada a su lado, la fría verdad era inevitable. No había manera de avanzar sin afrontar las cuestiones difíciles. Y no había forma de seguir evitando el hecho de que su vida había cambiado irrevocablemente desde que lo conoció.

Ava se movió en el sofá y de repente se sintió pequeña en presencia del aura imponente e intimidante de Nikolai. No estaba segura de estar lista para esta conversación, pero ahora no podía escapar de ella. Nikolai la observaba atentamente, esperando que ella respondiera.

“¿Qué pasa con nosotros?” preguntó en voz baja, tratando de mantener la voz firme, aunque su corazón latía con fuerza.

La mirada de Nikolai nunca vaciló. Se reclinó ligeramente hacia atrás, con las manos entrelazadas delante de él mientras exhalaba lenta y pensativamente. "Necesito que entiendas algo, Ava", comenzó con voz firme, pero había una tensión subyacente que le decía que esto tampoco era fácil para él. “Esta vida… mi vida… no es sencilla. Nunca lo será. Y si estás conmigo, siempre serás parte de esa vida”.

Ava tragó saliva, tenía la garganta seca. Había sabido, en cierto nivel, que estar con Nikolai significaba entrar en un mundo que nunca había comprendido realmente. Pero oírlo decirlo tan claramente fue como si se cerrara una puerta. “¿Qué significa eso realmente?” preguntó, su voz apenas era más que un susurro. “Necesito saber en qué me estoy metiendo, Nikolai. Ya no quiero que me mantengan en la oscuridad”.

Nikolai se movió ligeramente y entrecerró los ojos mientras consideraba sus palabras. “Te he ocultado cosas para protegerte”, dijo. “Pero tienes razón. Mereces saber más”.

Se puso de pie abruptamente, caminando a lo largo de la habitación con zancadas largas y decididas. Ava lo miró y sintió que su ansiedad aumentaba mientras esperaba que continuara.

“Has visto la seguridad, los guardaespaldas. Has sentido el peligro a mi alrededor”, dijo, girándose para mirarla una vez más. “Es por quién soy. No soy sólo un hombre de negocios, Ava. Mi familia… tenemos una larga historia. Una historia de poder, de control, de lidiar con aquellos que tomarían lo que hemos construido”.

La mente de Ava daba vueltas, tratando de encontrarle sentido a sus palabras. Había sospechado que Nikolai no era simplemente rico, que había algo más oscuro y peligroso en él. Pero ahora, al oírlo admitirlo, se dio cuenta de lo poco que sabía realmente.

"¿Qué estás diciendo?" —preguntó con la voz ligeramente temblorosa.

La mirada de Nikolai se fijó en la de ella, sus ojos intensos. “Soy parte de la Bratva, Ava. La mafia rusa”.

Las palabras la golpearon como un puñetazo en el estómago. El aliento de Ava quedó atrapado en su garganta mientras su mente se apresuraba a procesar lo que él acababa de decir. La Bratvá. Había oído hablar de ellos antes: historias susurradas en las sombras, rumores sobre su crueldad, su alcance, su poder. Y ahora, el hombre del

que se había enamorado, el hombre con el que había compartido su cuerpo y alma, era parte de ese mundo.

"No te lo dije antes porque quería mantenerte a salvo", continuó Nikolai, su voz ahora más suave. “Pero ya no puedo ocultártelo. Si estás conmigo, eres parte de esto. No hay forma de escapar de ello”.

Ava permaneció sentada en un silencio atónito, con la mente acelerada. Sintió como si le hubieran arrancado el suelo debajo de ella. Todo lo que creía saber sobre Nikolai había cambiado. Y ahora se enfrentaba a una decisión que no estaba segura de estar preparada para tomar.

"Yo... no sé qué decir", susurró, su voz apenas audible.

Nikolai cruzó la habitación con dos zancadas rápidas y se arrodilló frente a ella. Él tomó sus manos entre las suyas, su tacto cálido y firme, pero sus ojos se llenaron de algo más oscuro, algo que la asustó. "Necesito que lo entiendas, Ava", dijo en voz baja y urgente. “Esta vida es peligrosa. Pero te protegeré. Te mantendré a salvo, pase lo que pase. Sólo tienes que confiar en mí”.

El corazón de Ava se aceleró mientras lo miraba a los ojos. Ella quería confiar en él. Quería creer que él podría protegerla de los peligros de su mundo. ¿Pero cómo podría ella? ¿Cómo podía caer voluntariamente en los brazos de un hombre que formaba parte de algo tan violento y peligroso?

“¿Qué pasa si no puedo hacer esto?” preguntó, con la voz temblorosa. "¿Qué pasa si no puedo vivir en ese tipo de mundo?"

La mandíbula de Nikolai se apretó y, por un momento, a Ava le pareció ver un destello de dolor en sus ojos. “Entonces te irás”, dijo en voz baja. “Y no te detendré”.

Las palabras flotaron en el aire, cargadas de finalidad. Ava sintió que se le oprimió el pecho al darse cuenta de lo que estaba diciendo. Si ella no podía manejar su mundo, si no podía aceptar el peligro y los secretos, entonces él la dejaría ir. Pero ella sabía que dejarlo no sería sencillo. Ella ya se había enamorado de él, profunda e irrevocablemente. Y alejarse ahora parecía imposible.

“No quiero irme”, dijo, su voz apenas era más que un susurro. "Pero no sé cómo vivir en un mundo como ese".

Las manos de Nikolai apretaron las de ella. “Sé que no es fácil”, dijo con voz áspera. “Pero haré todo lo que esté en mi poder para mantenerte a salvo. Te lo juro, Ava. Nadie te tocará. Nadie te hará daño. Sólo tienes que confiar en mí”.

Ava sintió que las lágrimas le picaban en las comisuras de los ojos y el peso de la decisión la oprimía. No quería alejarse de Nikolai. Ella no quería perder la conexión que tenían. ¿Pero podría realmente vivir con el peligro constante, los secretos, el miedo?

"Te amo, Ava", dijo Nikolai de repente con su hermosa voz acentuada, cargada de emoción. “Nunca antes me había sentido así por nadie. Y no puedo perderte. Ahora no. No cuando acabamos de empezar.

A Ava le dolió el corazón ante sus palabras. Nunca lo había oído hablar tan abiertamente, tan vulnerablemente. Y en ese momento, se dio cuenta de lo profundamente que él se preocupaba por ella y de lo mucho que estaba dispuesto a sacrificar para mantenerla a su lado.

"Yo también te amo", susurró, con la voz temblorosa.

La admisión fue a la vez liberadora y aterradora. Ella lo amaba. Ella no podía negarlo más. Pero amarlo significaba aceptar todo lo que venía con él: el peligro, los secretos, el miedo. Y no estaba segura de ser lo suficientemente fuerte para hacer eso.

Nikolai la tomó entre sus brazos y la abrazó con fuerza contra su pecho. Ava cerró los ojos y se dejó hundir en la calidez de su abrazo, el ritmo constante de los latidos de su corazón contra su mejilla. Quería creer que podían hacer que esto funcionara, que el amor sería suficiente para superar los desafíos que enfrentaban. Pero en el fondo sabía que no sería tan sencillo.

Nikolai se echó hacia atrás ligeramente y le tomó la cara con las manos mientras la miraba a los ojos. "No tienes que decidir ahora", dijo en voz baja. "Tome su tiempo. Pero sepa esto: no me rendiré con nosotros. Lucharé por ti, Ava. Lucharé por nosotros”.

Ava asintió, aunque las lágrimas ya corrían por sus mejillas. Ella quería creerle. Ella quería confiar en él. Pero el camino que tenían delante era oscuro y no estaba segura de adónde conduciría.

Por ahora, todo lo que podía hacer era aferrarse a él y esperar que, de alguna manera, encontraran una manera de salir adelante.

Capítulo 9

Ava se sentó en el borde de la cama, su mente dando vueltas en cientos de direcciones. Los acontecimientos de las últimas veinticuatro horas todavía estaban frescos en su mente. La revelación de Nikolai la había sacudido más de lo que esperaba. Jefe de la Bratva. Las palabras resonaron en su cabeza como un peaje pesado y reverberante. Una cosa era saber que Nikolai no era un hombre de negocios cualquiera, pero otra completamente distinta era enfrentar el hecho de que era el jefe de una de las organizaciones criminales más poderosas y peligrosas del mundo.

Ella lo amaba, de eso no había duda. La atracción entre ellos siempre había sido innegable. Pero ahora lo que estaba en juego parecía diferente. Estar con Nikolai significaba vivir en un mundo del que nunca se había imaginado ser parte: un mundo lleno de violencia, control y sombras que podrían tragarla por completo.

Pero también significó algo más. Seguridad. Con Nikolai nunca se había sentido más segura. Sus brazos alrededor de ella la hicieron sentir invencible, como si nada pudiera tocarla. Él tenía poder, más que nadie que ella hubiera conocido. Y usó ese poder para protegerla, para protegerla de los mismos peligros que creaba su mundo.

Ava enterró su rostro entre sus manos, sintiendo el peso de la decisión presionándola. ¿Podría vivir en un mundo así? ¿Un mundo donde cada uno de sus movimientos pudiera ser vigilado, donde el peligro acechara en cada esquina? La parte racional de ella gritó que corriera, que saliera mientras pudiera. Pero otra parte, la parte que amaba a Nikolai, que se sentía atraída por su intensidad, su pasión, quería quedarse. Para sumergirse más profundamente en el mundo en el que vivía, para ver adónde la llevaría.

Suspiró, levantándose y cruzando la habitación hacia los grandes ventanales que daban a la ciudad. Nueva York se extendía ante ella, con las calles llenas de vida, pero aquí arriba, en el ático de Nikolai, parecía otro mundo. Un mundo donde estaba alejada de todo lo ordinario, de todo lo seguro.

Detrás de ella, la puerta se abrió suavemente y se giró para ver a Nikolai entrar en la habitación. Parecía tranquilo y sereno, pero había una intensidad en sus ojos que hizo que su corazón se acelerara.

"Saldremos esta noche", dijo, con voz suave pero con un toque de autoridad. “Hay un club al que quiero llevarte. Es un lugar donde hago negocios de vez en cuando”.

Ava asintió, aunque su corazón latía nerviosamente ante la idea de entrar en ese mundo. Los lugares donde Nikolai llevaba a cabo sus “negocios” no eran exactamente comunes. Estaban llenos de gente peligrosa, hombres que operaban al margen de la ley y que respetaban a Nikolai por su poder y control.

Nikolai cruzó la habitación, escudriñándola con los ojos como si evaluara su disposición. Luego, con una pequeña sonrisa casi imperceptible, le entregó una gran caja negra. Ava parpadeó sorprendida y sus dedos rozaron la suave superficie de la caja antes de abrirla lentamente.

Dentro había un vestido. Pero no un vestido cualquiera. Era elegante, ajustado y estaba hecho de la tela más suave que jamás había tocado. La tela negra brillaba a la luz y el escote se hundía atrevidamente, mientras que el dobladillo apenas rozaba sus muslos. Fue deslumbrante, incluso hermoso, pero también increíblemente revelador. Acompañando el vestido había un par de tacones de aguja negros, increíblemente altos y brillantes bajo la luz.

"Quiero que uses esto esta noche", dijo Nikolai, en voz baja mientras observaba su reacción.

Ava sintió que se le aceleraba el pulso mientras sostenía el vestido contra su cuerpo y se miraba en el espejo. Era innegablemente hermoso y no había duda de que llamaría la atención. Pero también había algo más: la sensación de que el vestido no era sólo para ella. Fue para él. Nikolai quería que ella lo usara, no sólo porque pensaba que era hermoso, sino porque era parte de su control.

“Te verás perfecta”, continuó Nikolai, con ojos oscuros y autoritarios. "Quiero presumirte".

Ava tragó saliva y sintió que una ola de emociones encontradas la invadía. Una parte de ella se erizaba ante la idea de ser “alardeada”, de ser un espectáculo para que otros lo vieran. Pero otra parte de ella (que no quería admitir) se sintió halagada. La idea de entrar al club del brazo de Nikolai, vestido con algo tan llamativo, la estremeció. Ella nunca había sido el tipo de mujer que llamaba la atención, que llamaba la atención. Pero con ese vestido, con Nikolai a su lado, sería imposible ignorarla.

Sus dedos volvieron a rozar la tela, sintiendo la suavidad bajo su tacto. Fue hermoso. La hacía sentir poderosa, sexy, deseada. Y, sin embargo, también había una inquietud que lo acompañaba: el conocimiento de que usarlo significaba rendirse al control de Nikolai, a sus deseos.

"Lo usaré", dijo suavemente, encontrando su mirada en el espejo.

La sonrisa de Nikolai se amplió ligeramente y se acercó, con las manos apoyadas en sus hombros mientras se inclinaba para susurrarle al oído. "Bien. Eres mía, Ava. Y esta noche quiero que todos lo sepan".

La posesividad en su voz le provocó un escalofrío por la espalda, y Ava no estaba segura de si era miedo o deseo lo que le aceleraba el pulso.

El club no se parecía a nada que Ava hubiera visto antes. No era sólo lujoso: era opulento, rebosante de riqueza y poder en cada rincón. El interior estaba bañado por una iluminación tenue, con elegantes paredes negras y detalles en cromo pulido que reflejaban las luces intermitentes de la barra. La música sonaba constantemente de fondo, un bajo profundo que parecía palpitar por todo el edificio.

Pero lo que más llamó la atención de Ava fue la gente. Hombres y mujeres vestidos con ropa de diseñador, bebiendo champán y cócteles caros, con ojos penetrantes y depredadores. Había una sensación palpable de peligro en el aire, una conciencia de que las personas en esta sala eran poderosas, peligrosas y estaban acostumbradas a conseguir lo que querían.

Nikolai la guió entre la multitud, su mano descansando posesivamente en la parte baja de su espalda. Ava podía sentir ojos sobre ella (sobre ellos) mientras caminaban. El vestido se ajustaba a sus curvas y los tacones altos hacían que sus piernas parecieran increíblemente largas. Nunca se había sentido más expuesta y, al mismo tiempo, nunca se había sentido más deseada. Los hombres la miraban al pasar, sus ojos se detenían por un momento demasiado largo, pero rápidamente desviaban sus miradas hacia Nikolai, como si reconocieran la autoridad que tenía.

Estaba del brazo de Nikolai y, en este mundo, eso significaba algo. Significaba que ella le pertenecía.

Se acercaron a un grupo de hombres reunidos alrededor de una mesa privada, cada uno de ellos de pie mientras saludaban a Nikolai con un gesto de respeto. Ava reconoció la dinámica del poder al instante: eran hombres que le respondían, que lo respetaban no sólo por su riqueza sino también por la autoridad que ejercía.

"Viktor", saludó Nikolai a uno de los hombres, estrechándole la mano con firmeza antes de señalar a Ava. "Esta es Ava".

Los ojos de Viktor se dirigieron hacia ella y le dedicó una sonrisa cortés y evaluadora. "Un placer conocerte, Ava", dijo, con la voz llena de acento ruso. "Eres tan hermosa como he oído".

Ava sintió que se le subían las mejillas por el cumplido, sin saber cómo responder. Nikolai pareció sentir su incomodidad y la acercó un poco más, rodeándole la cintura con el brazo.

Otro hombre, Sergei, se acercó, sus ojos brillaban con aprobación mientras miraba entre ella y Nikolai. "Eres un hombre afortunado, Nikolai", dijo, con la mirada fija en Ava. "Ella es una belleza poco común".

Los hombres intercambiaron algunas palabras más, la mayoría relacionadas con negocios, y Nikolai habló en ruso rápido, con un tono tranquilo pero autoritario. Ava permaneció en silencio a su lado, sintiéndose fuera de lugar pero también cautivada por las interacciones. Estos hombres no eran sólo hombres de negocios: eran individuos peligrosos y poderosos que operaban al margen de la ley. Y todos respondieron a Nikolai.

Mientras continuaba la conversación, Ava sintió una extraña mezcla de emociones arremolinándose en su interior. Estaba fascinada por este mundo, por la forma en que Nikolai infundía respeto y miedo con sólo una mirada o una palabra. Era embriagador estar a su lado, sentir el poder que irradiaba de él. Pero al mismo tiempo, no podía ignorar la inquietud que persistía justo debajo de la superficie. Estos hombres, esta gente, vivían en un mundo de violencia y control. Un mundo donde se aprovechaba la debilidad y el poder lo era todo.

Ava tomó un sorbo del champán que Nikolai le había entregado y sintió las burbujas burbujear contra sus labios. Volvió a mirar alrededor de la habitación y notó la forma en que se vestían y actuaban las otras mujeres en el club. Todos eran hermosos, todos glamorosos, pero también había algo más: cierta frialdad, dureza en sus ojos. Era como si hubieran aprendido a navegar en este mundo, a sobrevivir en un lugar donde gobernaban hombres como Nikolai.

Y luego estaba Ava, de pie junto a Nikolai, sintiéndose como una extraña en este mundo peligroso y seductor. Sin embargo, al mismo tiempo, no podía negar la emoción que la recorría. Ella estaba aquí, con él, y por primera vez en su vida, se sentía parte de algo más grande, algo poderoso.

El glamuroso club, los hombres peligrosos, la dinámica de poder... todo parecía un torbellino, y Ava no estaba segura de si la estaban arrastrando hacia abajo o si se estaba sumergiendo voluntariamente. Mientras estaba junto a Nikolai, rodeada de

figuras poderosas y observando la forma en que le respetaban, sintió el peso de su decisión presionando sobre ella. Eso era lo que significaba estar con Nikolai. No se trataba sólo de amor o pasión. Se trataba de poder, peligro y control.

Tomó otro sorbo de champán, tratando de calmar sus nervios, cuando la mano de Nikolai se deslizó desde su cintura hasta la parte baja de su espalda, guiándola hacia la barra. Su toque era posesivo pero suave, como si le recordara que ella era suya.

"Ava", dijo suavemente, inclinándose lo suficientemente cerca como para que su aliento rozara su oreja. “¿Te estás divirtiendo?”

Ella se giró para mirarlo, con el corazón acelerado. Sus ojos eran oscuros, llenos de esa intensidad familiar que siempre hacía que a ella le flaquearan las rodillas. Había algo en la forma en que la miraba, como si ella fuera la única persona en la habitación, la única que importaba. Era abrumadora la forma en que su mirada la hacía sentir expuesta y querida al mismo tiempo.

"Lo soy", respondió ella, aunque su voz era más suave de lo que pretendía. "Es simplemente... mucho que asimilar".

Los labios de Nikolai se curvaron en una pequeña sonrisa y su mano apretó ligeramente su espalda. “Lo estás haciendo bien. Mejor de lo que esperaba.”

Ava frunció levemente el ceño, sintiendo el peso de sus palabras. "¿Qué quieres decir?"

"Te estás adaptando", dijo Nikolai simplemente, sin dejar de mirarla a los ojos. “Sé que este mundo es nuevo para ti. No estaba seguro de cómo lo manejarías”.

Tragó saliva y sus pensamientos daban vueltas. "Es... diferente", admitió. “Pero estoy aprendiendo”.

La sonrisa de Nikolai se hizo más amplia, con un destello de orgullo en su expresión. "Bien. Porque ya no hay vuelta atrás, Ava. Estás conmigo y eso significa que eres parte de esto”.

Las palabras le provocaron un escalofrío, a la vez emocionante y aterrador. Parte de esto. Fue una declaración, no una pregunta. Nikolai no le estaba dando otra opción: le estaba diciendo que esa era su vida ahora.

A pesar de la peligrosa compañía, Ava sentía una extraña sensación de pertenencia. Estaba empezando a comprender el atractivo del mundo de Nikolai: el poder, el respeto, la emoción de vivir al límite. Era embriagador y se encontró sumergida más profundamente en ello.

A medida que avanzaba la noche, Nikolai permaneció cerca de ella, su toque tranquilizador y posesivo. Parecía orgulloso de tenerla a su lado, presentándola como suya con un reclamo sutil pero inconfundible. Ava no pudo negar el aleteo de emoción que esto le provocó, incluso cuando destacó el control que él tenía sobre ella.

La noche transcurrió sin problemas, llena de risas, discusiones de negocios y un sentido de camaradería entre el círculo de Nikolai. Ava estaba empezando a ver las capas de lealtad y peligro que sustentaban estas relaciones, y no pudo evitar sentirse fascinada por todo ello.

Mientras se dirigían al bar para tomar una copa, Ava sintió una creciente sensación de confianza. Se estaba sintiendo más cómoda en este ambiente, más a gusto con la gente que la rodeaba. Pero debajo de todo eso, había un destello de incertidumbre, un reconocimiento de la delgada línea que caminaba entre la admiración y el miedo.

El club palpitaba de vida, la música resonaba contra las paredes y resonaba en el cuerpo de Ava mientras estaba junto a Nikolai en la barra. Las conversaciones con sus asociados habían terminado y ella se había relajado hasta bien entrada la noche, sintiéndose más cómoda en su entorno. Sabía que estaba en compañía peligrosa, pero no se había sentido tan apremiante hasta ahora. Las miradas que recibía (los asentimientos respetuosos, las miradas curiosas) estaban todas filtradas a través del lente de la presencia de Nikolai, como si todos supieran que ella le pertenecía.

Ella era parte de este mundo ahora.

Las palabras se habían grabado en sus huesos como una promesa y una advertencia. No había vuelta atrás. Nikolai no le había preguntado si quería ser parte de ello; le había dicho. Ella era suya, y eso conllevaba ciertas realidades: poder, control y peligro.

Ava tomó un sorbo de su bebida, el líquido frío hizo poco para calmar sus nervios mientras intentaba procesarlo todo. A pesar de la emoción de estar a su lado y sentirse deseada como nunca antes, había una sensación persistente de inquietud. El peso de esta decisión la presionaba, su magnitud era mucho mayor de lo que había previsto.

Pero antes de que pudiera seguir el pensamiento, llamó la atención de un hombre en la barra. Él se balanceaba ligeramente, claramente borracho, su mirada fija en ella con

una intensidad inquietante. Ella desvió la mirada, esperando que él captara la indirecta, pero sus ojos permanecieron en ella.

Un nudo de malestar se formó en su estómago. Su presencia era intrusiva, su mirada invasiva. Se acercó a Nikolai, esperando que el hombre retrocediera, pero en lugar de eso, dio un paso hacia ellos.

"Oye", farfulló el hombre, su voz áspera y demasiado familiar mientras miraba a Ava de arriba abajo. "Eres un tipo afortunado, ¿lo sabías?"

Nikolai se puso rígido a su lado y Ava sintió el cambio en su comportamiento de inmediato. Su cuerpo se tensó, su mano en la parte baja de su espalda se apretó ligeramente. Él aún no se había vuelto para mirar al hombre, pero ella podía sentir la tormenta acercándose a él.

El borracho no había terminado. Él sonrió, sus ojos lujuriosos mientras soltaba una risita baja. “Ella es otra cosa, ¿no? Debe ser divertido tenerla para ti solo”.

A Ava se le erizó la piel y el calor subió a sus mejillas mientras las palabras del hombre asimilaban. Quería desaparecer, alejar a Nikolai de la situación antes de que empeorara. Pero ella no tuvo tiempo.

Nikolai se giró lentamente, con expresión fría y amenazadora mientras su mirada se fijaba en el hombre. Su voz era baja, peligrosa mientras hablaba. “¿Qué acabas de decir?”

El hombre, demasiado borracho para darse cuenta del peligro que corría, volvió a reír y levantó su bebida a modo de saludo burlón. “Solo digo, hombre. Ella es una buena pieza de...

Nikolai no le dejó terminar. En un instante, su mano salió disparada, agarrando al hombre por el cuello y tirando de él hacia adelante. La bebida que el hombre había estado sosteniendo se derramó al suelo, olvidada cuando sus ojos se abrieron en estado de shock. Tropezó, tratando de recuperar el equilibrio, pero el agarre de Nikolai era implacable.

“¿Crees que puedes hablarle así?” La voz de Nikolai era apenas superior a un gruñido, sus palabras destilaban una intención letal. “¿Crees que puedes mirarla y hablar de ella como si no fuera nada?”

El hombre farfulló, el pánico parpadeando en sus ojos mientras intentaba liberarse del agarre de Nikolai. "Yo... yo no quise decir nada con eso", tartamudeó, su bravuconería se desvaneció. “Yo solo estaba…”

Pero Nikolai no estaba escuchando. Sus ojos estaban llenos de furia, su mandíbula apretada mientras acercaba al hombre, sus caras a centímetros de distancia. “No hablas con ella. Ni siquiera la miras —siseó, apretando su agarre. “¿Me entiendes?”

El corazón de Ava latía aceleradamente y sus manos temblaban mientras observaba cómo se desarrollaba la escena. Nunca antes había visto a Nikolai así: tan frío, tan violento. La tensión en el aire era asfixiante y podía sentir los ojos de todos en el club volviéndose hacia ellos. La gente miraba, susurraba, pero nadie se atrevía a interferir.

El borracho gimió y asintió frenéticamente mientras luchaba por encontrar las palabras. "Lo siento", jadeó, con la voz temblorosa. “No quise decir nada con eso. Lo juro."

Los labios de Nikolai se curvaron con desdén y, por un momento, Ava pensó que tal vez dejaría ir al hombre. Pero entonces, sin previo aviso, le dio un puñetazo en la mandíbula. El sonido de un hueso rompiéndose contra otro resonó por toda la habitación, seguido de un ruido sordo cuando el hombre cayó al suelo.

Ava jadeó y se llevó las manos a la boca mientras miraba al hombre que yacía inmóvil a los pies de Nikolai. El club había caído en un silencio atónito, todos los ojos ahora puestos en Nikolai mientras estaba de pie junto al hombre, con los puños todavía apretados y el pecho agitado con rabia apenas contenida.

El hombre gimió, tratando débilmente de levantarse, pero Nikolai no le dio la oportunidad. Se agachó, agarró al hombre por el cuello nuevamente y lo puso de pie. Los ojos del hombre estaban ahora muy abiertos por el terror, la sangre goteaba de su nariz y boca mientras intentaba formar palabras.

"Lo siento", gruñó, con voz ronca. "Por favor... lo siento".

La expresión de Nikolai no cambió. Su puño volvió a impactar en la cara del hombre, esta vez con más fuerza, enviándolo al suelo. La sangre salpicó la superficie pulida, el cuerpo del hombre inerte y roto mientras yacía allí, gimiendo de dolor.

Ava se quedó congelada, con el corazón latiendo con fuerza en el pecho mientras observaba cómo se desarrollaba la brutal escena. Debería haberse horrorizado. Debería haber sentido miedo, asco, algo así. Pero en cambio, se sintió… cautivada. No

podía apartar los ojos de Nikolai, del poder puro que exudaba mientras la defendía con tanta ferocidad.

Era aterrador, sí. Pero también era embriagador.

Nikolai dio un paso hacia el hombre, hablando en voz baja y fría. "Fuera", gruñó. "Antes de que termine esto".

El hombre no necesitaba que se lo dijeran dos veces. Se puso de pie, con la sangre todavía goteando de su nariz mientras caminaba hacia la puerta, agarrándose el costado con dolor. La multitud se abrió para él, con los ojos muy abiertos por la conmoción y el miedo mientras él desaparecía en la noche.

Por un momento, el club permaneció en silencio, el peso de lo que acababa de suceder se instaló sobre la sala como una espesa niebla. Luego, lentamente, la música se reanudó y la conversación se reanudó, aunque todavía había una tensión persistente en el aire.

Nikolai se volvió hacia Ava, con expresión aún dura, aunque sus ojos se suavizaron ligeramente cuando se encontraron con los de ella. Él la alcanzó y le apartó suavemente un mechón de pelo de la cara. "¿Estás bien?" preguntó, su voz ahora más tranquila, aunque el borde de la ira aún persistía.

Ava asintió, aunque su mente daba vueltas. "Estoy bien", susurró, aunque no estaba segura de si eso era cierto. No sabía qué pensar, qué sentir.

Nikolai exhaló lentamente y su mano se deslizó hasta su cintura, acercándola a él. "Vamos", dijo en voz baja, con voz firme. "Hemos terminado aquí".

Ava no protestó cuando Nikolai la condujo fuera del club, rodeándola con su brazo protectoramente mientras se abrían paso entre la multitud. Podía sentir el peso de las miradas, los susurros que las seguían, pero no le importaba. Lo único en lo que podía pensar era en lo que acababa de suceder.

Una vez que estuvieron afuera, el aire fresco de la noche la golpeó como una bofetada, devolviéndola a la realidad. Ella se estremeció levemente, aunque no fue por el frío. Su mente todavía daba vueltas y su corazón se aceleraba mientras intentaba procesar los acontecimientos de la noche.

Nikolai estaba en silencio a su lado, su cuerpo todavía tenso por la ira residual. Caminaron en silencio durante unas cuantas cuadras antes de que finalmente hablara.

"Lamento que hayas tenido que ver eso", dijo Nikolai, con voz áspera pero sincera. “Pero no dejaré que nadie hable así de ti. Alguna vez."

Ava dejó de caminar y se quedó sin aliento cuando sus palabras se apoderaron de ella. Intentó respirar, concentrarse en el simple acto de aspirar aire hacia sus pulmones, pero su mente todavía daba vueltas por lo que acababa de suceder. Las imágenes se repitieron en su cabeza: el cuerpo del hombre golpeando el suelo, la fría furia de Nikolai, la sangre. Ella había sido testigo de violencia antes, pero esto era diferente. Esto no fue aleatorio, no fue una tontería. Éste era Nikolai, deliberado y aterrador.

Pero mientras su corazón se aceleraba, el miedo no era la única emoción que corría por sus venas.

Deseo.

Ava tragó con fuerza, tratando de alejarlo, pero se aferró a ella, insistente. Debería estar horrorizada por lo que acababa de ver: por la facilidad con la que Nikolai había desatado su ira, por lo frío y calculador que había sido al defenderla. Debería haber sentido disgusto por la brutalidad y repulsión por la violencia. Pero en cambio, su cuerpo la estaba traicionando, atraído hacia él de maneras que la confundían e inquietaban.

Ella lo miró y captó la línea dura de su mandíbula, la intensidad aún hirviendo bajo su exterior tranquilo. No estaba conmocionado. No se disculpó. En todo caso, tenía completamente el control, tal como lo había estado durante la pelea. El contraste entre el caos de la escena y la tranquila seguridad que él mostraba ahora hizo que se le revolviera el estómago.

¿Cómo podía sentirse segura con un hombre capaz de semejante violencia? Y, sin embargo, lo hizo. Se sintió protegida. Guardado. Como si nada pudiera tocarla cuando Nikolai estaba allí, listo para destrozar a cualquiera que se atreviera a acercarse.

Su corazón se aceleró mientras su mente luchaba consigo misma. Debería estar corriendo, corriendo tan lejos de este mundo como pudiera. Pero ella no pudo. Algo más profundo, más oscuro, la mantuvo clavada en el lugar. Algo que la acercó más a Nikolai, incluso cuando cada parte racional de ella gritaba que esto era peligroso.

"No entiendo", susurró, su voz apenas audible.

La mirada de Nikolai se dirigió hacia ella y sus ojos se suavizaron ligeramente. “¿Entender qué?”

"¿Cómo puedes estar tan tranquilo?" Preguntó Ava, con la voz temblorosa. "Tú sólo..."

No pudo terminar la frase. La imagen de la sangre del hombre en el suelo, su forma rota, volvió a pasar por su mente. No era sólo la violencia lo que la perseguía: era la forma en que Nikolai parecía casi ajeno a ella. Como si fuera una segunda naturaleza para él.

Nikolai exhaló lentamente y extendió la mano para pasar un mechón de cabello detrás de su oreja. "Esta es mi vida, Ava", dijo en voz baja, con voz firme. "Y si vas a estar conmigo, debes entenderlo".

La respiración de Ava se entrecortó y su pecho se apretó al asimilar sus palabras. *esta es mi vida* . Fue un recordatorio, una advertencia, de que estar con él significaba aceptarlo todo. El poder, el peligro, la violencia. Y la fría verdad era que no estaba segura de poder hacerlo.

Pero mientras el miedo la atenazaba, el deseo latía por sus venas. Odiaba desearlo en ese momento; odiaba que lo que debería haberla ahuyentado fuera lo mismo que la acercara más. Era retorcido, confuso y abrumador, y no sabía qué hacer con él.

Ava lo miró con voz temblorosa. "Tengo miedo, Nikolai".

La admisión quedó suspendida entre ellos, cruda y honesta. Nunca se había sentido más vulnerable en su vida.

La mandíbula de Nikolai se tensó, pero su expresión se suavizó cuando la acercó más, su mano descansando protectoramente en la parte baja de su espalda. "Lo sé", murmuró. “Pero te protegeré. Siempre."

Quería creerle, quería confiar en que él podría protegerla de los peligros que acechaban en su mundo. Pero no había forma de escapar de la realidad de que estar con Nikolai significaba vivir a la sombra de ese peligro. La violencia nunca estaría lejos. Siempre sería parte de él, parte de ellos.

Permanecieron allí en silencio durante un largo momento, la tensión entre ellos era espesa y pesada. El mundo que los rodeaba parecía distante, silencioso, como si fueran las dos únicas personas que existían. Pero la mente de Ava estaba acelerada, sus pensamientos enredados en una red de miedo y deseo, incertidumbre y necesidad.

Ella no sabía cómo reconciliar a los dos. ¿Cómo podía sentirse atraída hacia él cuando cada parte de ella gritaba que eso estaba mal?

La mano de Nikolai apretó su espalda, acercándola un poco más mientras bajaba la voz. "Déjame llevarte a casa".

Ava asintió, aunque su corazón todavía latía con fuerza y su mente estaba nublada por preguntas que no tenía fuerzas para hacer en ese momento. Necesitaba tiempo para procesar, tiempo para pensar.

Sin decir una palabra más, Nikolai la condujo hacia el auto, su mano firmemente en su cintura, guiándola con la misma energía posesiva que había mostrado toda la noche. El aire entre ellos estaba cargado de cosas no dichas, de emociones demasiado complicadas para desentrañarlas en ese momento.

Mientras regresaban a su ático, con las luces de la ciudad brillando, Ava miraba por la ventana, su mente era un torbellino de pensamientos. Debería estar corriendo, alejándose lo más posible del mundo de Nikolai. Pero no podía quitarse la sensación de que ya era demasiado tarde. Que ella ya era demasiado profunda.

Y eso la aterrorizaba tanto como la excitaba.

Capítulo 10

El viaje de regreso al ático de Nikolai fue silencioso, pero la tensión entre ellos era asfixiante. Ava podía sentir cada movimiento de su cuerpo a su lado en el asiento trasero del auto, el calor que irradiaba a pesar de que no la estaba tocando. Su mano descansaba sobre su muslo, pero ella recordó cómo le había agarrado la cintura, la forma posesiva en que la había abrazado cuando salieron del club.

Su mente todavía era un caos de emociones conflictivas: miedo y deseo peleando dentro de ella, y no importaba cuánto intentara encontrarle sentido, no podía. En un momento, estaba aterrorizada por lo que había visto, por la violencia de la que Nikolai era capaz. Al minuto siguiente, se sintió atraída por él, por el poder y el control que ejercía con tanta facilidad. Quería alejarse de eso, de la sangre y el peligro, pero al mismo tiempo anhelaba la seguridad que él le brindaba.

Ella lo miró y se le cortó el aliento mientras observaba su perfil. Incluso ahora, después de todo, estaba muy tranquilo. Su rostro estaba impasible, su mandíbula apretada, pero no había rastro de la ira que había visto antes. No estaba nervioso. No estaba ni remotamente desconcertado. Y eso la asustó más que la violencia misma.

Ava volvió a mirar por la ventana y las luces de la ciudad se desdibujaron mientras avanzaban a toda velocidad por las calles. Su corazón todavía latía aceleradamente, sus palmas estaban húmedas mientras intentaba procesar todo lo que había sucedido. Nunca antes había estado en una situación como esa, nunca había estado tan cerca de algo tan peligroso.

Pero Nikolai había estado allí, justo en medio de eso, y eso no lo había sacudido en absoluto. De hecho, parecía que lo esperaba. Como si fuera una parte más de su vida.

Y ahora, esa vida estaba sangrando en la de ella.

A Ava se le formó un nudo en el estómago y su mente daba vueltas con preguntas que no sabía cómo formular. No quería pensar en lo que significaba, en lo que realmente implicaba estar con Nikolai. Pero ya no podía ignorarlo. No después de esta noche.

Se detuvieron en el ático y el conductor les abrió la puerta en silencio. Nikolai salió primero, con movimientos suaves y controlados, antes de girarse para ofrecerle la

mano. Ava dudó por una fracción de segundo antes de tomarlo, permitiéndole ayudarla a salir del auto.

Su agarre fue firme, firme, como si nada hubiera pasado. Como si no hubiera golpeado a un hombre a un centímetro de su vida delante de ella.

Entraron al edificio, Nikolai la guió a través del vestíbulo, pasando junto a los guardias que asentían respetuosamente cuando pasaban. Ava apenas los notó, sus pensamientos todavía daban vueltas cuando entraron en el ascensor y subieron a su ático en silencio. El suave zumbido del ascensor era el único sonido, y el corazón de Ava latía con fuerza en su pecho mientras la tensión entre ellos seguía aumentando.

Cuando las puertas se abrieron, Nikolai salió primero, con la mano todavía apoyada en la parte baja de su espalda mientras la guiaba hacia el amplio espacio. El ático estaba poco iluminado y las luces de la ciudad proyectaban un tenue brillo a través de los ventanales, pero el lujo tranquilo del espacio hizo poco para calmar sus nervios.

Ava entró en la sala de estar con movimientos lentos y deliberados mientras intentaba ordenar sus pensamientos. Podía sentir la presencia de Nikolai detrás de ella, el peso de su mirada sobre sus hombros.

Finalmente, se giró para mirarlo, con el corazón martilleándole en el pecho mientras buscaba las palabras adecuadas.

"Necesito saberlo", dijo, su voz apenas era más que un susurro. "Necesito entender lo que pasó esta noche".

La expresión de Nikolai no cambió, pero hubo un destello de algo en sus ojos, algo cauteloso. Él se acercó, sus movimientos eran deliberados y su mirada nunca abandonó la de ella. “¿Qué quieres saber?” preguntó, su voz tranquila, controlada.

Ava tragó saliva, tenía la garganta seca. "Todo", susurró. “¿Qué significa estar contigo? ¿Qué significa ser el jefe de la Bratva?

Los ojos de Nikolai se oscurecieron levemente ante sus palabras y dejó escapar un lento suspiro. “Significa poder”, dijo simplemente. "Control. Y sí, a veces significa violencia”.

Ava sintió que se le revolvía el estómago ante su admisión, pero no apartó la mirada. “¿Eso es solo parte de tu vida?” preguntó, con la voz temblorosa. “¿Golpear a la gente así?”

La mirada de Nikolai se mantuvo firme. "Es parte de mi mundo, sí", dijo, en tono natural. “Pero no recurro a la violencia a menos que sea necesario. Esta noche, ese hombre te faltó el respeto. Cruzó una línea”.

Ava negó con la cabeza y le temblaron las manos mientras daba un paso atrás. "Pero no se trata sólo de esta noche, ¿verdad?" ella susurró. “No se trata sólo de un tipo borracho en un club. Esto es lo que eres, Nikolai. Esta es tu vida”.

La mandíbula de Nikolai se tensó ligeramente y dio otro paso hacia ella, acortando la distancia entre ellos. "Sabías quién era yo", dijo en voz baja. “Sabías que no era un santo”.

“No sabía que sería así”, dijo Ava, con la voz temblorosa. "No sabía que sería..."

Se detuvo, incapaz de encontrar la palabra adecuada. Violento. Peligroso. Espantoso. Eran todas esas cosas y, sin embargo, no se atrevía a decirlo en voz alta.

La expresión de Nikolai se suavizó ligeramente, pero su mirada permaneció intensa. “Ava”, murmuró en voz baja, “te dije desde el principio que mi mundo es peligroso. Te dije que habría riesgos”.

Ava negó con la cabeza y su corazón se aceleró. "No me di cuenta de lo que eso significaba", susurró. "No hasta esta noche".

Nikolai extendió la mano y le acarició suavemente la mejilla, y a Ava se le cortó la respiración ante el contacto. Su toque era cálido, familiar, pero la intensidad del momento la hizo sentir vulnerable de una manera que no esperaba.

"Siempre te protegeré", dijo en voz baja, su pulgar rozando ligeramente su piel. "No importa qué".

El corazón de Ava dio un vuelco ante sus palabras, pero el miedo aún persistía, royendo los bordes de su deseo. Ella quería creerle. Quería confiar en que él podría mantenerla a salvo. Pero después de esta noche, no estaba segura de poder hacerlo.

"No sé si puedo hacer esto", susurró, con la voz temblorosa.

La mano de Nikolai apretó ligeramente su mejilla y sus ojos se oscurecieron. “Puedes”, dijo con firmeza. "Me aseguraré de ello".

Ava sacudió la cabeza y se apartó de su toque. "No puedes simplemente... hacer que esté bien con esto", dijo, con la voz ligeramente quebrada. "No se puede solucionar esto simplemente con promesas".

La mandíbula de Nikolai se apretó, pero no discutió. En cambio, dio un paso más y su mirada nunca abandonó la de ella. "No te estoy pidiendo que estés bien con todo", dijo en voz baja. “Pero hay que entender que esto es parte de mi vida. No va a cambiar”.

El pecho de Ava se apretó ante sus palabras. Sabía que estar con Nikolai significaba aceptar ciertas cosas: peligro, control, poder. Pero ella no se había dado cuenta de cuán profundamente arraigadas estaban esas cosas en su vida.

Ella lo miró con el corazón latiendo con fuerza en su pecho. “¿Y qué pasa si no puedo aceptar eso?” ella susurró.

La mirada de Nikolai se oscureció y su mano se estiró para agarrar su cintura y acercarla. "Entonces te irás", dijo en voz baja. "Pero no creo que quieras eso".

La respiración de Ava se entrecortó cuando sus palabras fueron asimiladas. Tenía razón. Ella no quería alejarse. A pesar del miedo, a pesar de la incertidumbre, ella no quería dejarlo. Ella no pudo.

Pero eso no significaba que no estuviera aterrorizada.

Su cuerpo tembló mientras lo miraba, sus emociones eran una maraña de miedo, deseo y confusión. "Tengo miedo, Nikolai", susurró.

El agarre de Nikolai se apretó con más fuerza en su cintura, sus ojos ardían con intensidad. "Lo sé", murmuró. “Pero te protegeré. Siempre."

El corazón de Ava se aceleró, su cuerpo la traicionó mientras el deseo latía por sus venas. Odiaba desearlo, odiaba que incluso ahora, con todo el miedo y la incertidumbre, no pudiera alejarse de él.

"No sé si eso es suficiente", susurró, su voz apenas audible.

La mandíbula de Nikolai se apretó y sus ojos se oscurecieron. “Así será”, dijo en voz baja. “Ya verás”.

La respiración de Ava se entrecortó, su corazón latía con fuerza en su pecho mientras sus palabras asimilaban. Quería creerle. Quería confiar en que él podría protegerla, que estar con él valdría la pena correr el riesgo. Pero el miedo aún persistía, royendo los bordes de su deseo.

La mano de Nikolai se deslizó hasta su mejilla y su pulgar rozó ligeramente su piel. "Eres mía, Ava", murmuró, en voz baja y posesiva. "Y nunca dejaré que te pase nada".

El corazón de Ava dio un vuelco ante sus palabras, las emociones conflictivas dentro de ella se arremolinaron en una tormenta caótica. Sabía que debería tener miedo. Sabía que debería alejarse de él, salir de aquel ático y dejar atrás el peligroso mundo que él habitaba. Pero ella no pudo. Algo más profundo, algo más primario, la mantenía anclada a él, su cuerpo traicionaba su mente. A pesar del miedo que la carcomía, a pesar de la incertidumbre que nublaba sus pensamientos, no podía alejarse de Nikolai.

Ava sintió que se le aceleraba el pulso y que el corazón le martilleaba en el pecho mientras buscaba respuestas en su rostro. Pero todo lo que encontró fue su mirada inquebrantable: oscura, intensa y llena de la misma posesividad que la había atraído desde el principio. Era abrumador la forma en que la miraba, como si ella fuera lo único que importaba en su mundo. Pero era esa misma posesividad lo que más la asustaba.

"No sé si soy lo suficientemente fuerte", susurró Ava, con la voz temblorosa. “Para manejar todo esto. Tu mundo. La violencia. Es… es demasiado”.

Los ojos de Nikolai se suavizaron, pero sólo ligeramente. Su mano, todavía ahuecando su mejilla, se deslizó hasta su cuello, su pulgar rozó ligeramente su clavícula. "Eres más fuerte de lo que piensas", murmuró, con voz baja y áspera. "Lo he visto".

Ava tragó saliva, con la garganta apretada mientras su mente corría. Quería creerle, quería confiar en que podría soportar ser parte de su mundo. Pero esta noche la había sacudido. Nunca había estado tan cerca del peligro, nunca había visto la cruda brutalidad de la que Nikolai era capaz. Y, sin embargo, allí de pie, en su ático, con la mano de él sobre su piel, se sentía segura. Protegido.

Y eso la asustaba más que cualquier otra cosa.

"No sé cómo sentirme", admitió, su voz apenas era más que un susurro. “Tengo miedo, Nikolai. Pero… no quiero irme”.

La mandíbula de Nikolai se tensó ligeramente, pero su mano permaneció suave mientras acariciaba su piel. "Entonces quédate", dijo en voz baja, con voz firme.

“Quédate conmigo”.

La respiración de Ava se entrecortó y su corazón se aceleró al asimilar sus palabras. *Permanecer* . Sonaba tan simple, tan fácil. Pero no fue así. Quedarse con Nikolai significaba aceptar todo lo que venía con él: su poder, su control, la violencia que lo seguía como una sombra. Significaba vivir con miedo constante de los peligros que acechaban en su mundo.

¿Pero alejarse? Eso parecía imposible ahora. Ella estaba demasiado adentro, demasiado absorta en él para dar marcha atrás. A pesar del miedo, a pesar de la incertidumbre, no podía alejarse de Nikolai. Ella no quería.

Ava cerró los ojos por un momento, tratando de calmar la tormenta de emociones que se arremolinaba en su interior. Cuando los abrió de nuevo, se encontró con la mirada de Nikolai, su voz firme a pesar del temblor en su pecho.

"No quiero dejarte", susurró.

La mano de Nikolai se deslizó nuevamente hasta su mejilla y su pulgar rozó su labio inferior. Su mirada se oscureció, su voz baja y autoritaria. "Entonces no lo hagas".

El corazón de Ava latía con fuerza mientras lo miraba fijamente, su mente era un torbellino de miedo y deseo. Todavía estaba asustada, incluso aterrorizada, pero la atracción que sentía hacia Nikolai era más fuerte que cualquier cosa que jamás hubiera conocido. El peligro, el poder, la posesividad... todo eso la aterrorizaba, pero también la atraía como ninguna otra cosa.

“Yo… no sé qué hacer”, admitió con la voz temblorosa.

La expresión de Nikolai se suavizó ligeramente, pero todavía había un filo de acero en su voz mientras hablaba. "No tienes que decidir ahora mismo", murmuró. “Pero debes saber esto, Ava: te protegeré. Siempre."

El aliento de Ava quedó atrapado en su garganta, su cuerpo tembló cuando las palabras de Nikolai se apoderaron de ella. Quería creerle, quería confiar en que él podría mantenerla a salvo. Pero esta noche le había mostrado lo peligroso que era su mundo. Ya no se trataba sólo de él, sino de la violencia que lo rodeaba, la amenaza constante que se cernía sobre sus vidas.

Y, sin embargo, a pesar del miedo que la carcomía, no podía negar la atracción que sentía hacia él. La tensión entre ellos era eléctrica, zumbando en el aire como un cable

con corriente. Estaba atrapada entre el deseo de huir lo más lejos posible de esta vida y la abrumadora necesidad de estar cerca de él, de sentir sus brazos alrededor de ella, protegiéndola de los mismos peligros que él representaba.

La habitación quedó en un silencio espeso y, por un momento, todo lo que Ava pudo oír fue el latido de su propio corazón, el suave zumbido de la ciudad exterior. Ella miró a Nikolai, su mirada se cruzó con la de él, y la intensidad de la conexión entre ellos fue casi demasiado para soportar.

Sin decir una palabra, Nikolai se acercó, sus ojos oscuros y llenos de algo primitivo, algo que reflejaba la agitación que se arremolinaba dentro de ella. Él la alcanzó, sus manos ásperas y urgentes mientras se deslizaban alrededor de su cintura, acercándola a él. La respiración de Ava se entrecortó cuando sus cuerpos chocaron, el calor de su toque atravesó la tela de su ropa.

Entonces, sin previo aviso, los labios de Nikolai se estrellaron contra los de ella en un beso febril y desesperado.

Ava jadeó en su boca, sus dedos se enredaron en la tela de su camisa mientras se aferraba a él. El beso fue salvaje, lleno de toda la tensión no resuelta de su discusión: ira, miedo, deseo y necesidad, todos chocando juntos en una explosión de fuego. Sus manos se movieron sobre su cuerpo con una intensidad feroz, acercándola más, como si no pudiera tener suficiente de ella.

La mente de Ava se aceleró, sus emociones eran un enredo mientras sus labios chocaban una y otra vez, cada beso más desesperado que el anterior. Podía sentir el miedo todavía carcomiendo los bordes de su conciencia, pero fue ahogado por la abrumadora necesidad que corría por sus venas.

Las manos de Nikolai se movieron hacia el dobladillo de su vestido, pasándolo por encima de su cabeza con un movimiento rápido. El aire fresco del ático rozó su piel, pero el calor entre ellos era tan intenso que apenas lo notó. Sus labios se movieron desde su boca hasta su cuello, dejando un rastro de besos abrasadores a lo largo de su garganta mientras sus manos se deslizaban hasta su cintura.

Los dedos de Ava juguetearon con los botones de su camisa, sus manos temblaban mientras intentaba seguir el ritmo frenético. Ella estaba consumida por él, por el puro poder de su presencia, la forma en que la hacía sentir como si nada más en el mundo importara excepto ellos dos. Ella lo deseaba, lo necesitaba, más de lo que jamás había necesitado nada en su vida.

Mientras caminaban hacia el dormitorio, dejando un rastro de ropa desechada detrás de ellos, el corazón de Ava se aceleró en su pecho, su cuerpo dolía de deseo. Su sujetador y bragas cayeron al suelo y los apartó de una patada, su piel desnuda hormigueaba con anticipación mientras las manos de Nikolai vagaban sobre ella, su toque posesivo y exigente.

Cuando llegaron al dormitorio, Ava temblaba de necesidad y su cuerpo vibraba con una mezcla de miedo y deseo. Sabía que no debería querer esto... no debería querer *a él* después de todo lo que había visto esta noche. Pero ella no pudo detenerse. No podía alejarse del fuego que ardía entre ellos.

Nikolai la empujó sobre la cama, sus ojos oscuros por la lujuria mientras la miraba. Su pecho estaba desnudo ahora, sus músculos tatuados se ondulaban bajo la tenue luz de la habitación, y a Ava se le cortó el aliento al verlo. Él era crudo, primitivo y completamente en control, y ella se encontró entregándose a él por completo.

Ava se arrodilló ante Nikolai, sus dedos temblaban mientras se movían hacia sus pantalones, desabotonándolos con manos temblorosas. El aire entre ellos estaba denso por la anticipación, la tensión crepitaba como electricidad cuando ella le bajó los pantalones, revelando su dura y gruesa longitud.

Su corazón se aceleró, su pulso latía con fuerza en sus oídos mientras envolvía sus dedos alrededor de él, sintiendo el peso de su polla en su mano. Él ya estaba hinchado, su gruesa cabeza brillando en la tenue luz, y Ava sintió un escalofrío de anticipación atravesarla mientras se inclinaba hacia adelante y abría los labios para llevárselo a la boca.

Nikolai dejó escapar un gemido bajo cuando sus labios lo rodearon, sus manos se deslizaron en su cabello, agarrándolo firmemente mientras ella comenzaba a chupar, su lengua girando alrededor de la punta de él. Su sabor era salado, almizclado, y encendió un fuego en lo profundo de su vientre, su cuerpo respondiendo a la necesidad primaria que palpitaba entre ellos.

Los ojos de Ava se cerraron mientras lo tomaba más profundamente, su boca se extendía alrededor de él mientras movía la cabeza y su lengua se deslizaba a lo largo de él. La sensación de su polla llenando su boca, presionando contra la parte posterior de su garganta, envió una ola de calor a través de ella, y ella gimió suavemente alrededor de él, su cuerpo temblando de deseo.

El agarre de Nikolai sobre su cabello se hizo más fuerte mientras él guiaba sus movimientos, sus caderas empujaban ligeramente mientras ella lo aceptaba, sus labios y lengua moviéndose en perfecto ritmo. Los sonidos de sus gemidos llenaron la

habitación, mezclándose con los sonidos suaves y húmedos de su boca sobre él, y su cruda intensidad hizo que su pulso se acelerara.

Ava sintió una extraña sensación de poder mientras lo complacía, sus manos agarraban sus muslos mientras lo chupaba con más fuerza, sus labios se deslizaban hacia arriba y hacia abajo por su longitud con creciente urgencia. Podía sentir su polla palpitar en su boca, podía sentir la tensión creciendo en su cuerpo a medida que se acercaba a su clímax, pero justo cuando lo sintió tenso, Nikolai se apartó.

Sus manos se movieron hacia sus hombros, levantándola y empujándola hacia la cama. La respiración de Ava se convirtió en jadeos irregulares mientras lo miraba, su cuerpo temblaba de necesidad mientras él se paraba sobre ella, su pecho palpitaba con el mismo deseo primario que la recorría.

Nikolai no perdió el tiempo. Él la agarró por las caderas y la atrajo bruscamente hacia él mientras se colocaba entre sus piernas. El corazón de Ava se aceleró, su pulso latía con fuerza en sus oídos mientras sentía la gruesa cabeza de su polla presionar contra su entrada, el calor de él enviando una sacudida de placer a través de su cuerpo.

Ya estaba mojada, le dolía el cuerpo por la necesidad, y cuando Nikolai se sumergió en ella con un poderoso empujón, ella gritó, arqueando la espalda sobre la cama mientras él la llenaba por completo. La sensación de él dentro de ella, estirándola, reclamándola, era abrumadora, y el cuerpo de Ava respondió instintivamente, sus caderas se elevaron para enfrentar cada embestida.

Nikolai marcó un ritmo brutal e implacable, sus caderas chocaron contra las de ella con fuerza cruda y primaria. La habitación se llenó con los sonidos de sus cuerpos uniéndose: sus gemidos bajos y guturales, sus suaves gemidos y el húmedo golpe de piel contra piel. Las manos de Ava se aferraron a las sábanas, su cuerpo temblaba mientras el placer crecía dentro de ella, aumentando en espiral con cada embestida.

La intensidad del momento fue abrumadora, el miedo y el deseo se mezclaron en algo oscuro y absorbente. Ava sabía que debería tener miedo, sabía que estar con Nikolai significaba vivir en un mundo de peligro y violencia, pero en ese momento nada de eso importaba. Lo único en lo que podía pensar era en cómo él la hacía sentir: como si fuera suya, como si le perteneciera por completo.

Las manos de Nikolai agarraron sus caderas con fuerza, sus dedos se clavaron en su piel mientras la golpeaba con creciente urgencia. El cuerpo de Ava respondió a él, sus caderas se elevaron para afrontar cada movimiento de él, sus uñas se clavaron en sus hombros mientras se aferraba a él, el placer crecía dentro de ella como una ola a punto de estrellarse.

"Eres mía, Ava", gruñó Nikolai, su voz áspera por el deseo. "Cada centímetro de ti".

Las palabras hicieron que un escalofrío recorriera su espalda, la posesividad en su voz encendió algo muy profundo dentro de ella. Ella era suya. Completamente. Y el conocimiento de eso, su verdad cruda y primaria, la llevó al límite.

El cuerpo de Ava se tensó, su aliento se quedó atrapado en su garganta cuando el placer finalmente alcanzó su punto máximo, enviándola a un orgasmo intenso y devorador. Ella gritó, sus músculos se tensaron alrededor de él mientras su cuerpo temblaba con la fuerza, su visión se nubló mientras una ola tras otra de placer la atravesaba.

Nikolai no disminuyó el ritmo, sus embestidas se volvieron más duras, más urgentes mientras perseguía su propia liberación. Sus manos agarraron sus caderas, acercándola mientras la penetraba por última vez, su cuerpo se tensaba mientras gemía, su polla palpitaba dentro de ella mientras se corría, llenándola con su calidez.

Por un momento, el mundo quedó en silencio. El único sonido en la habitación era la respiración entrecortada de sus cuerpos mientras yacían juntos, enredados en las consecuencias de su pasión. El cuerpo de Nikolai pesaba contra el de ella, su pecho subía y bajaba mientras recuperaba el aliento, sus brazos todavía la rodeaban como si no pudiera soltarla.

La mente de Ava daba vueltas, sus emociones aún estaban a flor de piel por la intensidad de lo que acababa de suceder. Su cuerpo tembló después, todavía sintiendo los ecos de su pasión, pero su mente estaba atrapada en la conflictiva tormenta de emociones. El miedo persistía en los límites de sus pensamientos, recordándole el peligro al que se estaba atando al quedarse con Nikolai. Y, sin embargo, en ese momento lo único que sentía era una extraña sensación de calma, una liberación de la tensión que había ido acumulándose desde el violento enfrentamiento en el club.

Nikolai se movió a su lado, alejándose ligeramente pero manteniendo su brazo sobre su cintura, su toque firme y posesivo, incluso en este momento de silencio. Su respiración todavía era pesada, pero mientras su pecho subía y bajaba contra ella, no pudo evitar sentir cierta paz. Él había prometido protegerla y, aunque su mundo la aterrorizaba, le reconfortaba saber que cumpliría esa promesa.

Ava miró fijamente al techo, con el pecho todavía agitado por la intensidad de su forma de hacer el amor. Su corazón latía con fuerza en sus oídos, su mente era un lío de pensamientos que no podía organizar del todo. Sabía que se trataba de un respiro temporal, que los temores que tenía sobre el mundo de Nikolai no habían desaparecido

sólo porque habían encontrado consuelo en el cuerpo del otro. Pero por ahora, envuelta en el calor de sus brazos, se permitió simplemente existir en el momento.

La mano de Nikolai se deslizó por su costado, su pulgar rozó perezosamente su piel, enviando suaves escalofríos a través de su ya sensible cuerpo. No habló, pero Ava podía sentir el peso de su presencia, la conexión tácita entre ellos mientras yacían juntos en el dormitorio con poca luz. A pesar de todo lo que había sucedido esa noche, a pesar del miedo y la violencia, había un vínculo innegable entre ellos que ella no podía ignorar.

Después de un largo período de silencio, Nikolai finalmente habló, su voz áspera y baja, todavía mezclada con los restos de su deseo. "Quise decir lo que dije, Ava", murmuró él, con su cálido aliento contra su oreja. “Eres mía. Nadie jamás te hará daño”.

Sus palabras deberían haber parecido posesivas, tal vez incluso controladoras. Pero en ese momento, eran un consuelo, una promesa que necesitaba más de lo que había imaginado. Ella giró la cabeza para mirarlo y sus ojos se encontraron con los de él en la penumbra.

"Lo sé", susurró, su voz suave pero firme.

La mirada de Nikolai se suavizó ligeramente y su pulgar acarició su mejilla en un raro gesto de ternura. "No tienes que tener miedo, Ava", dijo en voz baja. "No cuando estás conmigo".

El corazón de Ava se apretó ante sus palabras. Quería creerle, quería confiar en que estar con él sería suficiente para mantenerla a salvo de los peligros de su mundo. Pero no podía negar el miedo que aún persistía, la incertidumbre de lo que le esperaba si decidía permanecer a su lado.

"Lo estoy intentando", susurró, su voz apenas audible.

La expresión de Nikolai se oscureció ligeramente, pero no había ira en su mirada, sólo comprensión. Él la acercó más y le rodeó la cintura con el brazo como si pudiera protegerla de los peligros que acechaban fuera de las paredes de su ático.

"Nunca dejaré que te pase nada", murmuró, sus labios rozando su sien.

Ava cerró los ojos y se inclinó hacia su toque. Sabía que esta noche era sólo el comienzo, que estar con Nikolai significaba aceptar la violencia, el poder y el peligro

que conllevaba su mundo. Pero mientras yacía en la seguridad de sus brazos, sintió algo más: una profunda e innegable atracción hacia él, un deseo que iba más allá de lo físico.

Era más que sólo lujuria. Fue darse cuenta de que, a pesar de su miedo, a pesar de la incertidumbre de lo que les depararía el futuro, no quería estar en ningún otro lugar que no fuera él.

La idea la consolaba y la aterrorizaba al mismo tiempo.

Permanecieron juntos en silencio durante lo que pareció una eternidad, sus cuerpos enredados en las sábanas y su respiración finalmente disminuyendo a un ritmo más normal. La mente de Ava todavía daba vueltas con todo lo que había sucedido esa noche, pero el calor del cuerpo de Nikolai junto al de ella la mantenía firme, le impedía caer en el caos de sus pensamientos.

No sabía lo que le depararía el mañana, no sabía si realmente era lo suficientemente fuerte para sobrevivir en el mundo de Nikolai. Pero por ahora, se permitió simplemente ser. Disfrutar de la tranquilidad después de la tormenta, disfrutar de la conexión que habían forjado a través de la pasión y el conflicto.

Porque en el fondo sabía que no importaba lo peligroso que fuera su mundo, no podía alejarse de Nikolai. Ahora no. Nunca.

Capítulo 11

Las primeras luces del amanecer se colaron entre las cortinas, proyectando un resplandor tenue y cálido sobre el dormitorio. Nikolai yacía quieto, con la cabeza apoyada en la suave almohada y la mirada fija en Ava. Ella estaba dormida a su lado, su pecho subía y bajaba suavemente con cada respiración, completamente inconsciente de los pensamientos que arrasaban su mente.

En la tranquilidad de la mañana, se permitió estudiarla. Su cabello estaba extendido sobre la almohada en suaves ondas, sus delicados rasgos suavizados por el sueño. Parecía pacífica, ajena al peso del mundo que él llevaba. Por un momento, mientras la miraba, Nikolai sintió algo que cada vez era más raro en su vida: paz.

Fue extraño. Ninguna mujer jamás le había afectado así. Siempre había mantenido su vida personal y profesional separada, teniendo cuidado de no permitir que nadie se acercara demasiado. El control siempre había sido su principio rector: control sobre su negocio, su imperio y las personas en su vida. Las emociones eran una debilidad que no podía permitirse. Sin embargo, allí, en la tranquilidad de la mañana, con Ava dormida a su lado, sintió que el control se le escapaba y eso lo aterrorizó.

Extendió la mano y le apartó suavemente un mechón de pelo de la cara, y sus dedos se detuvieron en su piel un momento más de lo necesario. Ella se agitó levemente pero no despertó. Su toque fue suave, casi reverente, como si ella fuera a desaparecer si no tenía cuidado.

Ava.

Su nombre resonó en su mente. Ella se había convertido en algo más que una presencia fugaz en su vida: se había convertido en algo permanente, algo de lo que no estaba seguro de poder desprenderse alguna vez. La idea lo inquietó, pero también lo llenó de una necesidad feroz y primaria de protegerla, de mantenerla cerca. En su mundo, nada estaba garantizado. Seguridad, protección, amor: todo podría desaparecer en un instante. Pero con Ava quería desafiar eso. Quería protegerla de los peligros que acechaban en sus sombras.

¿Pero a qué costo?

La mandíbula de Nikolai se tensó al pensar en los acontecimientos de los últimos días. El incidente del club había sacudido algo dentro de él, un miedo que no se había dado cuenta que estaba allí hasta que vio a ese hombre mirar a Ava de manera equivocada, sus palabras llenas de falta de respeto. Fue algo más que ira lo que lo impulsó a actuar. Fue darse cuenta de que en su mundo, Ava era vulnerable. Que podrían lastimarla, usarla como palanca o algo peor.

Eso fue inaceptable.

Él no dejaría que le pasara nada. Ella era suya ahora, ya sea que se diera cuenta o no. Y eso significaba que tenía que controlar todos los aspectos de su vida para mantenerla a salvo. Su mundo no permitía la debilidad y Ava se había convertido en su talón de Aquiles. No podía permitirse esa vulnerabilidad, pero al mismo tiempo no podía dejarla ir.

Nikolai dejó escapar un suspiro lento y sus dedos recorrieron su brazo antes de retirarse, sin querer despertarla. Pasó las piernas por el costado de la cama y se puso de pie, el aire fresco rozó su pecho desnudo. Se dirigió hacia la gran ventana que daba a la ciudad, el horizonte apenas comenzaba a agitarse con la actividad de la madrugada. Desde aquí arriba todo parecía tan pequeño, tan lejano. Era fácil olvidar cuánto peligro se escondía bajo la superficie de esta ciudad. Las luchas de poder, las rivalidades, la constante amenaza de violencia.

Y, sin embargo, aquí estaba él, metiendo a Ava más profundamente en ello. No tenía idea de lo que realmente significaba estar con él, estar atada a un hombre como él. Él le había contado lo básico, pero ella no comprendió del todo su peso. Aún no.

Pero ella lo haría.

Pensó en el momento en el club, en la forma en que sus ojos se abrieron de miedo cuando lo vio golpear a ese hombre tan salvajemente. No se arrepentía de sus acciones (lo volvería a hacer en un abrir y cerrar de ojos), pero la reacción de ella lo había dejado intranquilo. ¿Estaba lista para esto? ¿Podría ella manejar la brutalidad de su mundo? Más importante aún, ¿podría ella manejar *a él* ?

Él no lo sabía. Pero la idea de perderla, de alejarla por quién era él, hizo que algo oscuro y posesivo se retorcera dentro de él.

Nikolai suspiró y se pasó una mano por la cara. No estaba acostumbrado a sentir que aquello estaba fuera de control y lo odiaba. Toda su vida se había basado en el control:

controlar sus emociones, su imperio, la gente que lo rodeaba. Y, sin embargo, con Ava, ese control parecía deslizarse entre sus dedos como arena.

Se alejó de la ventana, su mente ya centrándose en el día que le esperaba. Tenía asuntos que atender, reuniones que celebrar y enemigos que mantener a raya. Pero antes de todo eso, había algo más que necesitaba hacer, algo que había estado en su mente durante días.

Necesitaba reclamar a Ava de una manera que nadie pudiera confundirse. Necesitaba hacerla suya.

***

La sala de exposición del joyero brillaba bajo las luces brillantes, con hileras de exquisitos diamantes y piedras preciosas expuestas con meticuloso cuidado. Nikolai no era partidario del sentimentalismo, pero sabía que en su mundo los símbolos importaban. La posesión importaba.

Se paró ante el mostrador de cristal y sus ojos penetrantes examinaron la pantalla. Había collares, aretes, pulseras, todos impresionantes, pero ninguno del todo bien. Ninguno de ellos tuvo el impacto que quería.

"Señor. Volkov", la voz del joyero interrumpió sus pensamientos. "Creo que tengo algo que encontrarás... apropiado".

El joyero metió la mano en un estuche forrado de terciopelo y sacó un collar: una sola hilera de diamantes que brillaba con un brillo casi de otro mundo. Era audaz, elegante e innegablemente lujoso. Destacaría. Haría una declaración. Pero lo más importante es que marcaría a Ava como suya.

Nikolai tomó el collar de las manos del joyero y lo inspeccionó de cerca. Los diamantes captaron la luz y reflejaron un brillo que coincidía con el fuego frío de sus ojos. Imaginó cómo se vería en Ava: cómo los diamantes descansarían sobre su piel, un recordatorio constante de que ella le pertenecía.

"A ella le encantará", dijo el joyero, con la voz llena de confianza practicada.

Nikolai no respondió. El amor no era el punto. No se trataba sólo de darle algo hermoso. Se trataba de darle algo que simbolizara que ella era suya. Era un reclamo,

una marca de control. Y era exactamente lo que necesitaba.

Le entregó su pago al joyero, sin importarle el precio exorbitante. El dinero significaba poco para él cuando se trataba de Ava. Él le daría el mundo si eso significara mantenerla cerca, mantenerla *su* .

Cuando salió de la tienda, con el collar guardado de forma segura dentro de la caja de terciopelo, la mente de Nikolai ya estaba en el momento en que se lo daría. Imaginó la forma en que sus ojos se iluminarían cuando lo viera, la forma en que lo miraría, sin darse cuenta del significado más profundo detrás del regalo. Lo usaría y cada vez que alguien la mirara, sabría que era suya. Y nadie más podría tocarla.

La idea lo llenó de una feroz sensación de satisfacción, pero también lo dejó inquieto. Su necesidad de controlar a Ava era cada vez más fuerte y no estaba seguro de poder detenerla. Una parte de él no quería.

***

Nikolai estaba sentado en su oficina, mirando el gran ventanal que enmarcaba la extensa vista de la ciudad de Nueva York. Su mente debería haber estado en la reunión en la que estaba: el negocio en cuestión con sus asociados de Bratva, cada uno esperando su palabra. Estaban discutiendo asuntos importantes, de esos que requerían toda su atención, pero sus pensamientos seguían volviendo a Ava.

Había estado consumido por pensamientos sobre ella desde el momento en que despertó, y ahora, sentado en esta habitación llena de hombres que dependían de su autoridad, le resultaba cada vez más difícil concentrarse.

Odiaba esa distracción, esta sensación de estar desequilibrado. Nikolai siempre se había enorgullecido de tener el control, de no permitir nunca que nadie se acercara demasiado. Pero con Ava, ese control estaba perdiendo. Cuanto más pensaba en ella, más posesivo se volvía. Su necesidad de protegerla estaba empezando a convertirse en obsesión, y él lo sabía.

La conversación a su alrededor continuaba, sus hombres discutían una amenaza potencial de una facción rival. Normalmente, Nikolai habría estado completamente comprometido, calculando su próximo movimiento y elaborando estrategias para eliminar la amenaza. Pero hoy, lo único en lo que podía pensar era en la seguridad de Ava. El incidente en el club lo había sacudido de una manera que no esperaba. No fue

sólo la violencia o la falta de respeto. Fue darse cuenta de que era vulnerable... peligrosamente.

Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando uno de sus hombres, Viktor, se aclaró la garganta, atrayendo su atención de regreso al presente. "Nikolai, ¿cuál es el siguiente paso?" Preguntó Viktor, su voz firme pero llena de preocupación. Habían notado su distracción. La reputación de Nikolai como líder tranquilo y sereno hacía que cualquier indicio de distracción se destacara como un faro.

La mandíbula de Nikolai se tensó y su atención volvió a los hombres sentados alrededor de la mesa. No podía permitirse el lujo de ser visto como débil, ni siquiera por un momento. “Duplicar la seguridad de nuestros negocios”, dijo con voz dura y decisiva. “Quiero vigilar a todos los que han estado en contacto con la familia Leonov. Nadie se mueve sin nuestro conocimiento”.

Los hombres asintieron con la cabeza, pero la mente de Nikolai ya estaba volviendo a Ava. Necesitaba hacer más para protegerla, más que sólo un collar. Necesitaba asegurarse de que ella estuviera segura en todo momento, incluso cuando no estuviera con él.

Nikolai se reclinó en su silla y entrecerró los ojos mientras pensaba en los pasos que tendría que dar. Le asignaría guardaespaldas, hombres que la vigilarían discretamente. No necesitaba saber que la estaban protegiendo; eso sólo la haría sentir atrapada. pero ella *quería* ser vigilado. Nadie se acercaría a ella sin su permiso.

Su teléfono vibró sobre la mesa y Nikolai miró la pantalla. Un mensaje de uno de sus contactos de seguridad confirmó que Ava había regresado sana y salva al ático. Sintió una oleada de alivio invadirlo, pero rápidamente fue seguida por algo más oscuro: posesividad. Ella era suya. Nadie jamás la tocaría, nadie jamás se la alejaría de él.

Mientras continuaba la reunión, la mente de Nikolai permaneció fija en Ava. Necesitaría tomar más control sobre su vida: monitorear sus movimientos, asegurarse de que nunca estuviera en peligro. No era suficiente simplemente protegerla cuando estaba con él. Necesitaba protegerla en todo momento, incluso desde la distancia. Y eso significaba observar cada movimiento de ella, incluso si eso significaba cruzar líneas que una vez había jurado nunca cruzar.

La idea de perderla, de que la lastimaran, era insoportable. Nikolai apretó los puños debajo de la mesa, el frío borde de su posesividad se elevó una vez más. Ava era suya y él la protegería, lo supiera o no.

El ático estaba en silencio cuando Nikolai regresó después de la reunión, las sombras de la tarde se extendían por el suelo. Ava aún no estaba en casa, pero él sabía que lo estaría pronto. Ya podía imaginarla cruzando la puerta, su sonrisa iluminando la habitación, sin darse cuenta de la tormenta que se avecinaba en su interior.

Dejó la caja de terciopelo sobre la mesa y se sirvió una bebida; el líquido ámbar se arremolinaba en el vaso mientras se sentaba en el sofá. El silencio del ático resonaba a su alrededor, pero su mente estaba todo menos en silencio. No podía dejar de pensar en ella, en lo mucho que se había convertido en parte de su vida.

No sabía cuándo había sucedido, cuándo sus sentimientos por ella habían pasado del deseo a algo más profundo, algo posesivo y peligroso. Pero ahora, la idea de que ella no esté con él, no esté *su* , era insoportable.

Nikolai tomó un lento sorbo de su bebida, el ardor del alcohol hizo poco para calmar los pensamientos inquietos en su mente. Ava llegaría pronto a casa y, cuando lo estuviera, él le daría el collar. Fue más que un simple regalo: fue una declaración. Una declaración. Y una vez que lo usara, no habría duda de que le pertenecía a él.

No sabía si Ava entendía todo el peso de eso, pero lo entendería. Eventualmente.

A medida que pasaban los minutos, los pensamientos de Nikolai cambiaron. Comenzó a preguntarse qué haría falta para mantenerla en su vida de forma permanente. El collar fue un paso, pero no fue suficiente. Necesitaba algo más. Algo que la uniría a él de una manera que no pudiera deshacerse.

Casamiento.

La idea surgió espontáneamente y Nikolai frunció el ceño, como si la sola idea lo irritara. No era el tipo de hombre que sentaba cabeza y jugaba a las casitas. Pero Ava no era una mujer cualquiera. Ella se había metido bajo su piel, envuelto alrededor de su corazón de una manera que nadie más lo había hecho jamás. La idea de perderla era intolerable, y cuanto más pensaba en ello, más le atraía la idea de hacerla suya permanentemente.

El matrimonio significaría traerla plenamente a su mundo. Significaría exponerla a la oscuridad, la violencia y el peligro constante que lo seguía como una sombra. Pero también significaría que ella nunca se iría. Ella sería suya, legal y permanentemente, unida a él de una manera que iría más allá del simple afecto o deseo. Sería un contrato, un vínculo que nadie podría romper.

¿Pero podría ella manejarlo? ¿Podía realmente entender lo que significaba estar atada a un hombre como él? Nikolai no estaba seguro. Ava era fuerte, más fuerte de lo que él le había dado crédito cuando se conocieron, pero su mundo no era uno al que simplemente te adaptabas. Te consumió. Y una vez dentro, no había salida.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por el sonido de la puerta abriéndose. Se giró para ver a Ava entrar, su sonrisa iluminando la habitación tal como lo había imaginado. Ella era impresionante, su presencia contrastaba fuertemente con la tormenta que rugía dentro de él. Ella lo saludó con un suave beso en la mejilla, su calidez se filtró en su piel, calmando parte de la inquietud en su mente.

"¿Cómo estuvo su día?" preguntó, con voz ligera mientras se quitaba el abrigo y lo dejaba a un lado.

Nikolai no respondió de inmediato. Sus ojos se detuvieron en ella, observándola, tan inconsciente de los pensamientos que pasaban por su mente, tan felizmente ignorante del peligroso camino que ambos estaban caminando. Se puso de pie, con la caja de terciopelo todavía sobre la mesa entre ellos, un recordatorio silencioso de lo que estaba por venir.

"Fue... productivo", dijo finalmente, en voz baja y mesurada. "Hay algo que quiero darte".

Ava levantó una ceja y una sonrisa juguetona apareció en las comisuras de sus labios. "¿Oh? ¿Cuál es la ocasión?

Nikolai no respondió de inmediato. En cambio, tomó la caja de terciopelo y la abrió, revelando el collar de diamantes escondido en su interior. Las piedras brillaban en la penumbra, cada una cuidadosamente cortada y pulida a la perfección. Era una obra maestra, pero era más que eso: era un símbolo.

Los ojos de Ava se abrieron cuando lo vio, y se le cortó el aliento en la garganta. "Nikolái... es hermoso".

El corazón de Nikolai se apretó ante sus palabras, pero mantuvo su expresión controlada y su voz firme. “Es tuyo. Quiero que lo uses”.

Ava extendió la mano y sus dedos rozaron los diamantes como si no pudiera creerlo. Ella lo miró con los ojos llenos de gratitud, pero también de algo más, algo que hizo que a Nikolai se le oprimiera el pecho.

"Es... no sé qué decir", murmuró con voz suave.

"No tienes que decir nada", dijo Nikolai, acercándose a ella. "Sólo déjame ponértelo".

Ava asintió, dándole la espalda mientras se levantaba el cabello, dejando al descubierto la suave línea de su cuello. Las manos de Nikolai estaban firmes mientras le abrochaba el collar, sus dedos rozaban su piel. Se tomó un momento para admirar la forma en que los diamantes brillaban contra su carne, la forma en que el collar parecía reclamarla, marcarla como suya.

Fue perfecto.

Ava se volvió para mirarlo y alzó la mano para tocar el collar mientras le sonreía. “Gracias, Nikolai. Es impresionante”.

Los ojos de Nikolai se oscurecieron cuando se acercó, su mano se deslizó alrededor de su cintura, acercándola a él. "Es más que un simple regalo, Ava", murmuró, en voz baja y posesiva. “Es una marca. Un recordatorio de que eres mía”.

La respiración de Ava se entrecortó ante sus palabras, sus ojos buscaron su rostro por un momento antes de asentir y sus labios se abrieron ligeramente. "Lo sé", susurró.

El agarre de Nikolai se hizo más fuerte en su cintura, su pecho se apretó con algo feroz y primitivo. Él la deseaba, la necesitaba, de una manera que iba más allá del simple deseo. El collar fue sólo el comienzo. Haría lo que fuera necesario para mantenerla a su lado, para protegerla de los peligros de su mundo, incluso si eso significaba controlar cada aspecto de su vida.

No le importaba si era posesivo. No le importaba si cruzaba una línea. Ella era suya y nadie más la tocaría jamás.

***

Las luces de la ciudad arrojaban un suave brillo sobre el dormitorio mientras Ava dormía a su lado, su pecho subía y bajaba con el mismo ritmo constante que esa mañana. Pero ahora algo era diferente. Llevaba el collar y los diamantes brillaban débilmente contra su piel incluso en la oscuridad.

Nikolai yacía a su lado, con la cabeza apoyada en un brazo mientras la observaba dormir. Ella parecía pacífica, inconsciente de los pensamientos que daban vueltas en su mente. Él le había regalado el collar y ella lo aceptó sin dudarlo. Ella confiaba en él, confiaba en que él la protegería, la mantendría a salvo. ¿Pero realmente entendió lo que eso significaba? ¿Entendió que estar con él significaba renunciar a una parte de sí misma?

Extendió la mano y sus dedos rozaron suavemente el collar, su toque fue lo suficientemente ligero como para no despertarla. Los diamantes estaban fríos bajo sus dedos, un marcado contraste con la calidez de su piel. Observó el ascenso y descenso de su pecho, su mente dando vueltas a la idea de lo que significaría mantenerla así, atada a él, atada por algo más que afecto.

Casamiento.

La palabra volvió a resonar en su mente, esta vez con más fuerza. Cuanto más pensaba en ello, más sentido tenía. Ava ya era suya, pero el matrimonio lo haría oficial. La uniría a él de una manera que nadie podría cuestionar. Y en su mundo, el matrimonio significaba poder. Significaba seguridad. Pero también significaba peligro.

Llevar a Ava más profundamente a su vida, al mundo de Bratva, la expondría a riesgos que ni siquiera podía imaginar. Ella sería un objetivo; sus enemigos la verían como una palanca, una forma de llegar hasta él. ¿Pero qué otra opción tenía? No podía dejarla ir. No podía imaginar una vida sin ella.

La mano de Nikolai se deslizó desde el collar hasta su hombro, sus dedos trazaron la curva de su brazo. Ava se movió levemente, murmurando en sueños, pero no despertó. Él la miró, su mente corriendo con las posibilidades.

¿Podría ella manejarlo? ¿Podría ella sobrevivir en su mundo? Él no lo sabía. Pero estaba dispuesto a correr el riesgo. Él la protegería, la protegería de los peligros que los rodeaban. Tenía el poder, los recursos y los hombres para hacerlo. Pero más que eso, tenía la necesidad, la abrumadora y devoradora necesidad de mantenerla a su lado.

Ava era suya y él nunca la dejaría ir.

Mientras yacía a su lado, mirándola dormir, Nikolai hizo una promesa silenciosa. Él la protegería a toda costa. Él la mantendría a salvo, sin importar qué. Pero más que eso, se aseguraría de que ella nunca se fuera. Ella ya llevaba su marca; el collar era un símbolo de eso. Pero pronto sería más.

Pronto, ella sería suya en todos los sentidos.

Capítulo 12

El ático estaba bañado por la cálida y tenue luz del atardecer, el brillo dorado del sol poniente se filtraba a través de las ventanas y proyectaba largas sombras sobre el suelo. Afuera, la ciudad estaba viva con el zumbido de la actividad, pero dentro del ático, parecía como si el tiempo se hubiera ralentizado a un ritmo suave y constante.

Nikolai se sentó junto a Ava en el elegante sofá de cuero, con un vaso de whisky en una mano, mientras la otra descansaba perezosamente en el reposabrazos. Su presencia siempre dominaba la habitación, incluso cuando estaba en silencio, con su mirada oscura y melancólica fija en el horizonte como si estuviera perdido en sus pensamientos. Ava podía sentir la tensión persistente en el aire entre ellos, una silenciosa pesadez que había estado allí desde los acontecimientos de los últimos días.

Se movió ligeramente en el sofá, con las piernas dobladas debajo de ella mientras bebía su vino, sintiendo el calor del líquido aliviar el nudo de tensión en su pecho. Llevaba días pensando en él (en ellos) y su mente estaba llena de preguntas que aún no había encontrado el valor para formular. Nikolai todavía era un gran misterio para ella. Había visto destellos del hombre bajo el poder, destellos de vulnerabilidad que rara vez mostraba a nadie, pero todavía había muchas cosas que no entendía.

Esta noche, sin embargo, quería respuestas. La tensión de la semana pasada los había dejado a ambos nerviosos, y Ava no podía evitar la sensación de que necesitaba saber más, necesitaba entender de dónde venía Nikolai, qué lo había convertido en el hombre que era ahora. El silencio entre ellos se sentía pesado, como una barrera invisible que ella quería romper.

Ella lo miró por el rabillo del ojo, la forma en que sus dedos se apretaron ligeramente alrededor del vaso en su mano, su expresión ilegible. Podía sentir que él estaba perdido en sus pensamientos, probablemente pensando en el negocio, los peligros que lo rodeaban constantemente. Pero esta noche quería algo más que la versión superficial de él.

"Nikolai", dijo en voz baja, su voz rompió el silencio entre ellos.

Él no la miró de inmediato, su mirada todavía centrada en la ciudad exterior, pero ella vio la ligera inclinación de su cabeza, un reconocimiento de que la había escuchado.

“¿Qué pasa, Ava?” Su voz era profunda y ronca, pero había una suavidad en ella, una pizca de afecto que rara vez dejaba escapar.

Ava dudó por un momento, sin saber cómo formular la pregunta que había estado en su mente durante días. Pero ella no pudo aguantar más. Ella necesitaba saberlo.

"Háblame de tu infancia", dijo en voz baja, apretando los dedos alrededor de su copa de vino. “¿Cómo… cómo terminaste aquí? ¿En esta vida?

Hubo un largo silencio en respuesta a su pregunta. Observó cómo el cuerpo de Nikolai se tensaba y sus dedos detenían sus golpes rítmicos contra el cristal. Él no se movió, no habló, pero el aire entre ellos pareció espesarse con el peso de su pregunta.

El corazón de Ava latía con fuerza en su pecho, preocupada de haberse excedido. Sabía que Nikolai no era del tipo que comparte detalles personales con facilidad y no estaba segura de cómo reaccionaría si ella investigara su pasado. Pero ella tenía que preguntar. Ella tenía que saberlo.

Finalmente, después de lo que pareció una eternidad, Nikolai dejó escapar un largo y lento suspiro y dejó su vaso sobre la mesa frente a ellos. Se pasó los dedos por el pelo y su postura se desplomó ligeramente, como si el mero acto de pensar en su pasado fuera agotador.

“¿Quieres saber sobre mi pasado?” dijo, en voz baja, casi resignado. "No es algo de lo que hablo".

Ava se mordió el labio y su corazón se hundió ligeramente ante la dureza de su tono. No estaba segura de si él la cerraría por completo, si iba a alejarse de la conversación como lo había hecho tantas veces antes cuando las cosas se volvían demasiado personales.

Pero entonces, para su sorpresa, Nikolai se giró hacia ella y sus ojos oscuros se clavaron en los de ella con una intensidad que hizo que se le quedara sin aliento. Su expresión era dura, pero también había algo más allí: algo vulnerable, crudo, como si estuviera sopesando la decisión de abrirse o no a ella.

“No es una historia bonita”, dijo después de una larga pausa, con la voz ahora más tranquila, más reflexiva.

"No espero que lo sea", respondió Ava suavemente. "Yo sólo... quiero entenderte".

Nikolai sostuvo su mirada durante un largo momento, sus ojos buscando los de ella como si tratara de decidir si podía confiarle esta parte de sí mismo. Finalmente, dejó escapar otro suspiro lento y se reclinó contra el sofá, su postura más relajada pero aún tensa.

“Crecí en un pueblo pequeño y olvidado de Rusia”, comenzó con voz áspera, como grava raspando contra piedra. "Era frío, duro... el tipo de lugar que no te ofrecía mucho futuro".

Ava escuchó atentamente, con los ojos fijos en él mientras hablaba. Podía oír la amargura en su voz, la forma en que hablaba de su infancia con un tono distante, casi clínico, como si esos recuerdos hubieran estado encerrados en una caja durante tanto tiempo que ya apenas los reconociera.

“Mi padre era un hombre cruel”, continuó Nikolai, apretando la mandíbula mientras hablaba. “Estaba involucrado en... cosas. Cosas peligrosas. Violencia, crimen: era la forma de vida en nuestra ciudad. O aprendiste a sobrevivir o no lo hiciste. Y mi padre se aseguró de que aprendiera rápidamente”.

El corazón de Ava se apretó ante la frialdad de su voz. Sólo podía imaginar cómo debió haber sido crecer en ese tipo de ambiente, con un hombre que veía el amor como debilidad y el control como supervivencia.

"No era el tipo de hombre que mostraba afecto", dijo Nikolai, con voz plana y sin emociones. “Él creía que el poder lo era todo, que el amor te hacía débil y que la debilidad era algo que no toleraría. No en él mismo, y ciertamente no en su hijo”.

Ava tragó saliva y apretó los dedos alrededor del vaso. La imagen de un joven Nikolai, creciendo bajo el control de un hombre que veía las emociones como una carga, hizo que le doliera el corazón. Siempre había sentido que había dolor detrás del exterior frío y duro de Nikolai, pero escucharlo expuesto así era casi demasiado para soportar.

“¿Y tu madre?” preguntó en voz baja, casi temerosa de escuchar la respuesta.

Los ojos de Nikolai se oscurecieron y su expresión se endureció. “Ella murió cuando yo era joven. No recuerdo mucho de ella, sólo que era... amable. Demasiado amable para un mundo como el nuestro. Después de que ella se fue, quedamos solo mi padre y yo. Y se aseguró de que yo entendiera que la bondad no tenía lugar en nuestras vidas”.

Ava sintió una punzada de pena por el niño que había sido Nikolai, creciendo en un mundo que no le ofrecía ni suavidad ni calidez. No podía imaginar qué le había hecho

ese tipo de educación, cómo lo había convertido en el hombre que era ahora.

"Cuando tenía dieciséis años, me fui", dijo Nikolai, su voz ahora más tranquila, más reflexiva. “No podía soportarlo más: mi padre, la violencia, la presión constante para demostrar que no era débil. Corrí a Moscú pensando que allí podría encontrar una vida mejor”.

Dejó escapar una risita sin humor y sacudió ligeramente la cabeza. "Me equivoqué. Moscú fue igual de brutal e implacable. Era un niño sin dinero, sin conexiones y sin nadie a quien recurrir”.

A Ava le dolía el corazón mientras lo escuchaba, imaginando el miedo y la desesperación que debió haber sentido cuando era adolescente, solo en una ciudad que era tan fría y poco acogedora como la ciudad de la que había huido.

“Fue entonces cuando encontré la Bratva”, continuó Nikolai, con la voz endurecida. “O tal vez me encontraron. De cualquier manera, fui arrastrado a su mundo. Era joven, tenía hambre y estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para sobrevivir. Me ofrecieron una salida, una manera de escapar de la sombra de mi padre. Pero tuvo un precio”.

Ava sintió un escalofrío recorrer su espalda ante el peso de sus palabras. Siempre había sabido que el mundo de Nikolai era peligroso, pero escucharlo hablar de cómo lo habían arrastrado a una edad tan temprana lo hacía sentir más real, más aterrador.

"¿Qué tipo de precio?" preguntó suavemente, su voz apenas era más que un susurro.

La expresión de Nikolai se oscureció, sus ojos se endurecieron mientras miraba a lo lejos, como si estuviera viendo algo que sólo él podía ver. "Violencia. Traición. Sangre."

Hizo una pausa por un momento, el silencio entre ellos estaba cargado de recuerdos no expresados. Ava pudo ver la tensión en su mandíbula, la forma en que sus dedos se apretaron en puños como si estuviera tratando de contener las emociones que amenazaban con salir a la superficie.

“Tuve que demostrar mi valía”, dijo Nikolai con voz áspera. “Tuve que demostrarles que no era débil, que podía hacer lo que fuera necesario, sin importar el costo. Y lo hice. Me convertí en alguien en quien podían confiar, alguien en quien podían confiar. Pero tuvo un costo. Siempre es así”.

El pecho de Ava se apretó mientras lo escuchaba. Podía escuchar el dolor detrás de sus palabras, el arrepentimiento que él se esforzó tanto en mantener oculto. Pero sabía que, a pesar de todo, todavía había una parte de él que sentía el peso de las decisiones que había tomado.

“¿Cómo… cómo te convertiste en su líder?” Preguntó Ava, con la voz ligeramente temblorosa.

Nikolai dejó escapar un lento suspiro, con la mirada todavía fija en algún punto distante más allá del horizonte. Su expresión se volvió aún más oscura, las sombras en la habitación parecieron profundizarse a su alrededor a medida que el peso de su pregunta lo asimilaba. Se pasó una mano por la cara, deteniéndose antes de hablar, como si tratara de encontrar las palabras adecuadas para explicar algo tan brutal y definitorio.

“Para llegar a la cima de la Bratva”, comenzó en voz baja y ronca, “no basta con tomar el control, sino apoderarse de él. Los hombres que ostentaron el poder antes que yo no eran líderes. Eran tiranos. Gobernaban por miedo, pero no tenían lealtad. Sin respeto. Estaban paranoicos, siempre mirando por encima del hombro, esperando que alguien los derribara. Y tenían razón en tener miedo”.

La respiración de Ava se entrecortó mientras escuchaba, la gravedad de lo que Nikolai estaba diciendo se asentó en su pecho como una piedra. Esta no era sólo una historia de supervivencia: era una historia de violencia y traición, un camino pavimentado con sangre que lo había llevado al hombre que era ahora.

"No me propuse tomar el control", continuó Nikolai con voz amarga. “No quería estar en la cima. Pero cuando eres bueno en lo que haces, cuando eres en quien confían para hacer el trabajo, empiezan a buscar tu liderazgo. Y cuando los que están a cargo se vuelven demasiado codiciosos, demasiado descuidados, la gente empieza a susurrar. Empiezan a preguntarse si alguien más podría hacerlo mejor”.

Ava sintió un escalofrío recorrer su espalda ante el frío desapego en su voz. Podía escuchar el dolor debajo de eso, la forma en que él hablaba como si así fuera como tenían que ser las cosas. Quería acercarse, tocarlo, sacarlo de esos oscuros recuerdos, pero algo le decía que él necesitaba terminar esta historia, necesitaba exponerlo todo abiertamente.

"Eran dos", dijo Nikolai, con la voz tensa. “Los hombres que gobernaron antes que yo. Eran corruptos: robaban a los suyos y utilizaban el miedo y la violencia para mantener el control. Pero se estaban volviendo descuidados. Pensaban que nadie podía tocarlos, que eran invencibles. Y ahí fue cuando cometieron su error”.

Hizo una pausa y apretó la mandíbula mientras el recuerdo se desarrollaba en su mente. “Intentaron matarme. Me vio como una amenaza. Yo era leal, pero a ellos no les importaba. Para ellos, yo era sólo otro peón que debían eliminar antes de volverme demasiado poderoso”.

El corazón de Ava latía con fuerza en su pecho mientras escuchaba. "¿Qué pasó?"

Los labios de Nikolai se curvaron en una sonrisa amarga, aunque no había nada de humor en ella. “Me subestimaron”.

Se inclinó ligeramente hacia adelante y su voz bajó a un tono bajo y peligroso. “Me defendí. Los maté a ambos. Pero no se trataba sólo de sobrevivir: se trataba de enviar un mensaje. Si vienes a por mí, será mejor que estés dispuesto a pagar el precio”.

Ava tragó con fuerza, tenía la garganta seca mientras todo el peso de las palabras de Nikolai se posaba sobre ella. Sabía que Nikolai era un hombre peligroso, pero escucharlo hablar sobre la forma en que había llegado al poder, sobre la violencia y la traición que lo habían moldeado, lo hizo aún más real.

"No quería el poder", dijo Nikolai en voz baja, con la mirada distante. “Pero una vez que has matado por ello, una vez que has tomado el control, no puedes simplemente marcharte. Siempre hay alguien esperando en las sombras, listo para ocupar tu lugar. Y si muestras el más mínimo indicio de debilidad, vendrán por ti”.

A Ava le dolía el corazón al escucharlo y darse cuenta de lo pesada que debía ser para él la carga del liderazgo. No se trataba sólo de poder: se trataba de supervivencia. Y en su mundo, la supervivencia se producía a costa de todo lo demás.

“¿Te arrepientes?” -Preguntó Ava en voz baja, con la voz ligeramente temblorosa.

Nikolai no respondió de inmediato. Sus ojos se dirigieron hacia ella, su expresión ilegible mientras consideraba su pregunta. Durante un largo momento, el silencio se extendió entre ellos, cargado de emociones no expresadas.

"¿Arrepentirse?" repitió con voz hueca. “No puedo darme el lujo de arrepentirme, Ava. En mi mundo, no miras atrás. No puedes permitírtelo”.

Ava sintió una punzada de tristeza ante sus palabras. Podía ver el peso de sus decisiones presionándolo, el precio que le habían cobrado a su alma. Pero también sabía que él no estaba más allá de su salvación. Todavía había una parte de él,

profundamente enterrada bajo las capas de violencia y control, que anhelaba algo más, algo mejor.

"Tú no eres tu padre", dijo Ava en voz baja, su voz llena de una tranquila determinación. "No eres el hombre que él intentó convertirte".

La mirada de Nikolai se oscureció, su mandíbula se tensó mientras miraba hacia otro lado. "No me conoces tan bien como crees", murmuró.

"Ya sé lo suficiente", respondió Ava, con voz firme. “Sé que no eres sólo el hombre que mata y destruye. Eres el hombre que se preocupa por las personas en su vida, incluso cuando intentas ocultarlo”.

Nikolai dejó escapar una risita baja y sin humor, sacudiendo ligeramente la cabeza. "Me estás dando demasiado crédito".

Ava se acercó a él y extendió la mano para descansar suavemente sobre su brazo. “No creo que lo sea”.

Durante un largo rato, Nikolai no se movió. Él se sentó allí, mirando el horizonte, su cuerpo tenso bajo su toque. Ava podía sentir el conflicto dentro de él, la guerra que estaba librando entre el hombre en el que se había visto obligado a convertirse y el hombre que quería ser.

Finalmente, después de lo que pareció una eternidad, Nikolai se giró para mirarla y sus ojos oscuros se clavaron en los de ella con una intensidad que hizo que se le quedara sin aliento.

"No entiendes lo que estás pidiendo", dijo en voz baja, con voz áspera. “Mi vida… no es algo en lo que puedas entrar simplemente. Es violento. Peligroso. Si te quedas conmigo, serás parte de eso. Serás un objetivo”.

El pecho de Ava se apretó ante sus palabras, pero no vaciló. Había sabido desde el principio que estar con Nikolai conllevaba riesgos. Pero lo que él no parecía entender era que ella estaba dispuesta a afrontar esos riesgos, que no tenía miedo de su mundo mientras estuviera con él.

"No tengo miedo", dijo en voz baja, con voz firme.

Los ojos de Nikolai se entrecerraron y un destello de frustración cruzó por su rostro. "Deberías estarlo", gruñó. “¿De verdad crees que puedes sobrevivir en mi mundo?

¿Crees que puedes manejar lo que viene con ser *mío* ?”

El corazón de Ava latía con fuerza en su pecho ante la intensidad de sus palabras, pero no retrocedió. "Sí", susurró. "Sí."

Nikolai la miró fijamente durante un largo momento, sus ojos oscuros buscando los de ella como si intentara encontrar alguna grieta en su resolución. Pero no hubo ninguno. Ella se mantuvo firme, negándose a ser apartada.

"Te protegeré", murmuró, su voz se suavizó cuando extendió la mano y rozó su mejilla. "Pase lo que pase, te mantendré a salvo".

Ava se inclinó hacia su toque, su corazón se hinchó con una mezcla de miedo y esperanza. Sabía que estar con Nikolai no sería fácil, que su mundo la pondría a prueba de maneras que ni siquiera podía imaginar. Pero también sabía que no podía alejarse de él. Ahora no. No después de todo lo que habían pasado.

"No voy a ir a ninguna parte", susurró.

La mirada de Nikolai se suavizó, un destello de alivio cruzó por su rostro mientras la acercaba más, envolviendo sus brazos alrededor de ella como si temiera que ella pudiera escaparse. Por primera vez desde que lo conoció, Ava sintió que finalmente había atravesado los muros que él había construido a su alrededor. Había visto al hombre detrás del poder, detrás de la violencia, y sabía que, a pesar de todo, quería quedarse.

"No te merezco", murmuró Nikolai, con la voz áspera por la emoción. "Pero soy demasiado egoísta para dejarte ir".

Ava sonrió suavemente, su mano descansando suavemente sobre su pecho. "Entonces no lo hagas".

Nikolai la acercó más, presionando su frente contra la de ella mientras estaban sentados en el silencio del ático, el peso del pasado finalmente se disipó, aunque sólo fuera por un momento.

Y en ese momento, Ava supo que estaba exactamente donde debía estar.

Capítulo 13

La habitación estaba tenuemente iluminada, proyectando largas sombras sobre los rostros de los hombres reunidos alrededor de la elegante mesa de madera. Nikolai se sentó a la cabeza, su postura era relajada, pero había una tensión en el aire, del tipo que sólo llega cuando el peligro está cerca. El suave resplandor de una única lámpara del techo iluminaba la mesa, pero más allá de eso, la habitación estaba envuelta en sombras, tal como Nikolai prefería. Sombras y silencio, ahí es donde se ejerció el verdadero poder.

Viktor, su segundo al mando, estaba sentado a su derecha, sus dedos tamborileaban ligeramente contra la superficie pulida de la mesa. Él era el único que parecía tranquilo, aunque Nikolai lo sabía mejor. La calma de Viktor era una máscara bien practicada, una que había aprendido a usar a lo largo de los años de trabajar junto a Nikolai en el mundo de Bratva.

"Los Morozov están presionando", comenzó Viktor, rompiendo el pesado silencio. Su voz era baja pero tenía el tipo de peso que hizo que todos los hombres en la habitación se sentaran un poco más erguidos. “Han estado trasladando más hombres a través de Little Odessa y ha habido un aumento en el tráfico en los muelles. Los hemos estado observando desde hace algunas semanas. Están poniendo a prueba los límites”.

La mirada de Nikolai se dirigió al mapa extendido sobre la mesa frente a él, toda la ciudad de Nueva York dispuesta como un tablero de ajedrez. Líneas rojas marcaban sus territorios, las zonas de control que él y sus hombres habían creado minuciosamente a lo largo de los años. La pequeña Odessa era uno de esos territorios (una parte clave de su operación) y ahora los Morozov husmeaban a su alrededor como lobos rodeando a su presa.

“No sólo están poniendo a prueba los límites”, dijo Nikolai, con voz fría y mesurada, la calma antes de una tormenta. Sus ojos oscuros se movieron para encontrarse con los de Viktor, y por un momento, la habitación pareció contener la respiración. "Están buscando debilidades".

Hubo un murmullo de asentimiento por parte de los otros hombres en la mesa: sus lugartenientes, cada uno leal a él, cada uno consciente de la precaria situación en la que se encontraban. Los Morozov eran un problema que no se podía ignorar, pero era

Más que una simple disputa territorial. Fue algo personal. Y Nikolai sabía exactamente lo que buscaban.

"Han estado observando", continuó Nikolai, su voz bajando, más fría. “Vieron a Ava conmigo en el restaurante. Saben lo que ella significa para mí. Creen que ella es mi debilidad”.

El peso de sus palabras se instaló sobre la habitación como una espesa niebla. Sus hombres intercambiaron miradas inquietas, pero nadie habló. Sabían que no debían interrumpir cuando Nikolai estaba expresando sus pensamientos. La tensión en el aire se hizo más espesa, el silencioso murmullo de la ciudad más allá de las paredes del ático parecía estar a kilómetros de distancia de la realidad de la amenaza que se cernía sobre ellos.

Ava. Sólo pensar en su nombre hizo que su pecho se oprimiera tanto por el afecto como por el miedo. Nikolai había mantenido sus emociones estrictamente guardadas durante la mayor parte de su vida, pero Ava había superado esas defensas y ahora era más que una simple amante o una compañera. Ella era suya. Y eso la convirtió en un objetivo.

“¿Creen que ella es tu debilidad?” preguntó uno de los tenientes, Alexei, desde el otro lado de la mesa, con el ceño fruncido. "Son idiotas si creen que pueden explotar eso".

"No son idiotas", interrumpió Viktor, su voz aguda pero controlada. “Los Morozov saben exactamente lo que están haciendo. No harían ningún movimiento a menos que pensaran que tienen una ventaja”.

La mirada de Nikolai se dirigió hacia Viktor. Su segundo al mando tenía razón. Los Morozov habían estado esperando el momento oportuno, investigando vulnerabilidades. El aumento de la actividad en la Pequeña Odessa no fue sólo una demostración de fuerza: fue una distracción. Querían que Nikolai se concentrara en las escaramuzas a nivel de superficie para poder planear algo más grande.

"Viktor tiene razón", dijo Nikolai, con voz firme. “No están haciendo movimientos aleatorios. Se están preparando para algo. Y creen que Ava es la manera de llegar hasta mí”.

Dejó que las palabras flotaran en el aire, su peso presionando a todos en la habitación. Ava se había convertido en algo más que una parte de su vida: estaba entretejida en el tejido mismo de su existencia. Y eso la convirtió en una fortaleza y una desventaja. Los Morozov se habían dado cuenta y ahora se estaban preparando para atacar.

"La están mirando", continuó Nikolai, con las manos apretadas en puños ante el pensamiento. “Han estado observando cada movimiento de ella. Ella aún no lo sabe, pero están dando vueltas”.

Los hombres sentados a la mesa se movieron inquietos. Hubo murmullos de descontento, algunos de ellos maldiciendo la audacia de los Morozov. Pero Nikolai permaneció en silencio por un momento, mientras su mente repasaba todos los escenarios posibles. Los Morozov no pararían. Intentarían romperlo a través de ella, y la idea de eso envió una ola de furia a través de él, más fría y aguda que cualquier cosa que hubiera sentido en mucho tiempo.

“Nos aseguramos de que sepan que perseguirla es un error”, dijo Nikolai, con voz de acero, cortando la tensión. "Y nos aseguramos de que esté protegida en todo momento".

Se enderezó en su asiento, su mirada recorrió la habitación y se encontró con los ojos de cada hombre sentado a la mesa. Había elegido cuidadosamente a cada uno de ellos y les confiaba su vida. Pero Ava... ella era algo diferente. Ella era su corazón y a nadie, a nadie, se le permitiría tocarla.

"Viktor", dijo Nikolai, volviendo toda su atención a su mano derecha. “Quiero mayor seguridad en Ava. Sin excepciones. Ella no va a ningún lado sin protección y quiero vigilarla las 24 horas del día, los 7 días de la semana. No me importa si va a la tienda o da un paseo por el parque; quiero saber dónde está en todo momento”.

Viktor asintió, ya tomando notas en su teléfono, con expresión sombría. "Lo manejaré personalmente".

Los otros hombres intercambiaron miradas, su tensión era palpable. Sabían que la situación era grave. Los Morozov habían sido una espina clavada para ellos durante meses, pero esto... esto era cruzar una línea. Apuntar a la mujer de Nikolai fue un acto de guerra, y todos en la sala lo sabían.

“¿Y si hacen un movimiento?” —Preguntó uno de los tenientes más jóvenes, Dmitri, desde el otro extremo de la mesa. Su voz era tensa, su mano agarraba el reposabrazos de su silla con demasiada fuerza.

Los labios de Nikolai se curvaron en una sonrisa peligrosa, del tipo que provocó un escalofrío en la columna de todos en la habitación. Sus ojos brillaban con un fuego frío, una promesa de lo que estaba por venir.

"Si hacen un movimiento", dijo Nikolai, en voz baja y mortal, "me aseguraré de que se

arrepientan de haberla visto".

La habitación cayó en un pesado silencio, el peso de sus palabras se hizo sentir. Nadie dudaba de él. Habían visto de primera mano de qué era capaz Nikolai: hasta dónde llegaría si lo presionaban. Y los Morozov estaban presionando.

Viktor levantó la vista de su teléfono y sus ojos se encontraron con los de Nikolai. “Tendremos hombres listos para esta noche. Ella no dará un paso sin que nosotros lo sepamos”.

Nikolai asintió, satisfecho pero todavía hirviendo por dentro. No bastaba con tenerla vigilada y vigilada. Quería aplastar a los Morozov antes de que tuvieran la oportunidad de acercarse a ella. Pero eso vendría después. Por ahora, tenía que concentrarse en mantener a Ava a salvo, mantenerla en su mundo, pero protegida de la violencia que amenazaba con destrozarlo.

"Ella no necesita saber los detalles", dijo Nikolai, con voz firme. “Mantén todo discreto. Ella se resistirá a la seguridad adicional, pero no me importa. No se trata de lo que ella quiere. Se trata de lo que es necesario”.

Viktor asintió de nuevo, entendiendo la orden tácita. Ava era terca, independiente y Nikolai sabía que ella resistiría las crecientes restricciones. Pero todavía no entendía el alcance total del peligro y, hasta que lo entendiera, Nikolai tendría que imponer el control. El control era la única manera de mantenerla a salvo.

Nikolai se levantó de la mesa, señalando el final de la reunión. Los hombres se quedaron con él, recogiendo sus pertenencias, pero Viktor se demoró un momento más.

"Nosotros nos encargaremos de esto", dijo Viktor en voz baja mientras los demás salían de la habitación. "Nadie se acercará a ella".

Nikolai asintió, su mirada dura cuando se encontró con los ojos de Viktor. "Asegúrate de ello".

Viktor asintió brevemente antes de girarse y salir de la habitación, la puerta se cerró detrás de él. Nikolai permaneció de pie junto a la mesa, con las manos apoyadas en el borde de la madera pulida mientras contemplaba el mapa de la ciudad.

Ava. Ella era el centro de todo ahora. Su amor por ella era lo único que lo hacía humano y lo único que podía destruirlo si no tenía cuidado.

Pero no permitiría que los Morozov, ni nadie más, se la arrebataran.

Querían explotar su debilidad. Pronto se darían cuenta de que Nikolai Volkov no tenía debilidades. No cuando se trataba de ella.

Nikolai entró al ático esa misma noche y la familiar tranquilidad del espacio lo recibió como un santuario. Las luces de la ciudad parpadeaban a través de las enormes ventanas, proyectando un brillo cálido sobre los muebles elegantes y modernos y la decoración ingeniosamente dispuesta que Ava había agregado desde que se mudó. Ahora se sentía más como en casa con su toque: más suave, más habitado. . Pero esa noche, la tensión que lo había seguido desde la reunión se filtró en la habitación, tensando el aire a su alrededor.

Ava estaba acurrucada en el sofá, leyendo un libro, su cabello cayendo en suaves ondas sobre su hombro. Ella levantó la vista cuando él entró y sus ojos se iluminaron al verlo. Pero incluso en su sonrisa, Nikolai pudo ver las preguntas que persistían allí, la preocupación que ella aún no había expresado.

"Llegas tarde", dijo, cerrando el libro y dejándolo a un lado. Ella se sentó, metiendo las piernas debajo de ella mientras él caminaba hacia ella.

"Negocios", respondió Nikolai, con voz entrecortada, aunque se suavizó mientras la miraba. "Ya sabes cómo es".

Ava ladeó la cabeza y entrecerró ligeramente los ojos. "¿Está todo bien?"

Nikolai dudó por una fracción de segundo antes de asentir. No quería cargarla con todo el peso de lo que estaba enfrentando. No necesitaba conocer los detalles de los planes de Morozov Bratva. Era suficiente que lo supiera, suficiente para poder manejarlo.

Pero la verdad era que no todo estaba bien. No de la manera que él quería que fuera. El mundo fuera de este ático estaba lleno de peligros, amenazas acechando en cada esquina, y Ava... Ava era lo único que lo hacía vulnerable. Lo único que podría ponerlo de rodillas.

"Yo me encargo", dijo, su voz ahora más firme mientras tomaba asiento a su lado. Extendió la mano y le pasó un mechón de pelo detrás de la oreja y sus dedos se detuvieron en su piel.

Ava se inclinó hacia su toque, sus ojos buscaron su rostro como si pudiera ver la tormenta acercándose dentro de él. "Nikolai", dijo en voz baja, "no tienes que hacer

esto solo".

Él la miró y la sinceridad de sus palabras lo tomó por sorpresa. No tenía idea de lo que estaba preguntando, ni idea de lo que significaría para ella estar completamente involucrada en su mundo. Él nunca permitiría que eso sucediera, nunca dejaría que ella viera las partes más oscuras de su vida. Necesitaba mantenerse protegida de lo peor.

"Lo sé", respondió él, suavizándose la voz para ella. "Pero tengo que protegerte".

El ceño de Ava se frunció y sus ojos se posaron en la mano de él en su brazo. “Puedo cuidar de mí mismo, Nikolai. No tienes por qué mantenerme encerrado en este ático como un prisionero”.

Apretó la mandíbula y la palabra *prisionero* golpeándolo más fuerte de lo que esperaba. ¿Era eso lo que ella pensaba? ¿Que la mantenía aquí, atrapándola en su mundo en contra de su voluntad?

Se inclinó más cerca y su mano agarró su brazo con un poco más de fuerza. “No lo entiendes”, dijo en voz baja e intensa. “No se trata sólo de mantenerte a salvo. Se trata de supervivencia. Si algo te pasa, me destruirá. Y no puedo permitir que eso suceda”.

Los ojos de Ava se abrieron ligeramente ante la intensidad de sus palabras, pero no se apartó. En lugar de eso, se inclinó más cerca, con la mano apoyada en su pecho. "No me perderás, Nikolai", susurró, con la voz llena de emoción. "No voy a ir a ninguna parte".

Pero sus palabras, aunque reconfortantes, no aliviaron el nudo en su pecho. Sabía que no debía creer que todo estaría bien sólo porque ella lo había prometido. En su mundo, las promesas no significaban nada. Sólo la acción, sólo el control, podrían garantizar su seguridad.

Y él haría lo que fuera necesario para asegurarse de que ella estuviera a salvo.

A la mañana siguiente, Nikolai estaba junto a las ventanas, observando cómo la ciudad cobraba vida debajo de él. El horizonte se extendía ante él, una mezcla de poder y caos que reflejaba su propia vida. Había dormido poco la noche anterior, su mente demasiado consumida por planes, estrategias y la constante necesidad de ir un paso por delante de sus enemigos.

Se giró cuando Viktor entró en la habitación, su segundo al mando tan estoico y eficiente como siempre. Viktor no perdió el tiempo con bromas y se puso manos a la

obra mientras colocaba una tableta sobre el escritorio, mostrando los planes de seguridad actualizados para Ava.

"Hemos duplicado el detalle", dijo Viktor, hojeando los datos. “Ella no irá a ningún lado sin que los ojos la vigilen. He examinado personalmente al equipo. Estos hombres son los mejores”.

Nikolai asintió, sus ojos escaneando los detalles. “¿Y si algo sale mal?”

"No lo hará", respondió Viktor, su tono confiado. "Pero si es así, estaremos listos".

La mirada de Nikolai se levantó para encontrarse con la de Viktor. Confiaba en Viktor, pero la confianza en su mundo era algo frágil, fácilmente destrozado. La confianza no era suficiente cuando se trataba de la seguridad de Ava; era sólo una pieza del rompecabezas.

Caminó alrededor de su escritorio, su mente acelerada. Las garantías de Viktor eran sólidas, pero Nikolai había aprendido que ningún plan era infalible. Siempre había algo (un paso en falso, un error de cálculo, un punto ciego) que podía desentrañarlo todo. Y no podía permitirse errores. No con ella.

"Quiero que se controle cada movimiento", dijo Nikolai, con voz aguda mientras miraba los detalles de seguridad en la pantalla. “Sin excepciones. Si siquiera sale del ático, quiero saberlo. Si sale de una habitación, alguien debería estar detrás de ella. Los quiero invisibles pero cerca. ¿Comprendido?"

Viktor asintió, sus ojos oscuros y serios. “Entendido, jefe. Los hombres saben lo que está en juego”.

Los ojos de Nikolai brillaron con algo frío y peligroso. “¿Lo hacen? Porque si uno de ellos comete un error, no dudaré en hacer que se arrepienta”.

No estaba simplemente lanzando una amenaza: era una promesa. Nikolai había construido su imperio siendo despiadado, y esa crueldad se extendía a los hombres que trabajaban para él. Sabían lo que estaba en juego, pero aún más, conocían las consecuencias del fracaso.

Viktor no se inmutó. Había estado al lado de Nikolai durante años, el tiempo suficiente para comprender la gravedad de sus palabras. “No llegaremos a eso. Me aseguraré de ello”.

Nikolai asintió pero permaneció tenso. "Bien. Pero quiero planes de contingencia. Si algo sale mal... si los Morozov intentan algo, necesito saber que podemos sacarla de inmediato.

"Ella no dejará la ciudad", respondió Viktor, aunque había una pregunta tácita en sus ojos. Nikolai había mantenido a Ava cerca, pero no había mencionado llevarla fuera del país o llevarla a una casa segura. Estaba claro que no la quería lejos de él, por muy peligrosas que se volvieran las cosas.

"No lo hará", estuvo de acuerdo Nikolai, su voz ahora más tranquila, pero no menos firme. “La mantendré conmigo. Estará más segura aquí, donde puedo controlar la situación”.

Viktor asintió de nuevo, aunque estaba claro que tenía reservas. "Tendré a los hombres en espera".

Nikolai volvió a permanecer junto a las ventanas, observando la ciudad mientras Viktor se marchaba. Podía ver las concurridas calles de abajo, los coches y la gente moviéndose, viviendo sus vidas sin la constante amenaza de violencia que se cernía sobre ellos. Ava había sido así una vez: libre de este mundo de sangre y poder. Pero ahora ella era parte de eso, incluso si no era plenamente consciente de la profundidad del peligro en el que se encontraba.

Apretó los dientes y apretó los puños. La Morozov Bratva pensó que podrían utilizarla para llegar hasta él, para explotar su única debilidad. Pero no tenían idea de lo que él era capaz de hacer cuando se trataba de ella.

Pronto aprenderían.

Más tarde esa noche, mientras el sol se ponía detrás del horizonte de la ciudad, la tensión en el ático era palpable. Ava se movía por la sala de estar, su inquietud era evidente en la forma en que jugueteaba con los cojines y ordenaba los libros sobre la mesa de café. Nikolai la observaba desde el otro lado de la habitación, con las manos en los bolsillos y la mandíbula apretada.

Él había esperado esto. Sabía que vendría.

"Ava", dijo, en voz baja, pero firme. Ella dejó de moverse y se volvió hacia él con expresión llena de frustración.

“Me estás asfixiando, Nikolai”, espetó, con palabras agudas y llenas de emoción. “No

puedo respirar con todos estos guardias siguiéndome a todas partes. No puedo irme sin sentirme observado. ¿Qué pasó con mi vida?

Su voz se quebró con la última palabra, y Nikolai sintió una punzada de culpa retorcerse en su pecho. Pero rápidamente fue tragada por la abrumadora necesidad de protegerla, de mantenerla a salvo. Tenía que hacerle entender, incluso si ella lo odiaba por ello.

"Esto no se trata de tu vida, Ava", respondió, su voz más dura de lo que pretendía. "Se trata de mantenerte con vida".

Ella cruzó los brazos sobre el pecho y entrecerró los ojos hacia él. “No soy un prisionero, Nikolai. No puedes simplemente encerrarme y esperar que esté de acuerdo con eso”.

Su temperamento estalló ante su desafío, pero lo reprimió, tratando de mantener la calma. "No te voy a encerrar", dijo, acercándose a ella. “Te estoy protegiendo”.

“¿Metiéndome en una jaula?” —replicó ella, alzando la voz. “Porque eso es lo que se siente. Una jaula”.

Nikolai dio otro paso hacia ella, sus ojos brillaron con algo oscuro y peligroso. “Preferiría que estuvieras viva y en una jaula que libre y muerta, Ava. No tienes idea de lo que son capaces los Morozov. No sabes lo que está en juego”.

Ella vaciló por un momento, asimilando la realidad de sus palabras. Pero no retrocedió. “Entonces dímelo. Dime qué está en juego. Dime por qué crees que controlar cada aspecto de mi vida es la única manera de protegerme”.

La mandíbula de Nikolai se tensó, los músculos de su cuello se tensaron mientras intentaba controlar su frustración. No podía decírselo. No podía cargarla con todo el alcance del peligro en el que se encontraba. Eso sólo la aterrorizaría, la haría sentir aún más impotente. Y él no podía soportar verla así.

“No es necesario que conozcas los detalles”, dijo en voz baja y peligrosa. "Solo necesitas confiar en mí".

Ava lo miró fijamente durante un largo momento, su pecho subía y bajaba con respiraciones superficiales. Sus ojos buscaron su rostro, buscando algo, alguna señal de que él estaba dispuesto a ceder, a permitirle tener incluso una pizca de control sobre su propia vida.

Pero ella no encontró nada.

"Confío en ti, Nikolai", dijo en voz baja, con la voz llena de emoción. “Pero necesito ser más que alguien a quien guardas en una caja de cristal. Necesito vivir”.

Sus palabras tocaron una fibra sensible en su interior, algo que no esperaba. Quería que ella viviera, que fuera feliz, pero también sabía que su mundo no permitía la libertad. No era el tipo de libertad que estaba pidiendo.

“No te dejaré morir”, dijo con la voz áspera por la emoción. "No puedo."

Ella suspiró, sus hombros se hundieron mientras la lucha la abandonaba. “¿Pero qué clase de vida es ésta?”

Nikolai no tenía una respuesta para ella. No podía ofrecerle la vida que merecía, no con el peligro que enfrentaban. Todo lo que podía hacer era protegerla de la única manera que sabía: a través del control.

Esa misma noche, Nikolai recibió la noticia que temía. La Bratva Morozov había hecho su movimiento. Viktor lo llamó con la información, su voz tranquila pero mientras detallaba la información interceptada.

"Están planeando algo grande", dijo Viktor por teléfono, su voz chisporroteando a través del altavoz. "Aún no tenemos todos los detalles, pero está claro que están apuntando a ti y a Ava".

La sangre de Nikolai se heló ante la mención de su nombre. Había esperado esto, sabía que vendría, pero escucharlo confirmado hizo que la amenaza fuera demasiado real.

"¿Qué tan pronto?" Preguntó Nikolai, su voz era como hielo.

"Podrían ser días, podrían ser horas", respondió Viktor. “Pero estamos listos. Los hombres están en su lugar”.

El apretón de Nikolai sobre el teléfono se hizo más fuerte y sus nudillos se pusieron blancos. “Aumentar la seguridad alrededor del ático. Nadie entra ni sale sin mi autorización”.

Viktor dudó por un momento. “¿Y Ava? ¿Qué quieres que hagamos si hacen un movimiento?

La mandíbula de Nikolai se apretó, su mente corriendo con mil posibilidades, cada una más oscura y peligrosa que la anterior. No podía permitir que le pasara nada. Ahora no. Nunca.

“Si la tocan”, dijo en voz baja y mortal, “quemaré su mundo entero hasta los cimientos”.

Cuando Nikolai regresó al ático esa noche, el peso de la amenaza de Morozov pesaba sobre sus hombros. Ava ya estaba dormida y su suave respiración llenaba el silencio de la habitación. Se quedó en la puerta durante mucho tiempo, mirándola, con el pecho apretado por una mezcla de miedo y determinación.

No podía decírselo. Él no lo haría. No necesitaba saber el alcance total del peligro al que se enfrentaban. Sólo la asustaría y la haría sentir aún más atrapada. Tenía que protegerla de eso, tenía que protegerla de lo peor.

Pero la idea de mantenerla en la oscuridad, de no darle la oportunidad de comprender el mundo del que ahora formaba parte, lo desgarraba. Quería ser honesto con ella, quería que ella confiara en él completamente. Pero la honestidad era un lujo que no podía permitirse... no en este mundo.

Se acercó a la cama y sus ojos recorrieron la curva de su cuerpo mientras ella dormía pacíficamente, sin darse cuenta de la tormenta que se avecinaba a su alrededor. Él la había traído a su vida, a su mundo, y ahora era su responsabilidad mantenerla a salvo. Incluso si eso significara controlar cada uno de sus movimientos. Incluso si eso significara tomar decisiones que ella nunca entendería.

"No dejaré que te toquen", susurró, su voz apenas audible en el cuarto oscuro. “Te mantendré a salvo, Ava. Pase lo que pase”.

Con una última mirada hacia ella, Nikolai se giró y salió del dormitorio, con pasos lentos y deliberados mientras se dirigía hacia el balcón. El aire fresco de la noche golpeó su rostro, pero no hizo nada para aliviar el calor de la ira y el miedo que hervían a fuego lento en su pecho. Se agarró a la barandilla, con los nudillos blancos, mientras su mente repasaba cada escenario posible, cada movimiento que los Morozov podían hacer para llegar a Ava.

Pensaron que habían encontrado su debilidad. Pensaron que yendo tras ella podrían controlarlo. Estaban equivocados. Haría lo que fuera necesario para protegerla, sin

importar el costo.

Respiró hondo, el aire frío le picaba los pulmones mientras intentaba calmar la tormenta en su interior. Sabía lo que tenía que hacer; siempre lo había sabido. Su vida era de control, y el control era la única manera de asegurar la supervivencia. Ava no lo entendería. Ella lucharía contra eso. Pero ella era demasiado importante para perderla. Demasiado precioso.

Nikolai cerró los ojos y dejó que el silencio de la noche lo envolviera como una manta. Sus enemigos se estaban acercando y el lazo alrededor de su imperio se estaba estrechando. Pero él no tenía miedo. No de ellos. El único temor que se permitió fue la idea de perder a Ava.

Y no podía perderla. Ahora no. Nunca.

Con una última mirada hacia la ciudad, Nikolai regresó al ático, su determinación se endurecía a cada paso. Los Morozov vendrían por ella y, cuando lo hicieran, verían todo el alcance de su ira.

Él la protegería con todo lo que tenía.

Incluso si eso lo destruyera en el proceso.

Capítulo 14

Nikolai estaba sentado en su oficina, la luz de la mañana filtrándose a través de las altas ventanas que daban al horizonte de la ciudad. El ruido habitual de Nueva York quedó amortiguado por el grueso cristal, dejando sólo el suave zumbido del mundo exterior. Se reclinó en su silla y entrecerró los ojos ante los papeles y mapas esparcidos sobre su escritorio. Su mente estaba concentrada, calculando el siguiente movimiento. Viktor se paró frente al escritorio, su postura relajada pero su expresión dura.

“Los Morozov ya no se limitan a husmear”, dijo Viktor, con voz tranquila pero llena de un trasfondo frío. “Se están moviendo. Ha habido una mayor actividad en los muelles y están mirando uno de los clubes de Little Odessa.

La mandíbula de Nikolai se tensó mientras dirigía su atención a Viktor. La Bratva Morozov había sido un problema durante meses, poniendo a prueba límites y buscando debilidades. Pero ahora parecía que se estaban preparando para actuar. Ya no se contentaban con hurgar en los bordes. Estaban listos para atacar.

"¿Qué club?" Preguntó Nikolai, en voz baja pero firme.

“El Imperio”, respondió Viktor, cruzando los brazos sobre el pecho. "Uno de nuestros frentes más fuertes".

Nikolai exhaló lentamente, tamborileando los dedos sobre el brazo de su silla. El Empire no era sólo un club nocturno, era un centro de operaciones en esa parte de la ciudad. Perderlo, o incluso que lo amenacen, sería un duro golpe para su red. Pero más que eso, sería una muestra pública de debilidad, y Nikolai no podía permitirse el lujo de parecer débil, no con los Morozov pisándole la espalda.

“¿Cuál es su objetivo?” -Preguntó Nikolai, aunque ya tenía una buena idea. Los Morozov siempre habían sido oportunistas, siempre buscando una grieta en la armadura. Pero también eran inteligentes. No harían ningún movimiento a menos que creyeran que funcionaría a su favor.

"Creen que han encontrado una debilidad", respondió Viktor, sus ojos se oscurecieron mientras miraba el mapa sobre el escritorio. “Saben que últimamente has estado más

concentrado en tu vida personal. Están apostando por eso. Suponen que estás distraído".

La mirada de Nikolai se agudizó. Ava. Los Morozov no venían sólo por sus negocios: venían por él a través de ella. Podía sentir la ira hirviendo bajo la superficie, la furia fría y controlada que lo había impulsado durante años. Era el mismo fuego que había construido su imperio, el mismo impulso que había aplastado a cualquiera que se atreviera a interponerse en su camino. Y ahora intentaban explotar lo que más le importaba.

"Creen que ella es mi debilidad", dijo Nikolai, su voz apenas por encima de un gruñido.

Viktor asintió y sus ojos se encontraron con los de Nikolai. "Creen que te has vuelto blando".

Las palabras golpearon a Nikolai con más fuerza de lo que esperaba. Suave. No era una palabra que jamás hubiera asociado consigo mismo, no en esta vida. Pero sabía a qué se refería Viktor. Lo había visto venir. Cuanto más tiempo pasaba con Ava, más sentía que se estaba deslizando hacia un mundo que no le pertenecía: un mundo donde el amor y la felicidad podían existir sin la constante amenaza de la violencia sobre sus cabezas. Pero era un tonto si creía eso aunque fuera por un segundo. Su mundo no permitía esos lujos y ahora los Morozov planeaban recordárselo.

"Están equivocados", dijo Nikolai, su voz fría y dura como el acero. "Ava no es una debilidad".

Viktor sonrió levemente, aunque no había humor en su expresión. "No es necesario que tengan razón para intentarlo".

Nikolai se inclinó hacia delante, con los dedos entrelazados bajo la barbilla mientras consideraba sus opciones. Necesitaba proteger a Ava, asegurarse de que estuviera fuera de peligro, pero también sabía que no podía permitirse el lujo de parecer débil huyendo de una pelea. Había construido su imperio sobre la base de la fuerza y el control, y si los Morozov veían una oportunidad de explotar lo que percibían como una vulnerabilidad, la aprovecharían. El juego que estaban jugando no se trataba sólo de territorio: se trataba de poder. Y pensaron que podrían tomar el suyo yendo tras Ava.

"Reforzaremos la seguridad en todos los lugares clave", continuó Viktor, en tono natural. "Duplique los hombres en The Empire y yo personalmente supervisaré la operación en los muelles. Pero creo que es mejor que retrocedas unos días. Aléjate de la línea de fuego mientras nos ocupamos de esto".

La mandíbula de Nikolai se apretó. Dar un paso atrás no estaba en su naturaleza. No se escondió de las amenazas: las enfrentó de frente, las aplastó antes de que tuvieran la oportunidad de crecer. Pero Viktor tenía razón. Si los Morozov lo estaban apuntando directamente, poniendo a Ava en la mira, entonces era hora de repensar el plan.

“¿Y Ava?” Preguntó Nikolai, aunque la respuesta ya se estaba formando en su mente.

Viktor lo miró, leyendo la pregunta no formulada. “Llévala a un lugar seguro. En algún lugar fuera del radar. Déjanos encargarnos de las cosas aquí mientras la mantienes protegida”.

Nikolai asintió lentamente, las ruedas de su mente ya giraban. Una retirada no era algo que normalmente consideraría, pero no se trataba de él. Se trataba de Ava. Llevaba semanas sintiéndose asfixiada en el ático, y un descanso de la ciudad podría darle el espacio que necesitaba y al mismo tiempo mantenerla fuera de peligro.

"Hay una cabaña al norte del estado", dijo Nikolai después de un momento, el plan solidificándose en su mente. “Iremos allí el fin de semana. Te dará tiempo para asegurar las cosas aquí”.

La expresión de Viktor cambió ligeramente, con un destello de aprobación en sus ojos. “Es una buena medida. Nos aseguraremos de que esté cubierto”.

Nikolai se levantó, ya había tomado una decisión. “Se lo diré hoy. Nos vamos esta noche”.

Cuando Viktor asintió y se giró para salir de la oficina, los pensamientos de Nikolai regresaron a Ava. Ella se había convertido en el centro de su mundo, lo único que no podía perder. Los Morozov pensaron que podrían explotar eso, pensaron que podrían usarla para debilitarlo. Pero no sabían de qué era capaz ni qué haría para protegerla.

Que vengan.

Se arrepentirían.

Cuando la puerta de la oficina se cerró detrás de Viktor, Nikolai permaneció en el silencio prolongado, con su mente todavía acelerada. La cabaña al norte del estado no era un lugar que visitara con frecuencia: estaba aislada, rodeada de un espeso bosque y fuera del radar de cualquiera que quisiera rastrearlo. Se había utilizado antes para negocios, como lugar para reunirse con aliados o pasar desapercibido cuando las

cosas en la ciudad se calentaban demasiado. Pero esta vez, no fue el negocio lo que lo llevó allí. Era ella.

Ava.

Ella había estado luchando últimamente, la tensión era evidente en cada mirada que le lanzaba. No había expresado sus frustraciones abiertamente, pero Nikolai lo había visto: la forma en que sus hombros se tensaban, la forma en que sus ojos se dirigían a la puerta cada vez que un guardia pasaba por el ático. Ella se estaba asfixiando y era obra suya.

Se pasó una mano por el cabello y exhaló bruscamente mientras se alejaba del escritorio. Las líneas entre sus dos mundos, el empresarial y el personal, se habían vuelto cada vez más borrosas. Cuando Ava entró por primera vez en su vida, no había previsto cuán profundamente lo afectaría. Ahora sentía que cada decisión, cada acción, estaba motivada por la necesidad de protegerla. Era un instinto que no podía deshacerse, uno que se había vuelto más fuerte con cada día que pasaba.

¿Pero cómo podría protegerla del mismo mundo que él gobernaba?

El pensamiento le pesaba mucho mientras cruzaba la habitación y tomaba su teléfono de la esquina del escritorio. La lista de contactos avanzó rápidamente hasta que encontró el nombre que necesitaba.

"Gennady, prepara la cabaña", dijo Nikolai tan pronto como se conectó la llamada. Su voz era firme, pero había una urgencia subyacente. “Nos vamos esta noche. Asegúrate de que todo esté en su lugar”.

Gennady, uno de los hombres de seguridad de confianza de Nikolai, respondió de inmediato. “Estará listo, jefe. ¿Debería enviar seguridad adicional?

"No", respondió Nikolai, su tono firme. “Mantenlo discreto. No quiero llamar la atención. Solo asegúrate de que el área sea segura”.

La llamada terminó tan rápido como comenzó, y Nikolai volvió a guardar el teléfono en su bolsillo, su mirada se dirigió hacia la puerta que conducía al resto del ático. Ava estaba justo detrás de esa puerta, probablemente acurrucada con un libro o tratando de distraerse con algo mundano. Ella nunca había sido alguien que se quejara, pero Nikolai sabía que estaba luchando. El peso de su situación (la vigilancia constante, la amenaza interminable) la estaba desgastando.

También lo estaba desgastando.

Respirando profundamente, Nikolai abrió la puerta y salió al pasillo. El ático estaba en silencio, salvo por el suave zumbido del aire acondicionado y los sonidos distantes de la ciudad más allá de las ventanas. Encontró a Ava en la sala de estar, exactamente como se la había imaginado: sentada en el sofá, con las piernas dobladas debajo de ella y un libro apoyado en su regazo. Su cabello caía en suaves ondas alrededor de su rostro y parecía pacífica, aunque Nikolai sabía que la paz era algo frágil en estos días.

Ella levantó la vista cuando él se acercó, una pequeña sonrisa tirando de las comisuras de sus labios. "Oye", dijo ella en voz baja, su voz transmitía la calidez que él había llegado a anhelar. "Terminaste temprano con el trabajo".

Nikolai le devolvió la sonrisa, aunque su mente ya estaba pensando en lo que necesitaba decir. No quería preocuparla, no quería alarmarla con el verdadero motivo del viaje, pero necesitaba asegurarse de que ella entendiera que esto era importante.

“Pensé que nos vendría bien un descanso”, dijo con voz suave pero firme. Se sentó a su lado, con una mano apoyada en su rodilla mientras la miraba a los ojos. “¿Qué te parece una escapada de fin de semana? Solo nosotros dos”.

Los ojos de Ava se iluminaron ante la sugerencia y su sonrisa se hizo más amplia mientras se enderezaba. "¿En realidad? ¿Dónde?"

"Al norte del estado", respondió Nikolai, su tono casual. “Tengo una cabaña allí, aislada y tranquila. Nos dará la oportunidad de alejarnos de todo esto”.

La expresión de Ava se suavizó y sus hombros se relajaron visiblemente mientras consideraba la idea. "Eso suena perfecto", dijo, con la voz llena de alivio. "Me he sentido... un poco atrapado últimamente".

El corazón de Nikolai se apretó ante sus palabras. Él lo sabía, pero escucharla admitirlo hizo que el peso fuera aún más pesado. Odiaba que ella se sintiera así, odiaba que su mundo la hubiera obligado a arrinconarse donde ni siquiera podía respirar libremente.

"Nos iremos esta noche", dijo, apretando suavemente su rodilla. “Yo me encargaré de todo”.

Ava asintió, su entusiasmo era palpable. Ella se inclinó y le dio un suave beso en los labios antes de levantarse. “Empezaré a hacer las maletas”.

Mientras ella desaparecía en el dormitorio, Nikolai permaneció en el sofá por un momento más, su mente volviendo a la conversación con Viktor. La amenaza era real. No podía permitirse el lujo de relajarse, no podía permitirse el lujo de bajar la guardia, ni siquiera por un segundo. La cabaña les daría a ambos algo de espacio, pero sabía que no debía pensar que estaban realmente a salvo.

Aún así, era mejor que quedarse aquí en la ciudad, donde las murallas parecían cerrarse más cada día que pasaba.

Nikolai volvió a sacar su teléfono y rápidamente le escribió un mensaje a Viktor: Todo está listo. Salimos en unas horas. Déjame saber si hay algún movimiento.

La respuesta de Viktor llegó casi de inmediato: Entendido. Te mantendré informado.

Nikolai guardó el teléfono en su bolsillo y se puso de pie, dirigiéndose hacia el dormitorio donde Ava ya estaba recogiendo sus cosas. Estos días el ático parecía más bien una fortaleza: impenetrable, pero asfixiante. El viaje de fin de semana era una necesidad, una oportunidad para reiniciar, aunque sólo fuera por un momento. Pero Nikolai sabía que las sombras de su mundo los seguirían, sin importar lo lejos que corrieran.

Al entrar al dormitorio, observó cómo Ava se movía por la habitación, arrojando ropa en una pequeña maleta con una sensación de tranquilidad que Nikolai no había visto en semanas. Ella lo miró con una sonrisa cálida y genuina.

“No puedo esperar a salir de aquí”, dijo con voz ligera, como si el peso de sus vidas ya se hubiera quitado.

Nikolai le devolvió la sonrisa, aunque la pesadez en su pecho persistía. Haría lo que fuera necesario para mantenerla a salvo. Incluso si eso significara correr. Incluso si eso significara pelear.

Porque no importa a dónde fueran, el peligro siempre estaría ahí, acechando fuera de la vista.

El viaje hacia el norte del estado fue largo pero tranquilo, los kilómetros transcurrieron a medida que la ciudad quedaba atrás y el paisaje cambiaba de la expansión urbana a las colinas y los densos bosques del campo. Ava apoyó la cabeza contra la ventana y observó cómo el sol comenzaba a descender lentamente detrás de los árboles, proyectando un tono dorado sobre los caminos sinuosos. Parecía más relajada de lo

que había estado en semanas y, por un momento, Nikolai se permitió creer que este viaje realmente podría brindarles el respiro que ambos necesitaban.

Pero sus pensamientos nunca se alejaron mucho del peligro. Su mente permaneció alerta, concentrada en la carretera y en las conversaciones tranquilas que se producían a través del auricular que llevaba discretamente en la oreja. Su equipo de seguridad, aunque invisible para Ava, no se quedó atrás. Viajaban en vehículos separados, manteniendo la distancia pero siempre al alcance. Nikolai se había asegurado de ello.

Aun así, se lo ocultó todo a Ava. No necesitaba saber acerca de las precauciones, no necesitaba ver el alcance total de las sombras que las seguían. Era mejor así: dejarla creer que eran sólo dos personas en una escapada pacífica. Por ella, mantendría la oscuridad a raya todo el tiempo que pudiera.

Cuando el coche salió de la carretera principal hacia un sendero estrecho y sin señalizar, Ava se movió a su lado, parpadeando para alejar los restos de una siesta. Se sentó, se frotó los ojos y miró a su alrededor, su expresión pasó de atontada a curiosa.

“¿Ya casi llegamos?” preguntó, su voz aún suave por el sueño.

Nikolai la miró con una pequeña sonrisa en la comisura de su boca. "Casi. Sólo unos minutos más”.

El camino estaba bordeado de árboles altísimos, cuyas ramas proyectaban largas sombras sobre el camino a medida que el sol se hundía. El aire aquí era diferente: más limpio, más fresco, lleno del aroma de pino y tierra. Estaba a un mundo de distancia del constante ruido y caos de la ciudad, y Nikolai podía sentir que el peso empezaba a quitarse de los hombros de Ava.

Cuando doblaron la última curva, la cabaña apareció a la vista: una estructura rústica ubicada entre los árboles, su exterior de madera oscura se mezclaba casi a la perfección con el bosque circundante. La cabaña no era grande, pero era perfecta para lo que necesitaban: aislada, tranquila y alejada de los ojos de cualquiera que pudiera estar buscándola.

Los ojos de Ava se abrieron cuando vio la vista, una sonrisa genuina se extendió por su rostro. "Es hermoso", susurró, con la voz llena de asombro. "Es tan... pacífico".

Nikolai detuvo el auto frente a la cabina, su mirada se detuvo en ella por un momento antes de apagar el motor. “Lo es”, estuvo de acuerdo, aunque la paz de la que ella hablaba le parecía frágil, como algo que podría romperse en cualquier momento.

Cuando salieron del auto, el aire fresco de la tarde los recibió, fresco y fresco de una manera que no les resultaba familiar después de la ciudad llena de smog. Ava respiró hondo y cerró los ojos por un momento mientras lo absorbía. Nikolai la miró con el corazón encogido. Deseaba poder darle más de esto, más momentos de paz, de libertad, pero sabía que no era así. Esta no era su vida. Fue una fuga temporal, nada más.

"Entremos", dijo Nikolai, señalando con la cabeza hacia la cabina mientras tomaba sus maletas del baúl. Sus ojos escanearon el perímetro por costumbre, siempre evaluando, siempre alerta. No podía bajar la guardia, ni siquiera aquí. Especialmente no aquí.

Ava lo siguió hasta la puerta principal, su entusiasmo era evidente mientras miraba los alrededores. El bosque se extendía en todas direcciones, denso y tranquilo, con sólo el débil sonido de los pájaros en la distancia. Era el tipo de lugar donde el tiempo parecía ralentizarse, donde el resto del mundo se desvanecía.

Por dentro, la cabaña era tan rústica y encantadora como el exterior. El interior era todo cálido de madera y piedra, con una gran chimenea que dominaba la sala de estar y una acogedora cocina escondida a un lado. Algunas ventanas dejan entrar la última luz del día, proyectando un suave resplandor sobre los sencillos muebles.

Ava dejó su bolso en el suelo, con los ojos muy abiertos mientras lo asimilaba todo. "Esto es perfecto", dijo, volviéndose hacia Nikolai con una mirada de pura gratitud. "No me di cuenta de cuánto necesitaba esto hasta ahora".

El pecho de Nikolai se apretó ante sus palabras. Él sabía que ella tenía razón: necesitaba este descanso, este espacio para respirar. Pero también sabía que no duraría. Su mundo tenía una manera de entrometerse, sin importar lo lejos que corrieran. Pero por ahora, le permitiría tener este momento, esta breve ilusión de normalidad.

"Me alegra que te guste", dijo Nikolai, su voz más suave de lo habitual mientras se acercaba a ella. Le pasó un mechón de pelo detrás de la oreja y sus dedos se detuvieron en su piel. “Quería regalarte algo diferente, aunque sea sólo por un ratito”.

Los ojos de Ava se suavizaron, su sonrisa cálida mientras se inclinaba hacia su toque. "Es perfecto", repitió, su voz apenas era más que un susurro. "Gracias."

Por un momento, permanecieron en el silencio de la cabaña, con el mundo exterior olvidado. El fuego crepitaba suavemente en la chimenea, arrojando un cálido resplandor sobre la habitación mientras las sombras se alargaban. Se sentía como un santuario, un lugar donde el caos de sus vidas no podía alcanzarlos.

Pero Nikolai lo sabía mejor. Él siempre supo mejor.

Al caer la noche, se instalaron en la cabaña, desempaquetaron sus maletas y prepararon la cena juntos. Ava se movía por la pequeña cocina con facilidad, su tensión anterior se desvanecía mientras bromeaba y reía con Nikolai. La comida no era extravagante (sólo una comida sencilla de verduras asadas y pasta), pero parecía especial, aunque sólo fuera porque era algo que no habían hecho en mucho tiempo.

Durante unas horas, se olvidaron de los peligros que acechaban más allá de los muros. Se olvidaron de los hombres que siempre estaban observando, de los enemigos que siempre estaban conspirando. Estaban solo ellos, en esta pequeña cabaña, lejos de la ciudad y del peso de la vida que vivían.

Pero mientras se sentaban juntos junto al fuego, Ava se acurrucó al lado de Nikolai, él no podía quitarse la sensación de que no duraría. Este momento, esta paz, fue temporal. El mundo eventualmente los alcanzaría.

Y cuando lo hizo, Nikolai supo que estaría listo.

A medida que avanzaba la noche, la cabaña se volvió aún más silenciosa y los sonidos del bosque se desvanecieron con el sol poniente. El suave crepitar del fuego en la sala de estar era el único ruido, un ritmo constante y reconfortante que llenaba el espacio mientras Ava se acurrucaba al lado de Nikolai. Estaba envuelta en una de las gruesas mantas de la cabaña, con la cabeza apoyada en el hombro de él mientras dejaba escapar un suspiro de satisfacción.

“Podría quedarme aquí para siempre”, murmuró Ava, en voz baja y somnolienta.

El brazo de Nikolai la rodeó con más fuerza, aunque no respondió de inmediato. Miró fijamente las llamas, el calor del fuego se filtraba en su piel, pero la tensión en su pecho no había desaparecido. El silencio de la cabaña parecía demasiado frágil, demasiado fácil de romper. El momento se sintió prestado, como algo que en realidad no les correspondía conservar.

"Ojalá pudieras", dijo finalmente, su voz más suave de lo habitual. Pero incluso cuando las palabras salieron de su boca, supo que no era posible. Esta no era su vida, esta no era la realidad en la que vivían. La paz que encontraron aquí fue temporal, una ilusión fugaz que se disolvería en el momento en que regresaran al mundo real.

Ava se movió a su lado y levantó la cabeza para mirarlo. Sus ojos eran suaves, llenos de algo que él no podía nombrar: afecto, gratitud, tal vez incluso amor. Algo se retorció dentro de él, algo que había estado creciendo desde que ella entró en su vida. Una parte de él quería creer que podrían tener más de esto, que podrían encontrar una manera de vivir en este mundo tranquilo y aislado sin la constante amenaza de violencia sobre sus cabezas.

Pero él no era tan ingenuo. Ya no.

"Sé que no podemos quedarnos para siempre", dijo Ava, su voz atravesó sus pensamientos. "Pero es bueno fingir por un rato".

Sus palabras lo golpearon más fuerte de lo que probablemente se dio cuenta. Ella sabía, al igual que él, que su tiempo aquí era limitado. Ella no era tan ajena a los peligros como a él le gustaba pensar. Pero ella nunca se quejó, nunca expresó sus miedos o frustraciones de una manera que le hiciera sentir que le estaba fallando. Ella siempre encontró una manera de mantenerse fuerte, incluso cuando el mundo en el que vivían amenazaba con destrozarla.

Nikolai se giró ligeramente y le pasó un mechón de pelo detrás de la oreja. Sus dedos se demoraron en su piel y, por un momento, se permitió olvidar el mundo exterior: las amenazas, los enemigos, la violencia. Aquí, en este momento, estaban solo ellos. Sólo Ava.

"Te mereces más que esto", dijo en voz baja, trazando con el pulgar la curva de su mandíbula.

Los ojos de Ava se suavizaron y su mano se estiró para cubrir la de él. "Tengo más de lo que jamás pensé que tendría", susurró, con la voz llena de sinceridad. "Te tengo a ti".

Las palabras enviaron una ola de emoción que lo atravesó, algo feroz e incontrolable. Él no la merecía, lo sabía. No merecía la lealtad, la confianza y el amor que ella le ofrecía con tanta generosidad. No después de todo lo que había pasado. No después de todo lo que él había traído a su vida.

Pero ahora no había forma de escapar. Ella era suya. Y él la protegería, sin importar lo que costara.

"Lo siento", dijo Nikolai, las palabras se le atragantaron en la garganta. “Lo siento por todo”.

Ava frunció el ceño e inclinó ligeramente la cabeza mientras lo miraba confundida. "¿Lo siento? ¿Para qué?"

“Por esto”, dijo Nikolai, señalando vagamente hacia la cabaña, hacia la vida en la que se habían encontrado. “Por hacerte vivir así. Atrapado. Siempre mirando por encima del hombro. Te mereces algo mejor”.

La mano de Ava apretó la de él y su expresión se suavizó. “Nikolai”, dijo suavemente, “no me obligaste a hacer nada. Estoy aquí porque quiero estarlo. Porque te quiero."

Las palabras flotaban en el aire entre ellos, cargadas de significado. El pecho de Nikolai se apretó, su corazón latía con fuerza de una manera que parecía desconocida, casi extraña. No estaba acostumbrado a esto... no estaba acostumbrado a sentirse tan expuesto, tan vulnerable. Pero con Ava fue diferente. Ella tenía una manera de derribar sus muros sin siquiera intentarlo.

“Yo también te amo”, dijo finalmente, y la admisión superó sus defensas antes de que pudiera detenerlo. Era la verdad: cruda, desprotegida y aterradora. Había pasado gran parte de su vida encerrándose, protegiéndose de la vulnerabilidad que conlleva el amor. Pero con Ava fue diferente. Ella le hizo sentir cosas que no se había permitido sentir en años.

Los ojos de Ava se iluminaron ante sus palabras y una suave sonrisa se extendió por su rostro. Ella se inclinó, le dio un suave beso en los labios y, por un momento, el mundo fuera de la cabaña desapareció. Estaban solo ellos, envueltos en el calor del fuego y el consuelo de la presencia del otro.

Cuando el beso se rompió, Ava apoyó la cabeza contra su pecho, respirando lenta y uniformemente. Nikolai la abrazó, su mano acariciando su cabello mientras miraba las llamas. El fuego crepitaba suavemente y los leños se movían y asentaban a medida que el calor seguía aumentando.

Fue pacífico. Demasiado pacífico.

El pensamiento apareció antes de que pudiera detenerlo. No podía relajarse... no del todo. No cuando sabía que el mundo que habían dejado atrás todavía los estaba esperando, todavía observándolos. Había tomado todas las precauciones, se había asegurado de que estuvieran protegidos incluso en aquel lugar apartado, pero sus instintos le decían que el peligro nunca estaba muy lejos.

La suave respiración de Ava era un ritmo constante contra su pecho y, por un momento, se permitió disfrutar de la tranquilidad. Pero era algo frágil y Nikolai sabía

que no iba a durar.

Se movió ligeramente y su mente ya se centró en la logística del fin de semana. Necesitaba consultar con sus hombres para asegurarse de que todo estaba en su lugar. La seguridad alrededor de la cabaña era estricta, pero Nikolai nunca fue alguien que confiara ciegamente en un plan. Necesitaba confirmación, la tranquilidad de que Ava estaba lo más segura posible.

"Descansa un poco", murmuró, sus labios rozando su cabello. "Regresaré en unos minutos".

Ava se movió levemente y abrió los ojos mientras lo miraba. "¿Adónde vas?"

"Sólo necesito comprobar algo", respondió con voz suave pero firme. "Regresaré enseguida".

Ava asintió, aunque sus ojos seguían pesados por el sueño. Se acurrucó nuevamente en la manta, su cuerpo se relajó mientras Nikolai se desenredaba con cuidado de su abrazo. Se puso de pie y la miró por última vez antes de dirigirse hacia la puerta.

Nikolai salió a la noche y su aliento se empañó en el aire fresco mientras se alejaba de la cabaña. El silencio era casi opresivo, roto sólo por el suave susurro de las hojas movido por la brisa. Miró alrededor del perímetro, sus ojos explorando las sombras oscuras entre los árboles, sus instintos en alerta máxima. Se había dicho a sí mismo que esto era sólo una precaución, que todo estaba seguro, pero en el fondo, lo sabía mejor. La tensión que había estado retorciéndose dentro de él durante toda la noche no había disminuido y ahora estaba empezando a carcomerlo.

Marcó el número de Viktor en su teléfono, sosteniéndolo en su oreja mientras caminaba por el camino de grava frente a la cabaña. Después de unos cuantos tonos, se oyó la familiar voz ronca de Viktor.

“¿Todo tranquilo por tu parte?” Preguntó Viktor, saltándose las bromas.

"Demasiado silencioso", murmuró Nikolai, sin dejar de mirar la línea de árboles. “¿No hay señales de movimiento?”

"Ninguno", respondió Viktor. “El perímetro está despejado. Tengo hombres estacionados cerca, pero no ha habido actividad”.

Nikolai exhaló lentamente, pero hizo poco para calmar la inquietud que hervía dentro de él. Confiaba en Viktor, confiaba en sus hombres, pero la sensación de peligro inminente se negaba a aflojar su control sobre él.

"Bien. Manténgase alerta", dijo Nikolai. "Volveré a registrarme pronto".

Viktor gruñó en reconocimiento antes de que la línea se cortara. Nikolai guardó su teléfono en el bolsillo y su mirada se detuvo en el bosque oscuro que rodeaba la cabaña. Algo no estaba bien. Su instinto se lo decía, y hacía mucho tiempo que había aprendido a nunca ignorar ese instinto.

Se giró para regresar al interior, el frío de la noche le mordía la nuca. Justo cuando su mano alcanzaba la manija de la puerta, el agudo estallido de un disparo rompió el silencio.

El cuerpo de Nikolai reaccionó instantáneamente, cada músculo se tensó mientras se agachaba y giraba hacia la dirección de los disparos. Su corazón latía con fuerza en su pecho, su mente ya calculaba los siguientes pasos. Los disparos no procedían de muy lejos. Estaban aquí. Los Morozov.

Ava.

Sin dudarlo, Nikolai volvió corriendo al interior de la cabaña, con movimientos rápidos y silenciosos. La cabaña estaba a oscuras, la única luz procedía de las moribundas brasas del fuego. Ava todavía estaba acurrucada en el sofá, con los ojos abiertos al escuchar el portazo detrás de él.

"¿Nikolái?" Su voz estaba espesa por el sueño, pero ahora había un atisbo de alarma en ella, como si pudiera sentir el cambio repentino en el aire.

Nikolai ya se estaba moviendo, cruzando la habitación en dos zancadas rápidas. La agarró por el brazo y la puso de pie mientras sus ojos se abrían con confusión.

"Ava, escúchame", dijo en voz baja pero firme. "Quédate en el dormitorio. No salgas, no importa lo que escuches".

Ava parpadeó y su rostro se puso pálido al asimilar el peso de sus palabras. "¿Qué está pasando?"

"Solo quédate abajo", repitió Nikolai, empujándola hacia el pasillo que conducía al dormitorio. "Yo me encargaré de ello".

Antes de que ella pudiera protestar, él ya se había ido, desapareciendo por el pasillo hacia la parte principal de la cabaña. Sus movimientos eran tranquilos, calculados, pero su corazón se aceleraba al saber lo que se avecinaba. Los Morozov los habían encontrado. No sabía cómo, pero ya no importaba. Lo único que importaba era mantener a Ava a salvo.

Nikolai llegó a la cocina y agarró el arma que había escondido en uno de los cajones. El frío metal le resultó familiar en su mano, su peso lo castigó mientras escuchaba los sonidos del exterior. Más disparos, esta vez más cerca. Podía escuchar los gritos distantes de su equipo de seguridad, enfrentándose a los atacantes en el bosque.

Pero entonces, un nuevo sonido llegó hasta él: pasos. Dentro de la cabina.

El agarre de Nikolai sobre el arma se apretó, sus músculos se tensaron y listos mientras se presionaba contra la pared, justo fuera de la vista. Los pasos eran lentos, metódicos, moviéndose por la cabina con determinación. Alguien había logrado entrar.

Su mente se aceleró. Ava estaba en el dormitorio, fuera de peligro por el momento. Pero quienquiera que estuviera dentro de la cabaña estaba cazando, y no pasaría mucho tiempo antes de que la alcanzaran.

Nikolai no esperó.

Se movió rápidamente, doblando la esquina de la cocina justo a tiempo para vislumbrar al intruso: un hombre alto, de hombros anchos, vestido de negro, con el arma en alto mientras barría la habitación. Nikolai no dudó. Disparó un solo tiro, pero el hombre fue rápido y se escondió detrás de un mueble cuando la bala rompió la ventana de vidrio detrás de él.

La cabaña estalló en el caos. El intruso respondió y Nikolai se escondió detrás de la isla de la cocina, con el sonido de los disparos resonando en sus oídos. El vidrio se hizo añicos, la madera se astilló, pero la concentración de Nikolai permaneció nítida. No podía permitir que este hombre se acercara más a Ava.

Los disparos cesaron por un momento, una breve pausa en la batalla, y en ese segundo, Nikolai se movió. Se abalanzó desde detrás de la isla y disparó de nuevo mientras acortaba la distancia entre ellos. El intruso gruñó de dolor cuando una de las

balas de Nikolai dio en el blanco, pero no cayó. En cambio, corrió hacia adelante, atacando a Nikolai con una fuerza sorprendente.

Se estrellaron contra el mostrador y el impacto arrancó el arma de la mano de Nikolai. Los dos hombres lucharon, la cocina se llenó con los sonidos de su lucha: los agudos gruñidos de dolor, el golpe de los puños chocando contra la carne. El cuerpo de Nikolai gritó en protesta, pero él no cedió. No pudo. No mientras Ava estuviera en peligro.

El intruso lanzó un puñetazo que aterrizó con fuerza en las costillas de Nikolai, pero Nikolai se giró, utilizando el impulso del hombre contra él. Volvieron a estrellarse contra el mostrador y, en medio del caos, la mano de Nikolai encontró un cuchillo de cocina. Él no dudó.

Con un movimiento rápido y brutal, Nikolai clavó el cuchillo en el pecho del intruso. Los ojos del hombre se abrieron en shock, su cuerpo se puso rígido mientras la sangre manaba de su camisa. Por un momento, todo quedó en silencio. El mundo se redujo a solo ellos dos, atrapados en ese terrible momento final.

Entonces el hombre se desplomó y su cuerpo cayó al suelo con un ruido sordo.

Nikolai se tambaleó hacia atrás, respirando entrecortadamente mientras se limpiaba la sangre de las manos. Le dolían los músculos, le palpitaban las costillas por los golpes que había recibido, pero nada de eso importaba. Estaba vivo. Y lo que es más importante, Ava estaba a salvo.

La cabaña estaba inquietantemente silenciosa ahora, los disparos afuera se habían calmado. Nikolai miró al hombre que estaba en el suelo y luego volvió a mirar hacia el pasillo donde estaba escondida Ava. El alivio lo invadió, pero estaba teñido de algo más oscuro, algo más frío. Él la había protegido. Pero el peligro estaba lejos de terminar.

Entonces Ava apareció en la puerta, con el rostro pálido y los ojos muy abiertos por el miedo y la preocupación. “¿Nikolái?” Su voz tembló, su mirada lo recorrió, observando los moretones, la sangre.

"Estoy bien", dijo rápidamente, acercándose a ella, concentrándose completamente en ella. “¿Estás herido?”

Ella sacudió la cabeza, pero sus ojos nunca dejaron los de él. "¿Qué pasa contigo?"

Nikolai se pasó una mano por las costillas y hizo una ligera mueca. “Estoy bien”, repitió, aunque la tensión en su voz delataba el dolor que sentía. “Se acabó”.

Pero incluso cuando las palabras salieron de su boca, supo que no eran ciertas. No había terminado. Aún no.

Ava corrió hacia Nikolai, con los ojos muy abiertos por el pánico mientras contemplaba la escena. El hombre yacía muerto a los pies de Nikolai, con la sangre acumulándose alrededor de su cuerpo y el cuchillo todavía aferrado en la mano de Nikolai. Verlo (la brutalidad, la violencia) le provocó un escalofrío, pero fueron las heridas de Nikolai las que la mantuvieron concentrada. Su rostro estaba pálido, su mandíbula apretada mientras se apoyaba contra el mostrador, la tensión en su cuerpo apenas enmascaraba el dolor que claramente estaba sufriendo.

"Nikolai, estás herido", respiró Ava, con la voz temblorosa cuando se acercó a él.

Pero Nikolai negó con la cabeza y la despidió. "No es nada", dijo con la voz tensa. "Estoy bien."

Podía ver los moretones formándose en sus costillas, la forma en que hacía una mueca con cada movimiento. Tenía la camisa manchada de sangre, pero no era suya. El corazón de Ava latía con fuerza en su pecho mientras acortaba la distancia entre ellos, sus manos temblaban mientras tocaba suavemente su brazo.

"No estás bien", insistió, su voz firme pero llena de preocupación. "Tienes que sentarte".

Los ojos de Nikolai se suavizaron ligeramente ante su preocupación, pero todavía había ese filo de acero en su mirada, la fuerza inquebrantable que siempre llevaba consigo. Él se enderezó, sacudiéndose su contacto mientras se giraba hacia el guardia de seguridad que había entrado a la cabina.

"¿Cuál es la situación afuera?" Preguntó Nikolai, ignorando el dolor en su voz.

El guardia se mantuvo firme, con expresión profesional, aunque había una ligera tensión en su postura. "El perímetro está seguro", dijo. “Nos hemos ocupado de los otros dos atacantes. No volverán a levantarse”.

Nikolai asintió, satisfecho. Se alejó de Ava y se dirigió hacia la puerta con una calma calculada que hizo que le doliera el corazón. Él siempre tenía el control, siempre pensaba en el futuro, pero ahora podía ver el precio que eso le estaba cobrando. Su

cuerpo estaba maltratado y las líneas de dolor grabadas en su rostro eran imposibles de ignorar.

La mirada de Ava se dirigió al hombre que estaba en el suelo, y su estómago se retorció al ver su cuerpo sin vida. Nunca había visto algo así de cerca: la violencia, la muerte. Hizo que todo pareciera mucho más real, mucho más peligroso de lo que jamás había imaginado.

Éste no era simplemente el mundo en el que vivía Nikolai: era su realidad. Y ahora también era suyo.

Se rodeó con sus brazos y de repente sintió frío a pesar del calor de la cabaña. La adrenalina todavía corría por sus venas, pero había una pesadez instalándose en su pecho, un miedo que se apoderó de ella de una manera que no había sentido antes.

"Nikolai", susurró, su voz pequeña, casi perdida en el caos del momento. “¿Y si regresan? ¿Y si ellos...?

"No lo harán", la interrumpió Nikolai, su voz dura y segura. Entonces se giró hacia ella y sus ojos oscuros se clavaron en los de ella con una intensidad que le provocó un escalofrío por la espalda. “Esto fue una advertencia. Pensaron que podían perseguirnos, pero subestimaron a qué se enfrentaban. Me aseguraré de que no vuelvan a cometer ese error”.

Ava tragó saliva, con la garganta apretada. Quería creerle, quería confiar en que él podría mantenerla a salvo. Pero la realidad de la situación empezaba a comprenderla y la aterrorizaba. Sabía que estar con Nikolai significaba peligro (él nunca se lo había ocultado), pero no había comprendido cuán cerca estaría ese peligro.

Nikolai cruzó la habitación con unas cuantas zancadas rápidas y sus manos se posaron sobre sus hombros mientras la acercaba. "Mírame", dijo, en voz baja pero autoritaria. “No dejaré que te pase nada. Estás a salvo conmigo”.

Ava buscó sus ojos, su corazón latía con fuerza en su pecho. Ella le creyó... tenía que hacerlo. Había algo en la forma en que él la miraba, en la forma en que la abrazaba, que la hacía sentir segura, incluso en medio de todo este caos. Pero el miedo persistió, carcomiendo los bordes de su mente.

"No sé si puedo hacer esto", susurró, con la voz quebrada. "No sé si soy lo suficientemente fuerte".

El agarre de Nikolai sobre sus hombros se hizo más fuerte, su mirada feroz. "Eres más fuerte de lo que piensas", dijo con voz firme. “Has sobrevivido a todo lo que te han lanzado hasta ahora. Y tú también sobrevivirás a esto”.

Las lágrimas brotaron de las comisuras de los ojos de Ava, pero parpadeó para alejarlas, negándose a derrumbarse frente a él. Ella asintió y respiró hondo para estabilizarse. Tenía que ser fuerte, tenía que ser la persona que Nikolai creía que podía ser. No había lugar para la debilidad en este mundo. No si quería sobrevivir.

"Ven aquí", murmuró Nikolai, acercándola a sus brazos. Ella fue de buena gana, presionando su rostro contra su pecho mientras él la envolvía en su abrazo. Los latidos de su corazón eran constantes debajo de su oreja, el ritmo fuerte y tranquilizador calmaba la tormenta de emociones que se arremolinaban dentro de ella.

Durante un largo momento permanecieron así, con el mundo exterior olvidado. Eran solo ellos, envueltos en la calidez de la presencia del otro, aferrándose a lo único que los mantenía firmes en medio del caos.

Pero incluso mientras permanecían allí, Ava no podía quitarse la sensación de que esto estaba lejos de terminar. Los Morozov habían enviado un mensaje esta noche y estaba claro que no iban a parar hasta conseguir lo que querían.

Ella se apartó un poco y miró a Nikolai con los ojos muy abiertos. “¿Qué hacemos ahora?”

La expresión de Nikolai se oscureció y apretó la mandíbula. “Pasamos a la ofensiva”, dijo con voz de acero. “Vinieron por nosotros esta noche, pero la próxima vez estaremos listos. No nos volverán a pillar desprevenidos”.

Ava asintió, aunque su corazón se aceleró al pensar en lo que eso significaba. No quería más violencia ni más derramamiento de sangre, pero sabía que no había forma de escapar de ello. No en este mundo. No con Nikolai.

El guardia de seguridad se aclaró la garganta y dio un paso adelante. "Hemos barrido el área y ahora todo está claro", dijo. "Nos encargaremos del desorden aquí", dijo mientras miraba el cuerpo del hombre en el piso de la cocina, "y tendremos un equipo estacionado afuera para pasar la noche, por si acaso".

"Bien", dijo Nikolai, su tono cortante. “Quiero actualizaciones cada hora. Si hay algún movimiento, quiero saberlo de inmediato”.

El guardia asintió y salió de la habitación, dejando a Ava y Nikolai solos una vez más.

Ava lo miró, con el corazón dolorido por una mezcla de miedo y amor. Sabía que él la protegería, no tenía ninguna duda al respecto. Pero el costo de esa protección se hacía cada vez más evidente. El hombre que estaba frente a ella, magullado y sangrando, había matado para mantenerla a salvo. Y lo volvería a hacer si fuera necesario.

"Nikolai", dijo en voz baja, con la voz temblorosa. “¿Y si esto nunca termina?”

Nikolai la miró a los ojos, su expresión era ilegible. "No lo hará", dijo en voz baja. "No mientras estemos juntos".

El peso de sus palabras flotaba entre ellos, pesado e inquebrantable. Ava sabía lo que quería decir: que su amor tenía un precio, un peligro constante que nunca desaparecería del todo. Pero también sabía que no podía alejarse de él. Ahora no. Nunca.

“No voy a ir a ninguna parte”, susurró, con la voz llena de tranquila resolución.

Los ojos de Nikolai se suavizaron y su mano le apartó un mechón de pelo de la cara. “Yo tampoco”.

Capítulo 15

Ava estaba de pie en la cocina, con todo el cuerpo vibrando de adrenalina mientras observaba a Nikolai apoyarse en la encimera, con los hombros pesados por el cansancio. La habitación todavía olía a sangre, las secuelas del ataque flotaban en el aire como una nube oscura. Cada músculo de su cuerpo se sentía tenso, su mente daba vueltas mientras intentaba darle sentido a lo que acababa de suceder.

Sus ojos estaban fijos en Nikolai. Su camisa estaba manchada de sangre, parte del hombre muerto en el suelo, parte suya. La pelea le había dejado marcas: tenía la cara magullada y los nudillos en carne viva por los golpes que le había dado. Y, sin embargo, a pesar de la violencia, a pesar del hecho de que acababa de matar a un hombre para protegerla, Nikolai se mantuvo erguido, intacto.

El corazón de Ava se apretó. Debería estar asustada; cualquier persona normal estaría aterrorizada después de lo que acababa de presenciar. Pero todo lo que podía sentir era una abrumadora sensación de amor y gratitud por el hombre que estaba frente a ella. El miedo, el peligro... eran reales y no podía ignorarlos. Pero había algo más, algo más profundo que la atraía. Una sensación de seguridad, incluso en el caos, que sólo Nikolai podía darle.

Él había luchado por ella. Arriesgó su vida por ella. Y ahora, a pesar de su propio dolor, a pesar de los moretones y cortes que marcaban su cuerpo, su única preocupación era ella.

"Ava", la voz de Nikolai rompió el silencio, baja y áspera. "¿Estás bien?"

Su pregunta la sacó de su aturdimiento y parpadeó, sus ojos se encontraron con los de él. Había preocupación en su mirada, un destello de vulnerabilidad que ella no esperaba. Estaba sangrando, golpeado y, sin embargo, allí estaba, preguntándole si estaba bien.

"Estoy bien", susurró Ava, aunque su voz temblaba. "¿Qué pasa contigo?"

Nikolai se alejó del mostrador, haciendo una leve mueca mientras se movía, pero sus ojos nunca dejaron los de ella. “No es nada”, dijo, restándole importancia como si no hubiera estado en una pelea de vida o muerte. "Estoy más preocupado por ti".

A Ava se le hizo un nudo en la garganta y sus emociones se arremolinaron en un nudo enmarañado. ¿Cómo podía seguir pensando en ella después de todo lo que acababa de pasar? Había resultado herido (gravemente) y, sin embargo, lo ignoraba como si no importara. Como si ella fuera lo único que importara.

"Yo... no puedo creer que esto haya sucedido", murmuró Ava, con las manos temblando mientras daba un paso más hacia él. Sus ojos se dirigieron al cuerpo en el suelo y su estómago se revolvió al verlo. "Nunca... nunca había visto algo como esto".

Su voz se quebró con las últimas palabras, pero Nikolai extendió la mano y acarició suavemente su mejilla, atrayendo su mirada hacia él. “No tienes que pensar en eso”, dijo con voz suave pero firme. “Se acabó. Estás a salvo. Eso es todo lo que importa”.

Ava lo miró fijamente, con el corazón acelerado. Todavía podía sentir el miedo corriendo por sus venas, los restos de la adrenalina que la había invadido cuando estallaron los disparos por primera vez. Pero debajo de ese miedo había algo más, algo más fuerte. Sus ojos recorrieron el rostro de Nikolai, los moretones y cortes que estropeaban su piel, y su corazón dolió con un repentino y feroz amor.

Él había luchado por ella. Había matado por ella. Y ella no estaba corriendo.

De hecho, en todo caso, se sentía más atraída por él que nunca.

Las manos de Ava temblaron cuando alcanzó a Nikolai, sus dedos rozaron su pecho, sintiendo el calor de su piel debajo de su camisa manchada de sangre. Le dolía (ella podía verlo en la tensión de su mandíbula, en la forma en que hacía una mueca cuando se movía), pero estaba tratando de ocultarlo. Tratando de mantenerme fuerte por ella.

"Nikolai, estás herido", dijo Ava en voz baja, con la voz llena de preocupación. “Tienes que sentarte. Déjame cuidar de ti”.

Él sacudió la cabeza, descartando sus palabras. "Estoy bien", dijo, su tono firme, pero había un destello de algo en sus ojos: dolor, cansancio, tal vez incluso vulnerabilidad. "Primero necesito asegurarme de que todo esté seguro".

El pecho de Ava se apretó. Él siempre fue así: siempre anteponiendo la seguridad de ella, siempre actuando como si nada pudiera quebrarlo. Pero ahora podía ver las grietas. Podía ver el precio que esta vida le estaba cobrando, incluso si él se negaba a admitirlo.

"Nikolai, por favor", susurró, su mano presionando más firmemente contra su pecho, sintiendo el constante latido de su corazón bajo su palma. "Solo detente por un minuto".

Por un momento, él no se movió, no habló. Él simplemente la miró, sus ojos oscuros buscaron los de ella como si tratara de descubrir qué era lo que realmente estaba preguntando. Luego, con una respiración lenta y controlada, asintió.

Ava sintió una oleada de alivio mientras lo guiaba suavemente hacia una de las sillas de la cocina, sus manos todavía temblaban mientras lo ayudaba a sentarse. Su corazón latía con fuerza, su mente aceleraba con todo lo que acababa de suceder, pero lo único en lo que podía pensar era en él. El hombre que había arriesgado todo por ella. El hombre que ahora estaba sentado frente a ella, magullado y sangrando, pero todavía tan fuerte, tan poderoso.

Sus dedos recorrieron el borde de su camisa, levantándola con cuidado para revelar los moretones que ya se estaban formando en sus costillas. Su respiración se entrecortó al verlo, su corazón dolía al pensar en el dolor que él debía sentir. Pero cuando sus dedos rozaron su piel, algo se movió dentro de ella. Algo profundo y primario.

Ella no sólo estaba preocupada por él. Ella lo deseaba.

La idea la golpeó como una ola, inesperada e intensa. Debería estar asustada, debería estar pensando en lo cerca que habían estado de la muerte esa noche. Pero lo único en lo que podía pensar era en lo mucho que quería estar cerca de él, en lo mucho que necesitaba sentirlo, saber que él era real, estaba vivo y era suyo.

Las manos de Ava se movieron por voluntad propia, deslizándose sobre el pecho de Nikolai, sintiendo los músculos duros bajo su toque. Su cuerpo era un lienzo de fuerza y poder, incluso magullado y maltrecho como estaba. Y mientras pasaba sus manos sobre él, un calor comenzó a acumularse en su interior, una necesidad que no podía ignorar.

"Nikolai", susurró, su voz temblaba tanto de miedo como de deseo. "No sé qué haría sin ti".

Su mirada se suavizó y alzó la mano para acariciarle la cara. "Nunca tendrás que descubrirlo", dijo en voz baja, acariciando su mejilla con el pulgar. “Siempre te protegeré”.

El corazón de Ava se hinchó ante sus palabras, su cuerpo se inclinó ante su toque. Podía sentir la tensión todavía retumbando a través de él, podía ver el peso de los

acontecimientos de la noche en sus ojos. Pero debajo de eso, pudo ver algo más, algo crudo y poderoso. Deseo.

Él también la deseaba.

Sin pensarlo, Ava se inclinó hacia adelante y presionó sus labios contra los de él en un beso suave y prolongado. Al principio fue suave, vacilante, como si estuviera probando el agua. Pero en el momento en que Nikolai respondió, el beso se hizo más profundo y todo el miedo, toda la tensión de la noche se desvaneció. Ahora solo estaban ellos dos: vivos, juntos y conectados de una manera que iba más allá de las palabras.

Mientras sus manos bajaban, trazando la línea de su torso magullado, Ava sintió ese calor familiar creciendo dentro de ella. Sabía que este momento no debería tratarse de deseo, no después de todo lo que acababa de suceder. Pero ella no pudo evitarlo. Ella lo necesitaba. Ahora más que nunca.

Y a juzgar por la forma en que las manos de Nikolai agarraron su cintura, acercándola más, él también la necesitaba.

Los labios de Ava se demoraron en los de Nikolai mientras el beso se hacía más profundo, un hambre creciendo dentro de ella que no podía negar. Ella se echó hacia atrás ligeramente, lo suficiente para mirarlo a los ojos, y su respiración se hizo entrecortada. Su mirada oscura sostuvo la de ella, un destello de sorpresa allí, pero más que eso: deseo. Era un reflejo del suyo, un reflejo de la intensidad que circulaba entre ellos como un cable con corriente, chispeando con cada mirada compartida, cada toque.

Su corazón latía con fuerza en su pecho mientras sus manos se movían a lo largo de su torso magullado, sus dedos rozaban las líneas de sus tatuajes y las crestas de sus músculos. La sensación de él bajo su tacto, tan fuerte pero vulnerable en ese momento, le provocó escalofríos. Estaba herido, golpeado y sangrando, pero lo único en lo que ella podía pensar era en cuánto lo necesitaba.

Ella se inclinó hacia delante otra vez, presionando sus labios contra su cuello, sintiendo su pulso acelerarse bajo su boca. Nikolai gimió suavemente, sus manos agarrando su cintura mientras ella besaba un rastro por su mandíbula, su cuerpo inclinándose hacia él como si no pudiera acercarse lo suficiente. El peligro, la violencia, la experiencia cercana a la muerte... deberían haberla hecho alejarse, debería haberla hecho correr. Pero en cambio, hizo que ella lo deseara más.

Ava podía sentir la tensión todavía recorriendo su cuerpo, los restos de la pelea aferrándose a él. Pero debajo de eso había algo más: una necesidad primordial, un

deseo crudo que reflejaba el suyo. Había luchado para protegerla, lo había arriesgado todo por ella. Y ahora, aquí estaban, solos en este momento, el mundo exterior olvidado.

"Nikolai", susurró ella, su aliento cálido contra su piel. "Te necesito."

Él se tensó debajo de ella, sus manos apretando sus caderas como si tratara de mantener el control. Su mirada era oscura, llena de una intensidad que le aceleró el pulso, pero había algo más suave debajo de ella, algo vulnerable. "Ava", murmuró, su voz áspera tanto por el deseo como por la vacilación. “No tienes que…”

"Quiero", lo interrumpió Ava, su voz firme a pesar del temblor en su pecho. Ella necesitaba que él supiera, necesitaba que él entendiera que no se trataba sólo del calor del momento. Esto fue sobre todo. El miedo, el amor, la necesidad que se había ido acumulando en su interior desde el momento en que lo conoció. “Quiero esto. Te deseo."

Sus dedos se movieron hasta el dobladillo de su camisa, levantándola lentamente, revelando los duros planos de su pecho. Sus moretones eran oscuros, las marcas violetas y azules resaltaban contra su piel, pero eso no la disuadió. En todo caso, la hizo sentir más por él, la hizo querer mostrarle cuánto le importaba, cuánto lo amaba a pesar de todo.

Nikolai exhaló bruscamente mientras sus manos rozaban su piel, sus dedos trazaban el contorno de sus tatuajes, deteniéndose en los moretones como si intentara aliviar su dolor con su toque. Su cuerpo era un mapa de fuerza, poder grabado en cada línea, cada músculo, pero en ese momento, se sentía tan humano para ella. Tan real.

Sus manos se movieron más arriba, empujando la camisa hacia arriba y por encima de su cabeza, revelando toda la extensión de su pecho. Nikolai la miró, sus ojos oscuros e ilegibles, pero había algo crudo en su mirada, algo que le dijo que él estaba tan afectado por este momento como ella.

"Ava", dijo de nuevo, con voz áspera mientras sus manos se movían hacia su cintura, acercándola. “No tienes que…”

"Lo sé", susurró ella, sus dedos recorriendo su pecho, sintiendo el calor de su piel bajo su toque. “Pero quiero hacerlo”.

Ella lo besó de nuevo, sus labios suaves pero insistentes, su cuerpo presionándose contra el de él mientras se dejaba caer en el momento. Sus manos se deslizaron por su espalda, apretándola más contra él, y ella pudo sentir que la tensión se desvanecía,

reemplazada por algo más profundo, algo más primario. No se trataba sólo de deseo, sino de la conexión entre ellos, la necesidad de estar cerca, de sentirse el uno al otro de todas las formas posibles.

Mientras las manos de Nikolai recorrían su cuerpo, Ava podía sentir el calor acumulándose dentro de ella, la intensidad de su conexión hacía que su respiración se acelerara y su piel hormigueara con anticipación. Sus dedos encontraron el borde de su camisa y, con un movimiento rápido y hábil, se la pasó por la cabeza y la arrojó a un lado sin pensarlo dos veces.

Por un momento, se miraron el uno al otro, con el peso de todo lo que había sucedido colgando entre ellos. El pecho de Ava subía y bajaba con respiraciones rápidas, su corazón latía con fuerza en sus oídos mientras esperaba, sin estar segura de lo que sucedería a continuación. Pero la mirada de Nikolai era firme, sus ojos fijos en los de ella como si estuviera tratando de memorizar cada detalle de ella, como si la estuviera viendo por primera vez.

Su mano se movió lenta y suavemente, deslizándose por su costado hasta descansar justo debajo de su pecho. El toque fue suave, casi vacilante, y por un momento, Ava pudo sentir su control: la forma en que se contenía, temiendo lastimarla, miedo de hacer demasiado. Pero ella no quería que él se contuviera. Ahora no. No cuando ambos estaban tan cerca del límite.

Su mano cubrió la de él, guiándolo mientras se inclinaba para besarlo de nuevo, sus labios moviéndose contra los de él con una pasión lenta y deliberada. Nikolai respondió de inmediato, su agarre apretándose sobre ella mientras el beso se hacía más profundo, sus cuerpos presionándose con una necesidad que no podía ser negada.

Mientras caminaban hacia el dormitorio, sus movimientos se volvieron más urgentes, más desesperados, y la ropa caía al suelo dejando un rastro de telas desechadas. Los dedos de Ava trazaron las líneas del cuerpo de Nikolai, su corazón se aceleró al sentir la fuerza debajo de su piel, el poder que irradiaba de él incluso en sus momentos más vulnerables.

Estaba magullado, maltratado, pero aún muy fuerte. Así que, sin lugar a dudas, Nikolai.

Y ella lo deseaba. Todo él.

Cuando llegaron a la cama, el cuerpo de Ava vibraba de deseo, su piel sonrojada y sensible a cada toque, cada caricia. Las manos de Nikolai estaban por todas partes, deslizándose sobre sus curvas, provocándola, haciéndola doler de necesidad. Pero

había ternura en su tacto, un cuidado que le indicó que todavía estaba pensando en ella, todavía protegiéndola, incluso en el calor del momento.

Mientras él la acostaba en la cama, con su cuerpo flotando sobre el de ella, Ava sintió un escalofrío de anticipación recorrerla. Podía ver la cruda necesidad en sus ojos, el hambre que reflejaba la suya, pero debajo de todo, había amor. Amor puro y sin filtros.

Y eso era todo lo que necesitaba.

"Nikolai", susurró, su voz temblaba tanto de miedo como de deseo. "Por favor."

No necesitaba más estímulo.

La respiración de Ava se convirtió en jadeos superficiales mientras yacía debajo de Nikolai, el calor de su cuerpo flotando sobre el de ella como un escudo protector. La habitación estaba bañada por el suave resplandor de la luz del fuego de la sala de estar, proyectando sombras parpadeantes sobre su piel. Su corazón se aceleró en su pecho, un tamborileo salvaje que hacía eco de la oleada de deseo que corría por sus venas.

Los ojos oscuros de Nikolai sostuvieron los de ella, la intensidad de su mirada hizo que su pulso se acelerara aún más. Sus dedos recorrieron su costado, el toque más ligero, pero dejó un rastro de calor a su paso, su piel hormigueando con anticipación. Estaba siendo cuidadoso con ella, su tacto era lento y deliberado, como si saboreara cada momento, cada centímetro de su cuerpo. Pero también había una cruda necesidad en sus movimientos, una corriente subterránea de pasión que hervía a fuego lento justo debajo de la superficie.

Las manos de Ava se movieron hacia su pecho, sus dedos se deslizaron sobre los músculos duros y las líneas de sus tatuajes. Su piel estaba cálida bajo su tacto, los moretones se oscurecieron contra los fuertes planos de su torso. Podía sentir el poder en él, la fuerza que la hacía sentir segura y regocijada al mismo tiempo. Sus manos se detuvieron en sus moretones por un momento, su corazón dolía al saber el dolor que él debía estar sintiendo, pero incluso ahora, no mostraba signos de debilidad.

"Nikolai", susurró, su voz temblaba mientras sus dedos trazaban el borde de uno de sus tatuajes. "¿Estás seguro de que estás bien?"

Él no respondió de inmediato y su mano se deslizó desde su cintura hasta su mejilla. Su pulgar rozó ligeramente su piel y su mirada se suavizó mientras la miraba. "Estoy bien, Ava", murmuró, con voz baja y áspera. "Lo único que importa eres tú".

Su corazón se hinchó ante sus palabras, un torrente de emoción la invadió. Él siempre se preocupaba por ella, siempre la ponía en primer lugar, incluso cuando era él quien lo había arriesgado todo. Fue esa devoción inquebrantable, ese instinto protector, lo que la hizo enamorarse aún más de él. El amor que sentía por él era abrumador, una fuerza que todo lo consumía y la dejaba sin aliento.

"Te amo", susurró, su voz apenas por encima de un suspiro, pero el peso de las palabras flotaba entre ellos, pesado y real.

Los ojos de Nikolai se oscurecieron y su mano se deslizó por su cuerpo con precisión lenta y deliberada, deteniéndose en la curva de su cintura. "Yo también te amo", dijo, con la voz llena de emoción. Luego, con un gemido bajo, sus labios chocaron contra los de ella en un beso que fue todo menos gentil.

Estaba hambriento, crudo, lleno de toda la pasión que habían estado reprimiendo, y envió una descarga de calor directamente a través del cuerpo de Ava. Sus dedos se enredaron en su cabello mientras lo acercaba, necesitando más, queriendo sentir cada centímetro de él. Su boca se movió sobre la de ella con una sensación de urgencia, sus lenguas se enredaron a medida que la intensidad entre ellos crecía, aumentando con cada toque.

Las manos de Nikolai se deslizaron por su cuerpo, sus dedos rozaron sus pechos, provocándola hasta que ella gimió en su boca. Sus pezones se endurecieron bajo su toque, la sensación envió una ola de placer a través de ella. Él rompió el beso, sus labios se movieron hacia su cuello, chupando y mordisqueando su piel mientras sus manos continuaban su lenta y tortuosa exploración de su cuerpo.

La espalda de Ava se arqueó debajo de él, su respiración se hizo entrecortada y entrecortada mientras sus manos ahuecaban sus senos y sus pulgares rozaban sus pezones endurecidos. El placer era casi excesivo, su cuerpo temblaba mientras él se tomaba su tiempo con ella, provocando y probando sus límites. Podía sentir la humedad acumulándose entre sus piernas, su núcleo palpitaba de necesidad mientras su boca se movía hacia abajo, dejando un rastro de besos por su pecho.

"Nikolai", jadeó ella, sus dedos agarrando sus hombros mientras sus labios se cerraban alrededor de uno de sus pezones, chupando suavemente antes de golpear su lengua contra él. La sensación envió una onda expansiva de placer a través de ella, y no pudo evitar gemir, sus caderas se alzaron instintivamente.

Él gimió contra su piel, el sonido vibró a través de su cuerpo mientras sus manos se movían hacia abajo, trazando la curva de su cintura, el descenso de sus caderas. Sus dedos se deslizaron entre sus muslos, separándolos mientras se colocaba entre sus

piernas. La respiración de Ava se entrecortó, todo su cuerpo se tensó con anticipación cuando su mano se hundió más, rozando su humedad.

"Oh Dios", gimió ella, cerrando los ojos con fuerza mientras sus dedos rodeaban su clítoris, la sensación envió chispas de placer a través de ella. Sus caderas se movieron contra su mano, desesperadas por más, y Nikolai no la hizo esperar. Sus dedos se deslizaron dentro de ella, empujando lentamente mientras su pulgar continuaba rodeando su clítoris, aumentando su placer cada vez más.

El cuerpo de Ava tembló debajo de él, su respiración se hizo entrecortada mientras el placer aumentaba, sus músculos se tensaron alrededor de sus dedos. Estaba tan cerca, todo su cuerpo ansiaba liberarse, pero Nikolai se estaba tomando su tiempo, llevándola al límite y tirando de ella hacia atrás una y otra vez.

“Nikolai, por favor”, suplicó con la voz temblando de necesidad.

Él sonrió contra su piel, sus labios rozaron su oreja mientras susurraba: "Te daré lo que necesitas, bebé. Sólo ten paciencia”.

Ava gimió de frustración, su cuerpo temblaba de deseo, pero sabía que no debía discutir. Nikolai tenía el control y ella estaba a su merced. Pero la forma en que la tocaba, la forma en que se burlaba de ella, dejaba claro que estaba disfrutando cada segundo.

Sacó los dedos lentamente, provocando un suave gemido de sus labios, y Ava abrió los ojos justo a tiempo para verlo quitarse el resto de la ropa. Su corazón se aceleró cuando lo vio, su cuerpo era una obra maestra de fuerza y poder. Su polla estaba dura, gruesa y lista, y verlo hizo que se le secara la boca de anticipación.

Nikolai se acomodó entre sus piernas, su cuerpo presionándose contra el de ella mientras se inclinaba para besarla de nuevo, su peso inmovilizándola contra la cama de la manera más deliciosa. Ava envolvió sus piernas alrededor de su cintura, acercándolo más, sus caderas se alzaron mientras le rogaba en silencio que la tomara.

"Por favor", susurró, su voz llena de necesidad. "Te necesito."

Nikolai gimió, sus manos agarrando sus caderas mientras se posicionaba en su entrada, provocándola con la punta de su polla. La sensación hizo que un escalofrío recorriera su espalda, su cuerpo se arqueó debajo de él mientras esperaba, con el aliento atrapado en su garganta.

Y luego, con un lento y poderoso empuje, se enterró dentro de ella, su plenitud abrumando sus sentidos. Su cuerpo se arqueó debajo de él, sus manos agarrando sus hombros mientras luchaba por recuperar el aliento. El lento ardor de la anticipación finalmente dio paso a una oleada de placer que envió ondas de choque a través de ella, la sensación de él en lo más profundo de ella encendiendo cada nervio en llamas.

Nikolai se quedó quieto por un momento, su cuerpo presionado contra el de ella, su respiración entrecortada mientras le permitía adaptarse a la sensación. Sus manos se deslizaron por sus costados, sus dedos trazaron la curva de su cintura, antes de posarse en sus caderas. La sostuvo allí, con firmeza pero con cuidado, como si estuviera tratando de contenerse, de mantener alguna apariencia de control. Pero Ava podía ver la tensión en su mandíbula, la tensión en sus músculos, y supo que estaba librando una batalla perdida.

Ella no quería que él se contuviera.

Las caderas de Ava se levantaron instintivamente, su cuerpo se movió contra el de él mientras lo animaba a seguir adelante. "Nikolai", susurró, con la voz temblando de necesidad. "Por favor..."

Nikolai gimió en respuesta, su agarre se apretó sobre sus caderas mientras se alejaba ligeramente, luego la empujaba de nuevo, esta vez con más fuerza. El movimiento envió una sacudida de placer a través del cuerpo de Ava, su aliento se quedó atrapado en su garganta mientras sus uñas se clavaban en sus hombros. Podía sentir el poder puro en sus movimientos, la forma en que su cuerpo respondía al de ella, y eso la volvía loca.

Empujó dentro de ella de nuevo, su ritmo constante pero deliberado, cada movimiento diseñado para empujarla más cerca del borde. Los gemidos de Ava llenaron la habitación, su cuerpo se movía al ritmo del de él mientras el placer crecía más y más, su mente giraba con la intensidad del mismo. Cada embestida, cada roce de su piel contra la de ella, la enviaba a un mundo donde sólo ellos dos existían.

Nikolai se inclinó, sus labios rozaron su cuello, chupando suavemente la piel sensible mientras continuaba moviéndose dentro de ella. Su aliento era cálido contra su piel, su cuerpo temblaba por el esfuerzo de contenerse, pero Ava podía sentir la urgencia en él, la necesidad que reflejaba la suya. Ella inclinó la cabeza, dándole más acceso mientras sus manos se deslizaban por su espalda, sintiendo los duros músculos ondear bajo su toque.

“Necesito más”, jadeó, con la voz llena de desesperación. “Nikolái, yo…”

Sus palabras fueron cortadas cuando él la empujó con más fuerza, la fuerza repentina provocó un grito agudo de sus labios. El placer era abrumador ahora, su cuerpo temblaba debajo de él mientras la intensidad del momento la consumía. Podía sentir el calor creciendo dentro de ella, la tensión se enroscaba más y más hasta que pensó que podría separarse de ella.

Nikolai gimió, sus manos subieron para acariciar sus pechos, sus pulgares rozaron sus pezones mientras la empujaba de nuevo, cada movimiento enviaba otra ola de placer que la invadía. La espalda de Ava se arqueó, su cuerpo presionándose contra el de él mientras sus manos bajaban para agarrar sus caderas, tratando de acercarlo aún más.

La sensación de su polla llenándola, estirándola, era casi demasiado para soportar. Cada embestida era un delicioso tormento, su cuerpo ansiaba la liberación pero estaba cautivo por el ritmo lento y deliberado que él establecía. Podía sentir el calor acumulándose entre sus piernas, sus músculos tensándose alrededor de él mientras sus caderas se alzaban para encontrarse con las de él, su respiración se convertía en jadeos cortos y entrecortados.

"Nikolai", gimió ella, hundiendo los dedos en su espalda. "Estoy tan cerca".

Él gruñó por lo bajo, el sonido le provocó un escalofrío por la espalda mientras aceleraba el paso, empujándola con más urgencia ahora, sus movimientos más primitivos, más crudos. El control al que se había aferrado con tanta fuerza se estaba escapando, y Ava podía sentirlo en la forma en que su cuerpo temblaba, en la forma en que sus manos agarraban sus caderas como si tuviera miedo de soltarla.

Su propio cuerpo respondió de la misma manera, la tensión aumentó a un nivel insoportable mientras se sentía tambaleándose al borde de la liberación. Cada nervio de su cuerpo estaba en llamas, cada toque, cada beso, acercándola cada vez más al borde. Podía sentir sus músculos tensándose alrededor de él, su respiración entrecortada y entrecortada mientras el placer aumentaba más y más.

Y luego, con un último empujón, cayó.

Ava gritó, su cuerpo temblaba cuando el orgasmo la atravesó, ola tras ola de placer estrellándose sobre ella mientras se aferraba a Nikolai, sus uñas clavándose en su piel. Sus músculos se apretaron alrededor de él, atrayéndolo más profundamente dentro de ella mientras su visión se volvía borrosa y su mente se perdía en la sensación abrumadora.

Nikolai la siguió hasta el límite, su cuerpo se tensó mientras la empujaba por última vez, su polla palpitaba mientras entraba dentro de ella. Ava jadeó ante la sensación, su

cuerpo temblaba con las réplicas de su orgasmo cuando sintió que él la llenaba, la intimidad del momento era casi demasiado para soportar.

Por un momento, ambos se quedaron quietos, con sus cuerpos apretados mientras recuperaban el aliento. El aire a su alrededor estaba cargado del olor a sexo y sudor, su piel resbaladiza y brillante en la tenue luz de la habitación. El corazón de Ava se aceleró en su pecho, su cuerpo todavía temblaba por la intensidad de la liberación, pero una extraña sensación de paz se apoderó de ella.

Nikolai se desplomó en la cama junto a ella, su pecho palpitaba mientras intentaba recuperar el aliento. Él extendió la mano y la tomó entre sus brazos, y Ava fue voluntariamente, acurrucándose contra él mientras yacían juntos en el silencio después de hacer el amor.

La adrenalina del ataque, el miedo, el peligro... todo parecía muy lejano ahora, reemplazado por el calor del cuerpo de Nikolai y el ritmo constante de su respiración. Ava cerró los ojos, apoyó la cabeza contra su pecho y sintió el subir y bajar de su respiración debajo de su mejilla.

Debería haber estado asustada. Debería haberlo cuestionado todo: su decisión de quedarse con él, el peligro que conllevaba ser parte de su mundo. Pero todo lo que sentía era un amor profundo y abrumador por el hombre que la tenía entre sus brazos. Él lo había arriesgado todo por ella y, a pesar de la violencia, a pesar del peligro, ella sabía que nunca lo dejaría.

"Te amo", susurró, su voz apenas audible en el silencio de la habitación.

La mano de Nikolai acarició su cabello y sus labios rozaron su frente. "Yo también te amo, Ava", murmuró, con voz áspera pero llena de emoción. "Siempre."

Ava sonrió contra su pecho, su cuerpo se relajó en el de él mientras los últimos restos de tensión se disipaban. Pase lo que pase después, sea cual sea el peligro que le aguarda, sabía que no lo afrontará sola.

Mientras el silencio se instalaba a su alrededor, Ava yacía acurrucada en los brazos de Nikolai, su cuerpo todavía tarareando por la intensidad de lo que acababan de compartir. La habitación era cálida y los envolvía en un momento de paz que parecía casi surrealista después de la violencia y el caos que se habían desarrollado antes. Los dedos de Nikolai acariciaron perezosamente su espalda, el suave ritmo la tranquilizó, pero su mente todavía estaba acelerada.

Los pensamientos de Ava se arremolinaban en una mezcla de amor, miedo y

confusión. Nunca se había sentido tan cerca de alguien, tan irrevocablemente conectada, pero al mismo tiempo, la realidad de lo que acababa de suceder (la violencia, el peligro) se estaba instalando profundamente en sus huesos. Había visto morir a un hombre esa noche, había visto a Nikolai quitarse una vida con sus propias manos y, sin embargo, allí estaba ella, envuelta en sus brazos, sintiéndose más segura y amada de lo que jamás había creído posible.

No tenía sentido. El mundo exterior, el que estaba lleno de sangre y traición, debería haberla ahuyentado. Pero en lugar de eso, la acercó más a Nikolai. No podía negar la atracción que él ejercía sobre ella, la forma en que su presencia la hacía sentir vulnerable y protegida, incluso ante el peligro. Su cuerpo todavía hormigueaba por la cruda pasión que acababan de compartir, pero le dolía el corazón por el peso de la elección que sabía que estaba tomando.

Ya no habría vuelta atrás. Esto no era sólo un escape temporal, una aventura de la que podía alejarse cuando las cosas se ponían difíciles. Estar con Nikolai significaba aceptar su mundo, con toda su violencia y peligro. Significaba aceptarlo (cada parte oscura y brutal de él) y saber que siempre habría riesgos, siempre habría amenazas acechando en las sombras.

Pero a pesar de todo, a pesar del miedo que le retorcía el pecho, no podía imaginarse abandonándolo. La idea de alejarse, de no sentir la fuerza de sus brazos alrededor de ella o escuchar el constante latido de su corazón bajo su mejilla, era insoportable. Ella lo amaba, profunda y ferozmente, y ese amor, por complicado o peligroso que fuera, era algo que no podía negar.

Ava se movió ligeramente y giró la cabeza para mirar a Nikolai. Tenía los ojos cerrados y la respiración constante, pero la agarró con más fuerza como si supiera que ella lo estaba mirando. Ella sonrió suavemente y le pasó los dedos por el pelo, maravillándose de la forma en que este hombre, este hombre poderoso y peligroso, podía hacerla sentir tan querida, tan segura.

"No voy a ir a ninguna parte", susurró, más para sí misma que para él, las palabras eran una promesa silenciosa para ambos. No importaba lo que viniera después, no importaba lo peligrosas que se volvieran las cosas, sabía que no podía alejarse de él. Ella no lo haría.

Nikolai se movió ligeramente y su brazo la acercó más como en respuesta a su promesa tácita. Ava cerró los ojos y se permitió hundirse en la calidez de su abrazo, sabiendo que pasaría lo que viniera después, lo enfrentarían juntos.

Capítulo 16

Nikolai caminaba de un lado a otro por el elegante suelo de mármol de su ático, apretando y abriendo los puños a los costados mientras sus pensamientos corrían. Habían pasado sólo dos días desde el ataque a la cabaña, pero la ira aún hervía bajo su piel, pulsando a través de él como un fuego ardiendo lentamente. La escena seguía repitiéndose en su mente: el sonido de los disparos, los cuerpos cayendo, los ojos aterrorizados de Ava mientras él luchaba por protegerla.

Apretó la mandíbula mientras miraba alrededor de la habitación. Todo en el ático estaba prístino y tranquilo, un marcado contraste con la tormenta que se avecinaba en su interior. El familiar horizonte de la ciudad de Nueva York se extendía más allá de los ventanales, pero ni siquiera esa vista podía calmarlo esa noche.

La Bratva Morozov había cruzado una línea.

Nikolai nunca antes se había sentido vulnerable. Siempre iba diez pasos por delante, siempre anticipando cada movimiento que hacían sus enemigos. Pero esta vez sabían exactamente dónde estaría, exactamente cuándo atacar. Se suponía que la cabaña estaba aislada, un lugar que él había elegido cuidadosamente. Nadie debería haber sabido que estaban allí. Nadie excepto sus hombres de mayor confianza.

Lo que sólo significaba una cosa: había un topo.

La idea lo carcomía, un sabor amargo en el fondo de su garganta. Alguien dentro de su propia Bratva lo había traicionado, y esa traición le quemaba más que cualquier herida física. La confianza era la base de la organización que dirigía, y romperla de esa manera se sentía como un ataque personal. Fue imperdonable.

Dejó de caminar y entrecerró los ojos mientras contemplaba la ciudad. Los Morozov habían hecho un movimiento calculado y casi le cuesta todo. Esa noche no sólo había estado preocupado por su propia vida: había estado aterrorizado por Ava. La idea de que ella quedara atrapada en el fuego cruzado, de que resultara herida o algo peor, le helaba la sangre. Ella se había convertido en su mayor debilidad y sus enemigos lo sabían.

Sus manos se cerraron en puños y sus nudillos estaban blancos. Eso no podría volver a suceder. Él no lo permitiría.

La mente de Nikolai corría con posibilidades. Los Morozov se habían vuelto más audaces y sus ataques más descarados, pero esto era diferente. Esto fue dirigido, preciso. Sabían exactamente dónde estaría y eso no fue una coincidencia. Había sido necesaria una cuidadosa planificación, coordinación y, sobre todo, información privilegiada.

Podía sentir la tensión enroscándose en sus músculos, cada instinto le gritaba que actuara. Tenía que erradicar al topo, tenía que encontrar al traidor y convertirlo en un ejemplo. Necesitaba enviar un mensaje a sus enemigos, a los Morozov, de que este tipo de traición no sería tolerada.

Pero más que eso, necesitaba proteger a Ava.

Su mirada se desvió hacia la puerta cerrada del dormitorio, donde ella estaba descansando. Desde su regreso a la ciudad, había estado más tranquila que de costumbre, los acontecimientos en la cabaña claramente la pesaban. Había visto el miedo en sus ojos esa noche y lo había sacudido más de lo que quería admitir. Ella no se había apuntado a esto, no había pedido ser arrastrada al mundo violento en el que él vivía. Y, sin embargo, aquí estaba ella, atrapada en el punto de mira de sus enemigos porque se había enamorado de él.

Nikolai dejó escapar un suspiro lento y controlado, su ira hirviendo justo debajo de la superficie. Sus enemigos lo habían subestimado, subestimado su determinación. Encontraría al topo, eliminaría la amenaza y se aseguraría de que Ava nunca volviera a estar en peligro. No podía permitirse el lujo de mostrar debilidad, ni ante sus enemigos ni ante sus hombres. La debilidad era una sentencia de muerte en su mundo y no tenía intención de morir pronto.

Su teléfono vibró en su bolsillo, sacándolo de sus pensamientos. Miró la pantalla y vio el nombre de Viktor aparecer en ella. Respondió rápidamente, con voz baja y tensa.

"¿Qué tienes para mí?"

Hubo una pausa al otro lado de la línea antes de que la voz profunda de Viktor respondiera, firme y tranquila como siempre. “Empecé a investigar la posibilidad de que haya un topo. Es demasiado pronto para tener respuestas definitivas, pero he reducido algunas pistas”.

El agarre de Nikolai sobre el teléfono se hizo más fuerte. “No quiero pistas, Viktor. Quiero resultados. Encuentra al traidor y trata con él”.

"Lo sé", dijo Viktor, su tono cuidadosamente medido. “Pero esto no es algo que podamos apresurar. Si nos movemos demasiado rápido, podríamos desvelar la situación y ahuyentar a quien esté proporcionando información a los Morozov. Necesitamos estar seguros antes de actuar”.

La mandíbula de Nikolai se apretó. Odiaba esperar, odiaba sentir que su control se estaba escapando. Pero Viktor tenía razón. Por mucho que quisiera ponerle una bala en la cabeza al traidor en este momento, tenían que ser inteligentes al respecto. Un movimiento en falso podría empeorar las cosas.

"Bien", dijo con voz fría. “Pero no tardes demasiado. Cuanto más esperemos, más peligro corre Ava”.

Hubo otra pausa en la línea y Nikolai pudo escuchar la preocupación silenciosa en el silencio de Viktor. "Entiendo", dijo Viktor finalmente. “Nos encargaremos de esto. Tienes mi palabra”.

Nikolai terminó la llamada sin decir una palabra más, su frustración iba en aumento. Confiaba en Viktor más que en nadie, pero incluso esa confianza tenía límites. La traición lo había sacudido hasta lo más profundo, y no podía evitar preguntarse quién más podría estar mintiéndole, escondiéndose detrás de una máscara de lealtad mientras lo vendía a sus enemigos.

Exhaló bruscamente y se pasó una mano por el cabello mientras intentaba aclarar su mente. Había demasiado en juego como para dejar que la paranoia se hiciera cargo. Necesitaba mantenerse alerta y concentrado. Los Morozov habían hecho su movimiento, pero Nikolai no estaba dispuesto a dar marcha atrás. Cazaría al topo, destruiría a la Bratva rival y aseguraría su lugar en la cima.

Pero, sobre todo, mantendría a Ava a salvo. No importa lo que hiciera falta.

Con renovada determinación, Nikolai cruzó la habitación y se dirigió a su oficina. Había planes que hacer, enemigos que aplastar y un traidor que encontrar. La ciudad fuera de sus ventanas brillaba en la noche, pero todo lo que Nikolai vio fue un campo de batalla esperando su próximo movimiento.

Nikolai se hundió en la silla de cuero detrás de su escritorio, con el peso del día presionando pesadamente sobre sus hombros. Había pasado por innumerables

guerras, había librado más batallas de las que podía recordar, pero esto se sentía diferente. Esta traición fue personal. Una cosa era enfrentarse a los enemigos de frente, pero tener un traidor entre sus filas (una rata que proporcionaba información a los Morozov) era como un cuchillo en la espalda.

Se sirvió un vaso de whisky, con la mano firme a pesar de la tormenta que asolaba su interior. El líquido ámbar chapoteó contra los lados del vaso mientras tomaba un sorbo lento, dejando que la quemadura se extendiera por su pecho. Su mente todavía estaba acelerada, todavía calculando. Viktor se encargaría de la investigación, pero incluso él sabía que encontrar al topo no iba a ser fácil. La Bratva se construyó sobre la base de la lealtad, una lealtad que se ganaba a través de sangre y sacrificio. Que alguien traicionara eso significaba que estaba muy desesperado o muy codicioso. De cualquier manera, se les estaba acabando el tiempo.

El fuerte golpe en la puerta interrumpió sus pensamientos. "Adelante", llamó Nikolai, con voz firme, aunque la tensión todavía se arremolinaba en sus entrañas.

Viktor entró, su expresión tan seria como siempre, aunque había una sutil tensión en sus ojos que sólo alguien como Nikolai notaría. El hombre era una fortaleza de calma, pero incluso las fortalezas tenían grietas.

"Siéntate", ordenó Nikolai, señalando la silla frente a él. Viktor obedeció, doblando su gran cuerpo en el asiento con una gracia tranquila que contradecía la violencia de la que era capaz.

"Necesitamos hablar", dijo Nikolai, haciendo girar el whisky en su vaso. “No puedo darme el lujo de esperar mucho más. Sea quien sea este topo, está poniendo todo en riesgo. Ese ataque a la cabaña... sabían dónde estábamos. Sabían cuándo atacar”.

La mandíbula de Viktor se apretó y sus ojos se oscurecieron con comprensión. "Lo he reducido a unas pocas personas", dijo, en voz baja y controlada. “Pero debemos tener cuidado. Si nos movemos demasiado rápido, corremos el riesgo de alertarlos. Desaparecerán y nos quedaremos en la oscuridad”.

Nikolai tomó otro sorbo lento de su whisky, su mirada aguda mientras estudiaba a Viktor. Sabía que el hombre tenía razón, pero la paciencia no era una virtud que Nikolai hubiera poseído en abundancia. Especialmente no cuando había tanto en juego. No podía quitarse de encima la imagen del rostro de Ava, pálido de miedo, mientras sonaban los disparos en la cabaña. No podía permitir que eso volviera a suceder.

"No quiero tener cuidado, Viktor", dijo Nikolai, su voz era de acero. “Quiero resultados”.

Viktor sostuvo su mirada, resuelta. “Y los conseguirás. Pero tenemos que hacer esto bien. No podemos actuar basándose únicamente en sospechas. Necesito más tiempo para investigar y asegurarme de que encontramos a la persona adecuada. Si hacemos un movimiento en falso…”

Nikolai lo interrumpió con un gesto de la mano. "Lo sé. Sé lo que está en juego. Pero el tiempo es un lujo que no tenemos. Los Morozov están tomando medidas. Se están volviendo más audaces. Si sienten debilidad…”

No terminó la frase, pero no era necesario. Víctor entendió. La Bratva se construyó sobre la base del poder y el miedo. Si Nikolai mostraba algún signo de debilidad, sus enemigos aprovecharían la oportunidad para destruirlo. Peor aún, sus propios hombres podrían empezar a cuestionar su capacidad para liderar, y eso era algo que no podía permitir. La Bratva tenía que creer en él, tenía que saber que él era quien tenía el control.

Viktor se inclinó hacia adelante, con los codos apoyados en las rodillas mientras bajaba la voz. “Ya comencé a investigar a las personas más cercanas a usted. Los encontraremos, Nikolai. Pero debes dejarme manejar esto”.

Los ojos de Nikolai se entrecerraron, su mente ya analizaba las posibilidades. Confiaba en Viktor más que en nadie, pero la confianza no le resultaba fácil. La traición fue profunda y le hizo cuestionar a todos los que lo rodeaban.

"Bien", dijo después de una larga pausa. “Pero cuando los encontremos, quiero que nos ocupemos de ellos. No hay segundas oportunidades. Sin piedad”.

Viktor asintió, su expresión se endureció. "Comprendido."

Una vez que Viktor se fue, el silencio del ático pareció presionar aún más a Nikolai. El peso de sus responsabilidades le resultaba asfixiante, pero el fuego de la ira ardía lo suficiente como para mantenerlo alerta. No podía permitirse ningún paso en falso. Un movimiento en falso y todo su imperio podría desmoronarse. Peor que eso, Ava podría quedar atrapada en el fuego cruzado.

Nikolai apuró el resto de su whisky y dejó el vaso sobre la mesa con un suave tintineo. No hubo tiempo para hundirse en la frustración. Tenía que actuar y tenía que actuar ahora. Esperar a que el topo se revelara era una parte del plan, pero eso no detendría a los Morozov. Habían hecho su movimiento y ya era hora de que él hiciera el suyo.

Se puso de pie y se dirigió con determinación hacia su escritorio. Su teléfono sonó con un mensaje de uno de sus lugartenientes, confirmando que se habían hecho los

arreglos. La mandíbula de Nikolai se apretó. Esta noche habría sangre.

Sentado detrás del gran escritorio de caoba, Nikolai marcó un número, su voz baja y mortal cuando contestaban la línea. "¿Todo está listo?"

“Papá, todo está en su lugar. Sólo estoy esperando tu palabra”.

El apretón de Nikolai alrededor del teléfono se hizo más fuerte. "Bien. Proceder. Quiero que sepan qué pasa cuando se cruzan conmigo”.

El hombre al otro lado de la línea no hizo preguntas. Él sabía mejor que eso. La conversación terminó rápidamente y Nikolai se recostó, exhalando lentamente mientras se preparaba para lo que estaba por venir. Los Morozov habían cometido un error al atacarlo en la cabaña y ahora pagarían por ello.

No era alguien que se echara atrás en una pelea, y no era alguien que esperara a que sus enemigos atacaran de nuevo. Esta era su ciudad, su imperio, y no estaba dispuesto a permitir que nadie, ni siquiera una Bratva rival, desafiara su autoridad. Los golpes serían rápidos, precisos y brutales. Caerían miembros clave de la familia Morozov, y el mensaje sería claro: no se debía subestimar a Nikolai Volkov.

Sus pensamientos se dirigieron a Ava, y una ola de protección lo recorrió. El peligro se había vuelto demasiado real para ella y, aunque no conocía toda la extensión de su mundo, ahora era innegable que era parte de él. Ese hecho lo carcomía, su corazón dividido entre la vida que había construido y la mujer que amaba.

Por mucho que quisiera protegerla de todo esto, sabía que eso no era posible. El mundo en el que vivía era violento, impredecible y cualquiera que estuviera cerca de él era un objetivo. Por eso necesitaba actuar con decisión. No podía haber cabos sueltos ni amenazas persistentes. Los Morozov habían cruzado una línea y Nikolai les mostraría hasta dónde estaba dispuesto a llegar para proteger lo que era suyo.

Marcó otro número, esta vez contactando a uno de sus capitanes de confianza. "Nos mudamos esta noche", dijo con voz fría, cada rastro de emoción cuidadosamente controlado. “Quiero atacar a los mejores hombres de los Morozov. No hay supervivientes. Asegúrate de que envíe un mensaje”.

El capitán al otro lado de la línea no dudó. "Entendido, jefe".

Nikolai cortó la llamada y se reclinó en su silla, sus ojos vagando hacia el horizonte de la ciudad más allá de la ventana. No podía permitirse más debilidades, más amenazas

a su imperio. Se ocuparían de los Morozov y se encontraría al topo.

No se detendría hasta eliminar hasta el último enemigo.

Se habían dado las órdenes y se habían puesto en marcha los planes. Nikolai sabía que en unas horas la sangre se derramaría en las calles de Nueva York y los Morozov sentirían todo el peso de su ira. Sin embargo, a pesar de la satisfacción que normalmente le producía ejecutar su estrategia, esta noche sentía una incomodidad persistente de la que no podía deshacerse.

Ava.

Sus ojos se dirigieron hacia la puerta cerrada del dormitorio, el tenue resplandor de la luz debajo le indicó que ella todavía estaba despierta. Él le había dicho que descansara después del caos de los últimos días, pero ella había estado callada, demasiado callada. Sabía que el ataque en la cabaña la había afectado más de lo que ella dejaba entrever. Una cosa era saber que el mundo de Nikolai era peligroso y otra completamente distinta era presenciarlo de primera mano. Ver la violencia, escuchar los disparos. Verlo matar a un hombre con sus propias manos.

Una parte oscura de él había esperado que ella corriera tras esa noche. Él no la habría culpado si lo hubiera hecho. Cualquier persona en su sano juicio lo habría hecho. Pero Ava todavía estaba aquí. Y eso sólo hizo que el miedo a perderla se agudizara.

El ataque había expuesto una vulnerabilidad que Nikolai no había previsto. No en sí mismo: había vivido su vida en constante peligro, caminando en la delgada línea entre el poder y la muerte. Pero con Ava, lo que estaba en juego había cambiado. Ella era un objetivo ahora, no sólo por su proximidad sino porque era la única cosa en su vida que realmente podía lastimarlo.

Y sus enemigos lo sabían.

Los Morozov siempre habían sido audaces, pero ¿atacarlo mientras estaba a solas con Ava? Eso fue calculado. No fue sólo un intento de matarlo: era un mensaje. Estaban dispuestos a ir tras ella para debilitarlo. Para darle miedo.

Y estaba funcionando.

Nikolai apretó la mandíbula, la ira y el miedo retorciéndose en sus entrañas. Nunca antes se había sentido así, nunca había permitido que nadie se convirtiera en una parte tan importante de su vida que pudiera ser usado en su contra. Pero Ava… ella había

superado sus defensas. No lo había visto venir y ahora era demasiado tarde para deshacerlo.

Ella era suya. Suyo para proteger. Su para mantenerse a salvo.

¿Pero cómo podría protegerla de este mundo? La vida que vivió fue peligrosa por su propia naturaleza. Siempre habría enemigos, siempre habría amenazas acechando en las sombras. Podía mantenerla rodeada de guardaespaldas, confinarla en el ático, pero ¿era eso realmente una vida para ella?

¿Lo odiaría por eso?

El pensamiento lo carcomía mientras se levantaba, con los dedos apretados en puños a los costados. Ya había reforzado la seguridad y había ordenado a sus hombres que la vigilaran en todo momento del día. Pero eso no fue suficiente. Sabía que no era suficiente. Si los Morozov (o cualquiera de sus enemigos) quisieran llegar hasta Ava, encontrarían la manera. A menos que él los aplastara primero.

Nikolai cruzó la habitación con unas cuantas zancadas rápidas y se detuvo frente a la puerta del dormitorio. Dudó por un momento, con la mano apoyada en el pomo de la puerta. No quería que ella lo viera así, tan alterado, tan consumido por el miedo. Ya había visto suficiente violencia. Pero no podía seguir evitando la conversación, no podía seguir fingiendo que todo era normal.

Necesitaba que ella lo entendiera.

Con una lenta exhalación, giró el pomo y entró. Ava estaba sentada en la cama, con un libro en el regazo, pero sus ojos no estaban centrados en las páginas. Ella levantó la vista cuando él entró, su mirada buscó en su rostro respuestas que él no estaba seguro de tener.

"¿Estás bien?" preguntó suavemente, su voz rompiendo el silencio que se había establecido entre ellos desde que regresaron de la cabaña.

Nikolai cerró la puerta detrás de él, apoyándose en ella por un momento antes de cruzar la habitación para sentarse en el borde de la cama. Su mano encontró la de ella y le dio un suave apretón, aunque la tensión en su cuerpo persistía.

"Debería preguntarte eso", dijo en voz baja, con los ojos fijos en los de ella.

Los labios de Ava se curvaron en una leve sonrisa, pero no llegó a sus ojos. "Estoy bien", dijo, aunque él podía escuchar la vacilación en su voz. "Yo solo… sigo pensando en lo que pasó en la cabaña".

La mandíbula de Nikolai se tensó. Sabía que esta conversación vendría, pero eso no lo hizo más fácil. La imagen de ella parada en la puerta de la cabaña, observando cómo él acababa con la vida de un hombre que había venido a matarlos, quedó grabada en su memoria. Había querido protegerla de esa parte de él, pero ya no había vuelta atrás.

"Lo siento", dijo con voz áspera. “No quería que vieras eso. Cualquiera de eso”.

Ava sacudió la cabeza y apretó la mano alrededor de la de él. “No te disculpes. Me estabas protegiendo. Lo entiendo”.

"Pero no es justo para ti". Las palabras salieron más duras de lo que pretendía y la frustración se trasmitió a su tono. “No deberías tener que vivir así, mirando constantemente por encima del hombro, preguntándote si alguien intentará matarte por mi culpa”.

Su expresión se suavizó y sus ojos buscaron los de él. “Nikolai, elegí estar contigo. Sé lo que eso significa. No soy ingenuo”.

Nikolai exhaló, pasando la mano por su cabello mientras miraba hacia otro lado, el peso de sus palabras presionándolo. Ella no entendió. No del todo.

"No creo que lo hagas", dijo, su voz ahora más tranquila. “Este mundo… no sólo te toca a ti. Te consume. Y ahora que saben que estás conmigo, eres un objetivo”.

Ava guardó silencio durante un largo momento, con los ojos fijos en él mientras procesaba lo que decía. Podía ver el miedo en su mirada, la forma en que sus dedos temblaban ligeramente en los de él. Pero ella no se apartó. En cambio, se acercó y apoyó la mano en su pecho, sobre su corazón.

"No voy a ir a ninguna parte", susurró ella, con voz firme a pesar del miedo que él sabía que debía estar sintiendo. “Te amo, Nikolai. No tengo miedo de tu mundo”.

Sus palabras provocaron una extraña mezcla de emociones que lo recorrieron: alivio, gratitud, pero también un miedo profundo y punzante. Ella no sabía lo que estaba diciendo. No sabía lo que realmente significaba estar con alguien como él, alguien cuya vida entera se basaba en la violencia, el poder y la sangre.

Pero ella estaba aquí. Ella se había quedado.

Y por primera vez en su vida, Nikolai se dio cuenta de que no podía hacerlo solo. Él no quería.

Nikolai sintió su mano contra su pecho, la calidez de su toque lo castigó, incluso cuando sus pensamientos giraban salvajemente fuera de control. La mirada de Ava era firme, inquebrantable mientras se acercaba más a él, sus palabras eran una promesa silenciosa de que no se iría, sin importar el peligro que su mundo representara. Debería haberlo consolado, pero en lugar de eso, lo aterrorizó aún más.

Había esperado que ella corriera, o al menos exigiera respuestas, para preguntar por qué la habían arrastrado a este mundo brutal. Pero en cambio, ella estaba sentada allí con él, ofreciéndole nada más que su amor. Lo sentí como un regalo y una carga al mismo tiempo. El peso de su responsabilidad de protegerla crecía minuto a minuto.

Nikolai dejó escapar un lento suspiro, su mano descansando sobre la de ella en su pecho. Se quedó mirando la cama durante un largo momento, mientras su mente repasaba todo lo que había sucedido en los últimos días: el ataque, el derramamiento de sangre, la amenaza constante que se cernía sobre ellos. Sus enemigos no iban a parar hasta encontrar una manera de debilitarlo y ya habían descubierto que Ava era la clave.

Pero ¿cómo podría protegerla del peligro inevitable que conllevaba ser parte de su vida? Mantenerla cerca no era suficiente, y cuanto más intentara protegerla, más asfixiada se sentiría. Aun así, era mejor que la alternativa.

"Nunca debí haber dejado que te acercaras tanto a mí", murmuró finalmente Nikolai, en voz baja y áspera. Su mano se deslizó hacia abajo para cubrir la de ella, su agarre firme pero suave. "Habría sido más seguro para ti si hubiera mantenido la distancia".

Ava frunció el ceño y sus ojos buscaron su rostro. “Pero no lo hiciste. Y no voy a dejar que me alejes ahora”.

El corazón de Nikolai se apretó ante sus palabras. ¿Cómo podía quedarse allí, tan segura, cuando todo en él debería hacerla salir corriendo? Su vida era violencia, control y poder. Era todo lo que había conocido. No era un héroe ni un salvador. Era un hombre moldeado por la sangre y la oscuridad.

Y, sin embargo, ella se quedó.

Él levantó la mirada para encontrarse con la de ella y el suave resplandor de la luz del dormitorio le dio a sus rasgos un brillo cálido. Su rostro estaba marcado por la preocupación, pero también había una fuerza silenciosa en sus ojos, una resistencia que hizo que él la amara aún más. Ella era más fuerte de lo que él jamás había creído, más valiente de lo que podría haber imaginado. Pero incluso la valentía tenía sus límites.

"Ava", dijo en voz baja, su voz llena del peso del miedo tácito. "No sabes lo que estás pidiendo".

Ella se acercó, sus dedos trazaron la línea de su mandíbula, su toque envió una ola de calidez a través de él. "Sé lo suficiente", respondió ella, con voz firme. “Sé qué clase de hombre eres, Nikolai. Y no tengo miedo”.

Sus palabras resonaron en su mente, pero hicieron poco para aliviar el creciente miedo que lo carcomía. Había visto destellos de su mundo, lo suficiente para saber que era peligroso. Pero ella no lo había visto todo. Ella no sabía hasta qué punto él era capaz de hacer, hasta dónde estaba dispuesto a llegar para protegerla. Había una parte de él que temía que ella eventualmente llegara a odiarlo por eso.

"Haría cualquier cosa por ti", susurró, con la voz áspera por la emoción. “Pero no puedo prometerles seguridad. No en esta vida. No con los enemigos que tengo”.

Ava no se inmutó. En lugar de eso, se inclinó hacia adelante, presionando su frente contra la de él, su cálido aliento contra su piel. "No estoy pidiendo promesas", susurró. “Solo te pido que me dejes quedarme. Puedo manejar esto. Puedo manejarte”.

Sus palabras lo invadieron, calmando la tormenta que había estado asolando su pecho. ¿Cómo podía tener tanta fe en él? ¿Cómo podía mirarlo, sabiendo la violencia y el peligro que lo rodeaba, y aun así querer quedarse? Estaba más allá de cualquier cosa que hubiera experimentado antes. Ella no lo veía como un monstruo. Ella lo veía como un hombre, un hombre que la amaba ferozmente, incluso si eso significaba arrastrarla a su mundo de sangre y traición.

Cerró los ojos y dejó escapar un suspiro tembloroso mientras su mano se movía para acunar la nuca de ella. Le dio un suave beso en la frente, sus labios permanecieron allí por un momento mientras intentaba memorizar la sensación de ella, la calidez y la suavidad que lo conectaban como nunca antes lo había hecho.

"Te amo", murmuró contra su piel, las palabras llenas de emoción. "Más que nada".

Ava sonrió suavemente, sus dedos se deslizaron por su cabello mientras lo besaba suavemente, la ternura del momento alivió algo de la tensión que se había enroscado con tanta fuerza dentro de él. Ella se movió en sus brazos, acomodándose contra su pecho, y por un momento, Nikolai se permitió relajarse. El peso del mundo fuera de su dormitorio pareció desvanecerse, dejándolos sólo a ellos dos en la tranquila intimidad que compartían.

Sabía que no podía durar. La realidad de su situación era demasiado peligrosa, demasiado impredecible. Pero en ese momento, con Ava envuelta en sus brazos, se permitió creer que tal vez, sólo tal vez, podrían encontrar una manera de sobrevivir juntos a esto.

Pero por mucho que quisiera aferrarse a esa esperanza, el miedo todavía lo carcomía. El ataque a la cabaña le había demostrado lo vulnerable que era... lo vulnerables que eran ambos. Si los Morozov encontraban otra oportunidad, otra forma de atacarlo a través de Ava, no estaba seguro de sobrevivir.

Necesitaba actuar para asegurarse de que nada parecido volviera a suceder. Ya había puesto las cosas en marcha, pero el peligro no había terminado. Hasta que encontrara al topo y eliminara todas las amenazas, Ava nunca estaría a salvo.

“Voy a protegerte”, dijo suavemente, su voz cargaba el peso de una promesa. "No importa qué".

Ava lo miró con los ojos llenos de una tranquila comprensión. Ella no necesitaba decir nada. Podía ver la confianza en su mirada, la forma en que ya había aceptado todo lo que conllevaba estar a su lado. Era esa confianza lo que más lo aterrorizaba, porque significaba que tenía más que perder que nunca.

Nikolai le dio otro beso en la frente antes de recostarse contra las almohadas, acercándola mientras la acunaba contra su pecho. El silencio de la habitación los envolvió y, por primera vez en días, se permitió cerrar los ojos, dejando que el ritmo constante de la respiración de Ava lo adormeciera en un breve momento de paz.

Pero incluso cuando el sueño comenzó a debilitarlo, el peso del mundo fuera de su dormitorio persistió, recordándole que esta frágil paz podría romperse en cualquier momento.

Capítulo 17

Ava estaba junto a la ventana, contemplando el horizonte de Manhattan, la ciudad brillando bajo el pálido sol invernal. La belleza de la escena se sentía distante, apagada por la tensión que la había envuelto como una espesa niebla. Había pasado una semana desde la noche en la cabaña, una semana desde que vio a Nikolai matar a un hombre con sus propias manos. En ese tiempo todo había cambiado.

La guerra con Morozov Bratva se había intensificado rápidamente. Nikolai había sido implacable, ordenando golpe tras golpe a miembros clave de la familia rival. Cada noche, salía tarde del ático y regresaba temprano en la mañana, a menudo cubierto por el olor a humo y sangre. Ava no necesitó preguntarle qué estaba haciendo. Ella ya lo sabía. Podía ver el precio que eso le estaba cobrando: las noches de insomnio, la tensión en sus músculos, la fría distancia que se había establecido entre ellos.

Ella entendió por qué lo estaba haciendo. Los Morozov habían hecho su movimiento y Nikolai no era de los que se quedaban de brazos cruzados esperando otro ataque. Iba a la ofensiva, asegurándose de que pagaran por lo que habían hecho. Pero a medida que la violencia aumentó, también aumentó la distancia entre ellos. Ava había sabido desde el principio que el mundo de Nikolai era peligroso, que estaba lleno de violencia y traición, pero verlo de primera mano era diferente. Ahora era real, como no lo había sido antes.

Se alejó de la ventana y se rodeó con sus brazos mientras caminaba por la sala de estar. La tensión en su pecho no había disminuido desde aquella noche en la cabaña. Por mucho que intentara decirse a sí misma que estaba a salvo allí, que Nikolai estaba haciendo todo lo posible para protegerla, el miedo persistía. La violencia los rodeaba ahora, arrastrándose en los rincones de su vida, y no había forma de escapar de ella.

Ava no podía evitar la sensación de que lo estaba perdiendo. Cuanto más se veía arrastrado Nikolai a la guerra, más distante se volvía. Siempre había sido cauteloso, siempre había mantenido partes de sí mismo ocultas, pero ahora sentía como si la estuviera excluyendo por completo. Extrañaba cómo habían sido las cosas antes, cuando solo estaban ellos dos, envueltos en su propio pequeño mundo. Ahora, se sentía como si estuvieran en lados opuestos de un abismo cada vez más amplio, y no estaba segura de si algún día encontrarían el camino de regreso el uno al otro.

Lo peor fue que no sabía cómo hablarle de eso. Cada vez que ella intentaba sacar el tema, cada vez que intentaba decirle cómo se sentía, Nikolai cambiaba de tema o la ignoraba con una mirada fría y distante. Él no era el mismo hombre del que se había enamorado. Al menos, no el que ella creía conocer.

Se dejó caer en el sofá, sus dedos retorciéndose en su regazo mientras su mente daba vueltas. La incertidumbre de todo esto la estaba volviendo loca. Ella siempre había sido alguien que anhelaba estabilidad, que necesitaba sentirse en control de su propia vida. Pero estar con Nikolai significaba renunciar a ese control, confiar en que él la protegería en un mundo que parecía decidido a destruirlos a ambos.

Y no estaba segura de poder hacerlo más.

Un suave golpe en la puerta sacó a Ava de sus pensamientos. Levantó la vista y se sorprendió al ver a uno de los hombres de Nikolai parado en la puerta. Era uno de los más nuevos, un hombre alto y tranquilo con una expresión severa que nunca parecía cambiar.

"Señorita Sinclair", dijo, su voz tan rígida como su postura. "Señor. Volkov quería que le informara que tiene una reunión esta noche. Se irá en breve".

Ava frunció el ceño. "¿Una reunión? ¿Dónde?"

El hombre se movió incómodo, como si no estuviera acostumbrado a que lo interrogaran. "En uno de sus clubes, señora. Me pidió que le dijera que no tardará".

El corazón de Ava se hundió. Ella sabía lo que eso significaba. Nikolai había estado pasando más tiempo en sus clubes últimamente, usándolos como terreno neutral para reunirse con sus lugartenientes y diseñar estrategias para sus próximos movimientos contra los Morozov. Normalmente, la llevaría con él, manteniéndola a su lado como una manera de asegurarle que todo estaba bajo control. Pero últimamente las cosas habían cambiado.

"¿Por qué no puedo ir con él?" Preguntó Ava, su voz ahora más tranquila.

El hombre vaciló y sus ojos se dirigieron al suelo. "No es seguro en este momento. El señor Volkov quiere que usted se quede aquí hasta que las cosas se calmen.

Por supuesto, pensó con amargura. Quédate en casa. Mantenerse seguro. Siempre se quedó atrás mientras Nikolai se iba a pelear sus guerras. Sabía que era irracional, que Nikolai sólo estaba tratando de protegerla, pero aún así le dolía. Odiaba sentirse como

una carga, como alguien a quien había que mantener en la ignorancia por su propio bien.

"Bien", dijo, con la voz tensa por la frustración. "Dile que lo entiendo".

El hombre asintió y se fue, cerrando la puerta suavemente detrás de él. Ava se reclinó en el sofá, su mente corriendo con mil pensamientos diferentes. Entendió por qué Nikolai quería que se quedara en casa, pero eso no hizo que fuera más fácil de aceptar. Ella quería ser parte de su vida, de toda ella, no sólo de las partes que él creía que eran seguras para que ella las viera. Pero con la guerra a su alrededor, no estaba segura de si eso era posible.

Pasaron horas después de que el hombre de Nikolai entregara el mensaje y el ático quedó sumido en un silencio casi insoportable. Ava se movía inquieta de una habitación a otra, con la mente cargada de pensamientos de los que no podía escapar. Había tratado de distraerse (cogió un libro, hojeó su teléfono) pero nada funcionó. Lo único en lo que podía pensar era en Nikolai ahí fuera, en el peligroso mundo en el que él se negaba a dejarla entrar.

Él había prometido protegerla. Y ella sabía, en el fondo de su corazón, que él estaba haciendo precisamente eso. Pero eso no detuvo la persistente sensación de aislamiento, la sensación de que poco a poco la estaban dejando al margen de su vida. La violencia estaba empeorando. Cada día aparecían nuevos titulares sobre tiroteos, guerras entre mafias que estallaban en callejones oscuros y negocios clandestinos. Cada noche, Nikolai la dejaba atrás para sumergirse más profundamente en ese mundo, y cada mañana regresaba un poco más distante.

Ava se paró frente al espejo del dormitorio, mirando su reflejo. La mujer que la miraba parecía una extraña: pálida, ansiosa, nada que ver con la mujer segura que solía ser. Se estaba deslizando, pieza a pieza, hacia el mundo de secretos y peligros de Nikolai, pero lo peor era lo impotente que se sentía para detenerlo.

Había pensado que podría manejarlo. Cuando se conocieron, ella se sintió atraída por él, no sólo por su poder, sino porque la hacía sentir viva, protegida, como si nada en el mundo pudiera tocarla mientras estuviera a su lado. Pero ahora... ahora sentía que estar cerca de él sólo la hacía más vulnerable.

La puerta del armario estaba entreabierta y Ava se encontró deslizándose hacia ella. Abrió la puerta y sus ojos examinaron las filas de ropa: vestidos caros, zapatos, todo lo que Nikolai le había comprado. Al principio, lo había sentido como un sueño: ser mimada, querida, como si fuera algo precioso. Pero ahora... ahora se sentía como una jaula dorada.

Cogió uno de los vestidos, un elegante vestido negro que se ajustaba a sus curvas en todos los lugares correctos. Lo había usado la última vez que Nikolai la llevó a uno de sus clubes, y recordaba la forma en que él la había mirado esa noche, como si fuera la única mujer en la habitación. Se había sentido poderosa entonces, segura en su mirada, en la forma en que le había rodeado la cintura con el brazo, como si desafiara a alguien a siquiera pensar en acercarse a ella.

Pero eso fue antes de que todo se saliera de control. Antes del ataque a la cabaña. Antes de que la guerra entre las Bratvas hubiera escalado hasta el punto en que ella ya no estaba segura, ni siquiera estando junto a él.

Ava volvió a colocar el vestido en la percha y se le cayó el corazón a los pies. Quería recuperar esa sensación, la sensación de que era parte de su mundo, no sólo una observadora. Pero cada día que pasaba, se sentía cada vez más como una espectadora, observando cómo Nikolai libraba batallas que ella nunca entendería realmente.

Cerró la puerta del armario y se dirigió a la cocina, recorriendo con los dedos las elegantes encimeras. Todo en el ático estaba inmaculado, intacto, como si la vida misma se hubiera detenido en ese espacio mientras afuera reinaba el caos. El único sonido era el débil tictac del reloj de pared, marcando los minutos a medida que pasaban.

Ava se sirvió una copa de vino y se sentó en la isla de la cocina, con sus pensamientos todavía dando vueltas en la misma pregunta: ¿Qué había cambiado? ¿Cuándo se había convertido ella en alguien a quien tenía que proteger de su propia vida?

No siempre había sido así. Al principio, Nikolai había sido abierto, o al menos más abierto de lo que era ahora. Había compartido partes de su mundo con ella, le había mostrado destellos de lo que significaba estar con un hombre como él. Sabía que habría peligro, pero también había habido una sensación de asociación, como si estuvieran juntos en esto. La había llevado con él a reuniones, cenas y clubes donde ella había visto su mundo de primera mano. Había confiado en que ella estaría a su lado, para ser parte de todo.

Pero ahora todo había cambiado. La guerra con los Morozov había cambiado algo en él. Él estaba más cauteloso, más distante, como si la estuviera excluyendo para protegerla. Y tal vez él pensó que lo era. Tal vez creía que dejarla en casa mientras él iba a pelear sus batallas era la mejor manera de mantenerla a salvo. Pero no parecía protección. Se sintió como un abandono.

Tomó un sorbo de vino y sus dedos temblaron ligeramente mientras dejaba la copa

sobre la mesa. El amargor de la bebida reflejaba el amargor que se había instalado en su pecho.

El pensamiento de Derek pasó por su mente. La última vez que se había sentido así, abandonada, preguntándose qué estaba pasando detrás de puertas cerradas, había sido Derek, su ex prometido, quien la había excluido. Ella también había confiado en él, creía que era alguien que se preocupaba por ella. Y al final, la había traicionado con su mejor amiga.

Ava sacudió la cabeza, alejando el recuerdo. Nikolai no era Derek. No lo era. Ella lo sabía. Pero la creciente duda era difícil de ignorar. ¿Y si la historia se repitiera? ¿Y si ella fuera simplemente otra mujer, otra conquista para él, alguien a quien pudiera dejar de lado cuando las cosas se volvieran demasiado peligrosas?

Terminó su copa de vino, tratando de calmar sus nervios. Sabía que lo estaba pensando demasiado. Nikolai le había dicho que la estaba protegiendo y ella le creyó. Sabía que él nunca la lastimaría intencionalmente. Pero eso no impidió que el miedo la invadiera, el miedo de que la estuvieran dejando atrás, de que lo estuviera perdiendo en un mundo que nunca podría comprender del todo.

Las horas pasaban y el ático se oscurecía a medida que llegaba la noche. Ava volvió a estar junto a la ventana, abrazándose a sí misma mientras contemplaba la ciudad. Había esperado que Nikolai volviera pronto, que cruzara la puerta, la abrazara y le recordara que todo iba a estar bien. Pero los minutos se convirtieron en horas y no había señales de él.

Suspiró, sintiendo el peso de la semana presionando sus hombros. No sólo estaba cansada de esperar. Estaba cansada de sentir que no pertenecía. Como si fuera una invitada en la vida de Nikolai, en lugar de alguien que realmente fuera parte de ella.

Mientras las luces de la ciudad parpadeaban abajo, Ava se dirigió al dormitorio con pasos cargados de decepción. No sabía cuánto tiempo más podría seguir haciendo esto, esperando, preguntándose, deseando que las cosas volvieran a ser como antes.

Pero en el fondo ella sabía la verdad. Las cosas habían cambiado. Y no iban a regresar.

La mañana siguiente amaneció nublada y la luz grisácea se filtraba hacia el ático a través de los grandes ventanales. Ava se despertó sola en la cama, con las sábanas frescas a su lado. Se sentó lentamente y miró el reloj de la mesita de noche. Era más tarde de lo que había pensado: Nikolai todavía no estaba en casa. La decepción que

había tratado de alejar la noche anterior volvió con toda su fuerza, un dolor sordo se instaló en su pecho.

Se puso una bata y se la ató a la cintura mientras caminaba descalza hacia la cocina. El aire se sentía pesado y el silencio opresivo mientras avanzaba por el espacio vacío. Se había acostumbrado a despertarse así, a encontrarse sola después de que Nikolai desapareciera en la noche. Pero eso no lo hizo más fácil.

Ava se sirvió una taza de café, su mente todavía enredada con los mismos pensamientos que la habían atormentado la noche anterior. Se sentó en la isla de la cocina y hojeó distraídamente su teléfono, esperando un mensaje de texto o una llamada de Nikolai. Nada.

Su mirada se desvió hacia la pila de periódicos sobre el mostrador, entregados todas las mañanas aunque rara vez se molestaba en leerlos. Cogió el de arriba, más por costumbre que por interés, y lo abrió en la sección de estilo de vida.

Y luego ella se quedó helada.

Se le cortó el aliento en la garganta y el corazón le golpeó contra las costillas mientras sus ojos se fijaban en una fotografía que aparecía en la página.

Nicolás.

Estaba parado en uno de sus clubes, luciendo devastadoramente guapo con un traje hecho a medida, las luces tenues proyectaban sombras sobre sus rasgos afilados. Pero no era sólo él en la foto.

Había una mujer a su lado, una hermosa mujer de cabello negro azabache, su cuerpo pegado al de Nikolai mientras estaban juntos cerca de la barra. Estaba deslumbrante, su figura envuelta en un vestido ajustado que se ajustaba a cada curva, sus labios pintados de un profundo tono rojo. Pero no fue su apariencia lo que hizo que a Ava se le hiciera un nudo en el estómago. Era la forma en que Nikolai tenía su mano en la cintura de la mujer, sus dedos descansando posesivamente en su cadera, como si tuviera todo el derecho a tocarla así.

El título debajo de la foto era aún peor.

"Nikolai Volkov fue visto con una misteriosa morena en un exclusivo club de Nueva York. ¿Podría el multimillonario ruso haber encontrado un nuevo amor?"

A Ava se le heló la sangre. Se quedó mirando la imagen, su mente acelerada mientras una ola de traición la invadía. Se sentía como si le hubieran succionado el aire de la habitación, dejándola luchando por respirar y con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho. No podía creer lo que estaba viendo. Ella no quería creerlo.

Pero ahí estaba, justo frente a ella. Prueba de que Nikolai había salido con otra mujer mientras ella estaba sentada allí, esperándolo. Se sintió como un puñetazo en el estómago, el familiar aguijón de la traición que había pensado que nunca volvería a sentir. No después de Derek.

Su mente volvió a ese horrible momento, meses atrás, cuando se encontró con Derek y su mejor amiga enredados en la cama. La conmoción, la incredulidad, el dolor... todo había regresado ahora, desencadenado por la visión de Nikolai con esa mujer. Ella había confiado en él. Se había permitido creer que él era diferente, que no era como cualquier otro hombre que la había lastimado. Y ahora, aquí estaba ella, contemplando la prueba de que él también la había traicionado.

Las manos de Ava temblaron cuando dejó el periódico sobre el mostrador, su visión se nubló por las lágrimas no derramadas. Intentó respirar, intentó calmar la tormenta que rugía en su interior, pero fue inútil. El dolor, la ira, la humillación... todo se derrumbó sobre ella al mismo tiempo, dejándola tambaleante.

¿Cómo pudo hacerle esto? Después de todo lo que habían pasado, después de todo lo que él le había prometido, ¿cómo podía salir con otra mujer? Y no cualquier mujer, alguien que parecía pertenecer a la portada de una revista, alguien que parecía encajar perfectamente en el mundo de Nikolai.

Las lágrimas finalmente se derramaron, ardiendo mientras se deslizaban por sus mejillas. Ava los secó con enojo, negándose a dejarse desmoronar. Se había dicho a sí misma que nunca dejaría que un hombre la lastimara así otra vez. Se había prometido a sí misma que no sería la chica que se quedaría esperando en casa mientras su hombre salía con otra persona.

Pero eso fue exactamente lo que había sucedido. Y le dolió más de lo que había imaginado.

Su mente estaba llena de preguntas, de dudas que no se había atrevido a albergar antes. ¿Había estado sucediendo esto todo el tiempo? ¿Nikolai había estado viendo a otras mujeres a sus espaldas, usándola para satisfacer cualquier parte retorcida de sí mismo que ansiaba control y dominación, mientras él mantenía a alguien más a su lado? ¿Alguna vez se había preocupado realmente por ella, o simplemente había sido otra conquista, otra mujer para agregar a su lista?

Ava se puso de pie abruptamente y su silla rozó el suelo mientras la empujaba hacia atrás. No podía quedarse allí sentada y sumida en sus pensamientos por más tiempo. Necesitaba respuestas. Necesitaba confrontarlo, exigirle la verdad, incluso si no estaba segura de querer escucharla.

Le dolía el pecho por el peso de sus emociones, su corazón latía con fuerza mientras comenzaba a pasear por la cocina, con el papel aún abierto sobre la encimera, burlándose de ella con su foto condenatoria. Se sentía enferma y el estómago le revolvía la ira y el dolor. Se había dejado enamorar de él (completa e imprudentemente) y ahora sentía como si ese amor no hubiera sido más que una broma cruel.

Los minutos pasaban, cada uno de ellos alargándose dolorosamente mientras esperaba el sonido de la puerta principal, el momento en que Nikolai regresaría al ático. No sabía qué diría, ni siquiera cómo empezaría a confrontarlo. Todo lo que sabía era que necesitaba hacerlo.

El corazón de Ava se aceleró cuando la puerta principal se cerró y el sonido resonó en el silencioso ático. Cada paso que daba Nikolai hacia la cocina parecía una cuenta atrás hacia algo explosivo. Se quedó congelada junto a la isla, con las manos agarradas al borde de la encimera y el periódico arrugado todavía abierto frente a ella. Su mente era un torbellino de emociones: ira, traición y una profunda sensación de dolor. Pero sobre todo estaba furiosa.

Nikolai apareció en la puerta, sus anchos hombros llenaron el espacio, sus ojos fijos en los de ella con una calma que sólo alimentó su ira. Parecía impecable, como si los acontecimientos de la última noche no lo hubieran afectado en absoluto: su traje hecho a medida todavía estaba inmaculado y su expresión era ilegible. Pero Ava lo sabía mejor. Había visto la fotografía, había visto a la mujer envuelta alrededor de él como una segunda piel.

Su respiración se aceleró, su pecho subía y bajaba mientras luchaba por contener la tormenta que se gestaba en su interior. ¿Cómo podía actuar con tanta normalidad, con tanta indiferencia, después de lo que había hecho? ¿Después de la traición que había cometido delante de sus narices?

"Ava", saludó Nikolai, su voz profunda y suave, como si no pasara nada. "¿Por qué te levantas tan temprano?"

La indiferencia de su tono, la forma en que le habló como si todo estuviera bien, rompió algo dentro de ella. Ava golpeó la encimera con la palma de la mano y su voz temblaba de furia.

"No hagas eso", siseó, con los ojos llameantes. "No finjas que no pasa nada".

La expresión de Nikolai cambió ligeramente, sus ojos oscuros se entrecerraron a medida que avanzaba en la habitación, su mirada se posó en el periódico sobre el mostrador. Su comportamiento tranquilo comenzó a endurecerse, sus labios presionando en una delgada línea.

"¿Qué está sucediendo?" —Preguntó, en voz baja y mesurada, pero ahora había un tono tenso, un atisbo de tensión que le dijo a Ava que sabía exactamente lo que se avecinaba.

Ella agarró el periódico del mostrador y lo sostuvo frente a él como si fuera un arma. Le temblaba la mano mientras señalaba la fotografía condenatoria y se le hacía un nudo en la garganta mientras luchaba por mantener la voz firme.

"¡Este!" escupió, su ira se desbordó. "Esto es lo que está pasando. Tú, con esa mujer, en el club anoche. Me mentiste, Nikolai. Dijiste que ibas por negocios, y luego me despierto y me encuentro con esto. ¿Tienes idea de lo humillante que es?" ¿esto es?"

La mirada de Nikolai se posó en la fotografía y su rostro permaneció impasible mientras contemplaba la imagen. Su silencio sólo avivó el fuego dentro de ella, el dolor y la ira subieron a un punto febril. ¿Cómo podía quedarse allí, tan impasible, cuando todo su mundo se derrumbaba a su alrededor?

"Ava", comenzó con voz firme pero tranquila, "no es lo que piensas".

"¿No es lo que pienso?" La voz de Ava se quebró por la emoción y el corazón le latía con fuerza contra las costillas. "¿Qué se supone que debo pensar, Nikolai? ¿Estás afuera con otra mujer, con tus manos sobre ella, y esperas que crea que no pasó nada?"

"Fue un negocio", dijo fríamente, sus ojos fijos en los de ella con esa mirada intensa e ilegible que la inquietó y enfureció al mismo tiempo. "Ella es una socia comercial. Nada más".

Ava dejó escapar una risa aguda y amarga, apretando los puños a los costados. "¿Socio de negocios? ¿Eso es con lo que vas a ir? Qué conveniente. ¿Y se supone que debo creer que tú, de todas las personas, no tienes ningún interés en una mujer que se ve así? Como si no hubiera visto la forma en que Mira a las mujeres cuando quieres algo de ellas".

La mandíbula de Nikolai se tensó, su calma exterior se quebró mientras la tensión entre ellos aumentaba. "Estás siendo irracional", dijo, su voz cada vez más fría y aguda. "Estás dejando que tus emociones nublen tu juicio".

"¿Estoy siendo irracional?" La voz de Ava se elevó y su ira se desbordó en un torrente de acusaciones. "¡Me mentiste! Me mantuviste en la oscuridad, me dejaste aquí mientras estabas con ella, ¿y ahora esperas que simplemente me siente aquí y escuche tus excusas? No eres diferente de Derek. No eres diferente en absoluto". ".

La mención de Derek provocó una onda de choque en la habitación. La expresión de Nikolai se oscureció, sus ojos brillaron con algo peligroso mientras se acercaba a ella, su presencia se cernía sobre ella como una sombra.

"No me compares con él", advirtió, en voz baja y amenazadora. "No me parezco en nada a ese hombre".

"¡Eres exactamente como él!" Gritó Ava, su voz se quebró cuando el dolor y la traición salieron a borbotones. "Crees que puedes controlarme, hacerme creer lo que quieras, pero no soy una niña ingenua. Confié en ti, Nikolai. Pensé que eras diferente, pero eres como cualquier otro hombre que alguna vez le ha mentido". Yo. Al igual que Derek."

El aire entre ellos era eléctrico, cargado con la tensión de todo lo que habían estado reteniendo. Ava podía ver la ira en los ojos de Nikolai, la fría furia que hervía a fuego lento bajo su tranquila fachada. Pero a ella no le importaba. Estaba demasiado herida, demasiado enojada para detenerse ahora.

Nikolai dio otro paso adelante, sus ojos fijos en los de ella con una intensidad que hizo que su corazón diera un vuelco. Su voz era baja, peligrosa mientras hablaba.

"Estás actuando como un niño", dijo, cada palabra llena de gélido control. "Y si continúas actuando como tal, te trataré como tal".

A Ava se le cortó el aliento en la garganta y un escalofrío le recorrió la espalda ante la fría autoridad de su voz. Pero ella no retrocedió. Ella no pudo. La ira, la traición... todo era demasiado.

"No te atreverías", escupió, con la voz temblando tanto de miedo como de desafío.

Los ojos de Nikolai se oscurecieron y antes de que ella pudiera reaccionar, él la agarró del brazo con firmeza e inflexibilidad y la atrajo hacia él. Su mano se movió con rápida

precisión y, con un movimiento fluido, la inclinó sobre su rodilla y con la otra mano le subió el camisón en un único gesto autoritario.

Ava jadeó, su corazón se aceleró mientras luchaba por procesar lo que estaba sucediendo. Pero Nikolai no le dio tiempo para pensar. Su mano cayó con fuerza sobre su piel desnuda, el agudo crujido de los azotes resonó por toda la cocina. El escozor envió una onda de choque a través de su cuerpo, su mente se tambaleó por el repentino cambio de la ira a algo que no quería admitir.

"¡Basta!" Ava lloró, su voz temblaba mientras intentaba levantarse, pero el agarre de Nikolai era firme, su dominio innegable.

"Necesitas aprender", gruñó, bajando la mano de nuevo, esta vez con más fuerza. "No se pueden hacer acusaciones infundadas sin consecuencias".

La mente de Ava dio vueltas, una tormenta de emociones la atravesó cuando la mano de Nikolai cayó sobre ella nuevamente, esta vez con más fuerza. El escozor de la palma de su mano contra su piel la sacudió, pero no fue sólo dolor lo que encendió dentro de ella: era algo más oscuro, algo que no podía entender del todo. La vergüenza y la ira se mezclaron con un calor innegable, su cuerpo la traicionó mientras la línea entre el castigo y el deseo se desdibujaba.

"Nikolai", jadeó, su voz temblaba mientras intentaba liberarse de su agarre. Pero su agarre en su cintura fue firme, implacable, mientras la mantenía en su lugar sobre su rodilla. Su poder sobre ella era palpable, sofocante y al mismo tiempo embriagador. Nunca se había sentido tan vulnerable, tan expuesta. Y, sin embargo, no podía negar la oleada de excitación que la recorría con cada golpe de su mano.

"No puedes hablarme así", gruñó Nikolai, con voz baja y autoritaria mientras bajaba la mano de nuevo, el agudo crujido del impacto resonó en la cocina. El cuerpo de Ava se sacudió ante el contacto, su piel hormigueaba por la fuerza del mismo. "¿Crees que puedes acusarme de traición sin consecuencias? ¿Crees que me conoces, Ava? No sabes nada".

Sus palabras la atravesaron, pero en lugar de retirarse al dolor, Ava se encontró hundiéndose más profundamente en el momento. Su respiración era entrecortada y su corazón latía con fuerza mientras su cuerpo respondía de una manera que no había previsto. El calor entre sus piernas era insoportable, un dolor vergonzoso e innegable. Ella lo odiaba en ese momento; odiaba la forma en que él la hacía sentir impotente, la forma en que la controlaba con tanta facilidad. Pero ella también lo deseaba. Desesperadamente.

Los dedos de Ava se agarraron al borde de la silla de la cocina, sus nudillos estaban blancos mientras intentaba estabilizarse. Pero estaba dando vueltas, perdida en la abrumadora mezcla de emociones que la recorrían: miedo, ira, deseo. Su mente le gritaba que se detuviera, que luchara, pero su cuerpo ya se había rendido a él.

La mano de Nikolai se deslizó hacia abajo, rozando la piel roja y caliente de su trasero antes de sumergirse entre sus piernas. Ava contuvo el aliento y todo su cuerpo se puso rígido cuando sus dedos encontraron la humedad allí, prueba innegable de su excitación. Una risa oscura escapó de sus labios mientras la provocaba, sus dedos deslizándose a través de sus pliegues resbaladizos con movimientos deliberados y burlones.

"Mírate", murmuró, con la voz llena de satisfacción. "Estás empapado. Te gusta esto, ¿no?"

Las mejillas de Ava ardieron de humillación, pero no podía negarlo. Su cuerpo la estaba traicionando de la peor manera posible, respondiendo a su dominio, a su control, de maneras que ella no podía comprender. Se odiaba a sí misma por ello, odiaba quererlo incluso ahora, después de todo lo que acababa de suceder.

"N-no", susurró, su voz débil y temblorosa. Pero Nikolai no se dejó engañar. Sus dedos continuaron deslizándose entre sus piernas, acariciando su clítoris con una precisión lenta y agonizante.

"Mentirosa", gruñó él, su mano apretando su cintura mientras la sostenía en su lugar. "No puedes mentirme, Ava. Sé exactamente lo que quieres".

Sus palabras provocaron un escalofrío por su espalda, su cuerpo tembló cuando él presionó más fuerte, sus dedos se movían a un ritmo que la acercaba cada vez más al borde. Se mordió el labio, tratando de sofocar el gemido que amenazaba con escapar, pero fue inútil. El placer era demasiado intenso, demasiado crudo y, a pesar de todo (a pesar de la ira, la confusión, la traición), quería más.

Las piernas de Ava temblaron cuando los dedos de Nikolai empujaron más profundamente, las ásperas yemas de sus dedos rozaron sus puntos más sensibles con una precisión devastadora. Su respiración se atascó en su garganta, su cuerpo se arqueó involuntariamente mientras él la llevaba hacia un clímax que estaba desesperada por resistir.

"Por favor", jadeó, su voz quebrada por la desesperación y la necesidad. "Nikolai... yo __"

Pero antes de que pudiera terminar, Nikolai apartó los dedos, dejándola jadeando y dolorida por el deseo insatisfecho. Ella dejó escapar un suave gemido, la pérdida de contacto era casi insoportable, pero él aún no había terminado con ella.

Sin decir una palabra, Nikolai la levantó de su regazo y la hizo girar, inclinándola sobre la encimera de la cocina. Su pecho presionó contra la fría superficie, su respiración se hizo entrecortada mientras se preparaba para lo que estaba por venir. Detrás de ella, escuchó el sonido de su cremallera, seguido por el suave susurro de la tela mientras se liberaba de sus pantalones.

Su corazón se aceleró, una mezcla de miedo y anticipación se arremolinaba en su pecho cuando sintió que él se colocaba detrás de ella. Su mano cayó sobre su trasero una última vez, el escozor del impacto provocó una sacudida a través de ella, antes de agarrar sus caderas, tirando de ella hacia él.

"Nikolai..." susurró Ava, su voz temblaba al sentir el calor de su cuerpo contra el de ella. Pero él no respondió. En cambio, la empujó con un único y poderoso golpe, llenándola por completo. Ava jadeó, sus dedos se curvaron contra la encimera mientras la sensación de él dentro de ella enviaba ondas de choque a través de su cuerpo.

No le dio tiempo para adaptarse. Sus manos agarraron sus caderas con fuerza mientras comenzaba a moverse, cada embestida fuerte y exigente, como si la estuviera reclamando de nuevo. La respiración de Ava se hizo entrecortada y su cuerpo temblaba por la fuerza. La ira, la traición, el dolor... todo se desvaneció ante el puro placer físico que la consumía.

Ella gimió, su cuerpo arqueándose hacia él mientras él penetraba más profundamente, su polla golpeando ese punto perfecto dentro de ella que hizo que su mente se quedara en blanco por la necesidad. Sus manos se agarraron al borde del mostrador, sus uñas se clavaron en la madera mientras el paso de Nikolai se aceleraba, su aliento caliente contra la nuca.

"Eres mía, Ava", gruñó, su voz áspera por la posesión. "Tú me perteneces. A nadie más".

Sus palabras hicieron que un escalofrío recorriera su espalda, su cuerpo se apretó alrededor de él mientras la intensidad del momento alcanzaba su punto máximo. Estaba al límite, oscilando entre el placer y el dolor, su mente y su cuerpo en guerra entre sí. Pero en ese momento, lo único en lo que podía pensar era en él: en la forma en que la controlaba, en la forma en que la dominaba tan completamente.

Con un último empujón, Nikolai la empujó al límite, su cuerpo convulsionó cuando ella se corrió con fuerza alrededor de él. Sus gemidos llenaron la cocina, su visión se volvió borrosa mientras una oleada tras otra de placer la atravesaba. Nikolai la siguió poco después, apretando sus caderas mientras se corría con un gruñido bajo y gutural, su polla palpitaba dentro de ella.

Por un momento, el mundo quedó en silencio. El único sonido era la respiración agitada entre ellos, el calor de sus cuerpos aún enredados. Lentamente, Nikolai salió de ella y sus manos soltaron su cintura mientras retrocedía.

Ava se desplomó contra la encimera, le temblaban las piernas y el corazón le aceleraba. La intensidad de lo que acababa de suceder la dejó sin aliento, su mente dando vueltas por el torbellino de emociones. No podía creerlo, no podía creer lo rápido que todo se había salido de control. Y, sin embargo, a pesar de la ira y la confusión que aún hervían bajo la superficie, lo único en lo que podía pensar era en cuánto lo deseaba, cuánto lo necesitaba, incluso ahora.

Nikolai se inclinó y sus labios rozaron su oreja mientras susurraba: "No dejaré que nada se interponga entre nosotros, Ava. Nunca".

Capítulo 18

Ava estaba en la cocina, con el cuerpo todavía hormigueando por la cruda intensidad de lo que acababa de suceder. El aire fresco de la habitación rozó su piel expuesta, un marcado contraste con el calor que aún hervía a fuego lento en su interior. Podía sentir la presencia de Nikolai detrás de ella, poderosa e inquebrantable, su mano todavía descansando ligeramente en su cintura, un recordatorio posesivo del control que tenía sobre ella.

Su respiración era temblorosa, irregular, mientras intentaba estabilizarse. La cocina se sentía como si se estuviera cerrando a su alrededor, el peso de su discusión flotando en el aire como una nube de tormenta. Ava nunca se había sentido tan en conflicto, tan dividida entre la ira y el deseo, entre el miedo y algo más profundo. Ella había arremetido contra él, lo había acusado de cosas que no eran justas, cosas que ella sabía, en el fondo, que no eran ciertas. Pero en el calor del momento, lo único que había podido sentir era el peso sofocante de la traición.

El agarre de Nikolai se apretó ligeramente, acercándola a él. La calidez de su cuerpo presionó contra su espalda, firme y tranquilizadora, pero no hizo nada para calmar el torbellino de emociones que asolaban su interior. Quería alejarlo, gritarle de nuevo, exigir respuestas que no estaba segura de querer escuchar. Pero al mismo tiempo, todo lo que quería era hundirse en su abrazo, dejar que la abrazara y le prometiera que todo estaría bien.

La contradicción de todo aquello le daba vueltas la cabeza.

"No dejaré que nada se interponga entre nosotros", murmuró Nikolai, su voz profunda resonó contra su oído.

Las palabras le provocaron un escalofrío por la espalda, pero no calmaron el dolor en su pecho. Ava cerró los ojos, tratando de bloquear la abrumadora oleada de emoción que amenazaba con consumirla. Ya no estaba segura de qué creer. Todo parecía tan enredado, tan confuso. ¿Cómo habían llegado las cosas hasta aquí?

Ava siempre se había enorgullecido de tener el control, de saber dónde se encontraba en sus relaciones, en su vida. Pero con Nikolai nada era seguro. El hombre que estaba detrás de ella, el que acababa de dominarla tan completamente, era un misterio que no

estaba segura de poder desentrañar alguna vez. En un momento, él se mostró protector y cariñoso, abrazándola como si fuera la cosa más preciosa del mundo. Al siguiente, él estaba frío, distante, encerrado en un mundo de violencia y peligro que ella no podía comprender del todo.

Y lo peor era que no sabía cómo hablarle de eso. Cada vez que lo intentaba, él la apagaba y sus paredes subían tan rápido que ella apenas tenía tiempo de procesar lo que estaba sucediendo. Siempre había sabido que estar con él significaba entrar en una vida de incertidumbre, pero ahora sentía como si se estuviera perdiendo en el proceso.

Ava dejó escapar un suspiro tembloroso y se cubrió la cara con las manos. No quería llorar, no quería mostrarle cuánto le dolía esto, pero las lágrimas ya le picaban en las comisuras de los ojos.

La mano de Nikolai se deslizó desde su cintura hasta su hombro, sus dedos rozaron suavemente su piel. "Ava", dijo suavemente, pero había un tono en su voz que la hizo estremecerse.

Ella se alejó de él y se rodeó con sus brazos como para protegerse del ataque de emociones que amenazaban con liberarse. "No sé si puedo hacer esto", susurró, con la voz temblorosa.

Nikolai se acercó, con el ceño fruncido por la preocupación. "¿Qué quieres decir?"

Ava sacudió la cabeza, sintiendo las lágrimas derramarse ahora, su pecho apretado por el peso de todo lo que había estado reteniendo. “Quiero decir… no sé si puedo soportar esto, Nikolai. Tu mundo, el peligro, la violencia. Me estoy perdiendo en ello y tengo miedo”.

Su expresión se ensombreció, pero no volvió a alcanzarla. En cambio, se quedó allí, mirándola, con ojos ilegibles. "No te estás perdiendo", dijo en voz baja. “Eres mía, Ava. Te mantendré a salvo”.

Seguro. La palabra resonó en su mente, hueca y vacía. Ya no estaba segura de creerle. No porque pensara que él no podía protegerla; sabía que Nikolai haría todo lo posible para mantenerla fuera de peligro. ¿Pero era eso realmente lo que necesitaba? ¿Estar protegido? ¿O necesitaba más? ¿Más comprensión, más conexión, más de él?

"No lo entiendes", dijo Ava, con la voz quebrada. “No se trata sólo de estar seguro. Se trata de sentir que pertenezco a tu vida. Como si no fuera simplemente alguien a quien tienes que mantener encerrado mientras sales y peleas tus batallas”.

Los ojos de Nikolai brillaron con algo que ella no pudo leer del todo (ira, tal vez, o frustración), pero él permaneció en silencio.

Ava se tragó el nudo que tenía en la garganta y se retorció las manos en el regazo. “Necesito algo más que protección”, continuó, su voz cada vez más firme. "Necesito saber que te importo, que no soy simplemente alguien a quien mantienes cerca porque es conveniente".

“Tú sí importas”, dijo Nikolai con voz áspera. "Tú importas más que nada".

“Entonces, ¿por qué siento que siempre estoy afuera mirando hacia adentro?” Preguntó Ava, con el corazón dolorido cuando finalmente expresó la pregunta que la había estado atormentando durante semanas.

Nikolai apartó la mirada con la mandíbula apretada. “Porque mi mundo es peligroso”, dijo después de una larga pausa. "Y no me arriesgaré a perderte por eso".

Las palabras estaban destinadas a consolarla, pero en cambio, sólo profundizaron el abismo entre ellos. Ella entendía su necesidad de protegerla, pero ¿a qué precio? ¿Cuánto tiempo podría vivir así, al margen de su vida, sin formar parte nunca del todo de ella, siempre mantenida a distancia?

Las lágrimas de Ava cayeron ahora en silencio y se las secó con el dorso de la mano. No estaba segura de cuál era la respuesta. Lo único que sabía era que, por primera vez desde que conoció a Nikolai, se sentía total y absolutamente perdida.

El silencio en la habitación parecía opresivo. Ava se sentó pesadamente en uno de los taburetes de la isla de la cocina, sus dedos jugaban distraídamente con el borde de su manga mientras sus pensamientos se agitaban. Todavía podía sentir la calidez persistente del toque de Nikolai en su piel, pero eso sólo aumentaba la extraña sensación de desconexión que crecía dentro de ella.

Nikolai estaba frente a ella, de espaldas mientras se apoyaba en el mostrador, con sus anchos hombros tensos. No era propio de él dejar tantas cosas sin decir, pero eso era parte del problema, ¿no? Últimamente, él se había estado alejando, excluyéndola de maneras que no eran tan obvias pero sí igual de devastadoras. La sutil distancia se había infiltrado en su relación durante la semana pasada, y ahora Ava sentía que estaban a kilómetros de distancia, incluso cuando estaban en la misma habitación.

Los sonidos distantes de la ciudad se filtraban a través de los grandes ventanales, el zumbido de la inquieta energía de Nueva York contrastaba fuertemente con el silencio sofocante entre ellos. Ava miró fijamente su espalda, deseando poder ver su rostro, leer su expresión, pero ya conocía a Nikolai lo suficientemente bien como para entender que él no le mostraría mucho. Se encerraba en sí mismo, mantenía sus pensamientos y emociones encerrados detrás de esos muros cuidadosamente construidos.

Fue una de las cosas que más la frustró. ¿Cómo podría llegar a alguien que había pasado toda su vida aprendiendo a proteger cada parte vulnerable de sí mismo? No sólo quería que Nikolai la protegiera, sino que también quería protegerlo a él. Ella quería ser parte de su vida, no sólo en la periferia, esperando fragmentos de su atención.

"Siempre me estás protegiendo", dijo Ava en voz baja, rompiendo el silencio, aunque su voz temblaba. “¿Pero quién te protege?”

Nikolai giró ligeramente la cabeza, su perfil definido en la tenue luz de la cocina. "No necesito protección".

"Eso no es lo que quiero decir". El tono de Ava era gentil, pero había un toque de desesperación en él. “Te encargas de todo tú solo. Soportas el peso del mundo y no dejas que nadie te ayude. Ni siquiera yo”.

Nikolai guardó silencio durante un largo momento y, por un segundo, ella pensó que no iba a responder en absoluto. Luego, finalmente, se giró para mirarla y sus ojos oscuros se clavaron en los de ella con una intensidad que hizo que se le acelerara el pulso. “No puedo permitirme el lujo de necesitar ayuda”, dijo en voz baja pero firme. "No en mi mundo".

“¿Y qué hay de mí?” Preguntó Ava, con el corazón doliéndole mientras hablaba. “¿Se supone que debo sentarme y verte cargar todo solo? Dices que me estás protegiendo, pero siento que me estás excluyendo. Estoy aquí, Nikolai, pero no me dejas entrar.

La expresión de Nikolai se oscureció y apretó la mandíbula. "No entiendes lo que estás preguntando, Ava".

"¡Entonces explícamelo!" La frustración de Ava se desbordó y su voz se elevó levemente mientras se levantaba del taburete y daba un paso hacia él. “Deja de excluirme. No puedo seguir haciendo esto, Nikolai: vivir en tu mundo sin ser parte de él.

Sus ojos brillaron con algo (ira, tal vez, o algo más oscuro), pero su voz permaneció tranquila. "No quieres ser parte de mi mundo".

Ava se estremeció y las palabras la golpearon como un golpe físico. "No puedes decidir eso por mí".

Las manos de Nikolai se apretaron a los costados, su mirada penetrante mientras la miraba fijamente, pero ella se negó a dar marcha atrás. Había pasado demasiado tiempo sintiéndose una extraña en su propia vida, demasiado tiempo dejando que el miedo dictara sus decisiones. No iba a permitir que él tomara esa decisión por ella, no cuando era tan importante.

“Sé que tu mundo es peligroso”, continuó Ava, con voz más suave pero no menos decidida. “No soy ingenuo. Sé lo que haces, de lo que eres capaz. Pero no soy una cosa frágil que deba estar encerrada para protegerse. Estoy contigo porque te amo, no porque necesito que me mantengan a salvo”.

Los ojos de Nikolai se suavizaron por un breve momento, pero desapareció tan rápido como había aparecido. “No se trata sólo de mantenerte a salvo, Ava. Se trata de supervivencia. Mis enemigos no dudarían en usarte contra mí si pensaran por un segundo que eres parte del juego. No puedo arriesgarme a eso”.

La vulnerabilidad de sus palabras conmovió el corazón de Ava, pero no alivió el dolor en su pecho. Podía ver cuánto creía él en lo que decía, cuán profundamente arraigado estaba su temor por su seguridad. Pero eso no hizo que la distancia entre ellos fuera menos real.

"Entiendo que estás tratando de protegerme", dijo, con voz firme ahora. “Pero cuanto más me excluyes, más solo me siento. Y no sé cuánto tiempo más podré seguir así, Nikolai. No sé cuánto tiempo más podré sentir que te estoy perdiendo”.

Nikolai dio un paso hacia ella, sin dejar de mirarla a los ojos. "No me estás perdiendo".

Ava negó con la cabeza, con la garganta apretada por las emociones que apenas podía contener. "Se siente como si lo fuera".

Estaban de pie en medio de la cocina, la tensión entre ellos era espesa y asfixiante. Ava quería creerle, quería confiar en que su conexión seguía siendo tan fuerte como al principio, pero era difícil ignorar la creciente distancia entre ellos.

"Te amo", dijo Nikolai, con voz baja y áspera. "Más de lo que jamás he amado a nadie".

El corazón de Ava se apretó ante sus palabras, pero la duda aún persistía. Ella también lo amaba con cada fibra de su ser. Pero el amor no fue suficiente para borrar el miedo y la incertidumbre que la carcomían. No fue suficiente para cerrar la brecha que se había ido ampliando entre ellos.

"Yo también te amo", susurró, su voz apenas audible. “Pero necesito más, Nikolai. Necesito que me dejes entrar”.

Él no respondió de inmediato, su mirada buscó la de ella como si estuviera tratando de descubrir qué decir. Y por un momento, Ava pensó que tal vez, sólo tal vez, él la dejaría entrar. Que finalmente se abriría y le mostraría las partes de sí mismo que mantenía tan cuidadosamente guardadas.

Pero en lugar de eso, Nikolai simplemente asintió, su expresión era ilegible. "Lo intentaré", dijo con voz distante.

No era la respuesta que ella quería, pero era la única que él estaba dispuesto a darle.

La conversación con Nikolai dejó a Ava más inquieta que antes. Había abierto su corazón, dejado al descubierto sus miedos y frustraciones, y todo lo que había recibido a cambio era una promesa que parecía vacía. "Voy a tratar de." Esas dos palabras quedaron flotando en el aire mucho después de que terminó la conversación y ofrecieron poco consuelo.

El mundo de Nikolai era peligroso, impredecible y brutal. Ella entendió eso. Ella no pedía una relación perfecta, libre de complicaciones. Sabía quién era él cuando se enamoró de él, pero lo que no había previsto era hasta qué punto su necesidad de protegerla la dejaría fuera. Era asfixiante, aunque sabía que provenía de un lugar de amor.

***

El corazón de Ava se sentía pesado mientras estaba parada junto a la ventana, observando la luz del sol de la mañana proyectando largas sombras sobre el horizonte de Manhattan. La ciudad se sentía distante, fría, tal como se había vuelto Nikolai durante la semana pasada. A medida que se intensificaba la guerra con Morozov Bratva, también aumentaba la distancia entre ellos. Todos los días salía más temprano y regresaba más tarde, con el rostro rígido y el peso de la violencia flotando sobre él como una nube de tormenta.

Miró el reloj. Eran sólo las 7 de la mañana, pero Nikolai ya se había ido, como todos los días de esta semana. Ni siquiera lo había oído levantarse de la cama, sus movimientos eran tan silenciosos como el fantasma de su anterior conexión.

Los dedos de Ava se apretaron alrededor de la taza de café que sostenía y el calor se filtró hasta sus palmas. No se había dado cuenta del frío que sentía hasta ahora, como si hubiera un escalofrío en lo más profundo de su interior que ninguna cantidad de calor podía tocar.

Su mente volvió a la mañana anterior. Habían peleado, habían hecho el amor y, aun así, ella no se sentía más cercana a él. La guerra lo estaba alejando, consumiendo su atención, y por mucho que lo intentara, Ava parecía no poder alcanzarlo.

Nikolai estaba asumiendo el papel que había perfeccionado a lo largo de los años: el líder despiadado de Volkov Bratva. El hombre que empuñaba la violencia como un arma, siempre calculador, siempre un paso por delante de sus enemigos. Pero en esa existencia fría y calculada, no había lugar para la vulnerabilidad o la conexión. Y eso es lo que más la asustó. Mientras él estuviera atrapado en esta guerra, ella estaría fuera de su corazón.

Ava se alejó de la ventana, sus pasos silenciosos sobre los pisos de madera mientras avanzaba por el ático. Se sentía demasiado grande, demasiado vacío sin Nikolai allí. No sabía cuánto tiempo más podría soportar esto: quedarse atrás mientras él salía a pelear batallas que ella nunca podría entender.

La idea la golpeó como un puñetazo en el estómago: ¿Y si él nunca regresara?

La idea era ridícula, pero en el mundo de Nikolai no lo era. La gente como él no siempre lograba alejarse de sus guerras. No siempre regresaban a casa. Ella lo sabía. Lo había sabido desde el principio. Pero conocerlo en teoría y afrontarlo en la realidad eran dos cosas muy distintas.

Ava se sentó en el borde del sofá, su mente dando vueltas con imágenes de Nikolai, imágenes que intentó alejar pero no pudo. ¿Y si le pasara algo? ¿Qué pasaría si una noche él no regresara y todo lo que le quedara fueran recuerdos de un hombre que nunca podría tener por completo?

Su teléfono vibró sobre la mesa frente a ella, sacándola de sus pensamientos. Lo alcanzó y su corazón dio un vuelco cuando vio el nombre de Nikolai en la pantalla.

Saliendo para una reunión. Quédate en casa. Volveré más tarde.

El mensaje fue breve, directo y no ofreció la tranquilidad que anhelaba. No dijo adónde iba ni qué estaba haciendo, sólo que volvería. Pero ¿cuántas veces había dicho eso durante la semana pasada, sólo para regresar horas más tarde, en silencio y melancólico, con la mente claramente en otra parte?

Ava volvió a colgar el teléfono y el nudo en el estómago se le hizo más fuerte. Sabía que él estaba haciendo lo que pensaba que era mejor: protegerla de la brutal realidad de su vida. Pero sentía como si la estuviera protegiendo de él, del hombre al que quería conocer más profundamente, el hombre con el que estaba desesperada por conectarse más allá de los muros que él mantenía erguidos alrededor de su corazón.

Nunca se había sentido tan distante de él. Cada día, era como verlo asumir más el papel de capo de Bratva y alejarse más de ser el hombre del que ella se había enamorado. Ella lo amaba profundamente, pero ese amor no fue suficiente para cerrar la brecha que crecía entre ellos. No fue suficiente para sacarlo de la guerra que lo consumía en cuerpo y alma.

Ava se puso de pie, sus manos recorriendo el borde del sofá, necesitando algo para conectarse con el momento. Todo se sentía tan incierto, como si el suelo bajo sus pies se estuviera desmoronando lentamente y no supiera cómo detenerlo.

La guerra con los Morozov le estaba pasando factura a él y, por extensión, a ella. Había visto los titulares, los rumores de violencia que se extendían por las calles, los cuerpos que se amontonaban mientras las Bratvas libraban su sangrienta guerra por el control. Cada día empeoraba y Nikolai se volvía más distante.

Ella había tratado de ser comprensiva, había tratado de darle el espacio que necesitaba para manejar su negocio. Pero no era espacio lo que quería: era él. Quería al hombre detrás de las paredes, el hombre que había vislumbrado cuando estaban solos, el hombre que podía ser suave y cariñoso en los momentos entre el caos. Pero a medida que la guerra se prolongaba, esos momentos se habían vuelto escasos y espaciados.

Ava sabía que tenía que tomar una decisión. No podía seguir esperando a que las cosas volvieran a ser como antes, porque no sería así. La violencia no iba a parar y Nikolai no iba a convertirse mágicamente en alguien que pudiera alejarse de todo. Él era quien era: un hombre nacido y criado para esta vida, un hombre que prosperaba en las sombras y manejaba el poder como un arma.

Y si quería quedarse con él, tenía que aceptarlo. Tenía que aceptar que su mundo nunca sería seguro y que la distancia entre ellos siempre estaría ahí, acechando en el fondo, un recordatorio del peligro que los rodeaba.

Su teléfono volvió a sonar y esta vez el mensaje fue aún más breve.

Vuelvo tarde. No esperes despierto.

Ava se quedó mirando la pantalla, su corazón se hundió mientras las palabras se desdibujaban frente a sus ojos. Dejó el teléfono, con el pecho apretado por el peso de todo.

Ella lo estaba perdiendo. Y lo peor fue que no sabía si podría detenerlo.

El corazón de Ava parecía hundirse en un abismo, cargado de miedo e incertidumbre. Se quedó mirando el teléfono, su pantalla opaca reflejaba el creciente vacío en su pecho. Los mensajes breves y recortados de Nikolai se habían convertido en algo cotidiano, pero no era la brevedad de los mensajes lo que dolía. Era el recordatorio de lo distante que se había vuelto, de lo inalcanzable que era.

Colocó el teléfono sobre la mesa; su peso era mucho mayor de lo que merecía el pequeño dispositivo. Se sentía atrapada, atrapada en el hermoso ático que antes le había parecido un refugio seguro pero que ahora le parecía una jaula dorada. Una parte de ella se preguntaba si no estaba siendo razonable, si todo esto era sólo el resultado de sus emociones hiperactivas. Sabía que Nikolai la amaba. Él lo había dicho, ¿no? Pero ¿por qué se sentía tan frágil, como si se le estuviera escapando por mucho que intentara sujetarlo?

Ava exhaló y se presionó las sienes con los dedos, tratando de aliviar la creciente tensión en su cabeza. Estaba pensando demasiado en las cosas; sabía que así era. Pero ¿cómo podría no hacerlo? Todo lo relacionado con su relación con Nikolai no se parecía a nada que hubiera experimentado antes. Había más en juego y los riesgos mucho mayores.

Y no se trataba sólo de Nikolai. El miedo, la preocupación, la duda: todos eran fantasmas de su pasado, sombras de la traición de la que con tanto esfuerzo había intentado superar. Pero persistieron, apareciendo sigilosamente en momentos como éste, cuando se sentía vulnerable e insegura. Derek le había hecho eso. Él le había quitado la capacidad de confiar, de creer en las promesas de un hombre, y la había dejado con cicatrices que no habían sanado del todo.

Ava se levantó y caminó por la habitación, sus dedos rozaban los muebles mientras caminaba. El ático estaba demasiado silencioso, demasiado vacío. Odiaba que fuera así, que la dejaran sola con sus pensamientos. Le dio al pasado demasiado espacio para respirar, para apoderarse de su mente. Se encontró pensando en Derek más a

menudo de lo que quería admitir, comparándolo con Nikolai de maneras que le revolvían el estómago.

¿Estaba exagerando? ¿Estaba dejando que el pasado nublara su juicio?

La traición de Derek había sido brutal, un completo ataque por sorpresa que había destrozado su confianza en un instante. Ella lo había amado, o al menos eso había pensado. Pero entonces ella se encontró con él y su mejor amiga, enredados en la cama, una pesadilla viviente que nunca había anticipado. El recuerdo todavía le dolía, crudo y doloroso, como si hubiera sucedido ayer. La ira, la humillación, el dolor... todos regresaban cada vez que se permitía pensar en ello durante demasiado tiempo.

Y ahora, de pie aquí en el ático, sintiéndose abandonada por Nikolai, esas viejas heridas empezaron a abrirse de nuevo.

Ella odiaba eso. Odiaba que Derek todavía tuviera el poder de lastimarla, incluso después de todo este tiempo. Él estaba fuera de su vida y, sin embargo, su traición todavía la perseguía, todavía coloreaba la forma en que veía las relaciones, todavía la hacía preguntarse si realmente podía volver a confiar en alguien. Incluso Nikolai.

Especialmente Nikolai.

Ava se sentó en el sofá, con las manos apoyadas en el regazo mientras dejaba escapar un largo y lento suspiro. Ella no quería compararlos. No quería pensar que Nikolai pudiera parecerse en nada a Derek, pero el miedo persistente no la dejaría en paz. La foto del periódico, la mujer con él en el club... había desencadenado algo en lo más profundo de su interior, un miedo del que no podía deshacerse.

¿Estaba repitiendo la historia?

Intentó recordarse a sí misma que Nikolai no era Derek. Él no le había mentido. Él no la había traicionado. Y, sin embargo, todavía había una parte de ella que no podía evitar preguntarse. ¿Y si lo hiciera? ¿Qué pasaría si esto fuera sólo otro dolor de corazón esperando a suceder? ¿Otro momento en el que se encontraría sola, preguntándose cómo había pasado por alto las señales?

Ava cerró los ojos y apretó los dedos en puños mientras luchaba contra la avalancha de emociones que amenazaban con abrumarla. Se había prometido a sí misma que no dejaría que la traición de Derek la definiera, que no dejaría que eso arruinara su capacidad de confiar nuevamente. Pero aquí estaba ella, dejando que el pasado la controlara, dejando que se filtrara en su relación con Nikolai.

Ella no quería eso. No quería seguir interrogándolo, dudando de él cada vez que salía del ático. No quería seguir esperando a que cayera el otro zapato, el momento en que todo se desmoronara. Ella lo amaba. Ella quería creer en él. Quería confiarle cada parte de ella.

Pero eso fue difícil cuando su pasado seguía susurrándole al oído, diciéndole que el amor no era suficiente. Que por mucho que ames a alguien, aún así podría hacerte daño. Todavía podrían traicionarte.

Ava abrió los ojos y miró al techo, con la mente todavía acelerada. Necesitaba parar. Necesitaba salir de esta espiral antes de que la consumiera. Nikolai no era Derek. Ella lo sabía. Él era un hombre diferente, un hombre que le había demostrado su amor de una manera que Derek nunca lo había hecho. Nikolai tenía defectos, sí, pero no era un mentiroso. Él no era alguien que la lastimaría como lo había hecho Derek.

Entonces, ¿por qué seguía teniendo tanto miedo?

La respuesta la golpeó como un puñetazo en el estómago. No era a Nikolai a quien tenía miedo. Era ella misma. Era su propio miedo a ser lastimada otra vez, su propia incapacidad para confiar completamente después de lo que había sucedido con Derek. Estaba proyectando ese miedo sobre Nikolai, asumiendo lo peor porque era más fácil que volver a ser vulnerable.

Se presionó la cara con las manos y su mente dio vueltas al darse cuenta de lo injusta que había sido con él. Nikolai no era el problema. Ella lo era. Había estado actuando por miedo, dejando que el pasado dictara sus acciones en lugar de confiar en el hombre que tenía delante.

Ava bajó las manos, su corazón latía con fuerza mientras el peso de la comprensión se apoderaba de ella. Amaba a Nikolai. Ella confiaba en él. Pero había estado demasiado atrapada en su propio miedo para verlo con claridad. Había dejado que la traición de Derek envenenara su relación y ahora, si no tenía cuidado, iba a perder lo mejor que le había pasado a causa de ello.

Ella no podía permitir que eso sucediera. Ella no lo haría.

El pecho de Ava se sintió más ligero después de darse cuenta, como si le hubieran quitado un peso de encima. Exhaló lentamente, dejando que la tensión saliera de su cuerpo. Por primera vez en lo que parecieron días, su mente estaba clara y la niebla de la duda y el miedo comenzaba a disiparse. Se sentó allí en silencio, sus pensamientos ya no corrían en bucles interminables. En cambio, una sensación de calma la invadió y la claridad de sus emociones finalmente salió a la superficie.

Había estado alejando a Nikolai sin siquiera darse cuenta. Todo este tiempo, pensó que era él quien estaba construyendo muros, manteniéndola a distancia, pero ahora vio que había sido ella quien erigía las barreras. El miedo a ser traicionada de nuevo se había filtrado en su relación, coloreando cada interacción, cada momento que compartían. Y Nikolai, que tenía su propio mundo que administrar, no había sabido cómo llegar a ella, cómo sacarla de la oscuridad que había construido a su alrededor.

Pero ahora ella lo sabía.

Ella lo amaba.

Y ese amor era más fuerte que su miedo. Tenía que serlo. No podía seguir dejando que el pasado dictara su futuro, no podía seguir esperando que Nikolai le fallara de la misma manera que lo había hecho Derek. Nikolai no era Derek. Era feroz y autoritario, sí, pero también protector, leal y firme en su afecto por ella. Nunca le había dado ningún motivo para dudar de él. Ni una sola vez.

Ava se levantó del sofá y caminó por la sala mientras la comprensión se arraigaba más profundamente en sus huesos. Ahora podía verlo todo, la forma en que sus miedos habían distorsionado su percepción, haciéndola sospechar de Nikolai cuando lo único que él había hecho era protegerla. Él le había advertido sobre su mundo, le había dicho que era peligroso y había tratado de protegerla de él. Pero en lugar de confiar en él, había dejado que sus inseguridades nublaran su juicio.

Se detuvo junto a la ventana y volvió a contemplar la ciudad. El mismo horizonte, los mismos edificios altos, pero de alguna manera todo parecía diferente ahora. Más brillante. Menos asfixiante. Amaba Nueva York, pero nunca la había sentido como en casa hasta que estuvo con Nikolai. Él se había convertido en su ancla, la persona que la hacía sentir segura a pesar del caos que los rodeaba. Él fue quien la mantuvo unida, incluso cuando ella no se dio cuenta de que se estaba desmoronando.

Y eso fue lo que más la asustó. Cuán profundamente lo amaba. Cuánto confiaba en él con su corazón, su cuerpo y su alma. Ese nivel de vulnerabilidad la aterrorizaba, y había sido más fácil contenerse, mantenerlo a distancia emocionalmente, que admitir cuánto lo necesitaba. Pero ahora que estaba al borde, contemplando el abismo de su propio miedo, se dio cuenta de que no podía seguir corriendo.

Tenía que confiar en él.

Ava respiró hondo, tranquilizándose mientras su mente finalmente se calmaba. Pensó en la cocina, en su discusión y en cómo había sido tan rápida en arremeter contra

Nikolai, acusándolo de cosas que no eran ciertas. Había sido injusta, impulsada por el mismo dolor que Derek le había infligido, pero ahora lo veía como lo que era: una sombra de su pasado. Un fantasma que la había perseguido durante demasiado tiempo.

Pero nada más.

No dejaría que la traición de Derek la definiera. No dejaría que eso arruinara lo que tenía con Nikolai, el hombre que no le había mostrado nada más que amor y lealtad desde el día en que se conocieron. Tenía que dejarlo ir. Tenía que confiar en el presente, en lo que era real, en lugar de dejar que el pasado proyectara su larga y dolorosa sombra sobre su futuro.

Ava se abrazó y cerró los ojos mientras una sensación de paz se apoderaba de ella. Amaba a Nikolai con todo lo que tenía y ya no permitía que el miedo se interpusiera en el camino de ese amor. Era peligroso, sí. Su mundo era violento e impredecible. Pero él nunca había sido más que honesto con ella, nunca había pretendido ser algo que no era. Él siempre le había mostrado exactamente quién era y ya era hora de que lo aceptara. Todo ello.

Cuando volvió a abrir los ojos, la ciudad parecía menos aprensiva. El horizonte brillaba bajo el sol de invierno, de la misma manera que siempre lo había hecho, pero esta vez Ava sintió que podía respirar. Como si los muros que se habían cerrado a su alrededor finalmente estuvieran cayendo.

Confío en él.

Las palabras resonaron en su mente, sólidas y verdaderas. Confió su vida a Nikolai. Con su corazón. Y esa confianza no era frágil; no era algo que pudiera romperse fácilmente. Era fuerte, como el amor que compartían. Inquebrantable.

Una pequeña sonrisa apareció en las comisuras de sus labios mientras pensaba en él: Nikolai, con sus ojos feroces y su presencia imponente, el hombre que lo había arriesgado todo para protegerla. El hombre que la amaba de una manera que ella no había creído posible. Él nunca había vacilado, nunca había flaqueado en su devoción por ella. Y ahora era el momento de que ella hiciera lo mismo por él.

No iba a permitir que el pasado arruinara lo que tenían. No iba a permitir que el miedo a la traición la detuviera por más tiempo. Esta era su vida, su relación, y ella iba a luchar por ello.

Capítulo 19

Ava se despertó con el suave resplandor de la luz de la mañana que se filtraba a través de las pesadas cortinas del dormitorio del ático. Los rayos dorados bañaron la habitación con calidez, creando un marcado contraste con el frío nudo de ansiedad que había estado alojado en su pecho durante días. Pero hoy ese nudo había desaparecido. Mientras yacía allí, con la cabeza apoyada en la almohada junto a Nikolai, sintió que una calma se apoderaba de ella, una sensación de paz que no sabía que necesitaba.

Ella giró la cabeza para mirarlo, todavía profundamente dormido a su lado. Su rostro fuerte y anguloso parecía más suave a la luz del amanecer, y la dureza que normalmente lo acompañaba durante las horas de vigilia estaba temporalmente ausente. Su cabello oscuro caía desordenadamente sobre su frente, su pecho subía y bajaba al ritmo del sueño profundo. Parecía muy diferente del hombre poderoso que había llegado a conocer. En aquel momento no era el jefe de la Bratva, un hombre temido y respetado a partes iguales. Él era simplemente Nikolai, su Nikolai.

Su corazón se hinchó mientras lo miraba, el amor surgía a través de ella de una manera que la sorprendía y la consolaba. Justo la noche anterior, la duda y la ira la habían destrozado, insegura de todo lo que había entre ellos. Pero algo había cambiado. Su lucha la había obligado a enfrentarse a los fantasmas de su pasado y, al hacerlo, finalmente había comprendido que esos fantasmas ya no tenían un lugar en su futuro.

Ella confiaba en él. La comprensión la había golpeado con una fuerza que no esperaba. Se había estado aferrando al dolor que Derek le había causado durante demasiado tiempo, dejando que dictara cómo veía el mundo, cómo veía a los hombres. Pero Nikolai no era Derek. Él le había demostrado una y otra vez que no era del tipo que la traicionaba, y ella finalmente lo creyó. Completamente. Completamente.

Los recuerdos de su acalorada discusión, seguidos de la intensa conexión física que habían compartido, se repitieron en su mente. Cada toque, cada palabra susurrada entre ellos, sólo había solidificado lo que ella ya sabía en su corazón: lo amaba y confiaba en él no sólo con su corazón sino con su vida.

Ava se movió ligeramente en la cama, con cuidado de no despertarlo mientras miraba al techo. Era una sensación extraña: esa ligereza en su pecho. Por primera vez desde

que entró en el mundo de Nikolai, no se sintió agobiada por el miedo o la incertidumbre. Se sintió libre. El pasado que alguna vez se había aferrado a ella como una sombra finalmente comenzaba a desvanecerse.

Cerró los ojos brevemente, saboreando el momento, dejándose empapar de la paz. Pero mientras su mente vagaba, surgió un pensamiento persistente, algo que había dejado de lado durante meses. El anillo de compromiso. El anillo de compromiso de Derek, para ser precisos. No había pensado en eso durante lo que le pareció una eternidad, pero ahora la carcomía. Lo había guardado en un cajón de su antiguo apartamento, un apartamento en el que no había puesto un pie desde que se mudó con Nikolai. Había estado fuera de la vista, fuera de la mente, pero ahora... ahora se sentía como un cabo suelto que necesitaba atar.

Ava suspiró suavemente. Sabía lo que tenía que hacer. Necesitaba un cierre, un cierre verdadero, de esa parte de su vida. Derek la había lastimado, sí, pero ella había dejado que esa herida se pudriera durante demasiado tiempo. Se había aferrado a la amargura, a la traición, pensando que era una manera de protegerse de volver a ser herida de esa manera. Pero lo único que había logrado era construir muros entre ella y el hombre que realmente amaba.

Es hora de dejarlo ir.

Se sentó lentamente y miró a Nikolai. Se agitó levemente pero no despertó. Una pequeña sonrisa apareció en sus labios mientras le apartaba un mechón de pelo de la cara. Ella no quería molestarlo. Había estado trabajando hasta altas horas de la noche, atrapado en la escalada de la guerra con Morozov Bratva, y necesitaba descansar. Ella haría esto sola.

Ava se levantó de la cama lo más silenciosamente que pudo, cruzó la habitación, agarró su bata y se envolvió con ella antes de dirigirse al baño contiguo. Las frías baldosas bajo sus pies le provocaron un escalofrío, pero su resolución se mantuvo firme. Se echó un poco de agua en la cara y se miró en el espejo, su reflejo mirándola con una mezcla de determinación y alivio. Hoy, daría un paso para dejar atrás por completo su pasado.

Se vistió rápidamente, se puso un par de jeans y un suéter, su mente ya enfocada en lo que le esperaba. Mientras recorría el ático, el lujo familiar del espacio le resultaba reconfortante. Éste era ahora su hogar; éste era el lugar al que pertenecía. Pero realmente no podía seguir adelante con Nikolai hasta que enfrentara el último vestigio de su antigua vida.

Ava agarró su bolso del mostrador de la cocina, salió por la puerta y bajó por el ascensor. El tranquilo zumbido de la ciudad la recibió cuando salió a la acera, el ajetreo matutino apenas comenzaba. Paró un taxi y le dio al conductor la dirección de su antiguo apartamento. Se sintió extraño decirlo en voz alta, como si regresara a un lugar que ya no reconocía. Pero esta vez no iba a volver a recordar el pasado ni a aferrarse al pasado. Ella iba a regresar para cerrar ese capítulo para siempre.

Mientras el taxi avanzaba a toda velocidad por las calles de la ciudad, Ava sintió que una sensación de finalidad se apoderaba de ella. Ella no era la misma persona que había vivido en ese apartamento, la persona que se había aferrado a la idea del amor con Derek incluso después de que se había hecho añicos. Ahora era alguien nuevo, alguien que había encontrado el amor verdadero, la confianza verdadera, en los brazos de un hombre que no tenía miedo de mostrarle todas las partes oscuras y peligrosas de sí mismo.

Este fue solo un paso más para reclamar esa nueva vida. Un paso más para dejar ir todo lo que alguna vez la había frenado.

El suave zumbido del taxi llenó el silencio mientras Ava se recostaba en el asiento y sus ojos se fijaban en el paisaje urbano que pasaba afuera. Las calles familiares de Manhattan se confundían, pero su mente estaba en otra parte, envuelta en los recuerdos de su antiguo apartamento. No había estado allí en meses, y sólo la idea de volver a entrar le hacía sentir un nudo en el estómago. Mucho había cambiado desde entonces. Ella había cambiado.

Pero era necesario. Había llegado el momento de afrontar de frente el último fragmento de su pasado.

La mano de Ava instintivamente fue hacia su collar y sus dedos trazaron la delicada cadena. Cerró los ojos brevemente, sintiendo el peso de la decisión que estaba a punto de tomar. No se estaba deshaciendo simplemente de un anillo; estaba rompiendo los lazos con una parte de sí misma que había quedado atrapada en una espiral de decepción, dolor y desconfianza. Derek había dejado más que sólo cicatrices físicas: también había dejado cicatrices emocionales. Pero ahora esas heridas estaban listas para sanar.

El anillo de compromiso la había perseguido de una manera que no había comprendido del todo. Lo había metido en un cajón, escondiéndolo de la vista, pensando que eso sería suficiente para olvidarlo, para olvidarlo. Pero ella debería haberlo sabido mejor. No era sólo el anillo, era todo lo que simbolizaba: el futuro que alguna vez había imaginado, las mentiras que había creído sin saberlo y la traición que casi había destruido su capacidad de confiar. Todo estaba ligado a esa pequeña joya.

Todavía podía recordar el día que Derek le había propuesto matrimonio, la forma en que su voz temblaba de emoción cuando se arrodilló, el anillo brillando en la suave luz del atardecer. Ava había sido tan feliz entonces, tan llena de esperanza y sueños. Ella había dicho que sí sin dudarlo, creyendo que su futuro con él iba a ser perfecto. Qué ingenua había sido.

Ahora, mientras estaba sentada en la parte trasera del taxi, Ava se preguntaba si alguna vez lo había conocido realmente. Derek había sido encantador, cariñoso y atento en todos los sentidos que debería serlo un hombre. Pero todo había sido un acto, una actuación cuidadosamente elaborada para evitar que ella viera la verdad. No había sido fiel. No había sido honesto. Y ella había estado demasiado ciega para darse cuenta.

El recuerdo de haberlo encontrado con su mejor amiga pasó por su mente como una broma cruel, y la escena se repitió con vívida claridad. Había abierto la puerta, esperando encontrarlo esperándola, sólo para verlos a los dos enredados, su traición tan flagrante y cruda que la había dejado sin aliento. Ese momento había roto algo dentro de ella, algo que había tardado meses (años, en realidad) en empezar a repararse.

Pero ahora, mientras se acercaba al apartamento donde vivían todos esos recuerdos, Ava se sintió más fuerte que en mucho tiempo. Nikolai le había mostrado cómo se suponía que debía sentirse el verdadero amor, sobre qué se basaba la verdadera confianza. No se trataba de grandes gestos o promesas hechas en el calor de la pasión; se trataba de acciones, de la forma en que alguien te protegía, te cuidaba, te apoyaba en los peores momentos.

Nikolai había hecho eso. Había demostrado su valía de una manera que Derek nunca podría haberlo hecho. Y si bien el mundo de Nikolai era peligroso e impredecible, si bien había cosas en su vida que la aterrorizaban, Ava sabía una cosa con certeza: él nunca la traicionaría. Lo había arriesgado todo por ella, y eso por sí solo significaba más que cualquier anillo.

El taxi redujo la velocidad hasta detenerse frente a su antiguo edificio de apartamentos, sacándola de sus pensamientos. Miró por la ventana y contempló la familiar entrada con su pintura desconchada y sus escalones desgastados. Se sentía extraño estar allí, como si estuviera regresando a una vida que ya no encajaba. Pero este fue el paso final. El adiós definitivo.

“Aquí estamos”, dijo el conductor, rompiendo el silencio con su voz.

Ava asintió, le entregó el billete y salió del taxi. Se quedó de pie en la acera por un momento, respirando profundamente mientras miraba hacia el edificio. Era sólo un apartamento, sólo un espacio lleno de viejos recuerdos. Y, sin embargo, el peso de lo que representaba hizo que su corazón se sintiera pesado. Había pasado tantas noches en ese apartamento, llorando por Derek, repitiendo cada momento de su relación, preguntándose dónde se había equivocado. Pero nada de eso importaba ahora.

Sacó las llaves de su bolso y subió las escaleras, sintiendo sus pies más ligeros a cada paso. Cuando llegó a la puerta, dudó un momento antes de abrirla. El olor familiar del lugar la golpeó de inmediato, una mezcla de polvo y aire viciado que no había sido perturbado en meses. Entró y cerró la puerta suavemente detrás de ella.

El apartamento estaba tal como lo había dejado: vacío, silencioso e intacto. Era como si el tiempo se hubiera detenido allí, congelado en ese momento en el que ella se había alejado, decidida a no mirar nunca atrás. Pero ahora, el espacio se sentía frío, desprovisto de la vida que alguna vez pensó que viviría aquí.

Ava cruzó la sala y se dirigió al dormitorio. Su mano se cernió sobre el pomo de la puerta durante un breve segundo antes de girarlo y entrar. La habitación estaba en penumbra, las cortinas corridas y todo estaba tal como lo había dejado: la cama deshecha, algunas cajas apiladas en un rincón y una pequeña cómoda en el rincón más alejado de la habitación.

Sus ojos inmediatamente se dirigieron al cajón donde había escondido el anillo. Se acercó con pasos lentos y deliberados y la abrió. El anillo todavía estaba allí, cuidadosamente guardado en la caja de terciopelo que Derek había usado cuando le propuso matrimonio. Por un momento, Ava se quedó mirándolo fijamente, con el corazón latiéndole constantemente en el pecho. Allí estaba: el símbolo de todas las promesas incumplidas, de todos los sueños destrozados.

Pero ahora, al mirarlo, no sintió tristeza. Ella no se arrepintió. Ella sintió alivio.

Ava cogió la caja del anillo y la sostuvo en sus manos, sus dedos rozaron el suave terciopelo. No hubo una avalancha de emociones, ni una oleada de anhelo o angustia. Era sólo un anillo, sólo una joya que ya no la sujetaba. Ahora estaba libre de eso.

Abrió su bolso y sacó un sobre y un pequeño trozo de papel. Con mano firme, le escribió una breve nota a Derek. Fue simple, solo unas pocas líneas agradeciéndole por lo que habían compartido pero dejando en claro que ella había seguido adelante. No había ira en sus palabras, ni amargura. Sólo finalidad.

Ava se quedó mirando el pequeño y delicado anillo que descansaba en la caja de terciopelo. El símbolo de un futuro en el que alguna vez había creído, ahora reducido a una baratija sin sentido. Ya no tenía ningún poder sobre ella, ya no representaba el amor que alguna vez pensó que tenía. Lentamente, colocó el anillo dentro del sobre junto con la nota, sellándolo con un silencioso suspiro de finalidad.

Mientras estaba allí, en la penumbra del dormitorio, el peso de su vida pasada parecía desvanecerse más con cada segundo que pasaba. Las paredes de este apartamento, que alguna vez fue un lugar que había compartido con sus sueños de un futuro diferente, ahora parecían frías y extrañas. Este lugar ya no se sentía como suyo. No lo había hecho durante mucho tiempo, pero ahora era innegable: esto era solo un caparazón vacío de su antiguo yo.

Ava cerró el cajón con un suave clic y sus dedos recorrieron la madera. El aire del apartamento se sentía denso, inmóvil, como un lugar olvidado por el tiempo. El silencioso zumbido de la ciudad exterior apenas penetraba el silencio dentro de estas paredes, recordándole cuán desconectada se había vuelto de este espacio.

Estaba parada en medio de la habitación, sus ojos recorriendo los restos de su antigua vida. No quedaba mucho. Algunas fotografías enmarcadas todavía estaban sobre la cómoda, intactas, acumulando polvo. Se acercó y cogió uno, quitando la fina capa de polvo que se había depositado sobre el cristal. Era una foto de ella y Derek, sonriendo, despreocupados, cuando todo se sentía perfecto.

Al mirarla ahora, la imagen le parecía extraña, como si estuviera mirando a un extraño. La mujer de la foto ya no era ella. Esa versión de sí misma era ingenua, inocente, inconsciente del dolor que la esperaba a la vuelta de la esquina. Ava estudió la sonrisa en su rostro, preguntándose cómo podía haber estado tan ciega, tan ajena a lo que se avecinaba.

Pero ella ya no era esa mujer. Había aprendido, crecido y fortalecido de maneras que ni siquiera se había dado cuenta hasta ahora. Y allí, en el apartamento que alguna vez contuvo tantos recuerdos, se dio cuenta de algo importante: ya no necesitaba cargar con el peso de ese pasado. No la definió. Eso no la detuvo. Había construido algo nuevo, algo más fuerte con Nikolai, y eso era lo que importaba.

Ava volvió a colocar la foto en la cómoda, no con tristeza ni arrepentimiento, sino con aceptación. Ella no estaba aquí para lamentar el pasado. Ella estaba aquí para decirle adiós. Miró alrededor de la habitación por última vez, su mirada se detuvo en los pequeños objetos personales que había dejado atrás. La cama, la cómoda, las cajas... ya nada de eso significaba nada. No había nada aquí que quisiera llevarse con ella. Nada que ella necesitara.

Sus ojos se dirigieron al armario, el lugar donde alguna vez había guardado toda su ropa, cuidadosamente organizada por color y temporada. Ahora, el armario estaba casi vacío, sólo unas cuantas prendas olvidadas todavía colgaban de sus perchas. Se acercó y abrió la puerta, mirando la escasa colección de ropa que había quedado atrás. Ya no le quedaban bien, literal o metafóricamente. La vida que había imaginado para sí misma cuando usaba esta ropa había desaparecido hacía mucho.

Inhaló profundamente, saboreando la sensación de cierre que se apoderó de ella como una cálida manta. Ya no estaba huyendo del pasado. Estaba caminando hacia el futuro. Y ese futuro estaba con Nikolai. Él fue quien le mostró cómo era el verdadero amor, lo que significaba estar con alguien que realmente se preocupaba por ella. Él le había demostrado que la confianza no era algo que debiera temer, sino algo que debía abrazarse.

Ava echó un último vistazo a la habitación antes de caminar hacia la puerta, con pasos más ligeros de lo que habían sido en meses. No miró hacia atrás mientras cerraba la puerta detrás de ella, el suave clic del pestillo selló el capítulo de su vida que ahora estaba detrás de ella. No hubo tristeza ni vacilación. Estaba lista para seguir adelante.

Mientras regresaba a la sala, notó el silencio una vez más. Pero esta vez no se sintió opresivo. Se sintió en paz. El apartamento había cumplido su propósito en su vida y ahora había llegado el momento de dejarlo atrás.

Ava agarró el sobre que contenía el anillo de compromiso y la nota para Derek de la mesa junto a la puerta. Tenía una última cosa que hacer antes de poder cerrar este capítulo para siempre. Con el sobre en la mano, caminó hacia la puerta principal, con el corazón más ligero y la mente más clara de lo que había estado en mucho tiempo.

Salió del apartamento y el aire fresco del invierno la saludó mientras bajaba las escaleras hacia la calle. Esto fue todo. El acto final. Se dirigió a la esquina de la cuadra, donde la esperaba un buzón azul. Ava vaciló sólo un segundo, mirando el sobre que tenía en la mano. Y luego, respirando profundamente, lo dejó caer en el buzón y vio cómo desaparecía por la ranura.

Una pequeña sonrisa apareció en sus labios mientras se daba la vuelta. Ella lo había hecho. Había dejado ir la última parte de su pasado. Ahora era el momento de marcharse, literal y figurativamente.

El aire frío le mordió las mejillas mientras se alejaba del buzón y metió las manos en los bolsillos del abrigo. Se acabó. El anillo, la nota, el apartamento... todo eso estaba ahora

detrás de ella. Y con ellos, la versión de sí misma que alguna vez estuvo tan consumida por el dolor y la traición.

Mientras caminaba por la calle familiar, Ava miró por encima del hombro hacia el edificio que una vez había sido su hogar. Ahora se sentía distante, como si perteneciera a otra persona por completo. La mujer que había vivido allí, que había llorado hasta quedarse dormida en ese apartamento, que había renunciado al amor... ya no estaba. Ava ya no era esa persona. Se había vuelto más fuerte, más resistente y con Nikolai había encontrado algo mucho más real y profundo que cualquier cosa que jamás hubiera imaginado con Derek.

Nicolás.

Incluso el solo hecho de pensar en él le trajo calor al pecho, derritiendo el frío del aire invernal. Había tenido miedo de confiar plenamente en él, miedo de que la historia se repitiera, de que él la traicionara como lo había hecho Derek. Pero ahora sabía lo equivocada que había estado al compararlos. Nikolai no era sólo un hombre que había llegado a su vida; era el hombre que le había demostrado que el amor no tenía por qué venir con condiciones o engaños.

Y por mucho que su mundo la aterrorizara a veces, por muy peligroso y brutal que pudiera ser, Ava se dio cuenta de que ya no tenía miedo. No de él. No de lo que podrían ser juntos.

No había vuelta atrás a su antigua vida, a su antiguo yo. Y ella no quería. Nikolai le había enseñado que el amor no se trataba de seguridad, sino de confianza, de estar al lado de alguien sin importar cuán oscuro o incierto pudiera ser el camino a seguir.

Mientras se alejaba de su antigua vida, Ava se sintió más ligera, sus pasos más rápidos, más seguros. El pasado era exactamente eso: el pasado. Y estaba lista para dejarlo atrás, sabiendo que todo lo que realmente necesitaba la estaba esperando en el ático.

El pensamiento resonaba en su mente con cada paso que daba y, por primera vez en lo que parecieron años, no se sintió atormentada por viejos recuerdos o hipótesis. Había soltado el anillo de compromiso, del apartamento, de Derek. Todo lo que la había atado a la vida que pensaba que quería había quedado atrás ahora. Y frente a ella había un futuro con el que no se había atrevido a soñar: un futuro con Nikolai.

Una pequeña sonrisa apareció en sus labios mientras imaginaba su reacción cuando le contara lo que había hecho. Probablemente la regañaría por salir del ático sin decírselo, sin que uno de sus hombres de seguridad la siguiera. Ava se rió para sí

misma, imaginando ya su posesivo gruñido, pero no le importó. La actitud protectora de Nikolai era parte de quién era él y, aunque le había tomado tiempo adaptarse, ahora entendía que provenía de un profundo cuidado.

Dobló la esquina hacia una calle más tranquila, donde algunos autos estacionados se alineaban en la acera. Su antiguo apartamento estaba en una zona más residencial de la ciudad, y aún era lo suficientemente temprano por la mañana como para que la calle estuviera casi vacía. Ava caminaba tranquilamente, saboreando el aire fresco y la sensación de libertad que la llenaba.

Pero entonces, en un instante, todo cambió.

Ava sintió que se le erizaban los pelos de la nuca y un repentino escalofrío la recorrió y no tenía nada que ver con la temperatura. Instintivamente miró por encima del hombro y sus ojos exploraron la calle vacía detrás de ella. Nada parecía fuera de lugar, pero una creciente sensación de inquietud se instaló en su estómago, obligándola a acelerar el paso.

Sólo unas cuantas cuadras más, se dijo. Estarás bien.

Pero la sensación molesta no desapareció. Más bien, se intensificó. Podía sentirlo: la inconfundible sensación de ser observada y seguida. Su pulso comenzó a acelerarse y sus ojos recorrieron el lugar, tratando de encontrar cualquier señal de peligro. Se maldijo por no haber sido más cuidadosa, por no escuchar las advertencias de Nikolai sobre salir sola. Había bajado la guardia y ahora se sentía expuesta, vulnerable.

Su paso se aceleró aún más, su corazón latía con fuerza en su pecho. Sólo ve a la esquina, pensó, mirando hacia adelante, hacia donde la calle principal estaría más concurrida, donde habría más gente. Su respiración se aceleró y su mente se aceleró mientras intentaba racionalizar el miedo que crecía en su interior. Quizás no fue nada. Quizás simplemente estaba siendo paranoica.

Pero cuando llegó a la mitad de la cuadra, una camioneta negra se detuvo con un chirrido junto a ella y las llantas patinaron en el pavimento. Antes de que Ava pudiera reaccionar, dos hombres vestidos con ropa oscura saltaron del vehículo. Se le heló la sangre y el pánico la invadió cuando uno de ellos la agarró del brazo con fuerza.

“No…” Ava gritó, pero el sonido fue cortado cuando uno de los hombres le tapó la boca con una mano y la arrastró hacia el vehículo que esperaba.

Ella luchó, pateando y golpeando con cada gramo de fuerza que tenía, pero fue inútil. El hombre apretó dolorosamente sus brazos y la empujó hacia el asiento trasero de la

camioneta. El otro hombre cerró la puerta de golpe detrás de ellos y, en cuestión de segundos, el auto aceleró calle abajo, el motor rugió mientras se incorporaba al tráfico.

El corazón de Ava se aceleró y su respiración se hizo entrecortada por el pánico cuando la empujaron al asiento trasero. Le ataron las manos rápidamente y la cuerda le mordió las muñecas mientras uno de los hombres la ataba con practicada eficiencia. Luchó por mantener la calma, por pensar en el terror que amenazaba con paralizarla, pero su mente estaba fuera de control.

¿Quiénes eran? ¿Qué querían? ¿Y cómo la habían encontrado?

Sus ojos recorrieron frenéticamente el interior de la camioneta, tratando de darle sentido a la situación, pero todo parecía surrealista, como una especie de pesadilla. Los hombres no hablaron, sus rostros ocultos detrás de sus máscaras, pero sus intenciones eran claras. No la habían cogido por error. Esto fue planeado, deliberado.

La Bratva de Morozov.

La comprensión la golpeó como un puñetazo en el estómago. Nikolai le había advertido que Morozov Bratva se estaba volviendo más agresiva, más peligrosa. Ya habían hecho un atentado contra su vida, y ahora... ahora iban tras ella. No se trataba sólo de ella, se trataba de lastimar a Nikolai, de golpearlo donde más le dolería.

El terror se apoderó de ella, pero junto con él llegó una determinación feroz. No podía dejar que se la llevaran sin luchar. No podía permitir que la usaran como peón en su juego mortal. Ava se retorció en su asiento, probando las ataduras alrededor de sus muñecas, pero estaban apretadas y el hombre sentado a su lado vigilaba cada uno de sus movimientos.

El coche aceleró por calles desconocidas, zigzagueando entre el tráfico como si intentara evadir la persecución. La mente de Ava se aceleró, tratando de pensar en algo que pudiera hacer para escapar, pero la situación parecía desesperada. Se movían demasiado rápido y con demasiada eficacia. Estaba atrapada.

Pero un pensamiento ardía en su mente, agudo y claro a pesar del caos que la rodeaba: Nikolai vendría por ella.

No se detendría ante nada para encontrarla. Lo sabía con cada fibra de su ser. Nikolai era un hombre de poder, un hombre que no permitía que nadie le quitara lo que era suyo. Y ella era suya; ya sea que se hubiera dado cuenta o no, le pertenecía en todos los sentidos de la palabra.

El miedo que se había apoderado de su pecho lentamente comenzó a transformarse en algo más, algo más feroz. Ella no era sólo una víctima indefensa y no se rendiría. Si hubiera alguna posibilidad de escapar, la aprovecharía.

Los ojos de Ava se dirigieron hacia el asiento delantero, donde estaban sentados el conductor y otro hombre enmascarado, con la atención centrada en la carretera que tenían por delante. Se movió en su asiento, tratando de mover las manos, de aflojar las cuerdas aunque fuera un poco. Tenía que haber una salida.

Pero por ahora, todo lo que podía hacer era esperar, esperar el momento, la oportunidad de contraatacar. Porque sabía que Nikolai no se detendría hasta encontrarla. Y cuando lo hiciera, los hombres que la habían secuestrado no tendrían ninguna posibilidad.

Capítulo 20

La furgoneta se detuvo patinando y el áspero sonido de los neumáticos chirriando contra la grava devolvió a Ava al presente. Su corazón se aceleró y su respiración se aceleró, sus ojos moviéndose frenéticamente mientras la puerta se abría de golpe. Un aire frío y penetrante la golpeó y mordió su piel expuesta. Intentó moverse, encontrar algún tipo de palanca, pero sus manos seguían atadas y las cuerdas le cortaban las muñecas con cada intento de liberarse.

Unas manos ásperas la agarraron por los brazos y la arrastraron fuera de la furgoneta hacia el suelo áspero y frío. Ava tropezó y apenas logró mantenerse erguida mientras la arrastraban hacia el edificio que se alzaba más adelante: un almacén abandonado y en ruinas. La estructura parecía surgir del suelo como un monstruo, las puertas de metal oxidadas chirriaban sobre sus bisagras cuando se abrían. Los hombres no hablaron, pero la siniestra energía en el aire era palpable.

Sus zapatos rasparon contra la grava mientras la arrastraban hacia la entrada, su cuerpo estaba demasiado débil por el cansancio y el miedo para resistir. Su respiración era entrecortada y su mente se aceleraba. Mantén la calma, se dijo a sí misma, mientras sus pensamientos daban vueltas mientras intentaba encontrar una salida a esto. Nikolai vendrá. Él me encontrará.

La llevaron al almacén y el olor a óxido y descomposición inmediatamente dominó sus sentidos. En el interior estaba oscuro, salvo por los débiles rayos de sol que se filtraban a través de las grietas de las paredes y el techo. El sonido de sus pasos resonó en las paredes, el vacío vacío del lugar sólo aumentó su miedo.

Los hombres estaban en silencio, concentrados, sus rostros no mostraban ningún indicio de emoción. Tiraron de ella con fuerza y el corazón de Ava se hundió mientras la conducían hacia el otro extremo del almacén. Allí, colgando del techo, había gruesas cadenas de metal, cuyo propósito quedó inmediatamente claro. El pánico surgió en su pecho.

"No", susurró, sacudiendo la cabeza, aunque su voz apenas superó un susurro. “No, por favor…”

Sus palabras fueron interrumpidas cuando uno de los hombres la agarró por las muñecas, forzó sus manos por encima de su cabeza y las encadenó a las cadenas. Hizo una mueca cuando el frío metal se apretó con fuerza alrededor de sus ya doloridas muñecas, tensando sus brazos hasta que los dedos de sus pies apenas tocaron el suelo. La tensión sobre sus hombros fue inmediata, el dolor agudo cuando su cuerpo se vio obligado a colgar incómodamente.

Ava luchó contra las cadenas, respirando entrecortadamente, presa del pánico, pero fue inútil. Estaba completamente inmovilizada, suspendida en el aire, con su cuerpo en plena exhibición ante sus captores. Su pecho palpitaba mientras miraba a su alrededor, desesperada por encontrar alguna salida, pero el almacén estaba vacío, salvo por los hombres que estaban frente a ella, observando con ojos crueles e insensibles.

Uno de los hombres dio un paso adelante, su rostro y su lenguaje corporal rezumaban amenaza. Extendió la mano y agarró la parte delantera de la camisa de Ava con una mano, hundiendo los dedos en la tela.

"¡No!" Ava lloró, tratando de apartarse, pero fue inútil. Con un movimiento brusco y brutal, el hombre le abrió la camisa y la tela se rasgó con un sonido fuerte y violento. El aire frío golpeó su piel desnuda y una ola de humillación y miedo la invadió.

“Cállate”, gruñó el hombre, en voz baja y amenazadora. Sus ojos recorrieron su cuerpo y Ava sintió que se le revolvía el estómago al ver la forma lasciva en que él la miraba. Para él, ella no era más que un trozo de carne, una herramienta para utilizar. Su mirada se detuvo en su pecho expuesto y sonrió bajo su máscara. “Eres sólo un peón. No eres nada para nosotros”.

A Ava se le heló la sangre y su cuerpo temblaba bajo las cadenas mientras luchaba por evitar que el miedo la superara. "Déjame ir", susurró, con la voz temblorosa, pero sabía que era inútil.

El hombre extendió la mano y recorrió su piel desnuda de una manera que le puso la piel de gallina. “¿Crees que nos preocupamos por ti?” -se burló, su aliento caliente contra su mejilla. “Sólo estás aquí para llamar la atención de Volkov. No eres más que un cebo”.

Las palabras la golpearon como una bofetada en la cara, su corazón latía con fuerza en su pecho. No se trataba de ella, sino de Nikolai. No les importaba lo que le pasara. Ella era sólo un medio para un fin, una herramienta para atraer a Nikolai a su trampa.

Pero mientras el miedo se apoderaba de ella, otro pensamiento se abrió paso hasta su mente: Nikolai vendrá por mí. Se aferró a ese pensamiento como si fuera un salvavidas, aferrándose a la creencia de que él la encontraría. No se detendría ante nada para recuperarla.

"Volkov va a morir por ti", continuó el hombre, su mano ahora deslizándose por su costado, su toque cruel y posesivo. “Y cuando terminemos, no serás más que un mensaje. Quizás le enviemos tus dedos primero”.

El corazón de Ava latía con fuerza en sus oídos, el horror de sus palabras lo caló. Estaban dispuestos a mutilarla, a enviarle pedazos de ella a Nikolai, sólo para lastimarlo. Se mordió el labio con fuerza, luchando contra la ola de náuseas que amenazaba con apoderarse de ella. Ella no les daría la satisfacción de verla romper.

El hombre dio un paso atrás, sus ojos brillaban con malicia. "Pero no te preocupes, cariño", dijo con una risa oscura. "Nos divertiremos mucho contigo antes de eso".

El cuerpo de Ava se tensó mientras los otros hombres se reían y sus voces resonaban en las paredes del almacén. Estaba atrapada, encadenada e indefensa, pero en lo más profundo de su interior, la ira estalló. Ella no los dejaría ganar. Ella no les daría la satisfacción de quebrantar su espíritu.

Nikolai vendría. Tenía que hacerlo.

Las risas de los hombres resonaron en el vasto vacío del almacén, y sus voces tenían un trasfondo escalofriante y malicioso. Ava colgaba impotente de las cadenas, le dolían los brazos por el esfuerzo y el cuerpo temblaba tanto de miedo como de frío. Los restos desgarrados de su camisa revoloteaban inútilmente a sus costados, dejándola expuesta, vulnerable. Pero no fue sólo el frío físico lo que la estremeció: fue el hielo en sus palabras, la forma en que hablaban de ella como si no fuera más que un objeto, una herramienta para usar y desechar.

Uno de los hombres se acercó, su máscara ocultaba su rostro, pero la intención cruel en sus ojos era inconfundible. Extendió la mano y sus dedos rozaron su piel desnuda con una lentitud deliberada que hizo que su estómago se retorciera. Su toque fue invasivo, violador, un recordatorio de que ella estaba a su merced. Ava retrocedió, su cuerpo intentó alejarse, pero las cadenas la mantuvieron firmemente en su lugar.

"No te gusta eso, ¿verdad?" El hombre se burló, su voz baja y burlona. Pasó la mano por su costado, bajando hasta su cintura, sus dedos presionando su piel con tanta

fuerza como para causarle moretones. "Qué pena. Ahora eres nuestro. Y haremos lo que queramos contigo".

La respiración de Ava se atascó en su garganta, su corazón se aceleró mientras luchaba por controlar su miedo. Quería gritar, pelear, arremeter, pero sabía que sería inútil. Estos hombres eran más grandes, más fuertes y más despiadados de lo que ella jamás podría esperar ser. Pero ella se negó a dejarles ver lo asustada que estaba. No puedo romperme, se dijo, apretando los puños mientras sus muñecas rozaban los fríos grilletes de metal. Nikolai vendrá.

Otro hombre se acercó, éste más alto y más ancho, con pasos lentos y deliberados. La rodeó como un depredador evaluando a su presa, sus ojos recorriendo su cuerpo con abierto desprecio. El estómago de Ava se revolvió, la bilis subía a su garganta mientras lo miraba y su pulso se aceleraba con cada paso que él daba. Podía sentir el peligro que irradiaba de él, una crueldad fría y calculadora que le erizaba la piel.

"¿Crees que eres especial?" preguntó el hombre, su voz llena de desdén. Se detuvo directamente frente a ella, elevándose sobre ella, su presencia sofocante. "¿Crees que a Volkov le importas? No eres nada para él. Sólo un pequeño juguete que puede tirar a un lado cuando se aburre".

La mandíbula de Ava se apretó y su pecho se contrajo con una oleada de ira. Sabía que Nikolai no era así. Sabía, en el fondo, que él se preocupaba por ella. Pero estos hombres… estaban tratando de doblegarla, de hacerla dudar de todo en lo que creía, y por un momento, el miedo amenazó con abrumarla.

El hombre se inclinó más cerca, su aliento caliente contra su oreja. "Veremos cuánto significas para él cuando nos vea dividirte. Pieza por pieza". Él se rió entre dientes y el sonido le provocó un escalofrío por la espalda. "Tal vez comencemos con esa cara bonita tuya. O tus dedos. ¿Crees que llorará cuando le enviemos tu mano en una caja?"

A Ava se le heló la sangre y su mente daba vueltas ante la horrible imagen que evocaban sus palabras. Intentó tragarse el miedo, reprimirlo, pero era demasiado. La realidad de lo que pretendían hacer la golpeó como un tren de carga. Estaban dispuestos a mutilarla, a enviarle partes de su cuerpo a Nikolai sólo para atraerlo. La repugnante crueldad de aquello la dejó sin aliento.

"No eres más que un cebo", continuó el hombre, su voz cada vez más oscura, más amenazadora. "Volkov vendrá por ti, claro. Pero no porque le importe. Vendrá porque no puede soportar la idea de perder. Eres sólo una parte de su imperio, y cuando terminemos con él, tú No será más que un peón que no importó."

Las palabras hirieron profundamente, aunque Ava sabía que eran mentiras. Nikolai no era así. Él no la estaba usando. Sabía que él se preocupaba por ella; lo había demostrado en la forma en que la protegía, en la forma en que la mantenía cerca. Pero la duda se apoderó de ella, carcomiendo los bordes de su mente. ¿Y si tienen razón? ¿Qué pasa si soy sólo un peón en su juego?

No. Apartó el pensamiento y lo empujó al rincón más alejado de su mente.

El hombre dio un paso atrás, sus ojos fríos y calculadores escanearon su rostro como si buscara grietas en su resolución. Ava lo miró a los ojos con todo el desafío que pudo reunir, negándose a darle la satisfacción de verla romperse. Ella no los dejaría ganar. Ella no pudo.

Pero incluso mientras luchaba por controlar sus emociones, su cuerpo la traicionó. Las lágrimas le picaron en las comisuras de los ojos y se mordió el labio con fuerza, sacándose sangre para evitar que cayeran. El dolor era agudo, pero la mantenía firme y le impedía perder el control.

El hombre se rió, claramente disfrutando de su lucha. "Eres más fuerte de lo que pareces", dijo, con un tono casi de admiración. "Pero la fuerza no te salvará. No aquí".

Uno de los otros hombres, cada vez más aburrido de las burlas, dio un paso adelante con los puños cerrados. "Basta de hablar. Veamos si ella todavía es fuerte después de esto". Sin previo aviso, arremetió y su puño se conectó con un lado de la cara de Ava con un ruido sordo repugnante.

El impacto la hizo tambalearse, su visión se volvió borrosa mientras el dolor explotaba en su mejilla. Su cabeza giró hacia un lado, la fuerza del golpe la dejó momentáneamente desorientada. Ella jadeó, el sabor metálico de la sangre llenó su boca cuando su labio se abrió. Por un momento, todo dio vueltas, su mente luchando por mantenerse al día con el dolor que irradiaba a través de su cráneo.

Pero incluso mientras la agonía la desgarraba, se obligó a mantenerse erguida, a mantener el equilibrio a pesar de que le temblaban las piernas y todo el cuerpo temblaba por la fuerza del golpe. Se negó a gritar, se negó a dejarles ver cuánto le dolía. No puedo dejar que ganen, repitió una y otra vez en su mente, aferrándose al pensamiento como si fuera un salvavidas.

Su respiración se hizo corta y entrecortada mientras levantaba lentamente la cabeza, mirando al hombre a través de la bruma del dolor. La sangre goteaba por su barbilla, su visión aún nadaba, pero ella encontró su mirada con todo el desafío que pudo reunir.

“Vas a morir por esto”, susurró, con voz ronca pero llena de convicción. “Nikolái te matará. Todos ustedes”.

Los hombres a su alrededor se rieron, con voces crueles y burlonas. "Ya veremos", se burló uno de ellos. "Pero no te preocupes, nos divertiremos mucho antes de que él llegue".

A Ava se le revolvió el estómago de repulsión, pero se aferró a su ira, al odio ardiente que sentía por aquellos hombres. Ella no dejaría que la doblegaran. Nikolai vendría. Ella sólo tenía que aguantar hasta que él lo hiciera.

La visión de Ava se nubló mientras el dolor latía en su rostro, las secuelas del puñetazo irradiaban desde su pómulo y mandíbula. El sabor de la sangre todavía persistía en su boca, agudo y metálico, un recordatorio de lo frágil que se había vuelto su situación. Podía sentir el lento hilo de sangre de su labio partido, el líquido cálido bajando por su barbilla y goteando sobre su pecho expuesto. Su cuerpo temblaba ahora, no por el frío sino por el impacto del golpe, y la realidad de su cautiverio se posaba sobre ella como una manta espesa y asfixiante.

El hombre que la había golpeado retrocedió, admirando su obra como si ella no fuera más que un lienzo para su violencia. Sus labios se torcieron en una sonrisa cruel, sus ojos brillaron con sádica satisfacción. Ava quería gritar, maldecirlo, arremeter, pero su cuerpo se negó a obedecer. Estaba demasiado débil, demasiado maltratada, colgando impotente de las cadenas que la mantenían suspendida justo por encima del suelo.

"Mírate", se burló el hombre, su voz llena de condescendencia. "Ya no eres tan duro, ¿verdad?"

La respiración de Ava era entrecortada y su pecho se agitaba mientras luchaba por controlar el dolor. El latido en su mejilla era implacable, cada latido enviaba otro pulso de agonía a través de su cuerpo. Pero ella se negó a llorar. Ella se negó a dejar que la vieran romper.

Los otros hombres la rodearon como buitres, sus ojos brillaban con malicia mientras la observaban luchar por mantenerse consciente. Uno de ellos extendió la mano y sus dedos rozaron el hematoma que se estaba formando en su mejilla. El toque fue ligero, casi suave, pero provocó una oleada de repulsión por todo su cuerpo.

"Tal vez deberíamos enviarle una foto a Volkov", sugirió el hombre, en tono casual, como si estuviera discutiendo una tarea mundana. "Déjale ver lo que le estamos haciendo a su precioso juguete".

El estómago de Ava se retorció ante la idea. Podía imaginárselo con claridad: Nikolai abriendo un mensaje y encontrando una foto de ella, golpeada y ensangrentada, colgada como una ofrenda a sus enemigos. La idea de que él la viera así, de que supiera lo que le estaban haciendo, hizo que su pecho se oprimiera de pánico. ¿Pero importaría? ¿Le importaría siquiera?

No. Ava negó con la cabeza y se mordió el labio con fuerza para mantener las lágrimas a raya. No podía permitirse pensar así. Nikolai vendría por ella. Tenía que hacerlo. Se aferró a esa creencia, aferrándose a ella como si fuera lo único que la mantenía a flote en la tormenta de terror que la rodeaba.

Pero a medida que los minutos pasaban, cada uno más largo que el anterior, la duda comenzó a aparecer. El dolor en su cuerpo era abrumador, cada respiración era una lucha, cada movimiento enviaba oleadas de agonía a través de sus extremidades. Los hombres continuaron burlándose de ella, sus voces eran una presencia constante y burlona en el fondo, pero sus palabras habían comenzado a desdibujarse, desvaneciéndose en la bruma de su sufrimiento.

Las cadenas alrededor de sus muñecas se clavaron en su piel, el metal era frío e inflexible. Podía sentir el resbaladizo calor de su propia sangre goteando por sus brazos, mezclándose con el sudor y la suciedad que cubrían su cuerpo. Sus músculos gritaron en protesta, sus hombros ardían por la tensión de estar mantenida en la misma posición durante tanto tiempo.

La cabeza de Ava cayó hacia adelante, su fuerza disminuyendo lentamente a medida que el costo físico y emocional de la situación pesaba sobre ella. Su visión se volvió borrosa, los bordes de su conciencia se atenuaron cuando el dolor amenazó con hundirla.

Pero incluso en la bruma de su sufrimiento, un pensamiento quedó claro: Nikolai vendrá.

El almacén pareció cerrarse a su alrededor, las sombras se alargaron a medida que el aire frío y húmedo presionaba contra su piel. A Ava le dolía el cuerpo, cada nervio ardía por los repetidos golpes y la tensión constante de colgar de las cadenas. Le palpitaban las muñecas, sus hombros gritaban en señal de protesta, pero el dolor físico no era nada comparado con el miedo que le carcomía las entrañas.

Los hombres se movían a su alrededor como lobos en círculos, sus ojos brillaban con cruel satisfacción mientras admiraban su trabajo. Podía sentir sus miradas arrastrándose por su piel expuesta, como insectos excavando en su carne. Pero lo que lo empeoró (lo que le revolvió el estómago) fue la naturalidad con la que hablaban de

ella, como si no fuera más que un objeto, una moneda de cambio en su guerra con Nikolai.

El más alto de los hombres, el que la había golpeado por última vez, volvió a dar un paso adelante. Levantó la mano y pasó los dedos por la sangre que goteaba de su labio, y con el pulgar le frotó la barbilla como si inspeccionara su obra. El contacto hizo que se le erizara la piel y ella se estremeció, las cadenas tintinearon mientras intentaba mover su cuerpo.

"Ella tiene lucha dentro de ella", dijo, su tono casi divertido. "Me gusta eso. Lo hace más divertido".

Su mano se deslizó más abajo, a través de su garganta y hasta su clavícula, antes de finalmente descansar sobre su estómago desnudo. La respiración de Ava se entrecortó y su pulso se aceleró cuando sus dedos presionaron su carne. La invasión de su espacio personal se sintió como otra violación, y la impotencia que la acompañó provocó una oleada de náuseas que la recorrió. Pero apretó la mandíbula, luchando contra las lágrimas que amenazaban con derramarse.

Otro hombre se apoyó en un pilar cercano y observó la interacción con una sonrisa. "No la rompas demasiado rápido", dijo con una sonrisa. "Tenemos tiempo antes de que llegue alguien. Disfrutemos del espectáculo".

Sus risas resonaron en el espacio cavernoso, rebotando en las paredes de metal oxidado como el llamado burlón de los buitres. Ava quería gritarles, decirles que Nikolai los destrozaría cuando los encontrara, pero tenía la garganta demasiado seca y su voz demasiado débil. Apenas podía mantener la cabeza erguida, el peso del dolor la arrastraba hacia abajo, empujándola hacia el borde de la inconsciencia.

Pero no podía permitirse el lujo de desmayarse. Aún no. Necesitaba permanecer despierta. Necesitaba estar preparada para cuando llegara Nikolai.

El hombre que la había estado tocando se inclinó más cerca, su aliento caliente y fétido contra su oreja. "Vas a suplicar antes de que esto termine", susurró, su voz era una repugnante mezcla de promesa y amenaza. "Y cuando lo hagas, quiero que recuerdes que Volkov te hizo esto. Su guerra, sus decisiones... todo esto se debe a él".

Ava apretó los puños y se clavó las uñas en las palmas mientras luchaba por mantener la compostura. Él está mintiendo. Ella lo sabía. Sabía que esto no era culpa de Nikolai. Pero la semilla de la duda ya había sido plantada y la carcomía, pequeñas raíces de incertidumbre se extendían por su mente. ¿Y si tiene razón? ¿Y si todo esto es por culpa de Nikolai? ¿Y si amarlo es lo que la llevó a esto?

No. Sacudió levemente la cabeza, tratando de disipar el pensamiento. No podía permitirse el lujo de dudar de él. Ahora no. No cuando todo estaba en juego.

Pero incluso mientras se decía eso, el miedo se apoderó de él. ¿Qué pasa si él no llega a tiempo? ¿Qué pasa si me matan antes de que pueda alcanzarme?

El corazón de Ava latía con fuerza contra sus costillas, su respiración se convertía en jadeos rápidos y superficiales a medida que el pánico se apoderaba de ella. Podía escuchar a los hombres hablando de fondo, sus voces apareciendo y apagándose a medida que el mundo a su alrededor se volvía más oscuro. Los bordes de su visión se nublaron y, por un momento, se preguntó si era eso. Si así fuera como terminaría todo: encadenado en un almacén, esperando un rescate que tal vez nunca llegaría.

Pero entonces, por el rabillo del ojo, vio movimiento. Uno de los hombres dio un paso adelante y sacó algo de su bolsillo. Era un teléfono, un elegante dispositivo negro que parecía fuera de lugar en aquel almacén sucio y oxidado. Tocó la pantalla varias veces antes de sostenerla frente a su cara.

"Sonríe", dijo con una sonrisa cruel. "Démosle a Volkov un adelanto".

El flash de la cámara del teléfono era cegador y Ava cerró los ojos con fuerza y su cuerpo se tensó cuando escuchó el clic del obturador. El sonido fue como una sentencia de muerte, un frío recordatorio de que estos hombres se estaban preparando para enviarle un mensaje a Nikolai, un mensaje con su rostro ensangrentado pegado a él.

La estaban usando, manipulando su dolor para atraer a Nikolai a su trampa. Y ella no pudo hacer nada para detenerlos.

El hombre envió la foto, sus dedos se movieron rápidamente sobre el teléfono antes de guardarlo nuevamente en su bolsillo. Él le dio una última mirada engreída antes de dar un paso atrás, como si estuviera satisfecho con su trabajo. "Ahora esperamos".

La cabeza de Ava cayó hacia adelante, su pecho palpitaba mientras el peso de la situación presionaba sobre ella. Estaba impotente, indefensa y completamente a su merced. Pero incluso cuando la desesperación amenazaba con consumirla, se aferró a un pensamiento, a un rayo de esperanza: Nikolai vendría.

Tenía que creerlo. Era lo único que la mantenía en marcha.

Capítulo 21

Nikolai se despertó lentamente, su cuerpo hundiéndose nuevamente en el lujoso colchón mientras su mente intentaba deshacerse de los restos del sueño. La luz de la mañana se filtraba a través de las cortinas, proyectando suaves sombras en la habitación, pero algo se sentía mal. Su mano se extendió instintivamente sobre la cama, buscando el calor del cuerpo de Ava a su lado, pero todo lo que sintió fueron las sábanas frescas y vacías.

Sus ojos se abrieron de golpe.

La cama estaba vacía.

El corazón de Nikolai dio un vuelco inquieto y se sentó, examinando la habitación. Su mente se aceleró, tratando de racionalizar su ausencia, pero la sensación de temor que había estado creciendo dentro de él desde la noche anterior se negaba a ser ignorada. Se le hizo un nudo en la garganta mientras miraba hacia el baño: oscuro, vacío. Su pulso se aceleró.

“¿Ava?” Su voz rompió el silencio, pero no hubo respuesta. Se levantó rápidamente, se quitó las mantas y atravesó el ático con pasos rápidos y medidos. Su mente luchó por mantener la calma, por asegurarse de que había una explicación razonable para su ausencia. Pero con cada habitación vacía por la que pasaba, su ansiedad aumentaba.

No estaba en la sala de estar, ni en la cocina, ni en ningún otro lugar del extenso ático. Revisó la habitación de invitados, incluso el baño nuevamente, pero cada habitación permanecía inquietantemente vacía, como si Ava simplemente hubiera desaparecido. Apretó la mandíbula y la máscara de calma que había perfeccionado durante años de control despiadado comenzó a resquebrajarse.

Tomó su teléfono de la mesita de noche e inmediatamente marcó el número de Viktor. El teléfono sonó dos veces antes de que Viktor respondiera, su voz áspera pero alerta.

"¿Jefe?"

"Ava se ha ido", ladró Nikolai, paseándose por el dormitorio. “Ella no está aquí. ¿Dónde carajo está ella?

Hubo una breve pausa al otro lado de la línea antes de que Viktor respondiera, su tono cambió a algo más serio. “Ella salió del ático esta mañana. Tenía un equipo de seguridad siguiéndola, como siempre. Ella está a salvo. Déjame llamar y recibir una actualización”.

Nikolai no respondió, su mano apretaba el teléfono mientras caminaba a lo largo de la habitación. Odiaba la oleada de pánico que crecía en su pecho. Había construido su vida en torno al control, en asegurarse de que cada movimiento que hacía fuera calculado, planificado y seguro. Pero la idea de Ava allí afuera, expuesta, le provocó una oleada de miedo que apenas pudo contener.

Escuchó a Viktor ladrar órdenes de fondo, seguido por el clic de otra llamada telefónica. El silencio por parte de Nikolai se sentía asfixiante, cada segundo que pasaba hacía que su corazón latiera más rápido y con más fuerza. No había estado tan conmocionado en años (décadas, tal vez). No desde que se abrió camino hasta la cima de la Bratva, cuando cada esquina que doblaba significaba vida o muerte. Pero esto fue diferente. No se trataba de él ni de su imperio. Esto era sobre ella. Ava.

¿Adónde carajo pudo haber ido?

Nikolai se pasó una mano por la cara, tratando de suprimir las imágenes de los peores escenarios que pasaban por su mente. Ella no se iría así sin más. Ella no desaparecería sin decírselo. Y el hecho de que tuviera seguridad con ella significaba que no era estúpida: entendía el peligro de su mundo. Pero cuanto más permanecía Viktor en silencio, más se retorcía esa sensación de temor en sus entrañas.

Los minutos se prolongaron, parecieron horas, hasta que la voz de Viktor resonó a través del teléfono. Pero ahora había algo en su tono que hizo que a Nikolai le pusieran los dientes de punta. Algo frío. Severo.

"Nikolai..." La voz de Viktor era tensa. “El equipo de seguridad... fueron encontrados afuera de su apartamento. Les han disparado. Muerto. Todos."

Las palabras lo golpearon como un mazo en el pecho. La respiración de Nikolai se detuvo, su visión se estrechó mientras el mundo a su alrededor se volvía borroso. ¿Muerto? ¿Sus hombres, sus hombres leales y altamente entrenados, estaban muertos? Y Ava...

Sujetó con más fuerza el teléfono hasta que sus nudillos se pusieron blancos. “¿Y Ava?” Su voz apenas estaba controlada, una rabia profunda y latente subyacía a las palabras.

"Ella se ha ido", dijo Viktor, su voz llena de frustración. “Ella no estaba allí cuando encontramos los cuerpos. Quienquiera que se la llevó... no dejó rastro”.

El aire en la habitación se volvió frío y, por un breve momento, Nikolai sintió que su mundo se inclinaba. No podía respirar, no podía pensar más allá del único y horripilante pensamiento que se había abierto camino en su mente: Se la llevaron.

Antes de que pudiera responder, su teléfono vibró con otra notificación. Se lo quitó de la oreja y vio el mensaje: un número que no reconoció. Frunciendo el ceño, la abrió.

Se le heló la sangre.

Allí, en la pantalla, había una foto. Ava, su Ava, colgada de cadenas, golpeada, ensangrentada, semidesnuda. Su rostro estaba hinchado, los moretones oscurecían su delicada piel y sus ojos... sus ojos estaban cerrados, su cabeza inclinada hacia adelante como si ya hubiera aceptado su destino.

Un gruñido bajo se formó en la garganta de Nikolai mientras miraba la imagen. Cada músculo de su cuerpo se tensó de rabia, con el tipo de furia que hacía que los hombres hicieran cosas indescriptibles. La habían lastimado. Se la habían llevado. Y se estaban burlando de él con eso.

Le temblaba la mano mientras agarraba el teléfono, todo su cuerpo temblaba por la necesidad de actuar, de destrozar pieza a pieza al responsable. Pero por primera vez en años se sintió impotente. No sabía dónde estaba ella, quién la tenía ni cuánto tiempo tenía para llegar hasta ella antes...

No. No podía pensar así. No podía dejar que el miedo lo controlara. Tenía que actuar. Tenía que salvarla.

"Viktor", la voz de Nikolai era un gruñido bajo y peligroso. “Necesito que la encuentres. Ahora. Averigua quién hizo esto y tráemelo. No me importa lo que sea necesario. ¿Me oyes?

"Sí, jefe", respondió Viktor de inmediato, su voz firme a pesar de la gravedad de la situación. "La encontraré".

Nikolai colgó el teléfono, con la mandíbula tan apretada que pensó que se le iban a romper los dientes. Caminó por la habitación, cada paso lleno de ira apenas contenida.

La foto todavía estaba en la pantalla de su teléfono, burlándose de él, desafiándolo a ir tras ella. Él lo haría. No había dudas al respecto. Pero primero necesitaba información.

La vida de Ava estaba en juego y quienquiera que hiciera esto pagaría con sangre.

Nikolai salió furioso del dormitorio, su mente era un torbellino de rabia y miedo. Apenas podía contener la tormenta que se gestaba en su interior. Las paredes del ático se sentían sofocantes, cerrándose mientras el peso de lo que acababa de suceder lo presionaba. Ava ya no estaba. Y sus hombres (sus hombres de confianza y altamente entrenados) estaban muertos. Esto no fue solo un mensaje. Fue un asalto directo a su mundo.

Pero más que eso, fue un golpe contra su corazón.

Llegó a los grandes ventanales de cristal que daban a la ciudad, con las manos apretadas en puños mientras contemplaba el extenso horizonte. En algún lugar, Ava estaba sufriendo. Su Ava, la única mujer que realmente había significado algo para él, estaba a merced de sus enemigos. La imagen de ella magullada, ensangrentada y medio desnuda, encadenada como un animal, quedó grabada en su mente, alimentando la ira que hervía a fuego lento justo debajo de la superficie.

Necesitaba actuar. Ahora.

Su teléfono volvió a sonar y lo abrió con más fuerza de la necesaria, medio esperando otro mensaje burlón. Pero esta vez, fue Viktor quien le devolvió la llamada. Nikolai respondió de inmediato, con voz aguda y tensa.

"Háblame."

"El equipo de seguridad fue emboscado", dijo Viktor, su voz tranquila pero mezclada con una frustración subyacente. "Dos hombres, asesinados a tiros frente al departamento de Ava. No tuvieron ninguna posibilidad. Fue limpio, profesional; quienquiera que haya hecho esto sabía lo que estaba haciendo".

El agarre de Nikolai se apretó alrededor del teléfono, sus nudillos estaban blancos. El equipo de seguridad estaba formado por algunos de sus mejores hombres, entrenados para escenarios exactamente como este. ¿Cómo los habían tomado por sorpresa tan fácilmente? "¿Y Ava? ¿No hay señales de ella?"

"Nada. El apartamento estaba vacío cuando llegamos allí. Es posible que se la hayan llevado directamente de la calle. Estamos revisando el vecindario y las imágenes de

seguridad cercanas, pero nada sólido todavía". Viktor hizo una pausa, el silencio al otro lado de la línea contrastaba fuertemente con el caos que se arremolinaba en la mente de Nikolai. "La encontraremos, jefe. Lo prometo".

La mandíbula de Nikolai se apretó. No estaba acostumbrado a ese sentimiento, a esa sensación punzante de impotencia. En su mundo todo tenía un precio. Todos tenían una debilidad. Pero ahora mismo, lo único que importaba era recuperar a Ava. Y el hecho de que no sabía quién la retenía o dónde la mantenían hizo que la furia dentro de él ardiese aún más.

"Me enviaron un mensaje", gruñó Nikolai, con voz oscura. "Una foto. Ava... está encadenada, golpeada. La están usando para atraerme".

Una fuerte inhalación por parte de Viktor le dijo que la gravedad de la situación estaba asimilando. "¿Sabes quién lo envió?"

Los ojos de Nikolai se oscurecieron mientras caminaba a lo largo de la habitación. Su mente se dirigió a Morozov Bratva, la familia rival que había estado persiguiéndolo durante semanas. Los ataques, las emboscadas... todo conducía a ellos. Intentaban debilitarlo, arrinconarlo. Y ahora habían tomado lo único que realmente podría destruirlo si lo permitía.

"Es Morozov", escupió Nikolai, el nombre le dejó un sabor amargo en la boca. "Este es su movimiento. Creen que pueden derrotarme usándola".

Viktor maldijo en voz baja. "Ese bastardo de Iván ha estado haciendo ruido desde que atacamos su último envío. Esto es una represalia. Quieren hacerte sufrir antes de venir por el resto".

"Voy a matarlo", dijo Nikolai, con voz baja, letal. "Hasta el último de ellos."

La voz de Viktor permaneció tranquila, aunque la tensión era clara. "La recuperaremos, Nikolai. Pero debemos actuar con cuidado. Esperan que vengas tras ellos".

Nikolai dejó de caminar, con todo el cuerpo encogido de rabia. "No me importa lo que esperen. Se han llevado a Ava. No voy a quedarme sentado y jugar su juego. Encuéntrala, Viktor. Ahora".

Hubo una pausa al otro lado de la línea antes de que Viktor volviera a hablar, su tono mesurado pero firme. "Ya estoy en ello. Estamos barriendo toda la ciudad. Haré que

mis hombres sigan todas las pistas que podamos encontrar. Pero hay algo más. He estado recibiendo rumores... podríamos tener al topo".

La respiración de Nikolai se detuvo. "¿El topo?" Las palabras le parecieron extrañas, venenosas. Su mente repasó las posibilidades, los rostros de cada hombre que le había servido, cada uno más leal que el anterior. Pero alguien, alguien cercano, lo había traicionado en la cabaña. Y esa traición había llevado al secuestro de Ava.

"Sí. Lo hemos reducido a unos pocos sospechosos. Pero la forma en que sucedió fue demasiado precisa. Sabían dónde estaba cuando salió del ático. No fue al azar".

La visión de Nikolai se volvió borrosa por la rabia. La idea de que alguien dentro de sus filas proporcionara información al enemigo le hizo hervir la sangre. La traición ahora era personal. Quienquiera que hubiera hecho esto había firmado su propia sentencia de muerte. Y Nikolai se aseguraría de que sufrieran antes de matarlos.

"Encuentra el topo", gruñó Nikolai. "Quiero saber quién es y los quiero vivos".

"Ya lo tienes, jefe. Yo me encargaré".

La llamada terminó y Nikolai se quedó de pie en medio del ático, con el pecho agitado por una furia apenas contenida. Cada segundo que pasaba era otro segundo en el que Ava estaba en peligro, otro segundo en el que podrían estar lastimándola, atormentándola.

No podía pensar en eso. Él no lo haría. Aún no.

En cambio, se centró en lo único que podía controlar: su venganza. Cuando descubriera quién lo había traicionado, sufrirían. Pagarían por cada hematoma, cada corte, cada gramo de dolor que Ava había soportado.

Nikolai golpeó su puño contra la pared, el agudo dolor le recorrió el brazo, pero no fue nada comparado con la tormenta que se avecinaba dentro de él. Esto ya no era sólo un negocio. Esto fue personal. Y Nikolai no iba a parar hasta tener a Ava de vuelta y todos los responsables de esto estuvieran muertos.

Los puños de Nikolai se apretaban y aflojaban mientras caminaba por el ático como un animal enjaulado. Su mente estaba acelerada, el corazón latiendo contra su pecho mientras imágenes de Ava pasaban por su mente: Ava sonriendo, Ava riendo, Ava durmiendo pacíficamente a su lado. Ahora todo estaba contaminado por la brutal realidad de la imagen que había visto momentos antes. Esa foto de ella, magullada,

ensangrentada, encadenada, ardía detrás de sus ojos. Su respiración era irregular mientras luchaba por mantener la compostura, pero estaba perdiendo la batalla.

El teléfono que tenía en la mano todavía estaba encendido y la foto le devolvía la mirada, burlándose de él. Cada instinto en él gritaba que debía arrojar el dispositivo al otro lado de la habitación, romperlo en mil pedazos, pero no podía. Esa foto era el único vínculo que tenía con ella en este momento. Era una burla, un desafío de sus enemigos, desafiándolo a ir por ella. Y Nikolai lo haría sin dudarlo.

***

Volvió a mirar la imagen y apretó con más fuerza el teléfono hasta que sus nudillos se pusieron blancos. Ava era apenas reconocible, tenía la cara hinchada y marcada con moretones oscuros. Su ropa (lo poco que quedaba de ella) estaba rota, dejándola vulnerable y expuesta. La peor parte fue la expresión de derrota en su postura desplomada, como si hubiera perdido toda esperanza.

La mandíbula de Nikolai se apretó dolorosamente y un gruñido bajo se elevó desde su garganta. No podía permitir que esa imagen existiera en su mente... no la de ella. Ava no fue derrotada. Ella no se rendiría. Pero la idea de lo que podrían estar haciéndole, la tortura que podrían estar infligiéndole, le hizo hervir la sangre. Ya no se trataba sólo de rescatarla. Se trataba de venganza. Iba a destrozar a todos los hombres involucrados en esto.

Su teléfono volvió a sonar, sacándolo de sus oscuros pensamientos. Miró hacia abajo, medio esperando otra burla de sus enemigos. En cambio, era Viktor.

“Tenemos al topo” dijo Viktor en el momento en que Nikolai respondió.

El corazón de Nikolai se detuvo. El topo. El traidor. El que lo había vendido. "¿Dónde está?"

“Lo capturamos en las afueras de la ciudad. Es uno de sus miembros de seguridad: Sergei Novikov.

El nombre golpeó a Nikolai como un puñetazo en el estómago. Sergei llevaba años con él. Confiable. Confiable. O eso había pensado. La comprensión de que alguien tan cercano lo había traicionado le dejó un sabor amargo en la boca. ¿Cómo pudo haberse

perdido esto? ¿Cómo había permitido que alguien como Sergei se infiltrara en su círculo íntimo?

"¿Está hablando?" Preguntó Nikolai, en voz baja, con una furia apenas contenida hirviendo a fuego lento bajo la superficie.

"Todavía no", respondió Viktor, su tono duro. “Pero lo hará. Nos estamos asegurando de eso”.

Nikolai sabía exactamente lo que eso significaba. Viktor haría hablar a Sergei, por cualquier medio necesario. Y una vez que tuvieran la información que necesitaban, no habría piedad. Sergei había firmado su sentencia de muerte en el momento en que traicionó a Nikolai, y Nikolai se encargaría personalmente de que el castigo fuera lento y agonizante.

"Bien", gruñó Nikolai, apretando más el teléfono. “Quiero que sufra”.

"Lo hará", le aseguró Viktor. “Y obtendremos la ubicación donde la tienen retenida. Llamaré tan pronto como tengamos algo”.

Nikolai colgó la llamada y se paró en medio de la habitación, con el pecho agitado por una rabia apenas reprimida. Su mente corría con posibilidades: dónde podrían estar reteniéndola, en qué tipo de condición podría estar. Cada segundo que pasaba parecía una vida entera. Nunca antes había estado tan fuera de control. Lo odiaba. Odiaba que esos bastardos hubieran tomado la delantera, aunque fuera por un momento.

Su teléfono volvió a sonar y, por una fracción de segundo, esperó que Viktor tuviera más noticias. Pero mientras miraba la pantalla, se le dio un vuelco el estómago.

Otro mensaje.

Le temblaron los dedos al abrirla y sus peores temores se confirmaron. Un archivo de vídeo. Dudó por un momento antes de tocar la pantalla, y se le cortó el aliento cuando las imágenes comenzaron a reproducirse.

La pantalla cobró vida y allí estaba ella: Ava, encadenada a la pared, apenas consciente. La cámara temblaba, como si quien la sostenía estuviera disfrutando del caos del momento. La cabeza de Ava colgaba hacia un lado, su cuerpo magullado y golpeado. Pero entonces, sus ojos se abrieron y, por un breve momento, miró a la cámara.

El corazón de Nikolai se detuvo.

Podía ver el dolor en sus ojos, el miedo. Pero también había algo más allí, algo que encendió un fuego en lo más profundo de su ser. Desafío.

Ava no se había rendido. Ella no fue derrotada.

La cámara se movió y uno de sus captores apareció en la pantalla, con una sonrisa sádica en el rostro. Se acercó a ella, rozó con una mano su mejilla magullada y todo el cuerpo de Nikolai se puso rígido de furia. Cada músculo de su cuerpo se tensó mientras observaba, impotente, cómo el hombre se burlaba de ella.

"Mírate", se burló el hombre, su voz llena de crueldad. “No eres más que un peón. Nikolai no vendrá por ti. No lo vales”.

Ava se estremeció ante sus palabras, pero no se quebró. Incluso a través de la pantalla, Nikolai podía verla luchando por conservar la fuerza que le quedaba. El hombre se acercó, su mano recorrió su cuello y la visión de Nikolai se volvió borrosa por la rabia al rojo vivo.

"Si no aparece, tal vez nos divertiremos un poco contigo", continuó el hombre, con los dedos en su garganta. "Tal vez le enviemos pedazos de ti, poco a poco".

El vídeo se cortó abruptamente y Nikolai se quedó mirando la pantalla en blanco, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho. Su sangre hervía, todo su cuerpo vibraba con la necesidad de actuar. La habían tocado. La habían lastimado. Y la estaban usando como cebo, sabiendo muy bien que él vendría por ella.

Pero lo habían subestimado.

El agarre de Nikolai se apretó alrededor de su teléfono, su respiración se hizo en ráfagas agudas y controladas mientras luchaba por mantener la ira a raya. Tenía que mantenerse concentrado. Perder el control ahora no ayudaría a Ava. Necesitaba ser inteligente y calculador. Pero la imagen de ese hombre tocándola, burlándose de ella, prometiendo enviarle pedazos... era demasiado.

Iban a pagar. Hasta el último de ellos. Y cuando los encontrara, se aseguraría de que sus muertes fueran lentas, brutales y dolorosas.

Nikolai volvió a marcar a Viktor, su voz baja y mortal mientras se conectaba la llamada. “Necesito la ubicación. Ahora."

"Lo tenemos. Sergei ha sido... persuadido para cooperar", dijo Viktor, su tono frío pero satisfecho. Nikolai sabía exactamente lo que eso significaba. Sergei estaba destrozado: magullado, ensangrentado, pero destrozado. No había lugar para la piedad, al menos para un traidor. Especialmente no uno que había vendido a Ava.

Los dientes de Nikolai rechinaron ante la idea de que Sergei lo traicionara. El hombre había estado en su círculo íntimo durante años, confiándole los detalles más delicados. Y ahora, había vendido a Nikolai a la familia Morozov a cambio de... ¿qué? ¿Dinero? ¿Fuerza? ¿Venganza? No importaba. Lo que Sergei hubiera pensado que ganaría con esta traición era irrelevante. Había traicionado al hombre equivocado y ahora moriría por ello.

"¿Qué dijo?" Exigió Nikolai, su paciencia se estaba agotando.

"Renunció a la ubicación de un almacén", respondió Viktor, la satisfacción en su voz apenas disimulada. "La tienen allí, usándola como una trampa. Sergei les ha estado proporcionando información durante semanas: sobre tus movimientos, sobre el horario de Ava. Sabían exactamente cuándo atacar. Así es como se enteraron de la cabaña y de Ava esta mañana. "

La respiración de Nikolai se detuvo, todo el peso de la traición se posó sobre su pecho como una piedra pesada. Semanas. Sergei había estado observándolo, siguiendo a Ava, planeando esta emboscada con sus enemigos, todo mientras estaba al lado de Nikolai. La rabia que hervía bajo su piel se encendió, caliente y cruel, amenazando con consumirlo por completo.

"¿Sergei sigue vivo?" Preguntó Nikolai, su voz plana, sin emociones.

"Por ahora", dijo Viktor. "Pero no por mucho tiempo".

Una retorcida satisfacción se enroscó en el pecho de Nikolai. El destino de Sergei ya estaba echado. Moriría por su traición, pero no antes de sentir cada gramo de dolor que merecía. Aún así, la necesidad de manejar al propio Sergei ardía dentro de Nikolai. Quería ser quien mirara al traidor a los ojos mientras ponía fin a su miserable existencia. Pero eso tendría que esperar.

Primero, tenía que recuperar a Ava.

"Envíame la dirección del almacén", ordenó Nikolai, su voz aguda y llena de intenciones mortales. "Quiero que todos los hombres que tenemos estén listos para actuar. Vamos a entrar".

"Entendido", respondió Viktor. "Estoy en camino."

La llamada terminó y Nikolai se paró en medio del ático, con los puños cerrados a los costados. Su mente se aceleró con el plan que se estaba formando en su cabeza. Pensaron que podrían atraparlo. Pensaron que podrían usar a Ava para derribarlo. Pero Nikolai Volkov no era un hombre que caía en trampas. Él fue quien los puso.

Sus enemigos habían cometido el error más grave de sus vidas. Lo habían subestimado y por eso pagarían con sus vidas. No era ajeno al derramamiento de sangre ni a la violencia. Era lo que lo había convertido en el hombre que era hoy, y era lo que lo impulsaría a destruir a cualquiera que se atreviera a tocar lo que era suyo.

Ava.

Respiró hondo y se obligó a concentrarse. Ava lo necesitaba. Cada minuto que desperdiciaba era otro minuto en el que podrían estar lastimándola, atormentándola. La imagen de ella ensangrentada y golpeada pasó por su mente nuevamente, avivando el fuego de ira que había estado ardiendo dentro de él desde el momento en que recibió esa primera foto.

Nikolai agarró su arma de la mesa de noche y la deslizó en su funda, sus movimientos eran agudos y precisos.

Cuando Nikolai entró en el ascensor, las paredes metálicas se cerraron a su alrededor, pero su mente estaba en otra parte, enfocada como un láser en lo que estaba por venir. Su mano rozó el arma enfundada a su costado, un peso familiar que lo ancló al momento. Cada decisión que había tomado, cada movimiento calculado, lo había llevado a esto.

Pero esta vez no se trataba sólo de negocios. Esto fue personal.

El ascensor zumbaba suavemente mientras descendía, las luces de arriba proyectaban sombras duras sobre sus rasgos afilados. Podía sentir el pulso de la ciudad bajo sus pies, pero lo sentía distante, silenciado por la tormenta de emociones que se arremolinaban en su interior. Durante años, había construido su imperio con sangre y miedo, sin dejar nunca que nadie se acercara lo suficiente como para amenazar los muros que había fortificado a su alrededor. Y luego estaba Ava, la única que alguna

vez había traspasado sus defensas, la que lo hacía sentir como algo más que el despiadado líder de la Bratva.

Pero esa vulnerabilidad había sido explotada y ahora ella estaba pagando el precio de la ambición de sus enemigos.

Su pecho se apretó al pensar en ella: ensangrentada, rota, encadenada como una ofrenda a sus enemigos. La imagen no lo abandonaba, grabada a fuego en su mente como una cicatriz. Ava lo necesitaba y él no le fallaría.

Cuando las puertas del ascensor se abrieron hacia el estacionamiento subterráneo, los pasos de Nikolai eran seguros y su rostro era una máscara de tranquila determinación. Viktor ya lo estaba esperando junto a una de las camionetas negras, con el motor en ralentí silenciosamente. Tan pronto como Nikolai se acercó, Viktor se enderezó, su expresión era sombría pero resuelta. Había visto a Nikolai así antes: concentrado, letal. Ahora no había lugar para la vacilación.

"Ella está en un almacén", dijo Viktor sin preámbulos, sus ojos penetrantes cuando se encontraron con los de Nikolai. "Estamos listos para actuar".

Nikolai no dijo una palabra mientras subía al vehículo, su mente ya trazaba cada resultado posible, cada obstáculo potencial. Recuperarían a Ava. Y cuando lo hicieran, no quedaría nada de la Bratva Morozov.

Viktor se deslizó en el asiento del conductor y, cuando el SUV cobró vida, los pensamientos de Nikolai se oscurecieron. Siempre había sido un hombre de pocas palabras, prefiriendo las acciones a las promesas. Y pronto, mostraría a cada hombre responsable de este error exactamente lo que costó cruzarlo.

Salieron del garaje y la ciudad se hizo borrosa mientras aceleraban hacia el almacén, hacia Ava.

Él la traería a casa. Y las calles se pondrían rojas antes de que terminara la noche.

Capítulo 22

Las manos de Nikolai se cerraron en puños apretados sobre su regazo mientras aceleraban por las calles oscuras y vacías. Su mente era una tormenta de rabia y desesperación, cada segundo que pasaba se hacía insoportable. Podía escuchar el zumbido bajo del motor y el sonido ocasional de Viktor cambiando de marcha a su lado, pero todo lo demás se desvaneció en el fondo. Lo único que importaba era Ava (en algún lugar de ese almacén, magullada y destrozada) y los hombres que se la habían llevado. Su corazón latía violentamente en su pecho, la tensión se hacía más fuerte con cada milla que se acercaban a ella.

Cuando llegaron al almacén, los faros atravesaron la densa niebla e iluminaron el edificio en ruinas que se alzaba delante. Había silencio, casi demasiado, el tipo de silencio que hacía gritar los instintos de Nikolai. Su corazón latía con fuerza en su pecho, la adrenalina corría por sus venas mientras estacionaba el auto y saltaba. Viktor lo siguió, su arma ya en la mano, sus ojos escaneando el área en busca de cualquier señal de movimiento.

Sin decir una palabra, Nikolai asintió con la cabeza a sus hombres, quienes inmediatamente se desplegaron, moviéndose con la silenciosa precisión de un equipo bien entrenado. El aire estaba cargado de tensión, del tipo que podría estallar en cualquier momento. El rostro de Nikolai era una máscara de fría determinación mientras se acercaba al almacén, su mente concentrada en una cosa: sacar a Ava, sin importar el costo.

"Asegura el perímetro", le gruñó a Viktor, su voz baja y autoritaria. “Elimina a los guardias en silencio. No necesitamos que nadie alerte de nuestra presencia”.

Viktor asintió bruscamente, indicando a sus hombres que se pusieran en posición. Desaparecieron en las sombras, con las armas en la mano, listos para atacar. Nikolai no esperó la confirmación. Conocía a sus hombres: eran los mejores, elegidos cuidadosamente por su habilidad y lealtad. Ellos se encargarían de cualquier amenaza externa. Pero Nikolai no estaba preocupado por ellos. Estaba preocupado por Ava.

Cuando llegó a la entrada, la mano de Nikolai instintivamente se movió hacia su arma, el frío metal reconfortaba su piel. Respiró hondo, controlando la creciente marea de ira y miedo. Necesitaba mantenerse alerta, mantenerse concentrado. Aquí no había lugar para las emociones. Aún no.

Con un movimiento rápido, Nikolai abrió la puerta de una patada, con el arma en alto, listo para lo que estuviera esperando dentro. La tenue luz del interior del almacén parpadeaba débilmente, proyectando sombras espeluznantes sobre los suelos de hormigón agrietados y las vigas de metal oxidadas. El aire estaba denso por el hedor a moho y algo más, algo más oscuro.

Nikolai avanzó, con pasos lentos y deliberados, con todos los sentidos en alerta máxima. Su corazón martilleaba en su pecho, pero su expresión permaneció fría, ilegible. Había estado en situaciones como ésta antes, demasiadas para contarlas. Pero esta vez fue diferente. Esta vez fue Ava.

Cada habitación por la que pasaban estaba vacía, el silencio sólo amplificaba el temor que se retorcía en las entrañas de Nikolai. Sus hombres se movieron con letal eficiencia, despejando cada rincón, cada sombra. Pero no encontraron nada. Sin guardias, sin señales de vida. Era como si el almacén hubiera sido abandonado mucho antes de que llegaran.

Pero Nikolai lo sabía mejor.

Mientras se acercaban al final del pasillo, Viktor le indicó a Nikolai que se detuviera. Ahora estaban cerca; Nikolai podía sentirlo. Su pulso se aceleró y sus dedos se apretaron alrededor de la empuñadura de su arma. Desde detrás de la pesada puerta de metal que había delante, voces débiles llegaban a través de las rendijas. Risa. Del tipo cruel y burlón que hacía hervir la sangre de Nikolai.

Nikolai miró a Viktor, sus ojos oscuros y llenos de una orden tácita. Sin dudarlo, Viktor se colocó en posición, con su arma apuntando a la puerta. El corazón de Nikolai latía con fuerza en sus oídos mientras se acercaba a la puerta, cada nervio de su cuerpo en alerta máxima. Su mano alcanzó el mango, el frío metal mordió su palma mientras lo giraba lenta y silenciosamente.

La puerta se abrió con un crujido bajo y lo que vio dentro hizo que el mundo se inclinara bajo sus pies.

Ava.

Estaba colgada contra la pared del fondo, con las muñecas atadas por encima de la cabeza con cadenas gruesas y oxidadas. Tenía la ropa desgarrada, apenas adherida a su maltratado cuerpo, y su rostro (Dios, su rostro) estaba hinchado y magullado, con un oscuro hilo de sangre saliendo de la comisura de su boca. Su cabeza colgaba inerte hacia un lado, sus ojos entrecerrados, apenas consciente.

El pecho de Nikolai se apretó, una ola de rabia pura y sin filtrar lo atravesó como un maremoto. Su corazón golpeó contra sus costillas, su visión se estrechó hasta que todo lo que pudo ver fue a ella, la mujer que había jurado proteger, colgada allí como una muñeca rota. Cada fibra de su ser gritaba para correr hacia ella, para arrancarla de esas cadenas y abrazarla, para asegurarse de que estaba bien.

Pero sus instintos actuaron y se obligó a contenerse. Aún no. No podía permitirse el lujo de ser imprudente, no con su vida en juego.

Sus ojos se dirigieron a los hombres que la rodeaban, los hombres responsables de esto. Uno de ellos se reía, con una sonrisa enfermiza y retorcida en su rostro mientras agarraba un puñado del cabello de Ava y tiraba de su cabeza hacia atrás con brusquedad. Verlo, el sonido de su suave gemido, encendió algo oscuro y cruel dentro de Nikolai, algo que no había sentido en años.

Sin pensarlo dos veces, Nikolai levantó su arma y disparó.

El primer hombre cayó instantáneamente, un solo bala en la cabeza silenció su risa para siempre. Los demás apenas tuvieron tiempo de reaccionar antes de que Nikolai estuviera sobre ellos, con movimientos rápidos y mortales. Viktor y sus hombres avanzaron, derribando a los guardias restantes con brutal precisión, pero Nikolai apenas los notó.

Su atención se centró en el hombre que estaba más cerca de Ava, el que se había atrevido a tocarla.

Nikolai se acercó a él como un depredador acechando a su presa, con los ojos ardiendo con fría furia. Los ojos del hombre se abrieron de terror cuando vio venir a Nikolai, pero ya era demasiado tarde. Esta noche no habría piedad.

El puño de Nikolai chocó con el rostro del hombre nuevamente, la sangre salpicó el piso de concreto mientras el crujido repugnante de los huesos rotos resonaba en la fría y oscura habitación. El hombre dejó escapar un gemido de dolor y sus piernas se doblaron debajo de él, pero Nikolai no se detuvo. Su rabia estaba lejos de ser satisfecha, y el pensamiento de lo que este hombre le había hecho a Ava alimentó la violencia que impulsó cada golpe brutal.

Los ojos del hombre estaban vidriosos de terror, sus manos intentaban débilmente protegerse la cara, pero fue inútil. No tuvo ninguna posibilidad. Nikolai fue implacable, su agarre se apretó alrededor de la garganta del hombre mientras lo golpeaba contra la pared, obligando a su víctima a soltar un grito ahogado.

“¿Crees que puedes tocarla?” Nikolai gruñó, su voz baja y mortal, las palabras vibrando con furia apenas contenida. “¿Crees que puedes lastimarla y marcharte?”

La boca del hombre se abrió, pero no salió ningún sonido. Sus labios ya estaban hinchados y sangrando, su nariz rota por el ataque anterior de Nikolai. La desesperación brilló en sus ojos, pero no había forma de suplicarle a un hombre como Nikolai... no después de lo que había visto, lo que le habían hecho a Ava.

El puño de Nikolai cayó de nuevo, esta vez más fuerte, la fuerza del golpe envió al hombre al suelo en un montón de huesos rotos y sangre. Gimió débilmente, luchando por levantarse, pero Nikolai lo pateó hacia abajo, su bota aterrizó de lleno en el pecho del hombre.

El hombre dejó escapar un grito ahogado, agarrándose las costillas mientras se retorcía en el suelo. Su cuerpo convulsionó de dolor, pero a Nikolai no le importó. Todo lo que podía ver era el rostro maltrecho de Ava, su cuerpo magullado colgando inerte de esas cadenas. Le habían hecho esto. La habían hecho sufrir. Y ahora iban a pagar.

Nikolai se agachó, agarró al hombre por el cuello y lo puso de pie. Volvió a golpear al hombre contra la pared y sus dedos apretaron su garganta. Los ojos del hombre se desorbitaron de miedo, su respiración se hizo entrecortada mientras arañaba débilmente la mano de Nikolai, pero fue inútil. El agarre de Nikolai era férreo, irrompible.

"No eres nada", siseó Nikolai, su rostro a centímetros del del hombre.

Con un movimiento rápido, Nikolai sacó su arma de su funda y presionó el cañón contra la sien del hombre. Los ojos del hombre se abrieron con terror, un gemido estrangulado escapó de su garganta.

"N-no, por favor", dijo el hombre con voz ronca, su voz apenas un susurro.

Pero Nikolai no estaba escuchando.

Apretó el gatillo.

El sonido del disparo resonó por la habitación, el cuerpo del hombre cayó sin vida al suelo a los pies de Nikolai. La sangre se acumuló debajo de él, el olor metálico llenó el aire, pero Nikolai no se inmutó. Se quedó de pie junto al cuerpo por un momento, con el

pecho agitado por la adrenalina y la mente zumbando con la necesidad de más violencia, más venganza.

No fue suficiente.

Nunca sería suficiente borrar la imagen de Ava colgada como un animal, indefensa y vulnerable, sufriendo a manos de estos hombres.

La mirada de Nikolai se dirigió al último captor que quedaba, el que estaba acurrucado en un rincón de la habitación, con el rostro pálido de terror. Había visto de lo que Nikolai era capaz y ahora le tocaba afrontar las consecuencias.

Los pasos de Nikolai eran lentos y deliberados mientras cruzaba la habitación con el arma todavía apretada con fuerza en la mano. El hombre temblaba, con la espalda apoyada contra la pared y las manos levantadas en un débil intento de protegerse de lo inevitable.

“Por favor”, gimió el hombre, con la voz temblando de miedo. “Por favor, yo no…”

Nikolai no le dejó terminar. Con un movimiento rápido y brutal, agarró al hombre por la pechera de la camisa y lo arrojó al suelo. El hombre gritó y se puso de rodillas mientras intentaba alejarse arrastrándose, pero Nikolai fue más rápido. Dio un paso adelante, clavó su bota en las costillas del hombre y la fuerza de la patada lo envió al suelo.

El hombre dejó escapar un jadeo de dolor y se hizo un ovillo mientras se agarraba el costado. Su cuerpo temblaba de miedo, pero Nikolai no tuvo piedad. Se agachó junto al hombre, su mano agarró su cabello y tiró de su cabeza hacia atrás para mirarlo a los ojos.

“Nunca volverás a tocarla”, gruñó Nikolai, en voz baja y llena de una promesa mortal. “Ninguno de ustedes lo hará”.

Con un movimiento final y decisivo, Nikolai presionó el cañón de su arma contra la frente del hombre y apretó el gatillo. El disparo sonó, agudo y definitivo, y el cuerpo del hombre cayó inerte debajo de él.

El silencio se apoderó de la habitación, roto sólo por el sonido de la respiración agitada de Nikolai. Se puso de pie, con el pecho agitado y el pulso palpitando en los oídos. Tenía las manos resbaladizas de sangre y los nudillos en carne viva por la violencia que había desatado, pero nada de eso importaba. Lo único que importaba era Ava.

Alejándose de los cuerpos tirados por el suelo, la mirada de Nikolai volvió a ella. Ella todavía estaba colgando allí, su cuerpo inerte, su cabeza inclinada hacia un lado y un miedo frío se apoderó de su corazón. Corrió hacia ella, sus manos moviéndose con inusual delicadeza mientras alcanzaba las cadenas que ataban sus muñecas.

"Ava", susurró, su voz áspera por la emoción. "Estoy aquí."

Liberó sus muñecas de las cadenas, agarrando su cuerpo inerte en sus brazos mientras ella colapsaba sobre él. Su piel estaba fría, húmeda y su respiración era superficial, pero estaba viva. Eso era todo lo que importaba.

Nikolai la acunó contra su pecho, su corazón dolía al ver su rostro magullado, la sangre que manchaba su piel una vez prístina. Presionó sus labios contra su frente, un juramento silencioso pasó entre ellos.

"Te tengo", susurró, su voz llena de emoción. “Nadie volverá a hacerte daño. Prometo."

La respiración de Nikolai se convirtió en jadeos pesados y laboriosos mientras abrazaba a Ava con fuerza contra él, su frágil cuerpo temblaba en sus brazos. La rabia que había alimentado cada uno de sus movimientos, la sed de sangre que lo había impulsado a destrozar a los hombres que se habían atrevido a tocarla, todavía estaba hirviendo bajo la superficie. Pero ahora, acunando su cuerpo magullado y maltrecho, algo más estaba surgiendo dentro de él, algo mucho más poderoso que la furia.

Miedo.

A pesar de toda la violencia que acababa de desatar, de toda la sangre que había derramado en su incesante búsqueda para protegerla, nada se comparaba con el miedo que ahora se apoderaba de su corazón. Podía sentir su calidez contra él, escuchar el débil sonido de su respiración mientras resonaba en su pecho, pero no era suficiente. Necesitaba saber que ella estaba bien, que sobreviviría a esto.

"Ava", susurró, con la voz quebrada cuando la acercó más, con la mano acariciando suavemente la parte posterior de su cabeza. Su cabello estaba húmedo de sudor, apelmazado contra su piel magullada. Ella no respondió, su cuerpo inerte en sus brazos, y eso lo aterrorizó más que cualquier otra cosa.

La bajó con cuidado al suelo, su abrigo ya la envolvía para protegerla del aire frío del almacén. Sus dedos temblaron cuando rozaron su mejilla, trazando las furiosas marcas rojas dejadas por las cadenas, la sangre que se había secado en su piel. Su corazón se apretó ante la vista, la culpa lo invadió como un maremoto.

Esto fue su culpa.

Él no había logrado protegerla, la había dejado escapar de sus manos y ahora ella estaba pagando el precio de su descuido. La idea de su sufrimiento, de su sufrimiento por la crueldad de aquellos hombres, le hizo desear destrozar el mundo entero.

Pero por ahora, todo lo que podía hacer era concentrarse en ella, en sacarla de esta pesadilla y asegurarse de que estuviera a salvo.

"Ava, cariño, ¿puedes oírme?" Su voz era más suave ahora, mezclada con una emoción que rara vez se permitía sentir: vulnerabilidad. Presionó su frente contra la de ella y cerró los ojos mientras escuchaba cualquier señal de que ella todavía estaba con él.

Por un momento, no hubo nada más que el silencio ensordecedor del almacén vacío. Y entonces, apenas, lo sintió: el movimiento más suave, el cambio más leve en su respiración.

Su corazón dio un vuelco en su pecho.

"Ava", susurró de nuevo, con voz ronca. “Quédate conmigo, cariño. Necesito que te quedes conmigo”.

Ella se removió en sus brazos, sus párpados temblaron débilmente mientras intentaba concentrarse. Nikolai pudo ver la confusión en sus ojos, el dolor que nublaba su expresión, pero no la soltó. No pudo. Estaba aterrorizado de que si lo hacía, ella se escaparía de él otra vez, hacia un lugar donde él no podría alcanzarla.

"Estoy aquí", murmuró, su pulgar acariciando suavemente su mejilla. “Estás a salvo ahora. Te tengo ".

Sus labios se separaron, un sonido suave, apenas audible, se le escapó y, por un breve momento, sus ojos se encontraron con los de él. Fue suficiente para que se le quedara sin aliento en la garganta, suficiente para que la culpa y la rabia que lo habían consumido se desvanecieran, aunque sólo fuera por un segundo.

Pero entonces sus ojos se cerraron de nuevo, su cuerpo se hundió contra su pecho y el miedo volvió rápidamente.

La mandíbula de Nikolai se apretó, sus brazos la rodearon con más fuerza mientras se ponía de pie, levantándola sin esfuerzo entre sus brazos. Miró alrededor de la habitación, sus hombres permanecían en silencio, con las armas aún desenfundadas, listos para cualquier amenaza restante. Verlos fue un claro recordatorio de la violencia que acababa de desarrollarse, pero lo único en lo que Nikolai podía pensar era en sacar a Ava de allí, llevarla a un lugar seguro donde pudiera asegurarse de que estaba bien.

Sin decir una palabra, caminó hacia la salida, cada uno de sus pasos llenos de propósito. Viktor estuvo a su lado en un instante, su rostro sombrío pero decidido. Sabía que no debía hablar en ese momento, ni intentar ofrecer palabras de consuelo o tranquilidad. No había nada que pudiera aliviar el peso que presionaba el pecho de Nikolai, nada que pudiera borrar la imagen de Ava colgada allí, rota y magullada.

Cuando llegaron a la puerta, Nikolai se detuvo y sus ojos escanearon el área en busca de cualquier señal de mayor peligro. Sus hombres ya estaban asegurando el perímetro, asegurándose de que nadie más se acercara a ellos. Pero no fue suficiente. Nunca sería suficiente.

"Prepara el auto", dijo Nikolai, su voz fría y autoritaria, el acero de su comportamiento habitual volviendo a su lugar. Tenía que mantenerse concentrado. Tenía que mantener la cabeza despejada por ella.

Viktor asintió y rápidamente se movió para hacer los arreglos, mientras Nikolai estaba allí, acunando a Ava en sus brazos, su mente corriendo con mil pensamientos diferentes. Podía sentir el calor de su aliento contra su cuello, el ligero subir y bajar de su pecho mientras se aferraba a la vida, pero no fue suficiente para calmar la tormenta dentro de él.

Nada sería suficiente hasta que él supiera que ella estaba realmente a salvo.

"Lo siento", susurró, su voz tan suave que apenas era audible. No fue sólo una disculpa por lo que había sucedido esta noche. Era una disculpa por todo el peligro que él había traído a su vida, por la violencia que parecía seguirlo donde quiera que fuera.

Pero incluso cuando la culpa y el arrepentimiento lo carcomían, había algo más debajo de todo: una promesa. Una promesa de que haría las cosas bien, que destrozaría a cualquiera que se atreviera a lastimarla nuevamente.

Porque no importaba lo que costara, no importaba cuántos enemigos tuviera que destruir, Nikolai no iba a perderla. .

Ahora no. Nunca.

Capítulo 23

Ava yacía en la cama tamaño king, su cuerpo hundiéndose en las suaves sábanas mientras miraba el techo. El entorno familiar del ático de Nikolai le ofrecía una sensación de seguridad, pero los acontecimientos de los últimos días pesaban mucho sobre ella. Todavía podía sentir el dolor sordo en sus músculos, el dolor persistente de los moretones que estropeaban su piel y la crudeza de los recuerdos que se negaban a desvanecerse. Su mente volvió al almacén, las cadenas mordiendo sus muñecas, la risa cruel de sus captores resonando en sus oídos. Pero el recuerdo más vívido era el de Nikolai: su llegada, su furia y la forma en que había atravesado a sus enemigos para llegar hasta ella.

Pensar en él la llenaba de una compleja mezcla de emociones: miedo, gratitud, amor y algo más primario, algo que no podía nombrar. Él había estado a su lado desde entonces, sin irse ni por un momento. Sabía que su mundo era brutal y había experimentado esa brutalidad de primera mano, pero había algo profundamente reconfortante en su presencia. Su actitud protectora, aunque abrumadora a veces, la hacía sentir segura como no se había sentido en años.

Volvió ligeramente la cabeza para mirar a Nikolai, que estaba sentado en el sillón cerca de la ventana, con sus ojos oscuros fijos en ella. Su postura era rígida, sus hombros tensos, como si todavía estuviera en alerta máxima, incluso allí, en la seguridad de su ático. Su mirada se suavizó cuando sus ojos se encontraron, pero ella pudo ver la preocupación grabada en sus rasgos, la culpa que pesaba mucho sobre él por no haber evitado lo que había sucedido.

Había sido una presencia constante desde que regresaron al ático. Había hecho arreglos para que un médico privado viniera a atender sus heridas, asegurándose de que recibiera la mejor atención posible. Y aunque no había hablado mucho, sus acciones lo decían todo. La forma en que le ajustaba suavemente las almohadas, la forma en que mantenía lleno su vaso de agua y la forma en que la vigilaba con una intensidad que rayaba en lo obsesivo: era su forma de demostrar amor, una especie de devoción feroz que tranquilizaba e inquietaba al mismo tiempo. su.

Ava se movió ligeramente en la cama, haciendo una mueca cuando el movimiento tiró de un músculo adolorido. Al instante, Nikolai estuvo a su lado y su mano rozó suavemente su brazo.

"¿Estás adolorido?" preguntó, en voz baja pero llena de preocupación.

Ella sacudió la cabeza, aunque el dolor aún persistía. “No, estoy bien. Simplemente… cansado”.

El ceño de Nikolai se frunció mientras la estudiaba, su pulgar trazando ligeramente el borde de un hematoma en su hombro. "Necesitas descansar", dijo suavemente, aunque su voz contenía la orden tácita que ella había llegado a reconocer en él. Él no le estaba pidiendo que descansara, sino que se lo estaba diciendo.

Ava logró esbozar una pequeña sonrisa, conmovida por su cuidado, incluso si su naturaleza posesiva a veces se sentía abrumadora. "Lo haré. Yo simplemente… no puedo dejar de pensar en todo”.

Su mano se detuvo en su brazo y ella pudo ver que la tensión regresaba a su postura. Odiaba hablar del almacén, odiaba recordarle que no había podido protegerla, aunque ella sabía que no había nada más que él pudiera haber hecho. Ella extendió la mano para tocarle la mano, tratando de ofrecerle algo de consuelo a cambio.

"No fue tu culpa", susurró, su voz apenas audible.

La mandíbula de Nikolai se tensó y sus ojos se oscurecieron mientras miraba hacia otro lado. “No debería haber sucedido”, dijo con voz áspera por la frustración. "Debería haberte mantenido a salvo".

"Me mantuviste a salvo", insistió Ava, apretando su mano suavemente. “Viniste por mí. Me salvaste”.

Él no respondió, pero ella pudo ver el conflicto en su expresión. Nikolai era un hombre que vivía según un código de control absoluto, y el hecho de haber perdido el control, aunque fuera por un momento, le pesaba mucho. Ava sabía que a él le tomaría tiempo aceptar lo que había sucedido, del mismo modo que a ella le tomaría tiempo recuperarse por completo, no sólo físicamente, sino también emocionalmente.

Pero ella no estaba sola en esto. Tenía a Nikolai y, a pesar del peligro que implicaba estar en su mundo, sabía que él haría cualquier cosa para protegerla. Ese pensamiento por sí solo fue suficiente para aliviar algo de la tensión que había estado atenazando su pecho desde el momento en que se la llevaron.

"Estoy bien", susurró de nuevo, más por él que por ella misma. "Estoy aquí y estoy bien".

Los ojos de Nikolai finalmente volvieron a los de ella, su mirada se suavizó mientras se inclinaba y le daba un suave beso en la frente. "Lo eres", murmuró, su voz apenas era más que un susurro. "Y siempre lo serás".

Ava yacía en la cama, sintiendo el peso de las palabras de Nikolai mientras él la besaba en la frente, pero la pesadez en su pecho no desapareció por completo. Los recuerdos de los últimos días persistían como una niebla, imposible de eliminar por completo. Cada vez que cerraba los ojos, todavía podía sentir el frío metal de las cadenas, aún escuchar las voces burlonas de sus captores mientras hablaban de usarla para atraer a Nikolai a una trampa. Se estremeció, no por el frío, sino al comprender que éste era el mundo del que había elegido formar parte.

Nikolai permaneció cerca de ella, su presencia era tan firme como una fortaleza, y aun así Ava sintió una inquietante mezcla de emociones burbujeando bajo la superficie. Su amor por él era innegable, pero también lo era el miedo. La violencia que había presenciado, la brutalidad cruda de todo, dejó una cicatriz en su corazón que no estaba segura de que alguna vez sanara por completo.

"No puedo dejar de pensar en eso", dijo en voz baja, centrándose los ojos en los intrincados patrones del techo mientras hablaba. “Sobre lo que pasó... y lo que pudo haber pasado”.

La mano de Nikolai se movió para acariciar su mejilla y su pulgar rozó suavemente su piel. “Ahora estás a salvo, Ava. No dejaré que te pase nada. Otra vez no”.

"Lo sé", susurró, su voz apenas audible. “Pero tengo miedo, Nikolai. Tengo miedo de la facilidad con la que las cosas podrían salir mal. Un segundo todo está bien, y al siguiente... estoy encadenado en un almacén, esperando a que me utilicen como peón”.

Las palabras salieron más duras de lo que pretendía, pero no pudo detenerlas. Necesitaba decirlo, necesitaba reconocer el terror que la había estado carcomiendo desde el momento en que se la llevaron. El rostro de Nikolai se endureció ante sus palabras, pero sabía que no era ira dirigida hacia ella, sino la culpa que llevaba por no poder protegerla de sus enemigos.

"Ava..." La voz de Nikolai era baja, tensa, como si él también estuviera luchando por contener las emociones que surgían bajo la superficie. “Les haré pagar por lo que te hicieron. Cada uno de ellos. Lo juro."

Ella le creyó. Sabía, sin lugar a dudas, que Nikolai perseguiría hasta el último hombre que había estado involucrado en su secuestro y los destruiría. Pero eso no era lo que necesitaba ahora. Lo que necesitaba era entender cómo vivir en este mundo: el mundo que habitaba Nikolai, donde la violencia era tan natural como respirar, donde cada paso podía conducir al peligro.

“No estoy pidiendo venganza”, dijo, ahora con la voz más tranquila. “Te pido que seas honesto conmigo. Sobre todo. Necesito saber qué significa realmente estar contigo. Necesito saber en qué me estoy metiendo”.

El agarre de Nikolai sobre ella se apretó ligeramente, su mandíbula se apretó como si estuviera sopesando cuidadosamente sus siguientes palabras. Podía ver la vacilación en sus ojos, la renuencia a exponerla a las verdades más oscuras de su vida, pero Ava sabía que no podía estar protegida de ello para siempre. Si iba a permanecer a su lado, necesitaba comprender la magnitud del peligro.

"No te mentiré, Ava", dijo finalmente Nikolai, su voz firme pero llena de emoción. “Mi mundo es peligroso. Es violento. Y sí, siempre habrá gente que quiera hacerme daño... y a ti. Pero nunca dejaré que te vuelvan a tocar. Estarás protegido, siempre”.

“¿Pero a qué costo?” preguntó, con la voz temblorosa cuando la pregunta que había estado temiendo finalmente se le escapó. “¿Hasta cuándo podremos vivir así, siempre mirando por encima del hombro? ¿Siempre esperando el próximo ataque?

El rostro de Nikolai se ensombreció y entrecerró los ojos como si él también hubiera pensado en esto. “El tiempo que sea necesario. Hasta que cada uno de ellos esté muerto”.

Ava tragó, sintiendo el peso de sus palabras apoderarse de ella. No había forma de escapar de la violencia que conllevaba estar con Nikolai. Esta no era una vida de la que pudiera salir ilesa. Y, sin embargo, a pesar de todo, a pesar del terror y el peligro, no se atrevía a marcharse. No podía imaginar su vida sin él en ella.

"No quiero perderte", susurró, con la voz cruda por la emoción. "Pero no sé cómo vivir en este mundo".

Nikolai se acercó a ella, su mano se deslizó hacia abajo para tomar la de ella, sus dedos envolvieron los de ella en un gesto de silenciosa fuerza. “No tienes que afrontarlo sola, Ava. Yo estaré contigo. Cada paso del camino”.

El corazón de Ava se hinchó ante sus palabras y sintió la familiar atracción del amor y la devoción que la había atraído hacia Nikolai en primer lugar. Él no era perfecto, ni mucho menos, pero era suyo. Y por primera vez en su vida se dio cuenta de que estaba dispuesta a luchar por eso. Para luchar por él.

"Te amo", susurró, las palabras se le escaparon antes de que tuviera tiempo de adivinarlas. “No sé cómo ni por qué, pero lo sé. Te amo, Nikolai”.

El momento flotaba entre ellos, pesado y crudo por la emoción. Los ojos de Nikolai se suavizaron, su expresión pasó de una de culpa a algo mucho más profundo. Él se inclinó, presionando su frente contra la de ella, su cálido aliento contra su piel.

"Yo también te amo, Ava", murmuró, con la voz llena de emoción. "Más que nada en este mundo".

El corazón de Ava se hinchó cuando las palabras de Nikolai la invadieron, el peso de ellas hundiéndose con una finalidad que la dejó sin aliento. Su amor por ella era innegable, feroz y devorador. Lo había visto en sus acciones, lo había sentido en la forma en que la abrazaba, la protegía, y ahora, al oírlo decirlo, no pudo evitar sentirse abrumada. Pero todavía había miedo: miedo a lo desconocido, miedo al peligroso mundo que habitaban.

Mientras yacía allí, envuelta en la calidez de su presencia, Ava sintió una profunda sensación de anhelo en su interior. No quería pensar más en el miedo. No quería verse atormentada por los acontecimientos de los últimos días. Quería centrarse en el hombre que estaba a su lado, el hombre que lo había arriesgado todo para salvarla.

"No sé cómo lo haces", dijo suavemente, su voz apenas un susurro mientras trazaba la línea de su mandíbula con los dedos. "Cómo cargas con tanto... y aún así me miras como si fuera lo más importante de tu mundo".

Nikolai tomó su mano y se la llevó a los labios mientras besaba sus dedos suavemente. “Porque eres lo más importante de mi mundo, Ava”, respondió con voz firme y sincera. “He construido un imperio. He librado batallas que la mayoría de la gente ni siquiera puede imaginar. Pero nada de eso importa si no te tengo”.

Sus palabras hicieron que un escalofrío recorriera su espalda, pero aún quedaba esa duda persistente. No sobre sus sentimientos, sino sobre si ella podría sobrevivir en este mundo, si podría prosperar a la sombra de su imperio. Ava se movió ligeramente y sus dedos se curvaron entre las sábanas mientras buscaba las palabras adecuadas.

“Tengo miedo”, admitió, con la voz temblando de vulnerabilidad. “No sólo de tu mundo, sino de cuánto te necesito. Nunca antes me había sentido así... tan consumido por alguien”.

El agarre de Nikolai apretó con más fuerza su mano, su mirada fija en la de ella con una intensidad que la dejó sin aliento. “Lo sé, Ava. Sé que es abrumador. Pero no es necesario que cargues con ese peso solo. Estoy aquí. Siempre estaré aquí”.

Ava sintió que las lágrimas le picaban en las comisuras de los ojos y una mezcla de miedo y alivio burbujeaba en su interior. “¿Pero qué pasa si te pasa algo?” —Preguntó, con la voz quebrada cuando el miedo de perderlo finalmente se le escapó. “¿Qué pasa si no vuelves algún día? No sé si podría sobrevivir a eso”.

Los ojos de Nikolai se suavizaron y se acercó, su cuerpo presionándose contra el de ella mientras tomaba su rostro entre sus manos. “No me va a pasar nada, Ava. Te lo juro, siempre volveré a ti”.

Ella quería creerle. Quería confiar en la fuerza de sus palabras, pero la realidad de su vida (la violencia, el peligro) siempre estaba acechando en el fondo de su mente. Ava parpadeó para contener las lágrimas, tratando de alejar los oscuros pensamientos que amenazaban con consumirla.

"No sé cómo ser fuerte como tú", susurró, su voz apenas audible.

El pulgar de Nikolai secó una lágrima perdida de su mejilla, su toque suave a pesar del poder y la fuerza que ella sabía que él poseía. “Eres más fuerte de lo que piensas, Ava. Sobreviviste a lo que pasó en el almacén. Enfrentaste tus miedos de frente. Eso requiere fuerza”.

Ava negó con la cabeza, todavía insegura. “Solo sobreviví gracias a ti. Si no me hubieras encontrado… no quiero ni pensar en lo que habría pasado”.

"Pero te encontré", dijo Nikolai con firmeza, su voz llena de convicción. “Y siempre lo haré. Nadie volverá a hacerte daño nunca más. No lo permitiré”.

Había algo en su voz, algo tan seguro e inquebrantable, que hizo que Ava le creyera. Ella no estaba sola en esto. Tenía a Nikolai, y aunque su mundo era peligroso, aunque la violencia siempre sería una sombra sobre sus vidas, sabía que él nunca dejaría de protegerla.

“Necesito dejar atrás el pasado”, dijo, con voz suave pero decidida. “Necesito dejar de

dejar que lo que pasó con Derek controle cómo me siento. Tú no eres él. Yo sé eso. Pero a veces... a veces el miedo me invade y empiezo a cuestionarlo todo.

La mirada de Nikolai se oscureció ante la mención de Derek, y apretó la mandíbula. “No me parezco en nada a él, Ava. Nunca te traicionaría como él lo hizo”.

"Lo sé", susurró ella, sus dedos rozando su pecho. “Lo sé, pero es difícil olvidarlo. Me han lastimado antes y tengo miedo de que me lastimen otra vez”.

Las manos de Nikolai se deslizaron hasta sus hombros, su agarre era firme pero reconfortante. “No te volverán a lastimar. No por mí. Te lo prometo, Ava, que nunca te decepcionaré”.

Sus palabras fueron como un bálsamo para las heridas que ella ni siquiera había notado que aún estaban abiertas. Ava sintió que el peso de sus inseguridades comenzaba a aliviarse lentamente mientras miraba a Nikolai a los ojos. Esto era lo que había estado buscando todo el tiempo: alguien que no sólo la protegiera, sino que la amara ferozmente, sin cuestionarla, sin dudarlo.

Ava levantó la mano y tomó su rostro mientras acercaba sus labios a los de ella en un beso suave y prolongado. No fue el tipo de beso ardiente y apasionado que solían compartir, sino algo más profundo: algo lleno de gratitud, amor y el conocimiento de que estaban juntos en esto, sin importar qué.

Cuando se apartó, susurró: “Confío en ti, Nikolai. Con mi corazón... y mi vida”.

Los ojos de Nikolai se suavizaron, sus manos cubrieron su rostro mientras la besaba de nuevo, esta vez con más intensidad. “Eres mía, Ava. Siempre."

Mientras Ava yacía en el suave abrazo de Nikolai, sintió que una sensación de calma la invadía como nunca antes. La tormenta de emociones con la que había estado luchando durante semanas poco a poco comenzaba a calmarse. Ya no sentía que se ahogaba en la incertidumbre. Por primera vez, entendió lo que significaba confiar verdaderamente en alguien, y esa confianza iba más allá de su amor por Nikolai. Se extendió al núcleo de quién era: su dominio, su poder e incluso el peligroso mundo que habitaba.

El peso de su confesión todavía flotaba en el aire entre ellos. Decirle a Nikolai que lo amaba, que le confiaba su corazón y su vida, no fue solo una declaración. Fue un voto. Había pasado mucho tiempo cuidándose, protegiendo su corazón del dolor de la traición, pero con Nikolai sabía que no necesitaba esconderse. Él no era Derek. Era un hombre fuerte, un hombre que siempre la pondría a ella en primer lugar. Un hombre

que, a pesar de la oscuridad de su mundo, le había dado un sentido de pertenencia que no sabía que estaba perdiendo.

Un suave suspiro escapó de sus labios mientras giraba la cabeza y la apoyaba contra su pecho. Los latidos de su corazón eran constantes, anclándola en el momento presente. Había algo tan tranquilizador en la fuerza silenciosa que había en él, en la forma en que la abrazaba como si fuera lo más preciado de su vida. Sintió su mano acariciando suavemente su cabello, sus dedos pasando por los mechones con una facilidad que provenía de la familiaridad.

Nikolai se movió ligeramente a su lado, sus labios presionando contra la coronilla de su cabeza mientras rompía el silencio. "He estado pensando, Ava", dijo, su voz era un profundo estruendo que vibró a través de su pecho.

Ava levantó ligeramente la cabeza y alzó la mirada para encontrarse con la de él. "¿Acerca de?"

Él dudó por un momento, su expresión ilegible mientras buscaba su rostro. "Sobre nosotros. Sobre todo lo que hemos pasado".

Su corazón dio un vuelco y su pulso se aceleró mientras se preguntaba hacia dónde se dirigía esta conversación. Había algo diferente en su tono, una seriedad que provocó una oleada de anticipación en ella.

Nikolai se sentó, tirando de ella suavemente con él hasta que ambos estuvieron sentados en el borde de la cama. Él tomó sus manos entre las suyas y sus ojos oscuros se clavaron en los de ella con una intensidad que le hacía difícil respirar. "Has pasado por mucho por mi culpa", comenzó, su voz ahora más suave, pero no menos autoritaria. "Más de lo que alguna vez quise que lo hicieras. Y conozco mi mundo... no es fácil vivir en él".

Los dedos de Ava se apretaron alrededor de los de él, su corazón se aceleró mientras intentaba encontrar las palabras adecuadas. "Elegí esto", susurró. "Yo te elegí".

"Lo sé", respondió, con la mirada fija. "Pero eso no cambia el hecho de que mereces algo mejor. Mereces una vida sin miedo, sin peligros constantes".

Ava negó con la cabeza; le dolía el corazón ante la idea de perderlo. "No quiero nada más. Te deseo. No me importa el peligro. Sé en lo que me estoy metiendo".

Los labios de Nikolai se curvaron en una pequeña sonrisa, pero todavía había algo serio en sus ojos. “Por eso necesito asegurarme de que entiendes algo, Ava. Eres mío. Siempre serás mía. Pero quiero más que eso”.

Su aliento se quedó atrapado en su garganta, su pulso se aceleró mientras intentaba comprender sus palabras. "¿Más?"

Nikolai dejó escapar un suave suspiro y sus manos apretaron las de ella mientras se acercaba. "Quiero que seas mi esposa".

Las palabras flotaban en el aire, pesadas y llenas de significado. El corazón de Ava dio un vuelco y sus ojos se abrieron por la sorpresa. "¿Esposa?" susurró, su voz apenas audible.

Nikolai asintió, sin apartar su mirada de la de ella. “Quiero que estés conmigo para siempre. Estar a mi lado, pase lo que pase. Quiero protegerte, cuidarte, asegurarme de que nadie vuelva a hacerte daño. Y la única manera de hacerlo es si eres realmente mía. Si me perteneces… en todos los sentidos”.

La mente de Ava se aceleró, sus pensamientos giraban en un torbellino de emociones. Casamiento. No se había imaginado queriendo casarse de nuevo, no después de lo que había pasado con Derek. Pero esto... esto era diferente. Nikolai era diferente. Él no le estaba ofreciendo una vida de seguridad o comodidad; le estaba ofreciendo una sociedad, un vínculo que iba más allá de las meras palabras. Le estaba ofreciendo un lugar a su lado, en su mundo, sin importar cuán peligroso o incierto pudiera ser.

Ella tragó fuerte, con la garganta apretada por la emoción mientras lo miraba a los ojos. “¿Tú… realmente quieres que sea tu esposa?”

La expresión de Nikolai se suavizó y tomó su rostro entre sus manos, su pulgar rozó su mejilla mientras se inclinaba más cerca. “Más que nada. Quiero que seas mía, Ava. Completamente. En todos los sentidos”.

Las lágrimas brotaron de sus ojos y parpadeó para alejarlas, su corazón se hinchó con un amor tan feroz que casi dolía. Esto era lo que había estado buscando: alguien que nunca la dejaría ir, alguien que lucharía por ella, la protegería y la amaría con todo lo que tenía.

“Sí”, susurró, con la voz quebrada por la emoción. “Sí, Nikolai. Seré tu esposa”.

La sonrisa que se extendió por su rostro era impresionante, un raro atisbo de felicidad

desprotegida que hizo que a ella le doliera el corazón de amor. La tomó entre sus brazos y la besó profunda y apasionadamente, como si sellara la promesa entre ellos con su toque.

En ese momento, todo lo demás se desvaneció. El peligro, el miedo, la incertidumbre, todo se desvaneció en el fondo, dejándolos solo a ellos dos, unidos por un amor que había sobrevivido a la más oscura de las tormentas.

Los labios de Nikolai se movieron suavemente contra los de ella, su beso se hizo más profundo a medida que la realidad de su nuevo vínculo se hundía. El corazón de Ava se aceleró, su pulso se aceleró con cada roce de sus dedos a lo largo de su piel. Había ternura en su tacto, pero también un dominio silencioso que ella había llegado a anhelar. Él la acercó más, su mano acunó la parte posterior de su cuello mientras sus labios comenzaban un camino lento y deliberado desde su boca hasta la curva de su mandíbula.

Un suave suspiro se le escapó mientras él la besaba en el cuello, el calor de su aliento le provocaba escalofríos por la espalda. Sus labios eran firmes pero amorosos, reclamando cada centímetro de ella como si la estuviera marcando como suya. Y ella era... ahora era suya en todos los sentidos, su futura esposa, unida a él en amor, deseo y confianza. Ya no había miedo ni vacilación. Ella lo deseaba tan intensamente como él la deseaba a ella.

Las manos de Nikolai comenzaron a explorar, recorriendo sus costados con una imponente posesividad. Sus dedos trazaron la curva de su cintura, luego se deslizaron hacia abajo para agarrar sus caderas, acercándola a él mientras besaba su clavícula. Cada beso fue lento y deliberado, como si estuviera saboreando el momento, la sensación de ella debajo de él. Sus labios rozaron la delicada piel allí, provocándola con el más suave de los toques antes de que su lengua siguiera, dejando un rastro de calidez a su paso.

Ava arqueó la espalda, su cuerpo ya le respondía y sus pezones se endurecieron bajo la tela de su camisón. Nikolai debió haber sentido su necesidad porque sus manos se movieron hacia arriba para acariciar sus pechos, sus pulgares rozaron sus sensibles picos a través del fino material. Ella jadeó, sus manos instintivamente agarraron sus hombros mientras una oleada de placer la recorría.

"Nikolai", respiró, su voz apenas un susurro.

Él no respondió con palabras. En cambio, dejó que sus acciones hablaran por él. Sus manos se deslizaron debajo de su camisón, la tela se deslizó por sus muslos mientras acariciaba su piel. Su toque fue firme pero suave, sus dedos presionaron su carne

como si estuviera memorizando cada centímetro de su cuerpo. El camisón pronto estuvo enrollado alrededor de sus caderas, y Nikolai se lo pasó por la cabeza, descartándolo sin pensarlo dos veces.

Ava quedó desnuda ante él, con la piel enrojecida por la anticipación. Podía sentir el aire fresco contra su cuerpo acalorado, pero no era nada comparado con la calidez del toque de Nikolai. Sus manos recorrieron su carne ahora expuesta, sus dedos acariciaron la piel sensible justo debajo de sus senos antes de finalmente abarcarlos por completo.

Sus pulgares rozaron sus pezones endurecidos y Ava gimió suavemente, arqueando su cuerpo ante su toque. Bajó la cabeza y sus labios encontraron la suave curva de su pecho antes de que su boca se cerrara sobre un pezón. Él chupó suavemente al principio, provocándola con el calor húmedo de su boca antes de que sus dientes rozaran su piel sensible. La sensación envió una sacudida de placer directamente a su centro, y ella jadeó, sus dedos se enredaron en su cabello mientras lo presionaba más cerca.

La boca de Nikolai se movió entre sus pechos, prodigando atención a cada uno de ellos, su lengua recorriendo sus picos endurecidos antes de succionarlos en su boca, sus labios tirando de ella hasta que ella tembló debajo de él. Sus manos se deslizaron más abajo, trazando la curva de su cintura, luego más abajo aún, hasta que sus dedos rozaron el interior de sus muslos.

La respiración de Ava se entrecortó, su cuerpo ya anhelaba más. Él se burló de ella por un momento, sus dedos apenas rozaron su piel, antes de finalmente deslizarse entre sus piernas para encontrarla mojada y lista para él. Él gimió suavemente contra su pecho, sus dedos deslizándose a través de sus resbaladizos pliegues mientras la acariciaba, su pulgar rozando su clítoris con movimientos lentos y deliberados.

"Estás tan mojada por mí", murmuró, con la voz llena de deseo.

Ava solo pudo asentir, su mente daba vueltas mientras él la trabajaba con los dedos, su pulgar rodeaba su clítoris de una manera que hacía temblar todo su cuerpo. Metió un dedo dentro de ella, luego otro, llenándola lentamente, estirándola con cada movimiento deliberado. Ella jadeó, sus caderas se sacudieron contra su mano mientras el placer crecía dentro de ella, un calor lento y ardiente que la consumía por completo.

"Nikolai", gimió ella, su voz apenas audible mientras él empujaba sus dedos más profundamente, su pulgar presionando con más fuerza contra su clítoris. "Por favor..."

No necesitaba más insistencias. Con un último empujón de sus dedos, él se retiró, dejándola temblando y deseando más. Él se puso de rodillas, sus ojos oscuros fijos en los de ella mientras se desabrochaba el cinturón y se bajaba los pantalones, revelando su longitud ya endurecida.

A Ava se le cortó el aliento al verlo. Era tan poderoso, tan autoritario y, sin embargo, había una ternura en sus ojos mientras la miraba que hizo que su corazón se hinchara de amor. Ella extendió la mano y sus dedos rodearon su polla mientras lo acariciaba, su tacto era suave pero firme.

Nikolai gimió, sus caderas se movían ligeramente mientras ella lo trabajaba con la mano. Su polla era gruesa y pesada en su agarre, y ella podía sentir la tensión en su cuerpo mientras él se contenía, su necesidad por ella era casi palpable. Pero no se apresuró. Él dejó que ella lo tocara, que lo explorara, hasta que prácticamente estuvo temblando por el control.

Cuando no pudo soportar más, apartó suavemente su mano y se colocó entre sus piernas. Sus manos agarraron sus caderas, acercándola hacia él mientras se alineaba con su entrada. Hizo una pausa por un momento, su mirada fija en la de ella como si le pidiera permiso, como si silenciosamente le dijera que ella tenía el control.

Ava asintió, su corazón latía con fuerza en su pecho cuando sintió la cabeza de su polla presionar contra sus resbaladizos pliegues. Entró en ella lenta y suavemente, llenándola centímetro a centímetro hasta que estuvo completamente estirada alrededor de él. Ella jadeó, su cuerpo temblaba al sentirlo dentro de ella, la forma en que la llenaba tan perfectamente.

Nikolai dejó escapar un gemido mientras se hundía hasta el fondo, sus manos apretando sus caderas mientras comenzaba a moverse. Sus embestidas fueron lentas y deliberadas al principio, sus caderas rodando contra las de ella mientras empujaba más profundamente, cada embestida golpeaba ese punto perfecto dentro de ella que hacía que los dedos de sus pies se curvaran. Ava gimió, sus dedos agarraron sus brazos mientras el placer crecía dentro de ella, su cuerpo respondía a él de maneras que no podía controlar.

"Dios, Ava", respiró Nikolai, su voz áspera por la necesidad. "Te sientes tan bien... tan perfecto."

La única respuesta de Ava fue un suave gemido mientras él empujaba más profundamente, sus movimientos se volvieron más urgentes a medida que crecía la necesidad entre ellos. Él se agachó, sus dedos encontraron su clítoris una vez más

mientras la acariciaba al mismo tiempo que sus embestidas, su toque enviaba ondas de placer a través de ella con cada movimiento.

Estaba cerca, muy cerca, la tensión crecía dentro de ella hasta que pensó que podría romperse. Nikolai pareció sentirlo, su pulgar presionó con más fuerza contra su clítoris mientras la empujaba, cada golpe más dominante que el anterior.

"Ven por mí, Ava", gruñó, con la voz llena de deseo. "Quiero sentir que te corres."

Eso fue todo lo que hizo falta. El cuerpo de Ava se apretó alrededor de él, sus músculos se tensaron cuando el orgasmo la atravesó, su visión se volvió borrosa mientras una ola tras otra de placer se estrellaba sobre ella. Ella gritó, sus dedos se clavaron en sus brazos mientras su cuerpo se convulsionaba alrededor de él, el placer era tan intenso que la dejó sin aliento.

Nikolai gimió, sus caderas chocaron contra las de ella mientras la seguía hasta el borde, su polla palpitaba dentro de ella mientras la llenaba por completo. Se desplomó contra ella, su cuerpo temblaba por la fuerza de su liberación mientras la abrazaba, sus cuerpos aún entrelazados.

Durante un largo momento, ninguno de los dos se movió, su respiración era el único sonido en la habitación mientras yacían juntos, completamente agotados. Los brazos de Nikolai la rodearon, acercándola mientras besaba la parte superior de su cabeza.

"Eres mía, Ava", susurró, con la voz áspera por la emoción. "Siempre."

Capítulo 24

Ava estaba de pie junto a las altas ventanas del ático de Nikolai, la luz de la mañana se derramaba sobre el horizonte de la ciudad de Nueva York. La ciudad parecía tan viva como siempre, pero Ava sentía que la estaba viendo con nuevos ojos. En las últimas seis semanas habían cambiado muchas cosas, más de lo que jamás hubiera imaginado. La mujer que le devolvía la mirada desde el espejo no era la misma persona que había entrado en el mundo de Nikolai con los ojos muy abiertos y el corazón lleno de incertidumbre.

Había pensado que nunca se acostumbraría a la tensión constante, a la corriente subterránea de peligro que parecía palpitar en todo el mundo de Nikolai. Pero ahora, mientras contemplaba la ciudad, se dio cuenta de lo mucho que se había adaptado. Ya no tenía miedo. La oscuridad ya no la asustaba; de hecho, había llegado a entenderlo. Había un poder en Nikolai que se extendía más allá de su riqueza e influencia: era un poder que provenía de saber exactamente quién eras y de qué eras capaz. Y Ava había encontrado su lugar en ese poder.

La mujer que alguna vez había estado aterrorizada por la violencia, que había dudado ante la idea de ser parte de la vida de Nikolai, ya no estaba. En su lugar había alguien que entendía lo que significaba ser la pareja de un hombre como Nikolai Volkov. Ella ya no era ingenua. Sabía lo que significaba vivir en un mundo donde el control lo era todo, donde la fuerza era la supervivencia y donde el amor tenía que ser feroz e inquebrantable.

Ava pasó los dedos por el cristal frío, observando el movimiento de la ciudad debajo. Hubo un tiempo en el que pensó que nunca podría vivir en este mundo. Que ella no era lo suficientemente fuerte para estar al lado de Nikolai. Pero ahora sabía que estaba exactamente donde pertenecía. Había encontrado su fuerza, su resiliencia frente a todo lo que habían soportado juntos.

Las últimas semanas habían sido difíciles: recuperarse de su secuestro, lidiar con el miedo persistente y aceptar lo que realmente significaba estar con Nikolai. Pero a pesar de todo, él había estado allí, sin vacilar ni apartarse de su lado. Su amor había sido la única constante, lo único en lo que podía confiar incluso cuando todo lo demás parecía que se le escapaba. Se había apoyado en él más de lo que jamás pensó y, sin embargo, en esa vulnerabilidad, había descubierto algo aún más profundo. Ella no era sólo la amante de Nikolai. Ella era su igual.

Fue una comprensión que había llegado lentamente, poco a poco, a medida que se curaba de las cicatrices físicas y emocionales que le habían dejado los Morozov. El mundo de Nikolai era oscuro, peligroso e implacable, pero también era un mundo en el que ella había encontrado un propósito. Ella ya no era sólo una espectadora. Ella no era una mujer que estaba afuera, mirando hacia adentro. Estaba completamente integrada en su vida, como parte de todo lo que hacía.

Mientras permanecía allí, observando la ciudad vibrar debajo de ella, Ava sintió que una sensación de paz se apoderaba de ella. Había recorrido un largo camino desde la mujer que había sido traicionada por su ex prometido y se había ido preguntándose si algún día volvería a confiar. Había aprendido que el amor no se trataba de seguridad ni garantías. Se trataba de riesgo, de sumergirse de cabeza en lo desconocido y confiar en que la persona que estaba a tu lado estaría allí sin importar nada.

Nikolai le había mostrado eso. Él le había mostrado lo que significaba amar sin reservas, darlo todo sin reprimirse. Y ahora estaba lista para hacer lo mismo. Estaba lista para enfrentar lo que viniera después, ya fuera más violencia, más peligro o más incertidumbre. Porque mientras tuviera a Nikolai a su lado, sabía que podían afrontar cualquier cosa.

La oscuridad ya no la asustaba. Era sólo una parte de su mundo, un mundo que ella finalmente había abrazado.

Ava no escuchó a Nikolai entrar en la habitación, pero sintió su presencia en el momento en que él se puso detrás de ella. Su calidez presionó contra su espalda, sus brazos se deslizaron alrededor de su cintura mientras la atraía hacia su pecho. Ella dejó escapar un suave suspiro y su cuerpo se relajó instantáneamente en su abrazo. Había algo muy reconfortante en la forma en que la abrazaba: fuerte, segura, como si nada pudiera lastimarla cuando estaba envuelta en sus brazos.

"Estás callada esta mañana", murmuró Nikolai, sus labios rozando su oreja mientras hablaba. Su voz era baja, llena de la misma intensidad tranquila que siempre hacía acelerar su corazón.

"Solo estoy pensando", respondió Ava en voz baja, apoyando su cabeza contra su hombro. Ella cerró los ojos por un momento, saboreando su sensación. Se había acostumbrado tanto a su tacto, a la forma en que él parecía saber exactamente cuándo lo necesitaba cerca. "Sobre todo".

Nikolai la apretó con más fuerza, con las manos extendidas sobre su estómago mientras la abrazaba. "¿Es demasiado?" preguntó, su voz llena de preocupación.

“¿Sientes que te he presionado demasiado?”

Ava negó con la cabeza y se volvió ligeramente para mirarlo. Sus ojos oscuros buscaron los de ella, como si estuviera tratando de encontrar las respuestas que ella no había dicho en voz alta. Ella sonrió suavemente, extendiendo la mano para tocarle la mejilla y con el pulgar rozando la áspera barba de varios días de su mandíbula.

“No”, dijo, con la voz llena de certeza. “No siento que me hayas presionado. Siento que finalmente encontré a dónde pertenezco”.

La expresión de Nikolai se suavizó, sus ojos se oscurecieron con algo que ella había llegado a reconocer como amor: un amor profundo y consumidor. Era una mirada que él reservaba sólo para ella, y cada vez que ella la veía, hacía que su corazón se hinchara con un abrumador sentimiento de pertenencia. Sabía que no importaba lo oscuro que fuera su mundo, sin importar los peligros que acecharan en cada esquina, ella siempre estaría a salvo con él.

Él se inclinó y presionó sus labios contra su frente en un suave beso. "Has llegado tan lejos", susurró contra su piel. “Más de lo que jamás hubiera esperado. Te has convertido en todo lo que necesito”.

Sus palabras la inundaron, llenándola de calidez. No siempre había sido fácil. Hubo momentos en los que se había preguntado si podría soportar ser parte de su mundo, si podría vivir con el peligro constante y el peso de la violencia que conllevaba. Pero esas dudas se habían desvanecido con el tiempo, reemplazadas por la verdad innegable de que no podía imaginar su vida sin Nikolai.

"Lo he aceptado", dijo en voz baja, girándose completamente en sus brazos para poder mirarlo. “Todo eso. El peligro, el poder, la oscuridad... Lo he aceptado porque te amo. Ya no puedo vivir con miedo”.

La mano de Nikolai subió para acunar su mejilla, su pulgar rozó su piel mientras la miraba. “Nunca quise traerte a esta vida, Ava. Intenté mantenerte alejado de esto, protegerte de lo peor. Pero ahora… no puedo imaginarme haciendo nada de esto sin ti”.

Ava sonrió y sintió una profunda sensación de satisfacción en su pecho. Ella extendió la mano para tomar su mano entre las suyas, apretándola suavemente mientras lo miraba a los ojos. “Ya no tienes que hacerlo solo. Estoy contigo, Nikolai. En todos los sentidos. No tengo miedo."

Él no dijo nada por un momento, sus ojos oscuros parpadearon con una emoción que

ella no podía identificar. Pero entonces, sin previo aviso, se inclinó y capturó sus labios en un beso lento y tierno. Fue un beso que hablaba de promesas hechas, de un amor que perduraría incluso en los momentos más oscuros. Ava se fundió en él, le rodeó el cuello con los brazos y le devolvió el beso con la misma intensidad.

Cuando finalmente se separaron, Nikolai apoyó su frente contra la de ella, su cálido aliento contra su piel. "Tú eres mi fuerza, Ava", murmuró. "He construido mi mundo sobre la base del poder y el control, pero tú... tú haces que valga la pena".

El corazón de Ava se hinchó ante sus palabras. Siempre había sabido que Nikolai era un hombre de poder, un hombre que gobernaba con puño de hierro en un mundo de violencia y peligro. Pero escucharlo decir que ella era su fuerza, que ella era la razón por la que luchó tan duro, eso era todo lo que necesitaba escuchar.

"Me lo has dado todo", susurró Ava, sus dedos trazando las líneas de su mandíbula. "Solo quiero darte lo mismo".

Nikolai sonrió, con una rara suavidad en su expresión mientras la miraba. “Ya lo has hecho”.

Ava se inclinó hacia el abrazo de Nikolai, con la cabeza apoyada en su pecho mientras estaban junto a la ventana, observando cómo la ciudad cobraba vida debajo. Los momentos de tranquilidad entre ellos parecían aún más preciosos ahora, después de todo lo que habían pasado. Cada toque, cada beso parecía tener más peso, un significado más profundo. Ava nunca había imaginado que podía sentir eso por alguien, especialmente por alguien como Nikolai. Era oscuro, peligroso y poderoso, pero también era el hombre que la había salvado, protegido y amado con una ferocidad que la había dejado sin aliento.

Mientras permanecía allí, envuelta en su calidez, Ava pensó en todo lo que los había llevado a este punto. La violencia, el miedo, la incertidumbre... todo valió la pena. Se había enfrentado a sus peores miedos y había salido más fuerte del otro lado, y lo había hecho con Nikolai a su lado. Él había sido su roca, su ancla, incluso cuando el mundo que los rodeaba se estaba desmoronando. Y ahora, parada allí con él, se sentía más segura que nunca de haber tomado la decisión correcta.

"Solía tener mucho miedo", admitió Ava en voz baja, su voz apenas era más que un susurro. "No solo de tu mundo, sino de permitirme amar a alguien nuevamente. Después de todo lo que pasó con Derek, pensé que nunca volvería a confiar en nadie así. Pero luego te conocí, y... todo cambió".

La mano de Nikolai acarició suavemente su espalda, su toque le tranquilizó y tranquilizó. "Fuiste traicionada por alguien que no te merecía, Ava", dijo en voz baja y firme. "Pero no soy ese hombre. Nunca te traicionaré. Nunca dejaré que nadie te haga daño otra vez".

Ava asintió, sabiendo que sus palabras eran ciertas. Nikolai no era Derek. No se parecía a ningún hombre que hubiera conocido. Era feroz, protector y absolutamente dominante, pero también era capaz de un tipo de amor que ella nunca antes había experimentado. No era sólo que él la protegiera físicamente; era la forma en que la veía, la forma en que la valoraba como su igual, incluso en su mundo de poder y control.

"Lo sé", susurró ella, mirándolo con una suave sonrisa. "Confío en ti, Nikolai. Confío en ti mi corazón y te confío mi vida".

Los ojos de Nikolai se oscurecieron por la emoción mientras la miraba, su mano apretando su cintura. "Eres mía, Ava", murmuró, su voz era una mezcla de posesividad y ternura. "Y nunca te dejaré ir".

El corazón de Ava dio un vuelco ante sus palabras, y una calidez familiar se extendió por su pecho. Sabía lo que significaba ser suyo y lo aceptó plenamente. Ya no había miedo ni vacilación. Se había entregado a él por completo y no se arrepentía.

Permanecieron en silencio unos momentos más, mientras el peso de sus experiencias compartidas se asentaba entre ellos. Ava no pudo evitar recordar todo lo que habían pasado: el secuestro, la violencia, las traiciones. Había sido más de lo que alguna vez pensó que podría soportar, pero de alguna manera lo había logrado. Y no fue sólo por la protección de Nikolai. Fue por la fuerza que había encontrado dentro de sí misma.

"No soy la misma mujer que era cuando te conocí", dijo Ava en voz baja, rompiendo el silencio. "He cambiado. Me he vuelto más fuerte. Y creo que es gracias a ti".

Nikolai le levantó la barbilla, obligándola a mirarlo a los ojos. Sus ojos eran intensos, llenos de una profunda emoción que la dejó sin aliento. "Siempre has sido fuerte, Ava. Simplemente no lo viste. Pero yo sí. Desde el momento en que te conocí, supe que eras diferente. Tienes una fuerza que nadie te puede quitar. Ni siquiera yo". ".

Ava sonrió, su corazón se hinchó de amor por el hombre que estaba frente a ella. Él había visto algo en ella que ella ni siquiera había visto en sí misma y ahora, gracias a él, se había convertido en la mujer que siempre debió ser.

"Te amo", susurró, las palabras fluyeron fácilmente de sus labios. "Te amo más de lo que jamás creí posible".

La expresión de Nikolai se suavizó y, por un momento, el hombre peligroso que era para el mundo exterior desapareció, dejando solo al hombre que la amaba, que la apreciaba. "Y te amo, Ava", dijo en voz baja, con la voz llena de sinceridad. "Más que nada en este mundo".

El mundo fuera del ático era peligroso e incierto, pero en ese momento todo parecía perfecto. Ava sabía que enfrentarían nuevas amenazas, nuevos enemigos y nuevas batallas, pero las enfrentarían juntas.

Ava sonrió, sabiendo que sin importar lo que les deparara el futuro, lo enfrentarían como uno solo. Su amor era más fuerte que la oscuridad, más fuerte que la violencia, más fuerte que cualquier cosa que el mundo pudiera arrojarles.

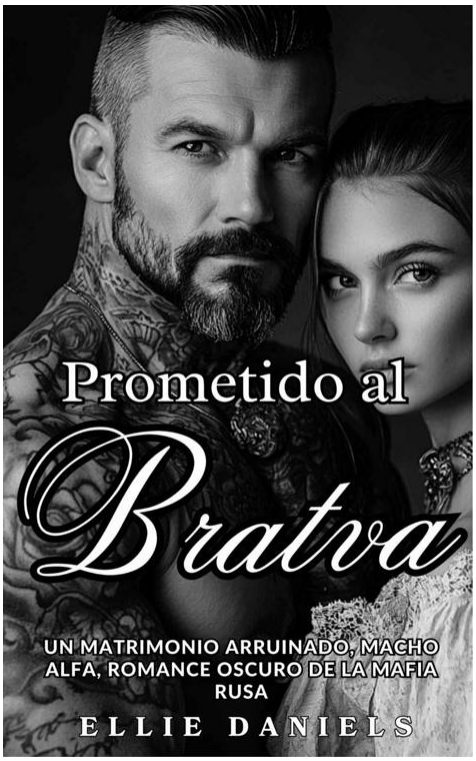
Y juntos, fueron imparables.

Espero que hayas disfrutado de Reclamado por el Rey Bratva. ¡Haga clic en el código QR a continuación y comparta su amor con una reseña!



Vista previa del nuevo libro por

Ellie Daniels



Capítulo 1

Tatiana Ivanov se quedó mirando su reflejo en el espejo, agarrando con los dedos el borde del tocador. Debería sentirse emocionada, tal vez incluso despreocupada, como cualquier chica que cumple diecinueve años. Pero el nudo en su estómago le decía lo contrario. Sus padres habían hecho todo lo posible... otra vez. Otra fiesta lujosa, otra noche de champán y ropa cara, otro evento en el que se vería obligada a sonreír y relacionarse con gente que apenas conocía. Sin embargo, había algo diferente en este cumpleaños, algo que flotaba en el aire como una tormenta en el horizonte.

Tiró del dobladillo de su vestido esmeralda, alisando la tela que abrazaba su esbelta figura. Era hermoso, incluso elegante, pero no sentía ninguna alegría al usarlo. Su madre lo había elegido, como todo lo demás. Tatiana había aprendido hacía mucho tiempo a no discutir cuando se trataba de estos acontecimientos. Todo tenía que ser perfecto. Siempre perfecto.

Un golpe en la puerta interrumpió sus pensamientos y se giró para ver a su madre, serena y serena, entrando en la habitación. Elena Ivanov siempre estaba impecablemente vestida, con una postura elegante y majestuosa, pero esta noche había una tensión alrededor de sus ojos que Tatiana no había notado antes.

"¿Estás lista, cariño?" La voz de su madre era tranquila, pero carecía de la calidez habitual.

Tatiana forzó una sonrisa. "Creo que sí."

La mirada de Elena se detuvo en su hija por un momento demasiado largo, como si quisiera decir algo más. En cambio, se acercó y ajustó el fino collar de oro alrededor del cuello de Tatiana, con los dedos temblando ligeramente. Tatiana frunció el ceño.

“¿Estás bien, mamá?”

Las manos de su madre se congelaron por una fracción de segundo antes de que ella reanudara su toque delicado. "Por supuesto. Es simplemente… una gran noche. Tu padre estaba esperando esto”.

El corazón de Tatiana se hundió. Allí estaba otra vez: esa extraña tensión que había estado creciendo durante semanas, espesándose cada vez que sus padres hablaban en voz baja o intercambiaban miradas ansiosas. Ella había preguntado al respecto una

vez, pero su padre la había ignorado riéndose, alegando que no era más que estrés laboral. Ahora, de pie frente a su madre, Tatiana supo que no era cierto.

Su madre dio un paso atrás y le dedicó una sonrisa que no llegó a sus ojos. “Vamos, cariño. Todos están esperando”.

Tatiana siguió a su madre fuera de la habitación y bajó la gran escalera, escuchando el sonido de sus tacones contra el suelo de mármol. El salón de baile de abajo estaba lleno de invitados, todos mezclándose, sus voces un murmullo bajo bajo los suaves acordes de la música clásica. Su padre estaba cerca del otro extremo de la habitación, hablando con un grupo de hombres vestidos con trajes oscuros. Estaba sonriendo, pero eso no engañó a Tatiana. Tenía la misma tensión en los ojos que su madre.

Cuando llegaron al pie de las escaleras, la mirada de su padre se posó en la de ella y, por un breve momento, algo oscuro parpadeó detrás de su comportamiento tranquilo. Desapareció en un instante, reemplazada por su calidez habitual.

"Ah, mi hermosa hija", dijo Ivan Ivanov, su voz retumbante mientras se acercaba. Él besó su mejilla, pero su agarre sobre su brazo fue más firme de lo habitual.

"Feliz cumpleaños, Tati", le susurró cerca de su oído, pero había una tensión en su voz que ella no había escuchado antes. Su padre dio un paso atrás, su sonrisa permaneció fija mientras la miraba, pero sus ojos, esos normalmente amables y protectores, parecían distantes.

“Gracias, papá”, respondió Tatiana en voz baja, mientras el nudo en su estómago se apretaba aún más. El aire se sentía pesado entre ellos y las miradas que sus padres intercambiaron no hicieron nada para calmar su creciente ansiedad.

Mientras se acercaban a la multitud, Tatiana notó la forma en que los ojos de su padre se dirigían continuamente hacia la entrada, como si esperara a alguien. No podía evitar la sensación de que algo estaba a punto de suceder: algo significativo, algo que no le gustaría.

Vio a su madre parada con una copa de champán, hablando con los invitados, pero la conversación parecía tensa. Su madre siempre fue la anfitriona perfecta, pero esta noche incluso ella parecía distraída. La piel de Tatiana se erizó con una sensación de presentimiento.

Antes de que pudiera preguntarle a su padre qué pasaba, las grandes puertas dobles al otro extremo del salón de baile se abrieron y el murmullo de la conversación cesó. Todos los ojos se volvieron hacia la figura parada en la puerta.

Un hombre alto, vestido con un traje negro perfectamente confeccionado, entró, sus ojos oscuros escanearon la habitación antes de aterrizar en Tatiana.

Sobre el autor

Ellie Daniels es una autora de Colorado que enciende la pasión y el deseo a través de sus cautivadoras novelas románticas eróticas y sus apasionantes cuentos. Cuando no está creando mundos de deseo e intimidad, Ellie disfruta de momentos tranquilos en casa con su amado esposo, su devoto chihuahua y cuatro gatos juguetones. Sensualista de corazón, cree en el poder transformador de la pasión y la conexión. Apreciando las relaciones cercanas, Ellie encuentra inspiración en las complejidades del amor.